

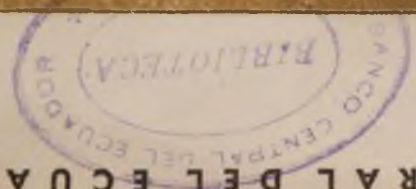
AMULES



Nos. 335-336

Se guiso a las 10:00 de la noche

TOMO LXXXI Enero-Junio 19



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

1953

Imp. de la Universidad

QUITO

10280

Tomo LXXXI
Nos. 335-336
Enero - Junio 1953

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS



ORGANO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

ANALES

CONSEJO UNIVERSITARIO

RECTOR - PRESIDENTE:

Señor Doctor Don Alfredo Pérez Guerrero.

VICERRECTOR:

Señor Doctor Don César Aníbal Espinosa.

Decano de Jurisprudencia y Ciencias Sociales:

Señor Doctor Don Juan Isaac Loyato.

Decano de Ciencias Médicas:

Señor Doctor Don Teodoro Salguero Zambrano.

Decano de Ciencias Físicas y Matemáticas:

Señor Ingeniero Don Luis Homero de la Torre.

Decano de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación:

Señor Doctor Don Emilio Uzcátegui.

Decano de Ingeniería Agronómica y Medicina Veterinaria:

Señor Ingeniero Don Jorge Albornoz Bustamante.

Decano de Ciencias Económicas:

Señor Doctor Don Manuel Agustín Aguirre.

Decano de Ciencias Químicas y Naturales:

Señor Doctor Don Alfredo Paredes C.

Rep. de la Asamblea Universitaria.

Señor Ingeniero Don Jorge Casares L.

Rep. del Ministerio de Educación Pública:

Señor Doctor Don Miguel Ángel Aráuz Jijón.

Rep. Estudiantil por Jurisprudencia y Ciencias Sociales:

Señor Don Rafael Echeverría.

Rep. Estudiantil por Ciencias Médicas:

Señor Don Mario Mogollón.

Rep. Estudiantil por Ciencias Físicas y Matemáticas:

Señor Don Carlos Vergara Jaramillo.

Rep. Estudiantil por Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación:

Señor Don Nelson T. León.

Rep. Estudiantil por Ingeniería Agronómica y Medicina Veterinaria:

Señor Don Rafael Dionisio Bustamante.

Rep. Estudiantil por Ciencias Económicas:

Señor Don Luis Caicedo.

Rep. Estudiantil por Ciencias Químicas y Naturales:

Señor Don Luis Moreno Bueno.

COMISION DIRECTIVA DE ANALES:

Señor Doctor Don ALFREDO PEREZ GUERRERO.

Señor Doctor Don FRANCISCO JOSE SALGADO.

Señor Doctor Don GALO RENE PEREZ.

NOTA.—La responsabilidad por las ideas y doctrinas expuestas en los trabajos publicados en esta Revista, corresponde exclusivamente a sus autores.

CONTENIDO:

Págs.	
5	Defensa de la Universidad Ecuatoriana
101	Benjamín Carrón. —Vida de García Moreno: De Aprendiz de Presbítero a "Obispo de Afuera"
115	Juan David García Bacca. —Filosofía de la Mano
123	Gustavo Adolfo Otero. —La Actualidad de Maquiavelo
145	Luis Jaramillo Pérez. —Breves Acciones a las Constituciones de la República relacionadas con el Derecho Laboral
169	Gustavo Buendía. —Supuesta Inconstitucionalidad del Art. 68 del Código Penal
181	Galo René Pérez. —Formas del Hecho Delictivo Ecuatoriano ..
239	José Cruz Cueva. —Problemas Actuales de la Higiene Mental y las Actividades de la O. M. S.
249	Relación de la Sesión
252	Discurso Inaugural, por el señor doctor Alfredo Pérez Guerrero
255	Discurso de Orden, por el señor doctor Luis Verdesoto Salgado
269	Discurso del señor César del Pozo
272	Discurso del señor doctor Francisco Coussin

Págs.

Primer Congreso Latinoamericano de Filosofía General y Filosofía de la Educación (Informe del Profesor Lizardo Chaves)	277
Circulares del Rectorado	285

CUADERNOS DE ARTE Y POESÍA, Núm. 3:

Claude Couffon.—Cómo murió Federico García Lorca	297
Declaraciones de García Lorca	316
Bernardo Herrach: Cuatro Poemas	325
Fernando Chaves.—Capítulo V de la novela inédita "Ocupados en envejecer"	329
Reproducciones de cuadros de Diógenes Paredes.	

NUESTROS ANAQUELES:

OBRAS RECIBIDAS EN CANJE POR LA BIBLIOTECA DE LA



Sección Nacional	345
Sección del Exterior	348
Estadística de la Universidad Central.	363

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTÓRICA



DEFENSA DE LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA



ADVERTENCIA

Publicamos a continuación algunas de las actas de las sesiones en las cuales se discutió el Proyecto de Ley Substitutiva de Educación Superior, formulado por el señor Senador doctor Alfonso Tous, Representante de la Educación Particular.

No podemos publicar sino las actas en que se trató del problema en lo fundamental, y nos vemos obligados a prescindir de los diversos informes de los Consejos Universitarios y asociaciones estudiantiles, no obstante la importancia de aquéllos.

Tal Proyecto contempla normas que atentan contra la garantía constitucional de Autonomía Universitaria.

Tiene importancia para las Universidades Ecuatorianas y para las de América Latina, el conocimiento de los principios sostenidos en los debates. Es interesante conocer los argumentos en pro y en contra de la autonomía y la actuación de los Senadores que la defendieron en varias sesiones.

Las reseñas no traducen muchas veces con fidelidad los discursos pronunciados. La versión taquigráfica es defectuosa, incompleta, y, en veces, solamente es una síntesis extensa de las sesiones. No puede traducirse, especialmente, el ambiente de patetismo y de expectación apasionada en el cual se desarrollaron las sesiones.

La causa universitaria que en principio parecía definitivamente perdida, pues los autores del Proyecto tuvieron el apoyo de la mayoría, triunfó al fin, porque era causa justa. Era la causa de la cultura del País.

Anales expresa su agradecimiento a los HH. Senadores que apoyaron y defendieron los puntos de vista de la Universidad.

versidad Ecuatoriana, e impidieron así que ésta perdiera su libertad y su autonomía, bases de su progreso y de su vida. Es una honra para la Universidad Central, el que hayan sido dos de sus Profesores, el doctor Alfredo Pérez Guerrero, su Rector, y el señor doctor Manuel Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura, quienes impidieron que se aprobara el mencionado Proyecto de Ley Substitutiva. Por lo demás, esta Revista deja constancia expresa de que el H. Senador de la Educación Particular, doctor Tous, procedió, en todo momento, con hidalguía y en planos de altura que correspondían a su elevada representación.



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SESION DEL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1952

De acuerdo con el Orden del Día la Secretaría anuncia que se va a proceder a la primera discusión del Proyecto de Ley de Educación Superior.

El H. Heredia Crespo indica que en primera discusión sólo deben hacerse indicaciones.

El H. Pérez Guerrero—Indica que de acuerdo con el Reglamento en la primera discusión pueden perfectamente hacerse observaciones y solicitarse modificaciones.

El H. Saad—Plantea una cuestión previa: Que se decida que debe discutirse el Proyecto N° 20, sobre la misma materia, presentado con anterioridad al 75.

El H. Heredia Crespo— Señor Presidente: Como este Proyecto es de mucha importancia y algo extenso, me permitiré insinuar que no se discuta largamente en primera discusión, porque de lo contrario, nos va a demandar mucho tiempo la expedición de la Ley y es posible que no llegue a concluir en esta Legislatura.

El H. Ríofrío Andrade— Señor Presidente: Como el H. Saad, propiamente no ha hecho una moción concreta, sino una indicación, yo propongo que se entre a discutir el Proyecto N° 75, a fin de que la H. Cámara se pronuncie al respecto.

El señor Presidente— Existiendo dos Proyectos sobre reformas a la Ley de Educación Superior: uno que cursa en la Legislatura anterior y otro que se ha presentado en este Congreso, pido que la H. Cámara se pronuncie acerca de cuál de los Proyectos debe servir de base de discusión.

El H. Pérez Guerrero— Señor Presidente: Me permito pedir al H. Saad que modifique su moción en estos términos:

impedir algo que no se puede esperar, sería explicable la urgencia, de modo que se justifique que la urgencia es más premiosa que la misma emergencia. En el caso concreto, hay necesidad de oír a las Universidades de Cuenca, Guayaquil, de Loja, en la de Quito están tratando de aportar su contingente, sus luces y experiencia, por qué no oírlos? No encuentro la razón. Cuando se me convenza que existe una razón para atropellarlo todo, ese momento estare por- que así se haga; pero dada la elevación, la significación sustancial del problema, se impone un pequeño retardo has- ta consultar y oír opiniones, para llegar a ese imperativo de no sacrificar el acierto. Por lo mismo, estoy por la moción del H. doctor Pérez Guerrero, de que se espere la opinión de los organismos de las cuatro Universidades. Si hay tan- ta urgencia, el señor Presidente del Senado se dirigirá a esos organismos pidiéndoles esa opinión en el menor tiem- po. Pero no me explicaré jamás que la urgencia llegue a tal punto que no se pueda esperar oír la voz de esos altos cuerpos.

Votada la moción del H. Pérez Guerrero, se la niega.

El H. Rieffro Andrade.—Señor Presidente: Yo quie- ro hacer notar que la Legislatura de 1950, ya escuchó el pensamiento de las Universidades al discutir el Proyec- to elaborado por los Rectores. Proyecto cuya discusión se suspendió hasta que la Conferencia de Universidades expu- siere sus puntos de vista, los cuales no se han presentado hasta la fecha, pese a haber transcurrido dos años; por lo mismo, mal puede acusarse al Congreso de no querer oír a las Universidades.

El Señor Presidente.—No me parece que están en contradicción las dos proposiciones. Tenemos una se- gunda discusión y hasta entonces habrán llegado las opi- niones de las Representaciones Universitarias; hasta tan- to el Proyecto estaría en marcha. Tengo seguridad de que este Proyecto vital de transformación de la vida universi- taria ecuatoriana, va a tener una aplicación justa, porque estoy seguro que todo el Senado lo estudiará con toda la ponderación, con toda la sensatez y el patriotismo que co- rresponde. De manera que la Primera Discusión no debe impresionar de que puede ser rápida; estamos simplemen- te dando el primer paso en la elaboración de la Ley. Pa-

ra la Segunda Discusión ya podremos tener esas valiosísimas opiniones que informarán el criterio de la H. Cámara. **El H. Pérez Guerrero.**— Señor Presidente: Lo que su Excelencia propone puede ser una coincidencia, pero no corresponde a un procedimiento que signifique el respeto a las Universidades ecuatorianas. Acaba de negarse la moción; dejó constancia de mi protesta por esta negativa, porque ello implica que se ha considerado el problema universitario como un problema de menor cuantía, sin embargo de que en las universidades está el prestigio y la gloria del país. Su cultura ha permitido que vivamos en la democracia. Se ha menospreciado a la Universidad y dejó constancia de mi altiva protesta.

El H. Ponce Enriquez.— Señor Presidente: Sabia es la Constitución al haber fijado solidez a la representación política y a la representación funcional. Yo tengo que hacer mi homenaje de respeto a la Universidad, a la que también me creo que represento. Hay un Representante por la Educación Pública, que es el señor Rector de la Universidad Central de Quito; creo que el H. Senado debe confiar en la calidad de este ilustre ciudadano que representa con celo la gestión universitaria. De manera que no hay motivo de agravio, ni de protesta. Debemos usar la serenidad dentro de la prudencia y no debemos permitir que con tácticas dilatorias se deje de conocer una Ley de tanta importancia para todas las Universidades del País.

El H. Saad.— Pide que se discuta su moción.

Votada la moción, se la niega. **El H. Saad** deja constancia de la contradicción en que incurre la Cámara al negar su moción.

El H. Pérez Chiriboga.— Señor Presidente: Quiero aclarar que no voté por la moción del H. Pérez Guerrero, porque opinaba lo mismo que el señor Presidente, o sea, que hay tiempo hasta la segunda discusión del Proyecto, para esperar la opinión de las universidades del país. Para tranquilizar a los sostenedores de la otra tesis, podemos decirles claramente que, cuando se discuta en segunda el Proyecto, ya tendremos esas opiniones de las Universidades.

El H. Janer.— Señor Presidente: Hago más las palabras del H. Pérez Chiriboga, porque para segunda discusión del Proyecto ya habrán enviado sus comunicaciones las Universidades del país.

Se lee el informe de mayoría y luego el de minoría.

El H. Pérez Guerrero manifiesta que no cabe aprobar se informe alguno porque significaría la aprobación o la negación del Proyecto.

El H. Pérez Chiriboga manifiesta igual opinión.

El H. Carvajal.—Señor Presidente: La aprobación

del informe no implica la aprobación del Proyecto. Por eso se contempla la necesidad de someter un Proyecto a dos discusiones en distintos días. Por consiguiente tenemos que ce-

nirnos rigurosamente, en primer lugar, a la disposición cons-

titucional; y luego, a las disposiciones que son concordantes

con la regla constitucional. Me refiero a las disposiciones

taxativas del Reglamento; porque si la aprobación de un in-

forme implicara al mismo tiempo la aprobación de un Pro-

yecto de ley o decreto, seguramente haría cualquier dis-

cusión posterior. Además, preguntaría si con este procedi-

miento está garantizado el acierto? La Constitución de la

República prevé este caso. Para esto habría que armoni-

zar los dos grandes criterios de que ha hablado elevada-

mente el H. doctor Carrón: la celeridad por una parte, que

es obligación del Congreso; pero, al mismo tiempo, buscar

el acierto; y sujetándose a la disposición constitucional, hay

que concordar el Reglamento, porque así procederíamos ló-

gicamente, sistemáticamente y en prosecución, sobre todo,

del acierto, que es lo que debe informar la labor legislativa.

Se lee el Art. 67 del Reglamento.

Se lee el inciso 1º del Art. 59 de la Constitución.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Estas

normas significan, precisamente, que la Cámara no tiene

por qué aprobar o desaprobado un informe; porque tanto la

Constitución como el Reglamento, se limitan a decir que si

el informe es favorable el proyecto seguirá su curso. En con-

secuencia, el Proyecto debe seguir su curso, es decir, comien-

za la discusión. No aprobar el informe significa que el Pro-

yecto queda desechado; pero ni la Constitución ni el Regla-

mento prevén aprobación del Informe.

El H. Ponce Enriquez.—Señor Presidente: Sin en-

trar a discutir mayormente el fondo de la disposición del Art.

59 y concediendo razón, teóricamente, al H. doctor Pérez

Guerrero, creo que una vez que existe informe favorable al

Proyecto, lo procedente es entrar a la discusión del articula-

do; después se verá lo que se hace respecto del informe. Lo

importante es el texto de la Ley y pido que se empiece la dis-

cusión.

El H. Cordero Crespo.— Señor Presidente: Un informe que va, precisamente, a expresar el criterio, el sentido de una Comisión, debe ser necesariamente aprobado o negado antes de entrar a la discusión misma del Proyecto. Esto es de sana lógica, aun cuando no lo diga ningún Reglamento ni ninguna disposición. ¿Para qué pasa un Proyecto a una Comisión? Para que dé su dictamen sobre el Proyecto; es decir, que ese dictamen va a servir a la Cámara para co-nocer el Proyecto; pero, naturalmente, si hay dos informes, esto indica que la Cámara discutirá el de mayoría y minoría, según creyere conveniente; pero el informe está dando entrada al Proyecto a la Cámara; entonces, es lógico que, en primer lugar, se ha de discutir el informe de mayoría, para aprobarlo o negarlo y saber si el Proyecto llega o no a ser discutido. Debería prescindirse de todo otro concepto que mereciera, solamente por lógica de la cuestión, de lo contrario, que objeto tienen los informes? Si se va a menospreciar a los informes, no tendría objeto de ser. El informe, repito, da entrada al Proyecto a la discusión.

Se lee el Art. 54 del Reglamento.

El H. Carrón.— Señor Presidente: Invitado por gentileza a entrar a considerar el aspecto lógico de la palabra "informe", sentado por el H. doctor Cordero Crespo, me voy a permitir hacer algunas consideraciones para tratar de esclarecer lo que la palabra y la realidad de un informe significan. Al designar una Comisión para que informe, es con el objeto lógico de acercar el problema a la mayoría de una corporación en la cual hay elementos de distinta especialización, de distinta vocación espiritual y cultural. Entonces, se pide informe a un grupo o grupos de personas, a un individuo o individuos, en las corporaciones grandes o chicas, que se los considera están más cercanos al problema económico-co, por ejemplo, puesto que la mayoría de una corporación no está adentrada en ciencias económicas; de esa totalidad de la corporación se constituye un grupo que es el especialista en ciencias económicas. ¿Qué hace ese grupo? Dice: el proyecto tiene tal significado, tales repercusiones. Entonces, acerca el problema a la discusión. Se escucha el parecer de esas personas inteligentes en agricultura, en lo que sea; tanto que hay precedentes infinitos en número. Por ejemplo, en el Consejo de Estado, donde yo tuviera ocasión de ocupar un asiento, se ha llegado a la jurisprudencia de que un informe no necesita tener parte resolutiva,

es una acepción que se encuentra en cualquier diccionario; la expresión significa esclarecer un problema, acercarlo, hacerle más corriente. De manera que al decir la Comisión que el Proyecto a que se refiere debe seguir su trámite constitucional, salvo . . . etc." De manera que yo me he sentido honrado con esta invitación de tipo general que ha hecho el H. doctor Cordero Crespo, para que tratemos el asunto dentro de la lógica, de la sana intención, para esclarecer el problema de que se trata.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: También

quiero tratar el asunto desde el punto de vista lógico. Se ha citado el art. 54 que dice: "En las Comisiones prevalecerá el dictamen de la mayoría y el respectivo informe será suscrito por todos sus Miembros. Los disconformes pueden presentar, por escrito, informe de minoría, que la Cámara deberá conocer; pero la discusión se concretará al dictamen de la mayoría, salvo que la Cámara juzgue que debe discutirse el informe de minoría". Parece terminante el artículo, pero no lo es. El apartarse del criterio que acaba de presentarse, sería ilógico. Supongamos que se crea innecesario crear el Consejo Coordinador de Universidades y la H. Cámara apruebe el informe. ¿Cómo sería posible que lógicamente se llegara a la creación de este Consejo, si el informe está tratando de los puntos fundamentales del Proyecto y entre ellos de la creación de ese Consejo, creación que puede ser denegado por la Cámara? ¿Cómo sería posible aprobar y desaprobar el informe ya transformado en articulado? Esto es inadmisibles. El art. 54 está comprendido, como disposición **general**, en el Título Séptimo de las Comisiones. Hay informes de Comisión que requieren aprobación o desaprobación; así cuando se nombra la Comisión que había de visitar las Provincias devastadas por el sismo, esa Comisión presentó su Informe que fue aprobado por la Cámara, pero cuando se trata de Proyectos de ley, hay disposiciones especiales, y éstas, como conocen los señores abogados de la Cámara, prevalecen sobre una general. En el Capítulo Octavo del Reglamento, consta este artículo **especial** para los proyectos de ley:—"Art. 67.—Presentado el informe de la Comisión, y si fuere favorable, el Presidente de la Cámara

ra, mandará a imprimir tanto el Proyecto como el Informe, para que se dé, luego, primera discusión, por lo menos un día después de que haya sido repartido entre los Senadores.—En caso de informe desfavorable, la Cámara resolverá lo conveniente".—La Constitución de la República, en ningún momento puede hablar, ni hablar, de que las Cámaras aprobaran el Informe. Cuando se trate de Proyecto de ley ésta seguirá su curso si el informe es favorable o lo decide así la Cámara.—¿Para qué sirve el Informe? Sirve, precisamente, para ilustrar el criterio de la Cámara y ése es su único valor.

El señor Presidente.—Sabemos que el objeto del Informe es ilustrar la opinión de la Cámara, pero hay práctica parlamentaria que nos impone seguirlo. La H. Cámara se debe pronunciar sobre cuál de los dos informes debe ser sometido a discusión.

El H. Cordero Crespo.— Señor Presidente: Respetando como el que más al H. doctor Pérez Guerrero, siento discrepar de su opinión, en este caso, porque creo que un informe que se presenta a consideración de la Cámara, hay que aprobarlo o desaprobarlo, sin que ello implique que al aprobarse el informe, necesariamente, ha de aprobarse el articulado de un Proyecto, porque, como he dicho, la aprobación del Informe, da entrada al Proyecto para que sea discutido por la Cámara. La discusión ha de concretarse en algo, y es así que cuando se aprueba un Informe desfavorable al Proyecto, éste no entra a la Cámara, a la discusión; y cuando es favorable, entra a discutirse.

El H. Viteri.—Señor Presidente: El ala derecha de la Cámara tiene perfecto derecho para sostener sus puntos de vista, como lo tiene el ala izquierda. Indiscutiblemente, lo que se relaciona con la vida y marcha de la Universidad ecuatoriana, dice relación a algo muy alto y elevado. Yo pediría que se vaya discutiendo artículo por artículo, para evitarnos esta engorrosa situación, respecto de los informes que, en definitiva, no creo tienden sino a ilustrar el criterio de la Cámara.

El H. Jaramillo Palacios.— Señor Presidente: Es extraño que por esta vez, y sólo por esta vez, se esté discutiendo la posibilidad de que se entre a aprobar o desaprobar el Informe de la Comisión que se ha presentado respecto del Proyecto de Ley que está sobre la mesa. En todas las ocasiones anteriores, se ha procedido a aprobar o desapro-

bar un informe, y es con ese objeto que se pasa un Proyecto de ley a estudio de una Comisión, conceptuando que ha de estar integrada por un grupo de especialistas en la materia, a fin de que indique a la Cámara si es o no procedente y conveniente que se discuta el Proyecto. De manera que la H. Cámara tiene que pronunciarse a favor o en contra del Informe, a fin de ver si es o no conveniente que se entre a discutir el Proyecto. No entra a discutirse, cuando el Informe de la Comisión es negativo.

El Señor Presidente.— Yo respeto la opinión del doctor Viteri; pero considero que, de aceptarse su indicación, equivaldría a irse por encima del Reglamento. Yo voy a plantear a la H. Cámara que se vote el Informe de la Comisión, de acuerdo con el art. 54 del Reglamento.

El H. Pérez Chiriboga.— Señor Presidente: Pocas palabras y aplicando absolutamente la lógica. El H. doctor Pérez Guerrero nos ha manifestado sus puntos de vista; en el primer momento indicó que no había necesidad de votar sobre tal o cual informe; yo creo que el Informe no hace otra cosa que dar entrada a la discusión de un Proyecto. Lo que debe resolver en este momento la H. Cámara es cuál de los dos informes va a tener primacía en la discusión del Proyecto, artículo por artículo. La Cámara se pronuncia por el Informe de mayoría, y pasa a discutir el Proyecto.

En debate el Art. 1º que dice: Art. 1º—La Educación Superior se dará en las Universidades, y en las Escuelas e Institutos de Enseñanza Superior independiente de las Universidades. Dichas Instituciones son autónomas, están dotadas de plena capacidad jurídica y funcionarán de acuerdo con la presente Ley y con sus propios Estatutos y Reglamentos. Por tanto, ninguna corporación o autoridad extranjera podrá intervenir en su funcionamiento y sus problemas serán resueltos por los Organismos previstos en esta Ley.—Las Universidades, Escuelas o Institutos de Educación Superior, son oficiales o particulares. Las oficiales, civiles o militares, son las que han sido creadas por el Estado y son laicas. Las Escuelas Superiores de las FF. AA., cualesquiera que sean, dependerán del Ministerio de Defensa Nacional.

El H. González.—Pide la supresión de la última parte del inciso primero, debiendo agregarse un inciso que

diga: "La Escuela de Ingenieros Militares, dependerá del Organismo que la Ley de las Fuerzas Armadas lo designe".

El H. Pérez Guerrero.— Señor Presidente: Desde el título es inadmisibles. Se dice: "De las Universidades, Escuelas, Institutos de Educación Superior y sus fines"; porque se está confundiendo los conceptos de Universidad, con los de Escuelas e Institutos de Educación Superior. En la sesión anterior hice notar la profunda diferencia que existe en el funcionamiento y en la organización de estas entidades, que son dependencias de los Ministerios respectivos; actualmente existen la Escuela de Ingenieros Militares, la de Química Militar, subordinadas estrictamente al Ministerio de Defensa y que, por lo tanto, son organizadas por ese Ministerio. Respecto, de los propósitos mismos, los de la Universidad son mucho más amplios que los que persiguen las Escuelas y los Institutos de Educación Superior. Los Institutos de Ingeniería Militar, tienen como propósito dotar de conocimientos a un grupo de militares, para que esos conocimientos sirvan para objetivos militares propiamente dichos. Si se considera que en el Ministerio de Economía, mañana se funda una Escuela Superior de Economistas, esta Escuela estará subordinada en cuanto a su organización, propósitos y finalidades, a lo que disponga el Ministerio de Economía. En el Ministerio de Educación, puede fundarse una Escuela de Educadores Sociales, que tendrían sus finalidades propias, etc., etc. Estas Escuelas, estos Institutos dotan a sus alumnos de conocimientos que básicamente son diferentes de los de las Universidades.

El artículo manifiesta en su primera parte: "La Educación Superior se dará en las Universidades y en las Escuelas e Institutos de Enseñanza Superior independientes de las Universidades". Esto no es sino la copia de alguna disposición legal que existe. Pero, continúa: "Dichas Instituciones son autónomas, están dotadas de plena capacidad jurídica y funcionarán de acuerdo con la presente Ley y con sus propios Estatutos y Reglamentos"; lo que quiere decir, que se está englobando el concepto de Universidad con el de Institutos Superiores. ¿Cómo va a darse la misma autonomía a estos Institutos, si sus directivas y organización y propósitos se relacionan con los del Ministerio de Defensa, con los del Ministerio de Economía o de Previsión Social? Esto es completamente inadmisibles. En cambio, en las Universidades se trata de otra cosa. Las

Universidades persiguen fines especiales; tratan de dotar a los alumnos de conocimientos indispensables para prácticas profesionales; y, además, tienen otros fines más altos, mientras que los de las Escuelas Superiores, son únicos y exclusivos; se trata de una sola cosa: la especialización. Luego, ¿cómo confundir los Institutos y Escuelas Superiores, con las Universidades? El H. Representante de las FF. AA., acaba de manifestar su inconformidad por lo que respecta al Instituto Superior Militar y me ha entregado algunos observaciones por lo que respecta al funcionamiento de este Instituto. De ahí que mi indicación concreta es que el Título diga simplemente: "De las Universidades". Hasta por sistema, por plan, por método, debe dejarse por separado lo que concierne a los Institutos de Educación Superior. También pediría que los artículos primero y segundo, se refundan en uno solo, en esta forma:

"Las Universidades, son organismos de Enseñanza Superior, dotadas de plena capacidad jurídica, autónomas en su funcionamiento administrativo, docente, económico y técnico.—Sus finalidades esenciales, son el cultivo, la enseñanza y la difusión de la ciencia y la cultura; la formación profesional y técnica; el estudio científico de los problemas y realidades de la nación, a fin de fomentar su riqueza y levantar el nivel biológico, económico y cultural del hombre ecuatoriano; la cooperación con los organismos estatales, municipales y particulares, para propender al progreso del país; la extensión de la cultura general y técnica entre las clases populares; y, la defensa de la libertad, la democracia y la justicia.—Ni el Gobierno, ni ninguna autoridad civil, militar, o de policía, podrán interferir en el funcionamiento de las Universidades, ni clausurarlas ni violar su autonomía.—Cuando la conservación de la disciplina y orden dentro de la Universidad requiera el uso de medidas coercitivas, deberá procederse a su empleo, previa solicitud de la respectiva autoridad universitaria.—Los delitos y las manifestaciones externas que alteraren el orden público, serán sancionados o reprimidos como lo prevenga la Ley".

Pasa a segunda el artículo, con esta indicación..

En debate el Art. 2º, que dice: "Las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior son instituciones de Estudios Superiores, destinadas a reorganizar, dentro de un régimen de autonomía, y desde el punto de vista de la universalidad de los conocimientos humanos, la formación integral del hombre.—Sus finalidades son: a) Promover, conservar, defender y difundir la cultura.—b) Organizar y dirigir el cultivo de la ciencia pura.—c) Realizar investigaciones científicas. De—d) Impartir enseñanza profesional y técnica.—e) Desarrollar amplia labor educativa, con el objeto de reafirmar los principios morales y el sentido de responsabilidad y cooperación.—f) Colaborar con las instituciones públicas y privadas en la resolución de problemas culturales, científicos y técnicos; y, g) Difundir la cultura general y técnica en la sociedad, y principalmente entre las clases populares".

El H. Carrión, indica que no debe definirse y que se tome en cuenta que no caben las finalidades establecidas para los Institutos Superiores de Cultura, especializados.

El H. Pérez Guerrero, hace igual indicación. / Con estas indicaciones, pasa el artículo a Segunda.

En debate el Art. 3º, que dice: "Las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior oficiales, civiles o militares, y particulares, están sujetos a sus respectivos Estatutos y Reglamentos, legalmente aprobados, y en razón de su autonomía, les corresponde conferir grados académicos y títulos, que faculiten el libre ejercicio profesional".

El H. Saad, indica que no debe dejarse a las Universidades particulares la facultad de conferir títulos, debiendo cambiarse la parte final del artículo con el Art. 3º del Proyecto N° 20, que dice: "A las Universidades oficiales corresponde privativamente conferir grados académicos y títulos profesionales".

El H. González, pide la supresión de las palabras "civil o militar", y que se agregue el siguiente inciso: "Con-sidérase como Instituto de Educación Superior, para los efectos de esta Ley, a la Escuela de Ingenieros Militares".

El H. Ponce Enríquez, manifiesta que se reserva el contestar todas las argumentaciones que se han hecho, para la segunda discusión.

El H. Pérez Guerrero, indica que antes del art. 3º debe agregarse el siguiente:

"La clausura y la reorganización de las Facultades, Escuelas e Institutos y de la Universidad misma, es atribución y derecho del respectivo Consejo Universitario y se sujetarán a las disposiciones de sus Estatutos".

Con estas indicaciones, pasa el artículo a Segunda.

En debate el Art. 4º, literal a), que dice: "Las autoridades máximas de Educación Superior, son: a) El Ministro de Educación, y tratándose de Institutos Militares, el Ministro de Defensa Nacional".

El H. Pérez Guerrero, hace estas indicaciones: que debe refundirse en uno solo los artículos 4º y 5º; que debe indicarse previamente, cuáles son las autoridades universitarias; que no cabe distinción de autoridades máximas, medias ni mínimas; y que es *inconstitucional* designar al Ministro de Educación como autoridad universitaria.

En consideración el literal b) "El Consejo Nacional Coordinador de Educación Superior".

El H. Pérez Guerrero, indica que debe suprimirse por inconstitucional y atentatorio contra la autonomía universitaria.

Con las indicaciones hechas, pasa el artículo a segunda.

En debate el art. 5º, que dice: "Las Autoridades Universitarias son: a) La Asamblea Universitaria.—b) El Consejo Universitario.—c) El Rector y Vicerrector.—d) La Junta de Facultad.—e) La Comisión Directiva de Facultad. f) El Decano y Vicedecano; y g) El Director o Subdirector de Escuela o Instituto Universitario".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Respecto del Consejo Nacional Coordinador, de una manera especial habría querido que se escuchase el criterio de las Universidades. En la última Conferencia Universitaria se plantea-

ron graves problemas. Así, la Universidad de Guayaquil, se opuso rotundamente a la existencia de este Consejo. He recibido una nota de la Universidad de Guayaquil, manifestando que no puede aceptar el Consejo Coordinador de Universidades; para ellos, la existencia de este Consejo, implicaría una alteración de la autonomía universitaria. Además, dentro de las autoridades universitarias, debería constituir la "Junta Administrativa Universitaria", con esta denominación o con la que se estime más procedente, que, en el caso de la Central —y lo mismo, creo que ocurre en las demás Universidades— tendría que preocuparse de todo el movimiento administrativo; de manera que en las sesiones del Consejo Universitario solamente se traten problemas de fondo. Por ejemplo, en la Universidad Central, se ha presentado un Proyecto de Reglamento General, de mucha importancia; pero, a pesar de que las sesiones son dos veces por semana, martes y viernes, tiene que considerarse en ellas a quién se nombra ayudante o portero, o algo ocasional; independiente; y es difícil estudiar y decidir sobre cuestiones de mayor importancia, como tal Reglamento. Según la Ley de Educación Superior que rige, el Rector no puede designar ni empleados de íntima categoría, sin obtener autorización del Consejo Universitario. En el Consejo se sugirió que se creara un organismo que pudiera llamarse "Junta Administrativa Universitaria", que se ocuparía de los problemas de menor trascendencia para la Universidad. De manera que, yo propongo que se agregue una autoridad denominada "La Junta Administrativa Universitaria", que tendría las facultades que se determinarán oportunamente.

Con esta indicación, se aprueba el artículo.

En debate el Art. 6º, que dice: "Las autoridades de las Escuelas e Institutos independientes de las Universidades son: a) la Junta General de Profesores. b) El Consejo Administrativo. c) El Director y Subdirector".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente:

Respecto del Art. 6º, voy a hacer la indicación de que se suprima o se traslade a un Capítulo Especial, que trate sobre los Institutos de Educación Superior, porque el régimen administrativo y docente de estos Institutos son diferentes que el de las Universidades, aún en lo que se relaciona a planes de estudios, programas, etc., según el pro-

pósito fundamental que tenga el Ministerio respectivo. Con estas indicaciones, pasa el artículo a segunda.

En debate el Art. 7º, que dice: "Son atribuciones del Ministro de Educación: a) Aprobar los Estatutos de las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior. b) Estimularlos al perfecto cumplimiento de los fines que determinaron su creación. c) Prestarles el debido apoyo para la conservación y el restablecimiento del orden, cuando éste se hubiere alterado gravemente. d) Proceder a la clausura de alguna Facultad, a petición del Consejo Universitario de la Institución respectiva. e) Clausurar temporalmente la misma Universidad. Es- cuela o Instituto de Educación Superior, cuando se hu- biere originado una perturbación interna total del orden universitario, y no fuere posible obtener su restableci- miento por los medios normales, dentro de la auto- nomía universitaria. f) Reabrir las Universidades, Escue- las o Institutos clausurados, en las condiciones conve- nientes, dentro de un plazo máximo de sesenta días. g) Ejercer las demás atribuciones concedidas por las leyes. En los Institutos de Enseñanza Superior de las Fuerzas Armadas, todas estas atribuciones correspondrán al Ministro de Defensa Nacional".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente:—Yo he ma- nifestado que me opongo absolutamente a las atribuciones que se dan al Ministerio de Educación, porque violan la Cons- titución y la autonomía universitaria y son nocivas para el funcionamiento de las Universidades. El Ministerio de Edu- cación tiene a su cargo lo que concierne a la Educación Pri- maria y Secundaria; pero en problemas universitarios, no tie- ne el conocimiento de lo que a ellas concierne; son los res- pectivos Consejos Universitarios los que están al fondo de la situación. En la sesión anterior se emitieron diversos con- ceptos acerca de la autonomía y voy a pedir que se lea la Po- nencia de la cual fui autor, aprobada en la Conferencia Uni- versitaria respecto de este concepto de autonomía. La Se- cretaría lee la Ponencia, que dice:—"La autonomía es un concepto que dice al contenido y a la forma, o sea a la fun- ción y al órgano o poder indispensable para cumplirla. La au- tonomía no es el hacer cualquier cosa ni el hacerla desorde- nada y anárquicamente. Es, simplemente, la norma creada

para que por el cauce y camino de esa norma, se realice un propósito, un ideal o un deber.—Las Universidades tienen, histórica y actualmente, funciones y deberes fundamentales para con la cultura y para con el pueblo. Les corresponde ser guardianes de la ciencia obtenida, e investigadoras de las verdades aún ocultas; y, además, es su misión enseñar y difundir conocimientos.—Ciencia y Cultura, deben estar al servicio del progreso nacional. Esa labor de servir es quizá el tema de nuestro tiempo; la tesis moderna que va penetrando hondamente en las Universidades. Han de llevar la cultura universitaria a los hombres de los campos y de las fábricas; y, han de elevar la mentalidad y la emoción de esos hombres a un nivel que les permita mejorar sus propias vidas y mejorar la vida y el porvenir de la Patria.—Para llenar esas funciones, es preciso una norma y una ley. La ley general y la norma constitucional deben señalar las funciones básicas de la Universidad; pero el cumplimiento de las mismas, ha de obtenerse mediante las normas propias universitarias. Ello es así, porque una grande responsabilidad implica los medios de satisfacerla, y uno de ellos es la autonomía.—La autonomía es una medida de la responsabilidad. Lo es también el conocimiento. Los problemas y fines universitarios, no pueden ser suficientemente conocidos sino por hombres universitarios. Cuando la Universidad está sometida en su docencia y en su administración a los Poderes Públicos, se limita su libertad y se tuercen sus juicios por criterios extraños, generalmente políticos. Sin libertad, no hay responsabilidad; sin autonomía, no hay libertad. Por esto, y porque la ciencia y la cultura no son patrimonio de una ideología, ni de una política ni de una forma de Gobierno, la Universidad ha de defender y mantener su autonomía docente y administrativa".—Aplicando los conceptos enunciados voy a analizar las atribuciones que se dan al Ministerio de Educación Pública.—Se dice: "Aprobar los Estatutos de las Universidades, Escuelas o Institutos de Educación Superior".—El Estatuto de la Universidad determina el régimen orgánico y funcional de ella. Si los Consejos Universitarios expiden sus Estatutos y el Ministerio no está de acuerdo con ellos, los desaprueba y paraliza toda acción universitaria. ¿Cómo podemos considerar compatibles el concepto de autonomía de las Universidades, con la atribución del Ministerio de vetar las resoluciones de las

Universidades, en aspectos básicos contenidos en los Estatutos? Es como negar toda autonomía a las Universidades. Respecto de las letras b) y c), está bien—Si no recuerdo mal, respecto a la letra d) en la Ley de Educación Superior que está vigente, no hay tal atribución para el Ministerio de Educación. Se me había dicho que este Proyecto ha mejorado en algo la situación de las Universidades, pero no es así, porque es atribución del Consejo Universitario clausurar una Facultad, como ocurrió en Guayaquil; ahora esa facultad se da al Ministerio de Educación y en eso no puedo estar de acuerdo. Hay un contrasentido en aquello de dar la atribución de velar por la autonomía universitaria y luego dar las atribuciones contenidas en las letras e) y f) que dicen: (lee las disposiciones nes) Conversando con algunas personas que conocen este Proyecto que cursa en el Senado, sé que se han alarmado como yo por esta facultad que se da al Ministerio. Sé que se ha explicado que no se trata de reorganizar las Universidades, nombrando desde el Rector hasta el último empleado, inclusive profesores, al decirse "reabrir" las Universidades. Entonces, ¿se trata simplemente de reabrir las puertas? ¿Qué trascendencia tiene esta disposición? Si el Ministerio va a nombrar desde el Rector hasta el portero, ¿no significa ca ello una violación flagrante de la autonomía Universitaria? De manera que, mal se pueden aceptar estas atribuciones para el Ministerio de Educación. Mi indicación es la de que en el párrafo que estamos discutiendo únicamente se conserven las letras b) y c) de Art. 7º No podemos admitir las demás atribuciones. Una Ley debe ser precisa, especialmente tratándose de esta materia delicada.

El H. González, indica que el literal g), inciso segundo, se lo sustituya por el siguiente: "En las Escuelas de Ingenieros Militares, estas atribuciones corresponden al organismo que determine la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, exceptuándose las letras c), e) y f), que serán motivo de la aplicación de las leyes militares".

Con estas indicaciones pasa el artículo a segunda.

En debate el Art. 8º, que dice: "Son Miembros del Consejo Nacional Coordinador de Educación Superior:—a) El Ministro de Educación Pública.—b) Los Señores funcionales por la educación oficial y particular, o sus Suplentes.—c) Los Rectores de las Universidades.—d) Los Directores de las Escuelas y demás Ins-

títulos de Enseñanza Superior independientes de las Universidades. —e) Un Profesor por cada Universidad y por cada Escuela o Instituto Superior independientes de las Universidades. En el primer caso, será nombrado por el Consejo Universitario.—El Consejo Nacional Coordinador de Educación Superior, se reunirá ordinariamente una vez al año, y extraordinariamente cuando lo pidan una o más Universidades, Escuelas o Institutos de Educación Superior independientes de las Universidades.—La convocación se hará por la Institución donde deba realizarse la reunión o, en su defecto, por el Ministerio. La fijación de la sede se reglamentará por el mismo Consejo, quien procurará que ésta sea rotativa.—Si la reunión del Consejo Nacional Coordinador de Educación Superior se tuviere fuera de la Capital, el Ministerio de Educación tendrá derecho a hacerse representar”.

El H. Pérez Guerrero, indica que debe designarse el organismo creado con el nombre de “Consejo Nacional de Universidades”, que no debe ser miembro del mismo el Ministro de Educación ni los Senadores funcionales, que únicamente debe haber un Director de Institutos de Educación Superior, quien represente a todos los Institutos de esa índole, que la sede debe ser rotativa imperativamente y que se cambie la palabra “tuviere” por “realizarse”

Con estas indicaciones pasa el artículo a segunda.

En debate el Art. 9º, que dice:—“Son atribuciones y deberes del Consejo Nacional Coordinador de Educación Superior:—a) Procurar la coordinación de las actividades y especialmente de los planes de estudio e investigaciones científicas de las Universidades, Institutos y Escuelas de Enseñanza Superior independientes de las Universidades.—b) Reglamentar el reconocimiento y aceptación de Títulos obtenidos y de estudios realizados en el Exterior, de acuerdo con los Convenios Internacionales, o libremente, caso de no haberlos con algún País.—c) Resolver las consultas que le fueren sometidas por los Consejos Universitarios o Consejos Administrativos.—d) Proponer al Congreso, por medio de los Senadores funcionales por la Educación, la reforma de esta Ley.—e) Sugerir medios para el progreso de la Enseñanza Su-

perior.—f) Expedir los Reglamentos necesarios para el cumplimiento de sus atribuciones".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente:—No sé qué concepto tengan las personas interesadas en la Universidad Católica sobre este punto, pero tengo para mí que quizás sería preferible que su régimen y creación no estén subordinados al Ministerio de Educación, sino a un organismo propiamente universitario más independiente, como el Consejo Nacional de Universidades. Por eso en mi proyecto había puesto como atribución del Consejo Nacional de Universidades, lo siguiente:

"Autorizar la creación de Universidades Particulares, previo cumplimiento de parte de éstas de los requisitos que se determinen en el Reglamento que expedirá el Consejo Nacional, y supervigilar su funcionamiento".

Quizá es preferible para su misma autonomía, para la eficiencia del cumplimiento de sus funciones, no estar subordinadas al Ministerio de Educación, y que la creación de una Universidad particular no dependa de ese Ministerio, sino del Consejo Nacional de Universidades. Si no hay este organismo que regle esta creación puede producirse una verdadera anarquía, puede crearse, por ejemplo, un Instituto Superior de Jurisprudencia, que expida Títulos con uno o dos años de estudios y con un mínimo de materias. La autoridad correspondiente que debería intervenir sería el Consejo Nacional de Universidades. En resumen, mi criterio es el de que el literal b) atenta a la autonomía universitaria y que debe dejarse la reglamentación respectiva a cada Universidad. El Consejo Nacional de Universidades debe ser el organismo que faculte la creación de Universidades particulares y dicte el plan mínimo de estudios.

El H. González, indica que al literal f) debe agregarse: "y en tratándose de la Escuela de Ingenieros Militares, estas atribuciones corresponderán también al Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, de acuerdo con las finalidades e intereses de la Institución".

Con esta indicación pasa el Art. 9º a segunda.

A las nueve y cinco minutos de la noche, se levanta la sesión.

ACTA DE LA SESION DEL DIA JUEVES 2 DE

OCTUBRE DE 1952.

Continuación de la Primera Discusión del Proyecto Sustitutivo de Educación Superior.

El H. Pérez Guerrero.— Señor Presidente: Se ha hecho circular entre los Miembros de esta H. Cámara una reproducción de un artículo publicado en el diario "El Telégrafo" de 30 de Septiembre último. En esta reproducción, entre otras cosas, se lee lo que sigue, señor Presidente: "El inciso c) del mismo Art. 7º contempla el caso, nada excepcional en nuestra historia universitaria, en que la perturbación interna del orden sea total, y no fuere posible obtener su restablecimiento por los medios normales, dentro de la autonomía universitaria. Supongamos el caso de que la escasa mayoría de la Asamblea Universitaria que designó Rector de la Universidad Central al actual Senador por la Educación Pública, doctor Alfredo Pérez Guerrero, llegara a trocarse en minoría dentro del próximo año. Debemos recordar aquí los actos vejatorios de su persona que se produjeron el año pasado a raíz de su designación, y considerar que sus oposiciones, por el hecho de estar en mayoría pudiesen tomar medidas que dieran como resultado la ocupación del edificio de la Universidad Central y el desconocimiento de su Rector y todas las autoridades universitarias. Preguntamos nosotros ¿qué solución cubría al problema si no existiera una autoridad educacional superior que interviniera en este caso? Al no ser el Ministro de Educación que al fin y al cabo se presume que ha de guardar consideraciones especiales para todas las instituciones educacionales, ¿conveniría que la restauración del orden y la reorganización de la Universidad fueran encomendadas al Ministro de Gobierno y Policía?... etc". He tenido que leer este párrafo de la ex-

posición hecha por el H. Tous en el diario "El Telégrafo", pretende irrogar un menosprecio o considerar en un sentido peyorativo la situación del Rector de la Universidad Central. El doctor Tous dice: "que el Rector actual tuvo una escasa mayoría de votos". Ciertamente, señor Presidente, aquellas personas que eran candidatas a ocupar el Rectorado eran el doctor Aguirre y el doctor Julio Endara, altos maestros universitarios, intelectuales de grande valía reconocida en el país, de manera que es un honor para mí el haber triunfado habiendo sido ellos los candidatos; aquello de que haya tenido un voto más o veinte votos más en esa justa elección me enorgullece, porque cualquiera de ellos tenía más mercedimientos que yo para regir los destinos de la Universidad Central, una de las instituciones más altas que existen en el País. En verdad, lo que dice el doctor Tous implica un argumento personal en favor de su tesis, en favor de su Proyecto de Ley, y me parece a mí que en un asunto tan alto, tan importante, en que va ligado, el porvenir de las Universidades y su presente también, no deben emplearse argumentos de esta índole. Yo no los he invocado. Yo puedo decir que el doctor Tous no era una persona que estuviera al tanto, tan a fondo como estamos nosotros los que hemos sido maestros en Universidades ecuatorianas, para conocer íntimamente los problemas universitarios. El doctor Tous ha sido un distinguido estudiante —graduado según supongo— en Estados Unidos de América. Eso lo enaltece seguramente, pero podría hacer argumento de esto para manifestar que no conoce nuestro problema universitario y que, sólo por no conocerlo, podía presentar el Proyecto que está discutiéndose en primera discusión.

Señor Presidente: En este comunicado con el que seguramente se trata de impresionar y de convencer a la Cámara del Senado, se dice, respecto de la autonomía, que quién la defiende mejor: si yo que en este momento represento a la Universidad Central y a las Universidades del país, o el H. doctor Tous con su Proyecto, según el cual se da autonomía a las Escuelas de Educación Superior. No es ese el punto, no se trata de considerar que una persona defiende mejor la autonomía, porque da autonomía a otras entidades, porque si así fuera, tendríamos que decir que quien mejor defiende la autonomía universitaria sería el que dijera: "Demos autonomía a todas las escuelas y a todos los

colegios del País". De manera que este no es argumento. Es-
pecialmente se hace hincapié y se quiere colocarlos a noso-
tros los universitarios como que estamos en contra de las Es-
cuelas Superiores; se dice que por qué vamos a menospreciar
a las Escuelas Superiores? que por qué no vamos a permitir-
les que confieran títulos a sus graduados y que sus profesio-
nales puedan ejercer libremente la profesión? Tengo que des-
vanecer esto y usted va a perdonar que antes de co-
menzar la discusión tenga que referirme a este comunica-
do del doctor Tous. Ni la Universidad Central, ni ningun-
na Universidad del país quiere menospreciar a las institu-
ciones y Escuelas Superiores; lo que la Universidad dice por
mis labios en este momento y en las sesiones anteriores es
que es ilógico, es en cierto modo, contradictorio e imposible
el confundir Institutos Superiores y Universidades. Las
Universidades —he sostenido reiteradamente—, tienen
otra clase de finalidades, más amplias, más grandes. A
las Universidades ecuatorianas está confiada realmente
la cultura del país en su grado más alto; a las univer-
sidades ecuatorianas está confiada la ciencia, la investi-
gación científica. No solamente se trata de dar un título
profesional para que haya mañana un Ingeniero, un Médi-
co, un Abogado que puedan ejercer su profesión; la Universi-
dad, aparte de esta finalidad mediat, de esta finalidad prác-
tica, tiene finalidades más altas, mientras que una Escuela
Superior tiene una finalidad esencialmente práctica, prag-
mática. Se trata de que una Escuela Superior de Ingenie-
ros haga Ingenieros Militares, por ejemplo, y una Escuela
Central Técnica haga técnicos, de acuerdo con su especiali-
dad, pero este es el aspecto simplemente práctico de las Es-
cuelas Superiores. Las Universidades tienen otra clase de
finalidades fundamentales, que no tienen las Escuelas Supe-
riores. Entonces, cómo es posible, como consta en el 1er. Art.
que lo examinamos en la sesión precedente, que se pretenda
confundir lamentablemente y con dañosas consecuencias, no
solamente para las Universidades sino para los Institutos,
unas cosas con otras? Por eso ha sido la oposición rotunda
que ha presentado la Universidad de Quito a este Proyecto.
En segundo lugar se ha planteado la cuestión como una
cosa ideológica, y entonces, al plantearse así, yo no quiero
repetir las expresiones que se nos dirigió a las personas que
aquí representamos a las entidades culturales y a las Uni-
versidades; pero está en la memoria de todos ustedes,

cómo quiso hacerse un argumento impresionante del aspecto ideológico, del aspecto religioso, del aspecto referente a la Universidad Católica, especialmente. Pero, señor Presidente, la cuestión ha sido completamente diferente. En verdad, estudiantes católicos, sin ninguna insinuación —lo asevero en una forma rotunda y absoluta—, sin ninguna insinuación de mi parte ni de parte de ninguna otra persona interesada en la defensa de la autonomía universitaria, me entregaron una exposición que debe estar también en Secretaría y que pedire oportunamente que se lea, entre cuyos párrafos se dice lo siguiente: "Creemos que en la Ley de Educación Superior no debe incluirse a las Escuelas e Institutos Militares, que por tener una organización exclusivamente del Ministerio de Defensa Nacional, y su orientación científica es necesariamente relacionada con la actividad militar, y por lo tanto no podrían estar incluidos en la Autonomía Universitaria, a no ser que esta autonomía solo fuera parcial e incompleta, pero que en todo caso debería tener por lo mismo, una desvinculación con la presente Ley". De manera que, Señor Presidente, son los Universitarios Católicos, los miembros de la Juventud Universitaria Católica, quienes han elevado este oficio a consideración de la H. Cámara del Senado y están repitiendo mis propias palabras al manifestar que el Proyecto presentado viola rotundamente la autonomía universitaria. No es argumento decir: "Un estudio imparcial del Proyecto de Ley Sustitutiva de Educación Superior que he presentado con el apoyo de la mayoría de Miembros de la Cámara del Senado y tras maduro estudio, evidencia que dicho Proyecto está destinado a fortalecer la autonomía universitaria, ya extendiéndola a todas las instituciones de Educación Superior, ora estableciendo condiciones precisas a las que se debe sujetar el Ministerio de Educación para intervenir en casos extremos, a fin de restaurar el orden en dichas instituciones de Educación Superior, cuando éste se hubiera alterado y la autonomía se encontrara imposibilitada para resolver dicha situación". Se llaman "casos extraordinarios" aquellos en que en verdad queda la calificación a criterio exclusivo del Ministerio de Educación; porque aquello de decir: cuando no marche bien la Universidad, cuando no sea posible restablecer el orden, etc., no es sino dar conceptos que pueden juzgarse subjetivamente de parte de un Ministro de Educación Pública y según su

propio criterio, su propia ideología y sus propias pasiones. No se trata, pues, de decir: Esta cosa está mal, procuremos ahora que esté bien. Ni de decir: hay un grave quebranto para la autonomía universitaria como están las cosas, hagamos que haya un menor quebranto; entonces las cosas estarán malas, aunque menos que ahora. Ese no puede ser el criterio del Congreso, señores, sino el de hacer las cosas buenas. Nosotros creemos que en verdad el artículo que citase reiteradamente para hacer argumento y manifestar que el Proyecto mejora la Ley existente, desde que se dió a las Universidades ecuatorianas autonomía y se garantizó la autonomía tanto de las Universidades oficiales como de las Universidades particulares, entendemos, digo, que desde ese momento quedó reformada la Ley de Educación Superior y que por consiguiente esa autoridad, esa potestad del Ministro de Educación para clausurar y reorganizar Universidades ya no existe. Los jurisconsultos de la Cámara saben muy bien que la Constitución es también una Ley y que tenemos preceptos según los cuales una Ley anterior queda derogada por las disposiciones de una Ley posterior; con mayor razón cuando la Ley posterior es una Constitución de la República. El que sólo al Congreso le corresponde decidir si una Ley es o no inconstitucional, no tiene aplicación, si no cuando la Ley de que se trata es posterior a la Constitución. En ese caso, si el Congreso actual, por ejemplo, dicta una Ley y esa Ley es aprobada y promulgada debidamente, sólo al Congreso le corresponde después manifestar y declarar que esta Ley es inconstitucional; pero cuando existe una Ley anterior a la Constitución Política y en ésta hay disposiciones que son incompatibles con la Ley anterior, esas disposiciones quedan derogadas o quedan reformadas. En consecuencia, señor Presidente, el Ministro de Educación —y tengo que decirlo claramente porque alguna vez puede presentarse esa situación y se pretenderá proceder en otra forma—, en la actualidad no tiene derecho en ningún caso para clausurar Universidades, ni menos para reorganizirlas. En esta situación, lo necesario es que el Congreso Nacional dicte normas para asegurar esa autonomía, para declarar la extensión de esa autonomía, pero de ninguna manera para destruirla. De manera que es completamente falso aquello de que peor estamos ahora y de que el Proyecto nos va a resolver el problema, en cierto modo; la verdad es que, actualmente, por la Constitución, ha desapa-

recido la posibilidad de que un Ministro de Educación, por su propia voluntad, por cualquier pretexto y aún en situación sumamente grave, puede reorganizar la Universidad. No son ciertos tampoco, señor Presidente, aquellos argumentos extremados de que, qué se podría hacer si al Rector de la Universidad se le desconoce, se le apresa, y sobreviene también el apresamiento de las autoridades universitarias. Ese caso ya está fuera de norma, señor Presidente, no creo que se haya presentado ni se presente en las Universidades ecuatorianas. Pero suponiendo que se presentara un caso que implicara delito, alteración del orden público, corresponde al Ministerio de la Paz, al Ministerio del orden público el remediar este caso. Si a un Profesor de la Universidad se le hiere o pretende matarsele, entonces se está cometiendo un delito, y en caso de delitos, le corresponde al Ministro de Policía intervenir en eso. Lo mismo debe hacerse cuando se trata de las Municipalidades, de la de Guayaquil supongamos, o de cualquiera otra. No va a invocarse la autonomía municipal para que se cometan hechos delictivos. Pero aún suponiendo eso, no se trata de que qué se podría hacer. En el aspecto de clausurar la Universidad, lo puede hacer el Consejo Universitario. No tiene valor el que los estudiantes universitarios por sí y ante sí digan: "Desconocemos al Rector y desconocemos al Consejo Universitario". Ese desconocimiento no tiene consecuencias jurídicas, el Rector y el Consejo Universitario, mientras no sean removidos, siguen siendo Rector y Consejo Universitario, y, consiguientemente, si se ha producido una huelga, si se han producido desórdenes de los que pueden ser culpables los estudiantes o profesores, el Consejo Universitario dirá: "Se clausura la Facultad de Jurisprudencia, la de Pedagogía o la de Economía", y procederá a reorganizar esas Facultades. Si los estudiantes violan los Estatutos y Reglamentos Universitarios con actos impropios de estudiantes, a esos estudiantes se los sancionará debidamente, serán expulsados de las Universidades respectivas. De manera que argumentar que qué hacemos en un caso de éstos, es un argumento que carece de toda base, no hay ningún caso extremo que no pueda ser resuelto precisamente por el Consejo Universitario.

Señor Presidente: El estado actual del problema es éste: Se ha demostrado hasta la saciedad que no se trata aquí de un asunto ideológico, no se trata de defender a las

Universidades particulares—prácticamente a la Católica, frente a la Central ni a ninguna otra Universidad. Se trata de dar derechos nuevos a los Institutos, y como éstos están marchando normalmente, por este aspecto y por otros que seguire exponiendo, el Proyecto es inútil, no tiene ninguna trascendencia, no tiene ningún propósito que pudiera convencer a los HH. Legisladores de que se está discutiendo un Proyecto de importancia básica para las Universidades ecuatorianas; y que si no se lo aprueba va a venir en mengua de la enseñanza, de la cultura, en fin, que va a producir un grave trastorno la falta de aprobación de la Ley de Educación Superior.

El Proyecto es superficial, notoriamente superficial, y establece atribuciones que los Institutos jamás podrán cumplirlos; A los Institutos de Educación Superior se les da el deber de hacer investigaciones científicas y otras cosas que son completamente ajenas a ellos. Sobre todo se pretende causar un daño irreparable a la autonomía universitaria. Caso de que se discutiera el Proyecto podríamos llegar a una transacción, y decir: bien, señores autores del Proyecto, lo que pretenden es conseguir derechos para tal Universidad, para tal Institución Superior. Yo soy una persona abierta, no soy un entendamónos; sectario intolerante; se comprender los problemas de otras entidades y la ideología de otras personas; se apreciarlas y respetarlas también, señor Presidente. De manera que si así fuera, no habría problema. El problema existe desde el momento en que el Proyecto pretende destruir la autonomía universitaria. Eso no podrá ser, señores, en un Congreso de hombres sensatos, de hombres patriotas como todos los de esta H. Cámara y los de la H. Cámara de Diputados, y no podrá ser, en primer lugar, por respeto a la Constitución de la República, porque estaría violándose abiertamente la Constitución del país que garantiza la autonomía universitaria. No podrá ser porque si el Proyecto fuere aprobado, y aún más si el Proyecto sigue su curso, señor Presidente, se suscitara una grave intranquilidad; ya se ha suscitado esta intranquilidad no sólo entre los estudiantes universitarios de todos los lugares del país, sino entre las personas distintas a ellos. Los Profesores universitarios, los estudiantes dispuestos a todos los sacrificios y a toda lucha para mantener aquello que ha sido conquistado por las Universidades ecuatorianas a través de muchos años. A noso-

tros no se nos ha dado la autonomía ni los derechos universitarios por una gracia, por una concesión que en un momento dado habría tenido el deseo de hacerla una Convención o un Congreso Nacional; la autonomía universitaria es el resultado de una dura lucha, lucha que viene desde hace treinta años, desde 1922, siguiendo el movimiento que se inició en América toda comenzando con Argentina. La Universidad Central y con ella todas las Universidades del país han luchado por la autonomía universitaria, y no va a ser posible que en un momento de incomprensión —que es- pero que no ocurra jamás—, esta autonomía sea destruida. Qué se pretende Sr. Presidente, con el Proyecto? Todas las Universidades están contra él. Debe tener el señor Secretario una comunicación del señor Rector de la Universidad de Loja en la cual rotundamente manifiesta la oposición no solamente de él, sino de la Universidad de Loja, de su Consejo Universitario, al Proyecto. De la Universidad de Cuenca he recibido un telegrama según el cual debe llegar, tal vez el día de mañana, una exposición dirigida al Congreso Nacional, solicitando que el Proyecto se archive definitivamente. De Guayaquil piden que dicho Proyecto sea postergado. También debe estar en Secretaría alguna comunicación del Vicerrector de la Universidad de Guayaquil en la que se solicita que se suspenda el Proyecto. Es verdad que en Guayaquil —no sé por qué razón— se consideró que tanto el Proyecto del H. Tous como el Proyecto del que había, no eran convenientes, quizá porque en alguno de los artículos de mi Proyecto copié un artículo del Dr. Tous....; pero espero conocer el criterio de los estudiantes universitarios de Guayaquil, y me he dirigido concretamente a la Federación de Estudiantes pidiéndola que tenga la bondad de no confundir los dos Proyectos, que se sirva hacer las observaciones concretas que tenga por convenientes respecto a mi Proyecto y respecto al del Dr. Tous. Yo no me envanezco de haber hecho una cosa perfecta, en verdad no pensaba presentar a la H. Cámara ningún Proyecto, menos de Ley Sustitutiva de la de Educación Superior. No me consideraba competente para tanto, a lo más pensaba presentar unos pocos artículos, cuatro o cinco, mediante los cuales aparte de afianzarse y garantizarse la autonomía universitaria, se proveyera de algunos fondos a las Universidades. Este era mi propósito. Pero el Proyecto del doctor Tous me estimuló como él me dijo alguna vez, y ese estímulo se

tradujo en el que elaboré en dos días y que tiene que estar lleno de defectos, no sólo por ser hecho en dos días, sino porque, repito, no me considero una persona de competencia bastante para hacer un Proyecto de semejante importancia para el País y para las Universidades ecuatorianas. He pensado que una Ley de esta naturaleza tendría que ser hecha en cooperación de todas las Universidades y por eso, en la última Conferencia de Universidades, resolvió que los cuatro Rectores elaboren un Proyecto para someterlo a la Segunda Conferencia. Esta Segunda Conferencia se va a realizar probablemente en la quincena próxima, en este mismo mes, en la ciudad de Guayaquil; entonces este Proyecto elaborado por mí y los que supongo tienen preparados todos los otros Rectores de las Universidades, serán estudiados maduramente, detenidamente, para trazar uno definitivo con la intervención de los Decanos de las Facultades y las Representaciones estudiantiles. Así, al fin, se tendrá un Proyecto que pueda satisfacer las aspiraciones de las Universidades y que pueda garantizar sus derechos, señor Presidente. Para terminar, y después que se han puesto de relieve todos estos puntos, yo no quiero hacer una nueva solicitud que sea desechada por la Cámara. No quiero tener que protestar otra vez y seguir presente; parece que la costumbre cuando se protesta es salir de la sesión, y no puedo hacerlo porque aquí tengo que cumplir con mi deber. Pero sí creo, señor Presidente, que aquellas personas que son representantes de ciudades universitarias, que son representantes de Guayas cuya Universidad es una alta gloria de Guayaquil y de la República, pedirán que este Proyecto se suspenda; igualmente los representantes del Azuay y los de Loja, cuyas Universidades también están rotundamente opuestas al Proyecto; y los Representantes de Pichincha bien podrían pensar que si vale la pena meditar que aquí no se ha presentado una maravilla que va a salvar a las Universidades, ni mucho menos; y que debería no considerarse como un asunto de emergencia, que es el carácter con el que se ha presentado, sino esperar la voz serena, la voz del conocimiento que es la voz de la Universidad, para resolver en definitiva lo que sea conveniente. No vamos a pensar que porque somos el Congreso Nacional podemos hacer lo que quiera. Las funciones del Congreso están limitadas no sólo por la Constitución de la República, sino por un deber

moral que hemos contruido todos y que lo hemos pronunciado en este mismo Congreso, y ese deber es servir al país y no provocar desórdenes ni causar daños. No precipitemos, pues, a diez mil alumnos a desórdenes y a clausuras de Universidades, que es lo que se quiere. . .

El H. Tous.—Señor Presidente: Comprendo demasiado bien, mirando el reloj que tengo en las manos, que luego de esta exposición de cuarenta minutos que acaba de hacer el Representante de la Educación Pública, de las Universidades, encuadraría el que también yo me extendiera otros cuarenta minutos en refutar las aseveraciones que él ha formulado. Y por algo se ha dicho que una pregunta o una observación sosa no la podrían contestar muchas veces los sabios en un siglo entero. Sin embargo, y para no dar oportunidad precisamente para que no se termine con la primera discusión de este Proyecto, voy a hacer unas brevísimas acotaciones a lo que ha afirmado en cuarenta minutos el H. Senador por la Educación Pública. En primer lugar se refiere a este artículo tomado del diario "El Telégrafo" de Guayaquil del 30 de septiembre de 1952, intitulado, "A propósito de la Autonomía en la Educación Superior", que es una reproducción de una entrevista que se me hizo, o de una exposición—más bien dicho—que se me solicitó. Recordarán todos los que están aquí presentes que el domingo antepasado el señor Rector de la Universidad, o mejor dicho el Senador Funcional por las Universidades, en su carácter de Rector de la Universidad, dio a conocer un comunicado de interés general que se publicó en todos los diarios de la localidad. El que está hablando, no estaba en condiciones de acudir a los fondos de ninguna Universidad para dar contestación alguna y por consiguiente, simple y llanamente apeló a la buena voluntad de los diarios de Guayaquil, tanto "La Nación" como "El Telégrafo", que han tenido a bien dar a conocer los puntos de vista del que presenté el Proyecto de Ley Sustitutivo de la Educación Superior, de igual manera, algunos diarios de la localidad, dada la importancia del tema, han tenido la gentileza de ofrecerme sus columnas para que exponga el punto de vista de mi persona. En esa exposición que desafortunadamente no la tengo a mano, el H. Senador por las Universidades tuvo a bien hacer una serie de acotaciones en que específicamente se indicaba que el Proyecto a que yo había presentado era atentatorio a la autonomía universitaria. El que habla no ha tenido mas que estable-

cer que no ha habido tal intento contra la autonomía de las instituciones de Educación Superior, y es por eso que precisamente y por no contar con los medios financieros para llevar a cabo una campaña como la que podría llevarse a cabo a fin de demostrar que es todo lo contrario, se ha permitido a través de algunos de los voceros más importantes del país, dar a conocer sus puntos de vista, y al hacerlo, naturalmente que ha querido ser concreto, ha querido ser gráfico y es por eso que permitiéndose tal vez ciertas libertades, pero sin considerar que en forma alguna el señor Rector de la Universidad, se diera por herido, porque se contemplaba la posibilidad de que en el futuro, precisamente como resultado de los acontecimientos que todos conocemos en el país, y más aún los Representantes de la Provincia de Pichincha que recuerdan perfectamente lo que sucedió a raíz de la elección del Senador por la Educación Pública, cuando fué elegido Rector de la Universidad, es que, refiriéndose a ese hecho contemplaba la posibilidad de que en el futuro pudiera suceder aquello que no solamente ha sucedido en la Universidad de Guayaquil y que no tiene nada de extraordinario en nuestra vida universitaria. Todos sabemos demasiado bien, que por un motivo u otro, en una ocasión o en otra, las Universidades se han convertido hasta en fortalezas de peleas políticas, y es por eso, precisamente, señor Presidente, que indiqué que se presentaba ese gravísimo peligro que mucho me temo que pueda estar más cercano de lo que todos nos imaginamos, y por eso es que yo indico que para proteger la dignidad de las Universidades, para proteger su autonomía, no queremos que en caso como éste, tenga que intervenir, como dijo hace un momento el señor Senador Funcional por las Universidades, el Ministro "de la Paz", como él lo llamó. Eso no queremos los que defendemos la autonomía universitaria, porque eso, precisamente, daría motivo para que las Universidades, los estudiantes, si mañana o pasado llegara a suceder lo que he anticipado, se vieran abordados no por el Ministro de Educación que ya sería otra cuestión y que presentaría la posibilidad de alguna solución, sino que se vieran abordados por el Ministro de Gobierno y Policía, respaldado por la Policía, lo que sí produciría mayores enconos y podría traer fatales consecuencias. Esas fatales consecuencias, en aras dízque de la autonomía universitaria, es lo que nosotros queremos evitar a través de esta llamada intervención del

Ministro de Educación. De manera que cuando yo me permití citar eso, fué precisamente en ese sentido y nóte que el H. Senador por la Educación Pública, por las Universidades, no leyó la última parte de mi contestación a esa pregunta, que dice: "No es más probable, por otro lado, que antes de hacer ningún uso de la fuerza, el Ministro de Educación agotaría todos los medios pacíficos y que su misma autoridad en el ramo educacional facilitaría su intervención exitosa y el apaciguamiento de ánimos en todos los bandos?" Señor Presidente: Es clarísimo lo que hemos intentado demostrar a través de esto. Si es que la alusión personal le ha herido tan profundamente al señor Senador por las Universidades, con todo gusto me permito manifestarle que no ha habido ninguna mala intención en ello, y si él lo requiere, le presento mis más sentidas expresiones de dolor porque eso se haya producido; he querido plantear las cosas como se pueden presentar muy próximamente; naturalmente que él no va a reconocer esa posibilidad actualmente, que no le conviene reconocerla, pero él sabe en su fondo que se puede presentar. Y es el único caso, señor Presidente, en que nosotros hemos contemplado la intervención del señor Ministro de Educación cuando, como decimos, exista una situación tal de perturbación total del orden interno —no de parte de la Universidad, porque si se tratara de una Facultad indicamos que se clausurará la Facultad, sólo a petición del Consejo Universitario, es decir que no tiene derecho de intervenir cuando se trata de parte de la Universidad—, pero cuando se trata de una alteración del orden, una alteración total, cuando no sea posible resolver este problema por los medios pacíficos y no se pueda resolver por medio de la autonomía —y ese caso se ha presentado y se puede muy bien presentar en el futuro—, entonces, decimos que va a suceder? Habrá algunos que tengan interés en que sea el Ministro de Gobierno y Policía, pero entonces se dirá: allí está el dictador. En cambio nosotros decimos: que sea con intervención del Ministro de Educación, entonces ya es más difícil decir: allí está el dictador, porque entonces basta que haga el Ministro de Educación una mera alusión ya se verá obligado, por no tener en sus manos la fuerza pública a buscar otros medios de salvar el asunto. El Senador de las Universidades prefiere el Ministro de la Paz, como él lo llama, yo prefiero el Ministro de Educación.—Ahora bien, señor Presidente, pasando ya esto por alto, vamos a otro asunto-

to. Ha observado muy bien el señor Senador por la Educación Pública, que posiblemente este Proyecto que se ha presentado, y entre parentesis, jamás he dicho que sea concepción mía, ha sido producto de la Universidad Católica, de la Escuela Politécnica, de la Escuela de Ingenieros y también de opiniones que hemos consultado en muchos sectores universitarios que no están contentos con el actual orden de cosas; ese sector nos parece que es bastante numeroso y todos los Representantes de las Provincias, todos los miembros de este Congreso y el público en general lo sabe que nuestras Universidades no están rindiendo lo que deberían rendir, señor Presidente. En muchos casos se han rechazado ciertos hombres y eso lo ha reconocido en más de una ocasión el señor Rector, que durante muchos periodos en que él ha podido intervenir se han rechazado hombres de las Universidades del país porque simplemente no cumplían con cierta ideología política; y luego se dice, señor Presidente, que no hay tendencia ideológica en este asunto. Ahora bien, señor Presidente: en cuanto a la referencia personal, es verdad, yo apenas si he asistido a unas cuatro o cinco Universidades donde he obtenido unos cuantos títulos, verdad que gran parte de mi formación ha sido en otros lugares del mundo, pero también me permito recordarle al señor Senador por la Educación Pública que él me agradece, —indudablemente esa es la palabra— cuando tuve que rendir mi examen de incorporación al foro ecuatoriano, que lo rendí aquí en la Universidad Central, él fue uno de los Miembros del Jurado que tuvo la gentileza, la delicadeza de otorgarme un diez. De manera que, señor Presidente, yo asistí, en primer lugar, como estudiante, también como Auditor tanto aquí como en Guayaquil y también he sido Profesor no una sino varias veces en la Universidad de Guayaquil. Lamento que el H. Senador Funcional por la Educación Pública haya desconocido este hecho. Pero además de eso, señor Presidente, recuerdo que alguna ocasión en que, tal vez debido simplemente a ese entusiasmo que trato de poner en todas las cosas que trato, a esa fe, a ese culto que les consagro, me tocó una vez mostrarle a cierto Gerente de una Compañía que durante siete años había discutido un asunto auxiliado por eminentes Abogados, que en dos semanas había podido ver yo lo que en siete años no pudieron ellos; eso no es culpa de los que no ven, sino de los que no quieren ver. También se ha dicho que lo que pro-

ponemos es que si hay algo peor por lo menos hagamos lo que es malo. No hay tal, señor Presidente. Lo que nosotros decimos, señor Presidente, es lo siguiente: hay esa disposición campesina para que el Ministro de Educación pueda decretar la clausura o reorganización de una Escuela, de una Facultad, de una Universidad, simplemente porque considere que ha contravenido cualquiera de las disposiciones de Educación Superior; nosotros decimos: esa es una atribución tremendamente amplia en que no estamos de acuerdo, precisamente porque estamos tratando de defender la autonomía de las instituciones de Educación Superior. Nosotros reconocemos eso y decimos: no debe proceder sino en este caso extremo de que exista una perturbación total del orden. Y por qué? Porque queremos evitar que sea otra autoridad la que intervenga y resolver una cosa que se tiene que resolver. Entonces, no decimos nosotros que si algo es peor queremos lo malo. Nada de eso. Nosotros queremos que si por un lado tenemos esto, se busque la manera de componer. Debemos evitar una autonomía que se preste a fines bastardos, a fines políticos de distinta naturaleza, como bien se puede prestar y como estamos viendo constantemente, y lo hemos visto recientemente, señor Presidente. Y decimos: queremos evitar esto, queremos darles más autonomía a las Universidades, pero no queremos llevarla a un extremo, extremo que lo quieren personas de determinada ideología política y que todo el mundo lo conoce, es decir, crear entidades tales que porque estén bajo su control hoy en día puedan servir finalidades ideológicas determinadas. Que no se me diga, como ha dicho el H. Senador Funcional por la Educación Pública que nada tiene que ver esto con la ideología política, porque el otro día habiendo personalmente reconocido que naturalmente el que tiene una ideología determinada trata de hacerla avanzar, trata de que los otros compartan sus ideas. El reconoció eso el otro día, y es así como los que tenemos una ideología determinada, por tolerante que sea, y que miramos con bondad cristiana —digámoslo con toda franqueza— las opiniones contrarias, por otro lado queremos naturalmente llevar adelante nuestros puntos de vista. Ese es un propósito sano y lo reconoczo, tan sano en el ateísmo como en el creyente, en el comunista como en el anticomunista, en el socialista como en el hombre del centro. De manera que no veo ninguna objeción a eso, pero no nos lavemos las manos di-

ciendo que la ideología política no se va a traducir a través de esos hechos. Se ha traducido en determinadas Universidades. Y ahora, señor Presidente, una sola cosa más quiero añadir: se ha hecho referencia a la Universidad de Guayaquil. En primer lugar, vamos poniendo a un lado la referencia muy humorística que hizo el Senador Funcional por la Educación Pública, cuando dijo que posiblemente en la Universidad de Guayaquil habían rechazado su Proyecto por haber copiado un párrafo del mío. Le agradezco ese reconocimiento, como lo que ha manifestado también: que se ha visto estimulado por el Proyecto que he presentado, por defectuoso o adefesioso que fuere. Le agradezco que haya reconocido el interés del Senador por la Educación Particular, un interés que se ha mostrado por hacer un bien general, sin sectarismos de ninguna naturaleza. Pero yo sé, señor Presidente, por qué es que se ha rechazado en Guayaquil ese Proyecto. Se ha rechazado por la misma razón que recordará perfectamente el Senador de la Educación Pública, porque fracasó la Primera Conferencia de Universidades, y ¿por qué es que se rechazó el Consejo Nacional que reprodujo en el Proyecto el H. Senador por la Educación Pública? Porque la Universidad de Guayaquil —y se puede apelar también al señor Vicerrector de la Universidad de Guayaquil— no quiso formar parte de ese Consejo Nacional que pretendía crear las Universidades de Cuenca y la Central, porque tenía precisamente, dada la ideología que caracterizaba a esas Universidades, que ese Consejo Nacional de Educación, si tenía atribuciones resolutivas y obligatorias, no de simple coordinación y asesoría, como es lo que propongo, se inmiscuyera en las cuestiones políticas que rechazaba la Universidad de Guayaquil sabiendo que no tendríamos más que un voto contra tres. Y esto lo vimos también —ya que vamos a ciertas alusiones personales— en ocasión anterior, cuando se trató de la elección de Senador Funcional por la Educación, y esto lo señalaron todos los períodos, se esperaba que después de que la Universidad Central había tenido por dos ocasiones la Representación Funcional, hubiese habido la hidalguía por parte de su Representante para votar —no digamos por la Universidad de Guayaquil— por otra Universidad, pero votó por sí mismo, esta falta de condescendencia, esta falta de comprensión, esta falta de moral nacional es lo que ha hecho que se rechace el Proyecto por parte de la Universidad de Guayaquil.

Proyecto que el H. Senador por la Educación Pública lo dió a la F.E.U.E., precisamente tratando de ver si la F.E.U.E. rechaza el por mí presentado y adoptaba el de él. Esas son medidas de lucha, porque la lucha se lleva a cabo con las mismas armas. Esta es la consideración fundamental que ha habido en el asunto. De manera que, señor Presidente, me permito recordar que en esto estamos nosotros luchando precisamente por la autonomía, pero no nos vamos a ir a extremos. Somos contrarios a extremos, creemos que la vía media es la más segura, es la más clara, es la más despejada, y es precisamente aquello lo que proponemos en esta Cámara. No estamos empecinados en que se acepte jota por jota, coma por coma, las recomendaciones que hemos hecho, que no son tampoco recomendaciones insólitas, sino bien maduras a través de estudios. De manera que las imputaciones que ha hecho el Senador por la Educación Pública, como podemos ver todos, son completamente gratuitas. Y ahora, señor Presidente, es el momento que pasemos directamente a discutir la Ley de Educación por lo menos por parte del Senado.

El H. Carrón.—Señor Presidente: Pensé no intervenir en este asunto y al Senado lo habría también salvado de esto que se llama perder el tiempo, porque he oído, aquí que también se llama perder el tiempo, exponer ideas, exponer conceptos y plantear cosas fundamentales. Creo yo, señor Presidente, que hay grandes instituciones a las cuales para acercarse hay que hacer una especie de genuflexión respetuosa, como cuando los creyentes de cualquier culto se acercan al ara de su divinidad. No puede, señor Presidente, tratarse de un punto de esta naturaleza, que tiene siglos de estudios, siglos de experiencias, con la premura de un reloj que nos recuerda cinco, diez, quince minutos. Señor Presidente: si para encontrarle al Ecuador una Constitución Política de verdad, que no se rompa cada dos años, si para encontrarle a la Universidad Ecuatoriana un Estatuto que valga la pena, que haya sido extraído de la verdad, de la raíz de la nacionalidad, tuviéramos que tardarnos años, bien venido el tiempo "perdido", si no siempre ha de ser empleado en lo exclusivamente concreto y preciso, sino en un poco de fundamentación de las cosas. Señor Presidente: yo he estado un poquito tentado, porque soy curioso de estudios de sociología y a eso he dedicado buena parte de mi vida, he estado tentado de hacer—cuando con respecto de otros proble-

mas se ha tratado— una intervención pequeña respecto del problema de la autonomía que tanta vinculación tiene con este Proyecto que se está discutiendo. En la Historia Occidental del mundo, bien sabido es que —me refiero sobre todo a la vida del Continente Americano— allí donde ha quedado supervivencia de la raza indígena, como es el Ecuador y hacia el sur Perú y Bolivia, y hacia el norte hasta México, la lucha se ha planteado en esta forma, que inclusive el profesor Rosemblat la precisa: se ha querido la unidad centralista, casi siempre de sentido imperial, de la adoración de los astros y especialmente del sol; se ha pensado en las heliocracias, en formar el centralismo total, absorbente del Estado. Este fue el régimen de los Incas que nos habían dominado unos setenta años antes de que llegara hasta nosotros la conquista Española. En cambio, bien sabido es que aquello de las autonomías que en España se llaman y se llamaron los fueros, fue justamente la expresión del hombre, la expresión de la familia, la expresión de la ciudad frente a los Poderes Centrales. Conocida es la expresión de los hombres, de los cabildantes de Aragón cuando al Rey don Sancho le dijeron: "Uno de nos es tanto como vos, y nosotros todos reunidos somos más que vos". Es decir el pueblo, señor, Presidente, valiendo siempre más que la autoridad, que en un momento dado ha delegado a sus gobernantes. De manera que en la vida nacional americana, quien busca justamente cierto tipo de autonomía para nuestra clase de realizadores, está superponiendo la idea centralizadora imperialista al criterio de las civilizaciones indígenas. En el caso de las Universidades, bien sabido es —sin hacer lujo de erudición—, que la lucha se trabó desde los primeros siglos de la era universitaria, que podría quizá fijarse en el sexto y séptimo de la era cristiana, y se produjo entre la Universidad de Bolonia y la Universidad de París; la de Bolonia fue la inspiradora inmediata de la Universidad de Salamanca y la Universidad de Salamanca defendió fundamentalmente su autonomía, la autonomía de su vida, la autonomía económica de la institución, la autonomía de sus estudiantes y lo que es más extraordinario, señor Presidente: la autonomía de sus ideas. Conocido es el caso, el glorioso caso, uno de los tres o cuatro casos gloriosos de la estirpe humana, de Francisco de Victoria, el fraile dominico de la Universidad Salentina, que se impuso al Emperador Carlos V que creía que poder hacer cosa propia, como conquista de hacienda

con sus semovientes, de los territorios de América y de los indios; Francisco de Victoria fue respaldado por la Universidad de Salamanca. Y la autonomía en el noble sentido, en el sentido grande que fué la norma de la Universidad hispánica, pudiera extenderse también a decir de la Universidad latina. En cambio las Universidades de tipo sajón han sido profesionales: escuelas por aquí, escuelas por allá, institutos por un sitio con tales o cuales nombres, para crear eso que se llama "Master" en tal o cual materia, y son cosas que hemos visto nosotros y que podríamos citarlos; yo mismo tengo un caso de un joven que habiéndose graduado de bachiller junto con otros que ingresaron a Universidades ecuatorianas, fue allá y al cabo de dos años vino graduado porque había entrado en una escuela donde le enseñaron rudimentos científicos y por eso se convirtió en Químico Industrial. Ese es el tipo de las Universidades sajonas profesionales. Hace poco, en la inauguración de la Exposición del Libro, el señor Presidente de la República Doctor Velasco Ibarra, hizo con valor la exaltación de la Universidad, que traducida un poco con sentido institucional es la Universidad de tipo latino, y que quiere en lo posible que haya por lo menos una escuela fundamental de conocimientos humanos que sirvan a hombre que quiere aspirar a las etapas de la cultura y de la civilización, para no estar completamente desligado de ellas, y no aprender a leer y escribir y hacer se doctor en cualquier cosa en un instituto de un tipo diferente a nuestras Universidades, y que, Dios lo quiere y Dios lo quiere, no se ha de aclimatar en nuestro medio nunca. Luego, la Universidad de tipo hispánico, la Universidad que principalmente ve el pueblo, la Universidad que es "universitas", esa es la que hay que defender, esa es la que no hay que atacar. Recuerdo las palabras de uno de los pensadores católicos más extraordinarios que ha ya producido este Hemisferio: don José Vasconcelos; él cuenta que allí donde encontró mayor amplitud de autonomía universitaria, que allí donde encontró mayor amplitud de ingerencia del alumnado en el gobierno universitario es donde había mayor posibilidad de convicción, mayor posibilidad de paz, porque el joven generalmente es bueno. Esto lo dice este ilustre maestro en un libro que todos conocen, porque ha sido uno de los éxitos de liberación más grande de los últimos tiempos: "El Ulises Criallo"; y cuenta un caso que le sucedió, dice inclusive: "soy

pequeño, no tengo una estatura extraordinaria, no tengo condiciones de gran orador ni soy un prócer en los aspectos físicos, pero entré y hablé con tres mil estudiantes amotinado, y los tres mil estudiantes a quienes hablara con mi voz que no es la voz de un gran orador, me escucharon; en cambio salí y sin saber qué es lo que había ocurrido, en el patio encontré ciertas pequeñas autoridades universitarias del tipo administrativo que creyéndome caído —porque era Ministro de Educación—, se me insolentaron. La juventud, por lo mismo, es buena". Vasconcelos, saben ustedes, hizo el recorrido de casi toda América y es uno de los grandes preconizadores de la autonomía universitaria, del regreso —si regreso puede llamarse— a la Edad Media, en donde la Universidad se definía como la sociedad de alumnos y profesores. Repetidamente en Pascal se encuentra también antepuesta la palabra "alumnos", para impartir conocimientos divinos y humanos. Y la razón es sencilla, señor Presidente: la enseñanza de primero y segundo grados, que se llaman Primaria y Secundaria, es en primer lugar obligatoria y generalmente gratuita; la universitaria es una enseñanza voluntaria, que es buscada, entre nosotros no muy pagada, pues sólo la matrícula cuesta; es buscada por el estudiante porque nadie le obliga a que se haga doctor; es cosa de vocaciones que empiezan a fijarse desde los catorce o quince años, desde la época de la primera adolescencia comitante, con la pubertad, desde entonces empieza a observarse la dirección vocacional que lleva al joven a una u otra disciplina o especialización educacional. Luego, si va a buscar una cosa que quiere que se le den para él, tiene hasta cierto punto, que buscar que le den como la quiere. Es justo hasta cierto punto lo que en la Edad Media se pensaba que la Universidad es una sociedad de alumnos, y entonces, si dentro de la vida primaria y secundaria, la canalización ideológica de las personas las lleva hacia la Universidad particular católica, pero que es también Universidad, me place reconocerlo, que orienta la enseñanza en un concepto fundamentalmente humanístico por la misma razón que allí se encuentran como Rector una de las figuras de humanistas más serias de este país, a esa Universidad si se le puede conceder absoluta, total y completa autonomía. Pero lo demás: diversificarnos con institutos, con escuelas, con pequeños establecimientos profesionales para ganarse la vida, eso no nos pa-rece; que nos libre este siglo todavía de que la Universidad

ecuatoriana vaya a caer en la muerte del humanismo, en la muerte del espíritu universal para darle igual preeminencia, igual situación a aquel —taller se llamaba en la Edad Media— donde el alumno vaya a adquirir una aptitud profesional inmediata para utilizarla en beneficio propio. La Universalidad es una cosa social; el Rector de la Universidad de Guayaquil, con quien tuve oportunidad de encontrarme en la Universidad de Puerto Rico, estaba deslumbrado de cómo las Universidades autónomas como la de Río Piedras, en Puerto Rico, con once mil alumnos, tiene fundamentalmente una posición humanística, y cómo esa Universidad gloriosa lleva constantemente a las figuras más ilustres del pensamiento universal para que impartan ciencia a todos los universitarios. Yo quería, señor Presidente, como Representante de la Cultura, de las Entidades Culturales —y la más alta sin duda es la Universidad— hacer oír mi voz, que acaso habría sido un ahorro de tiempo no escucharla, pero es un deber de conciencia, un deber mío de hombre de este siglo el querer que se escuche esto y que se piense que el Estatuto universitario de un país no es una cosa que se la crea, que se la inventa, que se la saca de aquí, que se lo hace para el Ecuador, sino que es una cosa completamente unida a aspiraciones del mundo y a todas las Universidades del mundo.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: El doctor Tous en su intervención manifestó que yo prefería que interviniera el Ministro de la Paz —que es el Ministro de Gobierno según la aclaración de él— en las Universidades, y que en cambio era mucho mejor, según él pensaba, que interviniera el Ministro de Educación Pública. Planteadó así el caso, se presenta una situación bastante delicada, porque el Senador por la Educación Pública y por las Universidades estaría propugnando, en el parecer del doctor Tous, que quien clausure Universidades y las reorganice sea el Ministro de Gobierno. Claro, sería preferible que esa reorganización y clausura esté a cargo del Ministro de Educación. Pero yo no he dicho eso en ningún momento y no puedo aceptar que se cambie mi pensamiento. Lo que he dicho, señor Presidente, es que el Ministro de Gobierno podrá intervenir en casos delictuosos. Si se le hiere, se le mata a un estudiante, a un profesor, a un Rector, no vamos a invocar autonomía universitaria para que no se ejerzan las acciones penales correspondientes. Es cosa muy distinta. No se trata de que

el Ministro de Gobierno va a reorganizar las Universidades, a nombrar profesores y Rectores. Ni el Ministro de Gobierno ni el Ministro de Educación Pública ni nadie, puede hacer eso, sino las Universidades por sí mismas.—Luego dice el doctor Tous que me ha oído que cada hombre lucha por su ideología, de cualquiera índole que sea, y que debe luchar por ella; pero de decir estos términos tan genéricos, tan obvios, tan evidentes, a sostener que en una Universidad debe haber una ideología determinada, hay un abismo. Jamás he dicho que una Universidad deba estar sujeta y dominada por una ideología política. Es cosa distinta. La Universidad ecuatoriana tiene individuos de todas las ideologías, de manera que ni su Rector ni sus profesores van a implantar una ideología o comunista o socialista o conservadora, señor Presidente. Luego dice el Dr. Tous que en Guayaquil han rechazado el Proyecto apresuradamente elaborado por mí—en términos concretos según la exposición del Dr. Tous—por la institución que en el Proyecto se llama Consejo Coordinador y que los Rectores en el suyo denominaron Consejo de las Universidades. Ciertamente hay susceptibilidad en Guayaquil y que en la Primera Conferencia Universitaria, como se dijo hace un momento, hubo discusión; pero la Conferencia no fue un fracaso. Al contrario, hubo amplia comprensión. En alguno de los Proyectos elaborados por la Universidad de Quito o tal vez por la de Cuenca, se decía que el Consejo Superior de Universidad des tendrá atribuciones coordinadoras, reguladoras, y a esto se opuso la Universidad de Guayaquil, pero se llegó a un perfecto entendimiento en cuanto a que ese Consejo Superior de Universidades tuviera meramente una función asesora, es decir, que el Consejo se preocupara de coordinar planes de estudios, programas, aspectos de la vida universitaria que suscitan diariamente serios problemas entre los estudiantes de las diferentes Universidades. Efectivamente, cuando viene un universitario de Guayaquil del Tercer Curso de Jurisprudencia suponíamos, se le presenta el grave problema de que en la Universidad Central se ha estudiado en los tres años, algunas materias que él no ha estudiado. En consecuencia, ese estudiante tiene que arrastrar estudios de esas materias, además de hacer las que le corresponde en el año lectivo respectivo. De manera que se llegó al convenio pleno con la Universidad de Guayaquil de que el Consejo Nacional de Universidades tuviera meramente es-

tas funciones asesoras y, además, las de defensa de la autonomía universitaria y de conformación de programas, pero que no pudiera dar mandatos. Un criterio que debería primar es que no existan cuatro o cinco universidades —si se crea la de Manabí— sino que exista únicamente la Universidad ecuatoriana con todas sus finalidades y con toda su trayectoria y su prestigio. Pero, repito, esta posición de la Universidad de Guayaquil, ha sido respetada por nosotros. No es pues exacto, que la Universidad de Cuenca ni la de Quito, se iban a imponer a la de Guayaquil; no se trataba de imposiciones sino de llegar a un plano de armonía, como en efecto se llegó en todos los puntos de la Conferencia, la que fue verdaderamente un éxito, señor Presidente. Además, se manifiesta que pronto va a ser indispensable la intervención del Ministro de Educación; se está previendo que va a haber huelgas, desórdenes, actos delictuosos, etc. No sé el fundamento que tenga el H. Tous para aseverar esto, pero suponiendo que se produjeran esos desórdenes, las mismas universidades las solucionarían; puedo declarar que el clima que existe en la Universidad de Quito es de absoluta tranquilidad. No se van a producir desórdenes de ninguna clase, a menos que se los provoque con atentados contra la autonomía universitaria o vejámenes a la Institución; en este caso, sí, los universitarios de la Central y de todo el país con el Rector y con todos sus profesores, estaremos en primera línea para defender nuestros derechos y nuestras libertades. No es posible pensar que se permita hacer política con las Universidades. Todo Gobierno tiene un interés político, triunfe un candidato conservador, un candidato liberal o un candidato socialista. El Gobierno es esencialmente político, se trata de hacer política en el Gobierno, llevando a los hombres que pertenecen a la ideología política triunfante. Entonces, cuando se clausura una Universidad o cualquier otro establecimiento, no se está pensando: el señor profesor X es un profesor competente, ni el Rector es una persona competente o incompetente, pues nada o muy poco tiene que ver la competencia; habrá casos excepcionales en que tenga valor la calidad del maestro, pero lo que tiene que ver sobre todo para el Gobierno, es su criterio político. Si se clausura una Universidad y se faculta a un Ministro que la reorganice y ese Ministro es conservador, buscará profesores conservadores que ocupen las cátedras universitarias; y si es un Ministro socialista o liberal, andá-

gamente. ¿Cómo se puede permitir que en algo tan sagrado, que, como bien ha dicho el Dr. Carrión, es menester hacer una genuflexión para tratar de estos asuntos y para tratar de instituciones que son entre nosotros más antiguas que la República, porque las Universidades precedieron a la República y las Universidades hicieron la República, cómo es posible digo que se confíe la suerte de las Universidades al criterio político de un gobernante? Y yo también quiero citar al Excmo. señor Presidente de la República Dr. Velasco Ibarra, un hombre honorabilísimo, uno de los más ilustres ecuatorianos que existen actualmente. Hablando con él y habiéndole presentado el saludo que me correspondía haberlo como Rector de la Universidad, me manifestó respecto a las Universidades, que en este país, en que todo está en desorden, en que no sabemos de donde venimos ni a donde vamos, en que la moral es tan baja, la Universidad tiene que ocupar una primera línea en los afanes del Gobierno para apoyarla y estimularla y para hacer que cada vez cumpla mejor la función que le está asignada. De manera que ese es el criterio del señor Presidente de la República y ese es el criterio que tiene la Universidad. La Universidad es la creadora de la Patria, porque estamos educando a la juventud que mañana estará en estos escasos legislativos y en todos los órdenes del Gobierno, y a esa juventud hay que darle toda oportunidad y todo apoyo para que cumpla con su misión. No pueden darse a un Ministro de Educación quien quiera que sea, las atribuciones de crear y clausurar Universidades.

SESION DEL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1952. (Senado)

Primera Discusión de la Ley de Educación Superior.—
Proyecto N° 75.—Continuación.

El H. **Pérez Guerrero**.—Señor Presidente: Solicito de S. E. se digne hacer dar lectura por Secretaría a la comunicación que he recibido de la Universidad de Cuenca.

Por Secretaría se lee.

En debate el Art. 10 que dice: "Art. 10: La Asamblea Universitaria se organizará y funcionará de acuerdo con los Estatutos de cada Universidad. La Representación Estudiantil estará sujeta a su reconocimiento en los respectivos Estatutos".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Voy a oponerme a este artículo por las siguientes razones: se dice que la Asamblea Universitaria se organizará y funcionará de acuerdo con los Estatutos de cada Universidad. Según la última parte, una representación de Estudiantes estará sujeta a su reconocimiento en los respectivos Estatutos. Hay que saber, y esto es conocido por todos ustedes, que la Representación Estudiantil no es una graciosa concesión que en un momento dado se ha concedido a los estudiantes universitarios. La Representación de ellos es la culminación de una larga y dura lucha comenzada hace más de veinte años. Los estudiantes universitarios, con harta razón, lucharon por tener voz y voto en el Organismo Universitario, y este derecho forma parte del concepto moderno de las Universidades. No se trata, señor Presidente, de adolescentes o niños a quienes se puede imponer sistemas, planes de estudios, etc., sin que ellos tomen parte alguna en el Gobierno de la Universidad. La Universidad es un consorcio de estudiantes y maestros y, por lo tanto, los estudiantes que están fundamentalmente interesados en el progreso de la Universidad, en su prestigio y en su docencia, tienen que tener voz y voto en las deliberaciones respectivas de los Consejos Universitarios, junto a los Profesores. No es conveniente, de ninguna manera, dejar este punto sujeta al criterio que pueda tener en un momento determinado el Consejo Universitario para que aumente o disminuya la Representación Estudiantil. En la actualidad, de acuerdo con la Ley de Educación Superior, la Asamblea Universitaria se compone de Profesores y Representantes de estudiantes que integran las Juntas de Facultades; de tal manera que los estudiantes tienen una representación fija en la Asamblea Universitaria. Para segunda discusión, ampliaré estos

conceptos respecto de los derechos que tienen los representantes estudiantiles, para que se mantenga la misma representación actual. Propongo, para segunda, que el artículo sea sustituido con otro que diga:

"La Asamblea Universitaria se compone de los Profesores y de los Representantes estudiantiles que integren las Juntas de Facultad".

Con esta indicación pasa el artículo a segunda.
En debate el Art. 11 que dice: "Art. 11.—Corresponde a la Asamblea Universitaria:

- a).—Resolver los asuntos graves que afecten a la vida de la Universidad.
- b).—Elegir las Autoridades correspondientes según los Estatutos y decidir sobre sus renunciaciones; y
- c).—Ejercer las demás atribuciones señaladas en el Estatuto".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Respecto de

este artículo, solamente tengo que hacer la siguiente observación: Como, de acuerdo con la Constitución de la República, las Universidades son autónomas, no es admisible ni es constitucional la intervención del representante del Ministerio de Educación Pública. Dentro del régimen actual todos los Consejos Universitarios se componen del Rector, del Vice-Rector, los Decanos, Representantes Estudiantiles, el Representante del Ministerio de Educación Pública y un Profeesor Representante nombrado por la Asamblea Universitaria. Tengo para mí, que para conservar este equilibrio, el miembro que faltaría para completar el Consejo Universitario debe ser elegido por la misma Asamblea Universitaria. En consecuencia, propongo que al artículo que acaba de leerse se agregue un inciso que diga:

"Elegir dos Profesores Representantes al Consejo Universitario".

El H. Carrión indica que debe suprimirse el Capítulo III. Con esta indicación pasa a segunda.
En debate el art. 12 que dice: "Art. 12.—Son Miembros del Consejo Universitario:

El Rector, que lo presidirá.

El Vicerrector.

Los Decanos.

Los Profesores y los Representantes Estudiantiles que, según los Estatutos respectivos, designare la Asamblea Universitaria".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente : Por la misma razón invocada anteriormente, el artículo concerniente al Consejo Universitario debe estar concebido en estos términos :

"Son Miembros del Consejo Universitario: el Rector que lo presidirá; el Vicerrector, los Decanos, dos Profesores, nombrados por la Asamblea Universitaria, y un Representante Estudiantil por cada Facultad".

Con esta indicación pasa a segunda.

En debate el Art. 13 que dice: "Art. 13.—Al Consejo Universitario corresponde ejercer el gobierno de la Universidad, dictar y modificar el Estatuto, dirigir el régimen Académico y Administrativo y ejercer las demás funciones que se determinaren en el Estatuto y en los Reglamentos. En las Universidades en que, además del Consejo Universitario, existe un Consejo Gubernativo, cada cual tendrá las atribuciones que le confieren los Estatutos.

Con el propósito de asegurar el progreso económico y didáctico de la Institución y procurar su vinculación con las fuerzas vivas del País, el Consejo Universitario podrá constituir Juntas Patrocinadoras, cuya composición y atribuciones se determinarán en el Estatuto y Reglamentos."

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente : Aquí se ve claramente la inconveniencia de haber querido confundir en el Proyecto, el régimen de las Universidades Oficiales con el régimen de las universidades particulares. Las Universidades Oficiales están gobernadas, realmente por el Consejo Universitario, las Universidades particulares tienen un régimen completamente diverso. Para salvar este obstáculo, en el Proyecto se ha querido establecer, que las Universida-

des particulares asimilen el régimen jurídico de las Universidades oficiales con su Consejo Universitario y más autoridades, esto, me parece absolutamente inconveniente para las Universidades particulares a las que debe dejarse en libertad de acción, en libertad de organización en la forma que tengan por conveniente. En consecuencia, el art. 13 dirá simplemente:

"Al Consejo Universitario le corresponde ejercer el gobierno de la Universidad, dictar el Estatuto, dirigir su régimen académico y ejercer las demás funciones que se determinarán en los Estatutos y en los Reglamentos".

"Con el fin de asegurar el progreso económico y didáctico de la Institución y procurar su vinculación con las fuerzas vivas del país, el Consejo Universitario podrá constituir Juntas Patrocinadoras, cuya composición y atribuciones se determinarán en el Estatuto y Reglamento". Además, debe agregarse, para que haya debida coordinación, lo siguiente:

"La Junta Administrativa estará compuesta por el Rector, el Vicerrector, el Procurador, el Tesorero y un Estudiante del Consejo Universitario designado por éste. Le corresponde a la Junta dirigir la administración económica de los bienes y rentas de la Universidad, de acuerdo con las disposiciones del Presupuesto y de los Estatutos, y llenar las vacantes de personal de servicio, ayudantes y más empleados secundarios. Sus demás atribuciones se determinarán en los Estatutos".

Con estas indicaciones pasa a segunda.

En debate el art. 14 que dice: "Art. 14.—El Rector es el Jefe de la Universidad y su Representante, durará cuatro años en su cargo y podrá ser reelegido".

El Honorable Pérez Guerrero.—Señor Presidente: En este artículo, deberá decirse: "su representante legal".

Con esta indicación pasa a segunda.

En debate el art. 15 que dice: "Art. 15.—Para ser Rector se requiere ser ecuatoriano de nacimiento, mayor de

treinta años de edad, poseer Título Académico y ser de reconocido prestigio moral e intelectual".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Entiendo que las leyes deben contener aquellas prescripciones respecto a las cuales es posible establecer debido cumplimiento; pero decir: "El Rector debe ser una magnífica persona; el Rector debe ser de reconocido prestigio moral e intelectual", no viene al caso; porque si se nombra a un Rector, ¿quién va a juzgar si es o no de reconocido prestigio moral e intelectual? ¿Quién tendría derecho a decir, la designación o elección hecha por la Asamblea Universitaria, es nula, porque la persona designada para Rector no es de reconocido prestigio moral o intelectual? Todo esto no tiene ninguna razón de ser, ni sentido. Por lo mismo, pido la supresión de la segunda parte.

Con esta indicación pasa a segunda.

Sin indicaciones pasa a segunda el art. 16, que dice:

"Art. 16.—Corresponde al Rector:

- Dirigir las actividades de la Universidad y velar por el exacto cumplimiento de la Ley, los Estatutos y Reglamentos; y
- Ejercer las demás funciones que le confieren el Estatuto y Reglamentos".

En debate el art. 17 que dice: "Art. 17.—El Rector podrá objetar las resoluciones de los Decanos y las Comisiones Directivas. En caso de insistencia por parte de éstos, resolverá el asunto el Consejo Universitario".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: En verdad, este artículo es una norma estatutaria. Dentro de la organización de autonomía que tienen las Universidades y dentro de la facultad organizativa que tiene el Consejo Universitario, allí se pondrán las normas que son correspondientes para cuando los Decanos o Subdecanos o el Consejo Directivo no cumplan con su deber; entonces será posible expresar que el Rector podrá vetar estas resoluciones. En una Ley Universitaria no pueden constar artículos meramente reglamentarios. Pido la supresión de este artículo.

Con esta indicación pasa a segunda.

En debate el Art. 18 que dice: "Art. 18.—Para ser Vicerrector se requiere ser ecuatoriano de nacimiento, poseer Título Académico y ser de reconocido prestigio moral e intelectual. El Vicerrector reemplazará al Rector en los casos previstos en el Estatuto y en los Reglamentos; y ejercerá, además, las atribuciones que éstos le señalen".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Por las razones indicadas anteriormente, pido la supresión de lo relativo a: "reconocido prestigio, etc."

Con esta indicación pasa a segunda.

En debate el art. 19 que dice: "Art. 19.—Las Facultades tendrán las siguientes Autoridades:

Junta de Facultad.

Comisión Directiva.

Decano y Vicedecano.

Directores de Escuelas e Institutos Universitarios".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Aquí me parece que debería añadirse: "Juntas de Profesores de Escuelas e Institutos", porque aparte de las Juntas de Facultades que son las que están consultadas en el Proyecto, existen también Juntas de Profesores en cada Escuela; una Facultad puede tener varias Escuelas; la Facultad de Jurisprudencia tiene la Escuela de Derecho; la Facultad de Ciencias tiene las Escuelas de Ingeniería Civil y Arquitectura; la Facultad de Medicina tiene también varias Escuelas: Medicina, Odontología, Obstetricia, etc. Nosotros tenemos catorce Escuelas Universitarias que están englobadas dentro de sus respectivas Facultades. Cada Escuela, está interesada en sus propios problemas y a veces son diversos de los problemas propios de las Facultades que son más generales. De manera que es necesario reconocer a las Juntas de Profesores de Escuelas e Institutos. Luego, a continuación es conveniente insertar este inciso:

"La organización, atribución y deberes de los Organismos y autoridades que constan en este Artículo, así como el período de duración de las personas que los integran o ejercen serán los que se determinen en los Estatutos de cada Universidad".

Con esta indicación pasa a segunda.

En Debate el Art. 20. que dice: "Art. 20.—La Facultad se compone de los Profesores en ejercicio de la Cátedra y de los Estudiantes que, de conformidad con los Estatutos, tuvieren derecho a ello y fueren elegidos conforme al Reglamento respectivo".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Por las mismas razones que he anotado, pido que se suprima este Art. Luego vuelvo a oponerme radicalmente a que los Representantes Estudiantiles tengan que ser conceptuados como algo de segunda importancia y que quede sujeto a un Reglamento, tiene que constar su derecho en la misma ley.

Pasa a segunda con esta indicación.

En debate el Art. 21 que dice: "Art. 21—Corresponde a la Junta de Facultad:
a).—Elegir Decano y Vicedecano y conocer de sus renuncias;
b).—Resolver los asuntos graves de la Facultad que le fueren sometidos por la Comisión Directiva; y
c).—Ejercer las demás atribuciones que le señalen el Estatuto y los Reglamentos".

El H. Pérez Guerrero indica que debe suprimirse.

El H. Carrón indica que debe decirse Subdecano y no Vicedecano.

Con estas indicaciones pasa a segunda.
Pasan a segunda, con la indicación del H. Pérez Guerrero de que se supriman, los arts. 22, 23, 24, 25, 26 y 27, que dicen:

"Art. 22.—Son miembros de la Comisión Directiva:
El Decano.

El Vicedecano.

Los Directores de Escuelas e Institutos Universitarios".
"Art. 23.—Son atribuciones de la Comisión Directiva:
a).—Organizar y reglamentar con aprobación del Consejo Universitario, las actividades docentes, técnicas, académicas y administrativas de la Facultad; y
b).—Ejercer las demás funciones que le confieran el Estatuto y los Reglamentos".

"Art. 24.—El Decano es el Jefe de la Facultad y su Representante, durará el tiempo señalado en el Estatuto y podrá ser reelegido.

"Art. 25.—Para ser Decano se requiere ser ecuatoriano, ser Profesor de la Facultad y haberse distinguido en el ejercicio de una Cátedra. El Decano presidirá la Junta de Facultad y la Comisión Directiva, velará por el cumplimiento de la Ley, los Estatutos y Reglamentos, y ejercerá las atribuciones que éstos le señalen".

"Art. 26.—Para ser Vicedecano se requieren las mismas condiciones que para Decano. El Vicedecano reemplazará al Decano en los casos previstos por el Estatuto y los Reglamentos y ejercerá, además, las atribuciones que éstos le señalen".

Art. 27.—Para ser Director o Subdirector se requiere ser Profesor en ejercicio de la Cátedra. Sus atribuciones serán las que señalen el Estatuto y Reglamentos".

En debate el art. 28 que dice: "Art. 28—La Junta General de Profesores se organizará y funcionará de acuerdo con los Estatutos de cada Establecimiento. La Representación Estudiantil estará sujeta a su reconocimiento en los respectivos Estatutos".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: No voy a repetir la misma argumentación hecha con respecto a la inconveniencia de haber enmarcado en las mismas disposiciones de la autonomía universitaria a los Institutos de Educación Superior, pero sí hago la observación que, a pesar de ello, aquí aparece una contradicción en el Proyecto, al manifestarse que la Junta General de Profesores se organizará y funcionará de acuerdo con los Estatutos, y en Art. siguiente se le dan atribuciones que corresponden al Consejo Universitario. Yo propongo concretamente que en vez del Art. 28, se diga lo siguiente:

"Los Institutos y Escuelas Superiores deberán sujetarse a los planes de estudio y programas Universitarios, cuando expidan títulos que habiliten para ejercer libremente una profesión de índole universitaria. De lo contrario sus graduados no podrán dedicar sus actividades a tal ejercicio".

"Hemos hablado ya de la inconveniencia de que se creen Escuelas Superiores que gradúen a sus alumnos"

nos en un año o dos años, haciendo oposición a aquellos estudiantes universitarios que han tenido que estudiar seis o siete años. Por esto mi indicación.

El H. Carrión indica que debe suprimirse todo el Capítulo IV.

Con estas indicaciones pasa a segunda.

Pasa también a segunda el art. 29 que dice: "Art. 29—Corresponde a la Junta General de Profesores:

a).—Resolver los asuntos graves que afecten a la vida Institucional;

b).—Elegir las autoridades correspondientes, según los Estatutos y decidir sobre sus renunciaciones; y

c).—Ejercer las demás atribuciones señaladas en el Estatuto".

Con la indicación del H. Pérez Guerrero de que se suprima, al igual que los arts. 30 y 31 que dicen:

"Art. 30.—Son Miembros del Consejo Administrativo: El Director, que lo preside.

El Subdirector.

Los Profesores que fueren designados de acuerdo con los Estatutos.—Los Representantes Estudiantiles si los respectivos Estatutos los reconocen".

"Art. 31.—Al Consejo Administrativo corresponde el gobierno de la Institución, dictar y modificar el Estatuto, dirigir el régimen académico y administrativo, ejercer las demás funciones que se determinaren en el Estatuto y los Reglamentos".

En debate el art. 32 que dice: "Art. 32—El Director es el Jefe de la Institución y su Representante; durará cuatro años en su cargo y podrá ser reelegido".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Ya manifesté que debía suprimirse el artículo y vuelvo a observar que entre las disposiciones del Proyecto no consta la de nombrar profesores. Las Universidades designan en forma autónoma por medio del Consejo Universitario a sus

Profesores, según las disposiciones del Proyecto, se prescinde de indicar a quien corresponde ese nombramiento, en los Institutos, y sin embargo se ha sostenido, desde el primer momento, que la misma autonomía y los mismos derechos que tienen las Universidades del país deben tener las Escuelas Superiores. Salta a la vista las profundas contradicciones del Proyecto por tener el vicio original de haber confundido dos instituciones de diversa clase. Pido por lo tanto, que se suprima el artículo.

El H. González indica que debe aumentarse este inciso: "El Director de la Escuela de Ingenieros Militares estará sujeto a las disposiciones, leyes y reglamentos militares vigentes".

Con estas indicaciones pasa a segunda.
 Pasan a segunda los arts. 33 y 34 que dicen:

"Art. 33.—Para ser Director se requiere ser ecuatoriano de nacimiento, mayor de 30 años de edad, poseer Título Académico y ser de reconocido prestigio moral e intelectual".

"Art. 34.—Corresponde al Director:

a).—Dirigir las actividades de la Institución y velar por el exacto cumplimiento de la Ley, los Estatutos y Reglamentos; y

b).—Ejercer las demás funciones que le confieren el Estatuto y los Reglamentos".

En debate el art. 35 que dice: "Art. 35.—Para ser Subdirector se requiere ser ecuatoriano de nacimiento, poseer Título Académico y ser de reconocido prestigio moral e intelectual. El Subdirector reemplazará al Director en los casos previstos en el Estatuto y en los Reglamentos; y ejercerá, además, las atribuciones que se le señalen".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Este art. 35 debe suprimirse también, pero si el entusiasmo y decisión que tiene por su Proyecto el H. Tous, lleva a la Cámara del Senado a que se discuta en segunda y se aceptan algunos de

estos artículos, propongo que se agregue un artículo que diga:

"Todo lo manifestado en este Capítulo se entiende que es sin perjuicio de lo que dispongan conforme a sus atribuciones, el Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio de Educación o los Organismos que hayan creado los Institutos a que el Capítulo se refiere".

Con estas indicaciones pasa a segunda.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Creo muy conveniente que se agregue un artículo, que diga:

"Las Universidades Particulares se sujetarán a los programas y planes de Estudios de la Universidad Central, las que funcionaren en la Sierra; y a los de la de Guayaquil, las que funcionaren en la Costa. Su organización y funcionamiento serán autónomos, salvo en cuanto atenten contra la moral, el orden público o los principios de la Democracia Ecuatoriana, consignados en la Constitución y las Leyes del País".

Pasa a segunda esta indicación.

En debate el art. 36 que dice: "Art. 36—Forman el patrimonio de las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior independientes de la Universidad:

- a) —Sus bienes muebles e inmuebles y sus productos;
- b) —La utilidad de sus industrias, servicios y más fuentes de ingreso.
- c) —Las asignaciones señaladas en el Presupuesto del Estado;
- d) —Las rentas creadas en Leyes y Decretos especiales;
- e) —Los derechos establecidos en el arancel de cada uno de los Institutos mencionados; y
- f) —Las donaciones, herencias y legados que se les hicieren".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Si debía presentarse un Proyecto de Reformas a la Ley de Educación Superior, hubiera sido por dos razones: la primera, para devolver en artículos legales la disposición constitucional que

concede autonomía a las Universidades, y segunda, para fortalecer a las Universidades en el aspecto económico. En el aspecto económico, el Proyecto que estamos conociendo es una copia de lo que dice la Ley de Educación Superior, y yo creo que deben agregarse estas otras impositones: el impuesto a la renta de los Profesionales que prestan sus servicios en la Universidad, debe ser en beneficio de ella, y un timbre universitario de \$ 10,00 para documentos universitarios. Se pensaba solicitar al Congreso Nacional que todo impuesto a la renta de los profesionales pertenezca a las Universidades, porque esa renta proviene de los títulos conferidos a quienes se han educado en ellas. Respecto al timbre, no voy a insistir en mi insinuación a pesar de que la situación económica de la Universidad es tan estrecha y clamorosa. Debe considerarse que la mayor parte de los estudiantes universitarios son sumamente pobres y la mayoría de ellos no tiene para poder continuar sus estudios, cualquier impuesto para ellos es oneroso, de manera, que respecto al timbre universitario, podríamos prescindir. Por lo pronto, creemos que para incrementar los fondos universitarios debe aceptarse el impuesto a la renta de profesores y empleados. Pido, en fin, a la H. Comisión de Presupuesto del H. Congreso Nacional que considere la situación de las Universidades y de alguna manera aumente las asignaciones que corresponden a las de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja, las cuales tienen problemas que van a conducir a la supresión de algunos cursos, en algunas Facultades. Concretamente quiero referirme a la Escuela de Veterinaria que fue anexada a la Universidad Central por un Gobierno anterior, con la asignación de doscientos mil sucres anuales, con lo que era posible hacer funcionar los primeros cursos, pero desde hace mucho tiempo, nada ha hecho el Gobierno por esta Escuela. Si no se aumenta la partida, la Universidad Central se va a ver en el doloroso caso de suprimir la Escuela de Veterinaria. Esta es una sugerencia que me permito hacer a la Comisión de Presupuesto.

Con esta indicación pasa el art. 37 que dice:

"Art. 37.—El patrimonio mencionado en el art. anterior, no estará sujeto a impuestos, tasas o derechos fiscales o municipales. Tampoco estarán gravados los actos y contratos en que las antedichas instituciones in-

tervenzan, y gozarán de franquicia postal y telegráfica para su correspondencia oficial".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Habiendo explicado claramente la situación económica en la cual se encuentra la Universidad Central y a fin de incrementar en algo los fondos de la Universidad, solicito se agreguen los siguientes artículos:

"Art. Las asignaciones fiscales, en el Presupuesto del Estado, deberán aumentarse en un cinco por ciento, en cada año, hasta llegar al duplo de las actuales. Deberá pagarse mensualmente la cuota total, con la misma preferencia de los sueldos a los empleados públicos. El Ministro del Tesoro y más funcionarios serán responsables ante el Congreso de la violación de este precepto. El aporte patronal que corresponda pagar a la Caja de Pensiones por el personal docente y administrativo, será el mismo que paga el Estado".

"Art. Los impuestos y asignaciones que correspondan a las Universidades no podrán destinarse a ninguna otra finalidad personal y económica del funcionario que así lo ordenare. Se exceptúan los casos fijados en la Constitución".

Pasan a segunda estas indicaciones.

En debate el art. 38 que dice: "Art. 38.—Las Instituciones a que se refiere la presente Ley establecerán en sus Estatutos y Reglamentos, las condiciones y más requisitos para la elección de su Personal Directivo, Docente y Administrativo; para la concesión de grados y títulos; para la admisión y régimen disciplinario de los Estudiantes; para el ordenamiento financiero y contable; y, en general, para todos los aspectos de la vida institucional que no están especialmente regulados en la presente Ley".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Estoy de acuerdo en el fondo con el art. 38; pero quisiera que se lo reemplace con éste:

"Las Universidades establecerán en sus Estatutos y Reglamentos, las condiciones y más requisitos para la elección, duración, remoción y ascensos de su personal directivo, docente y administrativo, para la concesión de grados y títulos, para la admisión y régimen disciplinario de los estudiantes, para el ordenamiento financiero y contable, y, en general para todos los aspectos de la vida universitaria que no estén especialmente regulados en la presente Ley. Salvo caso de clausura de la Universidad o de alguna de sus Facultades, Escuelas o Institutos, los Profesores universitarios no podrán ser separados de sus cargos sino por causas graves determinadas en los Estatutos y de acuerdo con el procedimiento que en ellos se indique.—Esto sin perjuicio del derecho de tacha que será reglamentado por cada Universidad".

Juzgo indispensable, señor Presidente que el derecho de tacha sea reglamentado en forma debida para que sea justo.

Pasa a segunda con esta indicación.

En debate el art. 39 que dice: "Art. 39.—Las instituciones públicas procurarán cooperar con las de Educación Superior, para la aceptada resolución de los problemas nacionales y podrán pedir su concurso, siempre que le concedieren el correspondiente apoyo económico".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Este artículo debería decir así:

"Las entidades de derecho público fiscales, semifiscales y municipales, estarán obligadas a dar su cooperación, estímulo y ayuda, a fin de que las Universidades cumplan los deberes que les corresponde.

Con esta indicación pasa el art. a segunda.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: A fin de que se complemente la Ley de Educación Superior, pido se agreguen los siguientes artículos:

"Art. . . . Las Universidades tendrán el derecho de obtener en forma preferente, de las entidades fiscales o semi-fiscales, los datos que sean menester para sus labores de investigación científica y de estudio de los problemas nacionales, salvo en cuanto lo impidan las necesidades de defensa pública.—La ley determinará los casos en los cuales las Universidades deben intervenir por medio de sus Representantes, en los organismos de carácter técnico, económico y científico del Estado".

"Art. . . . Las entidades de derecho público tendrán la facultad de someter a conocimiento y estudio de las Universidades, asuntos de carácter técnico o científico y de pedir su intervención para la investigación y solución de los problemas nacionales que tengan relación con las actividades universitarias".

"Art. . . . Las Universidades están obligadas a prestar estímulo y cooperación a las actividades encaminadas a difundir y aumentar la educación y la cultura en el país, especialmente entre las clases populares".

"Art. . . . Las Universidades podrán disponer de sus bienes muebles o inmuebles o establecer gravámenes sobre los mismos sin más requisito que los que se determinen en sus propios Estatutos".

"Art. . . . Quien ejerciere profesiones liberales sin título expedido por una Universidad o Instituto de Estudios Superiores, incurrirá en la pena de uno a tres meses de prisión y quinientos a cinco mil sucres de multa. En caso de reincidencia se impondrá el máximo de la pena. La acción penal se ejercerá de oficio o por denuncia de cualquier persona.—Las personas egresadas de la Universidad que de hecho hubieren ejercido la profesión respectiva, por lo menos durante cinco años y con nota previa aprobación de una tesis o trabajo de importancia competencia y probidad, podrán obtener su título, a juicio de la Universidad y con los requisitos que ella determine.—El Ejecutivo y los demás organismos de Derecho Público, determinarán las funciones y cargos para los cuales sea menester título profesional, y solamente en caso de falta de profesionales titulados, po-

drán ser ocupados tales cargos por quienes no lo tuvieron. La Función Ejecutiva expedirá los reglamentos necesarios para el cumplimiento de esta obligación, y los Ministros Secretarios de Estado, serán responsables ante el Congreso por la violación del precepto contenido en este inciso".

"Art. . . . Los Presidentes de las Federaciones de Estudiantes Universitarios tendrán derecho de concurrir a las sesiones de todos los organismos universitarios, para expresar y defender las aspiraciones y derechos estudiantiles, sin derecho a voto".

"Art. . . . Es obligación y facultad de las Federaciones de Estudiantes la de cooperar para el progreso de las Universidades, para la superación cultural y docente de las mismas y para la defensa de su autonomía y libertad.—Los Estatutos de las organizaciones estudiantiles deberán ser aprobados por el respectivo Consejo Universitario, para que tales organismos tengan personería jurídica".

"Art. . . . No podrán crearse nuevas Universidades oficiales, sin autorización del Congreso y previo dictamen del Consejo Nacional de Universidades".

"Art. . . . Disposición transitoria.—Las Universidades seguirán rigiéndose por sus propios Estatutos y Reglamentos mientras no expidan otros.—Los Consejos Universitarios y más organismos universitarios, continuarán funcionando con su personal, pero deberán a la brevedad posible designar el otro profesor Representante de la Asamblea Universitaria ante el Consejo.—Las autoridades, profesores y más empleados Universitarios continuarán en sus funciones hasta la terminación del período para el cual fueron elegidos".

"Art. . . . Disposición transitoria.—Las sesiones del Consejo Nacional de Universidades se realizarán dentro de 30 días de promulgada la presente Ley, en la Universidad de Guayaquil".

Pasan a segunda estas indicaciones.

Pasa a segunda, sin indicación alguna el art. 40 que dice: "Art. 40.—Deróganse las Leyes, Decretos, etc., sobre la materia, que fueren contrarios a la presente Ley".

En debate los considerandos que dicen: "Considerando, etc., etc."

El H. Pérez Guerrero indica que de aprobarse el Proyecto de Ley, los Considerandos deben decir todo lo contrario, porque el Proyecto atenta con la autonomía universitaria...

Con esta indicación pasan a segunda.

SESION DEL DIA VIERNES 10 OCTUBRE DE 1952

Segunda discusión del Proyecto N° 75.—Ley Sustitutiva de Educación Superior.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: En la sesión anterior quedé yo en uso de la palabra, después de la exposición hecha por el H. doctor Tous, en cuanto a puntos fundamentales del Proyecto de Ley de Educación Superior a los que voy a concretarme en esta sesión. Pero ante todo, felicito a mi H. Compañero, por la medida, por el espíritu de equilibrio y de equidad con que procedió en la primera parte de su exposición; pues, manifesté que, en verdad, algunos puntos del Proyecto podían ser desechados por improcedentes, porque solamente constituirían artículos o disposiciones reglamentarias, y por otras consideraciones. Ya es mucho haber conseguido esto, para no pensar que se trataba de imponer por la fuerza, a todo trance, íntegramente, el Proyecto como nos fue presentado. Tengo entonces la esperanza de que, tanto de parte del H. Tous, como de los HH. Colegas que patrocinan el Proyecto, será posible colocar este problema, no en un plano de pugna o de capricho, sino en un plano elevado de cultura, de razón, de conveniencia para la institución más alta de la cultura del País. Pero, por lo mismo que en la segunda parte de la exposición se plantearon puntos de vista generales y se dijo que el Proyecto contenía varios aspectos fundamentales de los cuales no podía prescindir la Comisión y los proponentes del Proyecto, me parece indispensable referirme a ellos, porque no podemos comen-

zar a estudiar artículo por artículo sin tener un panorama general de la materia que va a tratarse.

En realidad, señor Presidente, toda Ley y todo Derecho tienen un contenido y hay que tener en cuenta el contenido para poder expresar en fórmulas precisas y concretas lo que se pretende y el anhelo que se persigue para el beneficio general. Así, el Derecho se concreta como una garantía de un sistema de virtudes y valores que se consideran fundamentales para la evolución social. Ya en alguna ocasión se ha manifestado que el Derecho tiene un papel esencialmente conservador de aquellos valores e ideales que en una época, en un momento dado, se consideran esenciales para poder vivir. El Derecho, en épocas determinadas, consideró que la base de la vida es el ideal religioso. Entonces todas las formas jurídicas tendían a defender este ideal de la época. En otro tiempo, la sociedad se basaba en atributos de la sangre, de la nobleza; eran la base de la herencia y el Derecho protegía esta forma de vida. Cuando se entendió que la economía, la libertad económica, es la base de la sociedad, el Derecho acudió a garantizar el capital. Así, en cada época hay un orden de valores. El Derecho no tiende sino a precautelar este orden de valores. Concretándome al asunto de que tratamos es necesario saber sobre qué vamos a legislar. Se dice que es sobre Educación y hay que comprender lo que es esto, el enfocamiento de esta importante materia de los autores del Proyecto, y el diverso que tiene de nuestra parte. Para los autores del Proyecto, el concepto de Universidad mismo, es fundamentalmente distinto del nuestro. Ellos tienen el sentido conservador del Derecho, el sentido —si así podríamos decir— estático del Derecho. Se trata de mantener un orden de cultura. Nosotros hemos pensado que América y el Mundo, en esta hora, atraviesan una profunda crisis de la que no sabemos cuáles serán los valores que puedan surgir, pero sí sabemos que, si no encaramos de frente esta crisis, con los ojos abiertos y con todas las fuerzas de nuestro pensamiento y de nuestra pasión, el mundo se precipitará en un abismo, en una anarquía enorme. Las Universidades de América y no solamente las Universidades de América sino de Europa, no pueden ser ajenas a esta crisis mundial, sino que tienen que someterse al proceso histórico determinado por la evolución, y por la crisis que se acentúa desde la Primera Guerra Mundial. Desde entonces aquellos que mandan en la sociedad, y

que están destinados a mandar y a gobernar, porque toda revolución y toda evolución son dirigidos por una minoría y no por una mayoría, deben formarse en las Universidades. Las mayorías en estos aspectos de revolución y evolución, tienen que someterse al pensamiento, a la dirección que imprimen las minorías que son las que señalan las rutas del mañana para un pueblo determinado. Pero cómo se forman estas minorías sobre las que pesa la responsabilidad de tan graves destinos de un pueblo? Estas se forman en los Institutos de Educación y fundamentalmente en las Universidades, en las cuales deben darse las orientaciones máximas, no solamente profesionales, sino culturales, para que estos jóvenes que son estudiantes actualmente, mañana puedan dirigir el mundo y cada uno de los países. Aquí viene el choque de ideales, de conceptos, sobre lo que debe ser una Universidad. Nosotros creemos que una Universidad no puede estar sujeta a los moldes de la antigüedad; creemos que el conocimiento, la sabiduría, están en marcha; que están en crisis la sabiduría y el conocimiento; que en las diversas asignaturas, no debe limitarse la enseñanza a lo que se creyó excelso y a repetir lo que se ha conocido desde hace cien o doscientos años. No se puede ser un maestro si en la Universidad se van a repetir únicamente las grandes lecciones del Derecho Romano, y nos olvidamos en cambio de que ha nacido el Derecho Social en el mundo. La tesis clásica preconiza que la Universidad es solamente centro de aprehensión de conocimientos y, sobre todo, una disciplina rígida, una disciplina mental. No es posible se afirmara, permitir al alumno la concepción de esta explosión revolucionaria. No sabemos si aquello que estamos enseñando hoy es la última palabra o solamente un camino, un camino de nuevas adquisiciones de la sabiduría. Nosotros creemos que debe haber libertad de enseñanza y que esa libertad significa no solamente investigación sino exposición crítica de la concepción adquirida; no repetición de los conceptos, no disciplinas rígidas a la antigua, cuando el alumno tenía que dar siempre razón al profesor y el profesor era como modelo para el alumno, quien debía llegar a ser exactamente como él. Nosotros creemos que el alumno debe ser mejor que el profesor o llegar a ser mejor que él, porque a este alumno le corresponderá encarar de frente el pavoroso problema de esta crisis tremenda en que se debate el mundo.—Es-to como una síntesis de las dos posiciones. Yo comprendo,

Esa es la Universidad moderna, en América especial- mente, en que desde hace más de treinta años, comenzan- do por la gran Revolución Argentina, ha ido evolucionan- do. En Argentina se produjo el primer movimiento uni- versitario. Ahí hubo, como en todas partes de América y Europa, lo que los estudiantes argentinos llamaban "la Uni- versidad de casta" de los portefores "sabios", a los que no se podía criticar absolutamente, porque toda crítica se la conceptuaba como una herejía de la concepción intangible del Código Civil o del derecho de propiedad y de lo que constituía el ideal de esa época. Los ideales antiguos fueron

debate la humanidad.

ponabilidad, de hombres que encaren esta crisis en que se cambiado. Por lo mismo, tiene que haber un grupo de res- científica; lo que antes parecía que es la verdad, ahora ha ca pasó. Ahora estamos en crisis política, religiosa, social y va que no se podía cambiar, desgraciadamente.—Esa épo- clividad, no se revelaban porque era una situación definiti- tisfecha de esto. Los esclavos que sufrían los rigores de su es- política, en religión, en formas de vida. La gente estaba sa- porque se había llegado a la máxima expresión simbólica en y la discusión era ociosa. Esa época tenemos que añorarla, dad estaban bien o mal constituidos. La sociedad era feliz- justa o injusta y si los órdenes jerárquicos de la socie- medioevo no había para que discutir si la nobleza era gión para la felicidad plena en la vida. En los tiempos del ba conforme con un estado tal y creía que bastaba la reli- no había que pensar en un futuro diverso. La sociedad esta- demos recordar y añorar el pasado, aquellos tiempos en que estos momentos, tiene valor fundamental y primordial. Po- este espíritu que siempre marcha hacia adelante y que, en sintetiza en esencia lo que es el símbolo mismo de la vida, ni el progreso, tiene que haber, pues este otro concepto que do no puede detenerse nunca, el ideal no puede detenerse, servir la forma, los ideales de una sociedad; pero el mun- bien el papel jurídico del Derecho en cuanto tiende a con- El pasado es la raíz misma del presente. De manera que está hombre, la planta, el animal sin tener en cuenta su pasado? ficie debajo de la cual está el pasado. ¿Cómo pueden vivir el Hay que conservar las cosas porque el presente es una super- el Partido Conservador, me refiero al elemento conservador. rían si no hubiera el elemento conservador; no quiero decir aprecio, la una posición. El mundo, una nación se desquicia-

transformados por la Revolución Francesa: el individualismo se transformó; el régimen monárquico o feudal se cambió en el sistema de los tres poderes separados, obra del gran estadista Montesquieu. Vino la Gran Guerra Europea y entonces no era una cosa tan cierta esto de que, por ejemplo, el contrato era una expresión de libertad, en la cual una voluntad es igual a otra voluntad y un hombre es igual a otro hombre en un contrato. No era posible admitir eso, porque se había creado el Derecho Social; este Derecho Social que el H. Ponce Enríquez, en una de las sesiones anteriores, decía que había nacido hace dos mil años jurídicamente. Habría tal vez existido hace dos mil años, porque es una aspiración del hombre desde que comenzó a sufrir; pero si suponemos que nació hace dos mil años, se olvidó por toda una época; los hombres, pese a la Religión Católica, olvidaron las grandes lecciones de su Maestro. Y después de esta crisis tremenda, especialmente después de la Primera Guerra, han resucitado la Doctrina y las normas que dió Jesucristo en su Sermón de la Montaña; esta preocupación de las personas católicas lo ha puesto en práctica el Derecho Social moderno, para conquistar para la humanidad más justicia, más paz y más libertad. Este movimiento revolucionario que comenzó en Argentina y que comenzó también en España, significa simplemente que es menester crear una clase directiva que pueda forjar el ideal de los últimos tiempos y de los tiempos del mañana; porque no podemos satisfacerlos con el ideal del ayer. No podemos creer en la sabiduría del Derecho Romano y del Código Civil con su tesis de libre contratación; ahora se ha dictado el Código de Trabajo, una heresia jurídica desde el punto de vista del Derecho clásico, porque ¿cómo va a ser posible que no se le permita al trabajador el contratar libremente su trabajo? ¿Cómo va a ser posible que no se le permita en un contrato de trabajo libre, trabajar diez o doce horas diarias y que renuncie a toda indemnización? No es esto una verdadera monstruosidad civilista? Pues esta monstruosidad es realmente la justicia y el espíritu del Derecho moderno. Esta tarea incumbe a las Universidades, de las que tengo el honor de formar parte; y digo esto, porque estamos empeñados en esta obra social.

La generación que viene desde 1918 al 20, es la que en el Ecuador, refiriéndome sólo al Estado ecuatoriano, ha creado el Derecho Social y ha luchado, se ha sacrificado, ha

sido calumniado, perseguido y desterrada muchas veces, para crear el Derecho Social, la Ley del Seguro Social y el Código del Trabajo. Todo esto, que es contrasentido para el ayer, y que tiene un profundo sentido de justicia tanto para hoy como para el mañana, ha creado la Universidad moderna, liberándose de las cadenas del ayer, de los profesores eminentes y sabios, a quienes les debemos todo respeto, pero que no hacían sino repetir las doctrinas milenarias que asimilaron. Este es el contenido de la cuestión universitaria.—Se habla de la disciplina rígida para los alumnos de las tres o cuatro Universidades Católicas que serían creadas en el Ecuador y de las muchas materias que se estudian. Debo expresar mi respeto y homenaje a la Universidad Católica, pero estamos hablando en términos generales, en orden a ideas fundamentales. En las del Fisco tenemos solamente quince materias, en las Universidades que van a crearse, se dice, habrá hasta treinta materias, los alumnos estudiarán mucho. Este afán por la sabiduría me parece muy bien, he dicho que es fundamental para la existencia de un pueblo que haya una función conservadora. Pero sobre ésta debe haber esta función renovadora, en marcha hacia adelante. La Universidad, el profesor moderno, quieren preocuparse de los problemas del tiempo.

Parece una cosa inconsistente y absurda el que las Universidades oficiales estén interviniendo en problemas políticos. Estos alumnos comunistas, estos alumnos socialistas, incorregibles, insoportables, por qué van a intervenir en política, en política? se dice. Yo no quiero decir que la Universidad Central, ni las oficiales puedan ir en contra de su misión específica, pero en cuanto a la intervención de los universitarios en política, me parece una crítica injusta, esta crítica debería conducir a situar el problema dentro de su punto preciso, y así debe haber una Universidad que haga no una política mezquina, de bandería, como se dice, personalista, pero negar a la Universidad, a la gran creación de la intelectualidad ecuatoriana el derecho de interesarse por los problemas nacionales y el que pueda abordarlos y resolverlos cuando sea posible, eso es profundamente injusto. Es función esencial de la Universidad el realizar esta misión e intervenir en estos asuntos de la vida nacional, en estos problemas nacionales, tiene que hacer todo lo que depende de su acción, de su juventud, para impedir en esta

Patria los atentados contra la Democracia y para impedir que ella sea nuevamente cercenada, como lo ha sido tantas veces. La Universidad debe analizar los problemas nacionales desde el alto punto de vista nacional. Esto no puede presuponerse que signifique desviar el objetivo primordial de la Universidad. Se nos dirá que tiene por objetivo solamente la cultura, la instrucción, la educación. En la sesión anterior en que discutimos de los Institutos Superiores, ya se aclararon algunos de estos puntos; la Universidad no es sólo para formar profesionales; estoy de acuerdo en que una Universidad tiene que tener una disciplina. No se trata de que exista allí el desconcierto o, como decía el H. Tous con respecto a mí, de que se me saque por la ventana; pero de esto a lo que yo considero por disciplinado, hay una enorme diferencia. La Universidad debe abordar los problemas de la cultura, sacar profesionales que sean capaces de desempeñar los labores que le ha confiado el país como tales. Es el contenido de nuestra discusión y entonces, conversando con algunos HH. Senadores, me pareció que no estamos tan opuestos que no sea posible llegar a alguna conciliación o conclusión.—Las Universidades del País, mal representadas por mí, una persona modesta, no acostumbrada a estas intervenciones parlamentarias, pueden llegar a laborar un Proyecto de Ley que no menoscabe el sentido vital que tiene la Universidad; que no las subordine a la Función Ejecutiva y que, a la vez, desarrolle planes de acuerdo con el desenvolvimiento que les compete, como concretamente ocurre en el caso de las Universidades particulares y de las católicas. Sin embargo no ha sido posible llegar a un acuerdo en cuanto a mis puntos de vista y a los puntos de vista de los demás HH. Senadores. Tenemos entonces que conocer el contenido de la cuestión Universitaria, de esta cosa universitaria vista de uno y otro lado. Tratamos de dar una Ley, una norma, este ropaje jurídico que se llama la Ley, que es la expresión jurídica de un contenido vital para un pueblo. Pero la Ley, una vez considerada la materia de que se va a tratar, tiene una técnica y una técnica muy difícil. Para los que somos juristas, nos son conocidas las graves dificultades que se presentan para redactar una Ley, así sea de ínfima cuantía, con mayor razón en asuntos de importancia. Los abogados saben que Andrés Bello en la redacción gramatical y jurídica de su obra máxima, empleó doce años, y eso que tenía toda

la sabiduría acumulada de los sabios franceses, del Código de Napoleón, de las Pandetas hechas hacen mil ochocientos años, él comenzó a trabajar el Código Civil en 1849 y terminó en 1852, y fue promulgado como Ley en 1855. Varias normas de Andrés Bello están redactadas en distinta forma. Siete, ocho, diez veces rehizo un texto legal porque se trataba de un Código muy importante que regía las relaciones sociales, de familia y de propiedad, sobre Personas, Cosas, Sucesiones y Obligaciones. Esta materia podría considerarse como muy importante, más importante que la que concierne a la Universidad? Pero ¿no merecen ellas que se les dé algún tiempo de plazo para poder plantear sus problemas en sus debates planos? ¿No vale la pena que meditemos los términos que se van a emplear, que se fije bien el contenido, con madurez, con imparcialidad, con estudio? Parece que se ha tomado como un asunto de tercera categoría y que para reglarlo basta sentarnos a una máquina de escribir y formular de inmediato un Proyecto de Ley de Educación Superior que se lo redacte en una hora, salga como salga. No voy a protestar por esto; pero parece que en la premura hay una falta de respeto, no a los señores de la Universidad sino a la Universidad misma, porque en lo que a mí respecta, me tiene sin cuidado esa falta, pero sí dejó sentado que no se ha querido oír la voz de la Universidad ecuatoriana. En la primera discusión se me observó que para la segunda ya llegarán las notas de los Rectores de las Universidades del país. Debemos esperar todas esas comunicaciones. No se puede tratar una cuestión tan grave sin escuchar esas opiniones autorizadas. Al tratar del impuesto a la propiedad rural, muy secundario, incomparablemente inferior al asunto que consideramos, se atendió la voz de las Municipalidades, no obstante que no se planteaba un problema fundamental de autonomía; claro que se opinó que se violaba un tanto la autonomía municipal al dar al Ejecutivo la facultad de hacer avalúos que corresponden a los Municipios; pero era un problema secundario, porque no se trataba de atacar a las Municipalidades en su esencia; sin embargo se escuchó la voz de las Municipalidades, hasta que, finalmente, después de una reunión con los señores municipales se llegó a una transacción, cuyo fruto fue el Proyecto que conocimos en la sesión anterior. Se respetó íntegramente la autonomía municipal. Ahora no se ha oído a las Universidades, estando como está profundamente afectado el concepto de autonomía

universitaria, que se desprende no solamente de las funciones propias de la Universidad, sino de la misma Constitución, que no puede ser violada por ningún Congreso, sea cualquiera la ideología de las personas que en él intervengan.

Por último, para comenzar la discusión, yo pido que esta materia la tratemos con la cultura debida, que no haya referencias personales y que situemos los aspectos del problema en su verdadera altura e importancia.

El H. Tous.—Señor Presidente: Yo, a mi vez, quiero felicitar al H. doctor Pérez Guerrero por la mesura, por la seriedad con que ha manifestado sus opiniones; al mismo tiempo que por sus frases de respeto, de consideración para los que hemos presentado este Proyecto a consideración de la H. Cámara. Se ha hablado del clasicismo de la Ley, de la autonomía universitaria; alrededor de eso y de otras muchas cosas no me voy a referir en este momento, porque lo importante es que continuemos en el estudio de la Ley, artículo por artículo y entonces iremos demostrando que no somos los retrógradas que se nos quiere considerar y veremos entonces quienes son los falsos apóstoles de la autonomía universitaria. No creo que debamos perder tiempo en esta clase de discusiones, sobre lo cual mucho tendríamos que decir. Lo que ruego a Su Señoría, es que entremos de inmediato a discutir el articulado de la Ley, para que entonces podamos ir exponiendo nuestras opiniones concretas sobre cada una de las disposiciones del Proyecto y desvanecer ciertos prejuicios que se han presentado y que han sido traídos en forma habilidosa por el H. Pérez Guerrero, a quien felicito por sus concepciones muy sanas, muy filosóficas, muy acogedoras. Entremos señor Presidente, a discutir el articulado del Proyecto, si Su Señoría no dispone otra cosa.

El H. Carrion.—Señor Presidente: Antes de entrar al fondo del problema, yo sí quiero insistir en este aspecto del ambiente que debe prevalecer en la discusión de este Proyecto. Creo que una gestión de esta significación, no debe ser motivo de festinaciones, ni de gestos impositivos. En la sesión anterior, en una extensa intervención, me referí al "tono" que se está empleando, un tono en do mayor, que no me parece el más adecuado y apropiado para tratar estas cuestiones; porque sí creo que hay responsabilidades graves que dicen relación aún a la integridad de la Patria

en todos sus aspectos y entonces tenemos que situarnos en el plano que nos corresponde en estos asuntos. Hay que limpiar asperezas en esta pugna de intereses ideológicos de toda especie para no herir susceptibilidades. Creo que debe discutirse sin ademanes, con una cierta posición de respeto, como cuando los creyentes se acercan ante el ara de su creencia. No creo que el golpe sobre la mesa, la elevación en el tono de la voz, ni cosas de esta índole van a clarificar un problema de esta naturaleza.

Señor Presidente: Quiero referirme a algo que quedó flotando en el ambiente por una anterior intervención del H. Tous. Mi total ignorancia en materia universitaria no me permite emplear su tono de voz, pero dijo irónicamente de que el "Presidente de la Cultura", cuyo encargo tengo en estos momentos, no propiciaba el desarrollo de esa cultura y que la cultura universitaria nuestra difería completamente de la americana. Es verdad que carezco de ejecutorias para desempeñar el cargo como sería de desearse. Pero en lo que no estoy de acuerdo es en la proliferación de institutos que teniendo un origen profesionalista en cualquiera de las líneas de trabajo de la vida nacional de un país, no tienen nada que ver con la Universidad. Es absolutamente ilógico atribuirle a cualquier instituto cultural, en cualquier aspecto de trabajo, las características de Universidad. Puede que la Universidad ecuatoriana frente a las grandes Universidades de los Estados Unidos, difiera enormemente. Las Universidades americanas son totalmente libres y particulares. Las grandes Universidades como la de Columbia, la Harvard, pueden tener un sentido de humanismo mucho más grande que el que tiene alguna de las Facultades de nuestra Universidad. Lo que no quisiera es que se acepte el Título de Enseñanza Superior con carácter plenamente universitario, atribuyéndole cosas que no podría cumplir y que no compete a instituciones que tienen un sentido exclusivamente profesionalista en las diferentes ramas de la concepción profesionalista humana. A eso me opondré y creo que es la parte más débil y floja del Proyecto. La Universidad es una cosa distinta y hay que situarla dentro de los fines que está llamada a cumplir. Si algo debe ser el substratum de raza, de clima, de producción, es la formación de las clases directivas de una nacionalidad. Y entonces, ese instrumento tan alto tiene que ser producto de lo eterno de la República.

ca y de la dirección de un país en su aspiración hacia la construcción de su verdadero destino. Entonces, no se puede convertir a lo universitario, a lo universalista, en una multiplicidad sin nombre, de institutos de tipo profesional. Me parece que además de atacar a la tradición hispánica de la nacionalidad, es sencillamente imposible, porque si se va a exigir después esa misma base mínima a lo universitario, que a lo correspondiente a estos Institutos Superiores, sería imposible hacerlo si se aspira a que cumplan su misión y su función en el concierto social, porque las posiciones son completamente diferentes. Yo quiero repetir aquí lo que escuchara hace pocos momentos al señor Rector de la Universidad Central, con referencia a su magnífica voluntad conciliatoria, al extraordinario y cordial deseo de llegar a un acuerdo entre los varios Miembros de la Cámara. Cómo es posible, en realidad, que si se va a tocar quizás lo fundamental, lo más grave, lo esencial y básico de la vida del país, que es la vida de las clases directivas que surgen de la Universidad, a ello se dé la característica de un Decreto de Emergencia, como si se tratara de acudir a apagar un incendio? Solamente en este caso se podría aceptar este nerviosismo impositivo. Tal vez mi voz no es la más conveniente para refirme a estas preocupaciones, pero me parece que es una festinación aquello de desoir la voz de las Universidades; si es la Universidad ecuatoriana la directamente interesada en la causa, debe ser la que acuerde sus normas para su desenvolvimiento. Hay que darle los medios de que se desenvuelva libremente, de que pueda moverse adecuadamente dentro del espíritu nacional. Por qué ese empeño en que la voz de las Universidades no llegue al Parlamento Nacional, si en otros casos se ha oído a los interesados, no digo tratarán-dose de un asunto de tamaño importancia? Mi gran respeto a las Universidades particulares del Ecuador, mi respeto a las Universidades Católicas, es mi deseo que se desenvuelvan con toda amplitud; pero esto no significa que desechemos la opinión de las Universidades oficiales del país. Estamos confrontando en estos instantes un problema de altísima responsabilidad. Tratemos este asunto serenamente, ¡justiciariamente!, haciendo obra constructiva. No soy hombre de amenazas, pero sí creo que de no encargar el asunto con toda ponderación, pueden producirse situaciones apremiantes en la vida misma del país, que estimo que hoy menos que nunca deben provocarse para el progreso de la República.

El H. Pérez Guerrero pide la lectura de las comunicaciones que sobre el Proyecto ha enviado la Juventud Universitaria Católica, la Federación de Universitarios del Ecuador y el Consejo Directivo de la Universidad Central.

El H. Saad pide la lectura de la comunicación recibida de la Universidad de Guayaquil.

El H. Jaramillo Palacios pide también la lectura de la comunicación de la Universidad de Loja.

Se lee la comunicación enviada por el Consejo Universitario de la Universidad Central.

E. H. Ríofrío Andrade solicita la lectura del Art. 95 del

Reglamento, el mismo que dice así: "Art. 95.—Las personas que tuvieren acceso a las barras de la Cámara están obligadas a observar moderación y compostura, pues, de faltar a la consideración y respeto que se merecen los Senadores, el Presidente, por sí mismo, o a petición de cualquier Legislador, ordenará la salida de los infractores.— Es obligación del Presidente mandar a despejar las barras cuando se pro-
dujere cualquier incidente y alteración del orden, o de falta de respeto a la Cámara o para alguno de sus Miembros.— Corresponde al Edecán de la Cámara hacer cumplir la orden".

Se lee la comunicación enviada por la Juventud Uni-

El H. Corrión.—Señor Presidente: Quiero hacer notar

simplemente, que de los dos documentos que acaban de leerse de la Universidad Central, el uno está suscrito por un eminente científico en el ramo de la Química, un eminente y fervoroso católico, el doctor César Aníbal Espinosa; y el otro, es un documento que viene de la Juventud Universitaria Católica. Esto demuestra cómo se ha recibido el Proyecto que nos ocupa y cómo la Universidad Central no es una institución retrógrada que se oculta detrás de las cortinas de hierro, que impide que lleguen a sus altas dignidades elementos que expresen libremente su opinión en número muy considerable, porque conozco a muchos de los firmantes como distinguidos profesores de diversas materias. Dejo constancia de este particular que demuestra el amplio espíritu que impera en la Universidad Central, en que se rinde culto a la libertad.

Se lee la comunicación enviada por los estudiantes de la Universidad de Guayaquil.

A continuación la Secretaría lee la comunicación enviada por la Federación de Estudiantes Universitarios del

Ecuador.

El H. Pérez Guerrero.— Señor Presidente: Ha sido muy

interesante la lectura de la exposición presentada por los alumnos de la Universidad de Guayaquil. Esta exposición demuestra que ellos como todo alumno universitario, proceden con libertad. Los universitarios no tienen en cuenta las dignidades, la categoría de las personas, sino su valor auténtico y proceden de acuerdo con su pensamiento y con su libertad. En la exposición que se ha leído hay serias críticas, no solamente al Proyecto del H. Tous, sino también al presentado por mí. Pero quiero hacer notar a la H. Cámara que la única objeción fundamental de los señores universitarios de Guayaquil respecto del Proyecto elaborado por mí, es que atenta contra la autonomía universitaria. Como yo he defendido con todo ardor y pasión la autonomía universitaria y seguiré defendiéndola, es indispensable que de una breve explicación. En la exposición de los alumnos se expresa que la Conferencia reunida en Quito el año anterior, manifestó que no era procedente, porque violaba la Constitución de la República, la creación de un organismo superior a la Universidad. Realmente así fue. Pero esa misma Conferencia Universitaria manifestó y resolvió que debía subsistir lo que en la Ley de Educación Superior se llama "Conferencia de Universidades". Ahora bien, en el Proyecto elaborado por mí, se dice exactamente lo que se resolvió en la Conferencia Universitaria. Lo que ocurre es que a esas atribuciones de la Conferencia, se agregan otras que son atribuciones del Consejo Nacional de Universidades y que no constaban entre las conclusiones a que llegó la Conferencia Universitaria. No me parece entonces justo, aun cuando tenga que respetar el criterio de los señores estudiantes, que se diga que yo he alterado fundamentalmente lo resuelto en la Primera Conferencia de Universidades; solamente he añadido dos atribuciones que me parecieron esenciales y que protegían mejor el derecho de las Universidades. En el fondo, pues, no me he apartado de las Resoluciones de la Conferencia. En Guayaquil hay un celo grande por la autonomía universitaria, como lo demuestra el hecho de que no quieren aceptar ni el Consejo Coordinador de Universidades, sino simplemente una Conferencia de Universidades que no ten-

ga ninguna atribución concreta en la Ley. Esta es la voz de una de las más importantes universidades. Posteriormente, en el curso de la discusión iré analizando otros aspectos propugnados por la Universidad de Guayaquil, que por el momento no tienen que ver con los que estamos estudiando. La Secretaría lee la comunicación enviada por la Universidad de Loja.

El H. Codena Arteaga.—Señor Presidente: Las comunicaciones que se han leído me han impresionado profundamente. Es evidente que tenemos que realizar un estudio sereno y detenido de todos y cada uno de los aspectos que entraña este grave problema de las Universidades, que constituyen el alma **mater** de la nacionalidad. Tengo la impresión de que en el Proyecto que consideramos no se ha contemplado el problema universitario en toda su magnitud, en todo su plenitud. No podemos olvidar que la autonomía universitaria es una conquista realizada después de una fuerte lucha. Antes, por ejemplo, era el Congreso Nacional el que nombraba Rector de la Universidad Central. Después, cuando esa conquista se realizó en la Argentina y aún significó sangre de universitarios, llegamos al sistema de autonomía, en tiempo en que el doctor Isidro Ayora desempeñaba la Presidencia provisional de la República y quien fue uno de los merítimos Rectores de la Universidad Central y que ayudó en forma decidida a hacer realidad esa conquista de la autonomía universitaria. Luego, es la Asamblea de 1946, la que en una disposición constitucional deja consignada la autonomía universitaria de manera expresa. Ante las exposiciones presentadas por las diversas Universidades, yo creo que el problema debe meditarase con todo detenimiento, por lo cual haría la moción de que el Proyecto vuelva a la Comisión, que podría ampliarse con el H. Pérez Serrano y más profesores universitarios de la Cámara, para que ya nos presenten un trabajo completo y que no signifiquen un retroceso en la obra en que vamos a emprender, que es de gran trascendencia para el porvenir mismo del país.

El H. Tous.—Señor Presidente: El Proyecto que se ha presentado, sigue en gran parte y coincide casi en su totalidad con el N° 20 presentado por los Rectores de las Universidades de Quito, Guayaquil y Cuenca, proyecto que el H. doctor Pérez Guerrero propugna que se discuta de preferencia. Existen pequeñas diferencias, pero diferencias que tienen a fortalecer la autonomía universitaria y no como se ha

dicho que significan un atentado a esa autonomía. No es que nos hayamos limitado a sentarnos en una máquina de escribir a redactar el Proyecto en forma atropellada y sin detenimiento. Para llegar a formularlo, consultamos muchas opiniones de elementos valiosos que conocen de estos problemas. Se consultó la opinión de las Universidades Católicas, de la Escuela Politécnica, de la Escuela de Ingenieros y de muchos profesores universitarios, como el doctor Tanca Marengo, de la Universidad de Guayaquil, del doctor Eduard Arteaga, que fueron botados de la Universidad, a pesar de su prestigio nacional. Todo esto indica que se ha hecho un estudio profundo del problema. Yo mismo he venido a través de muchos años preocupándome de estos asuntos educacionales. Me permito recordar que en 1938 escribí un Plan de Estudios de Segunda Enseñanza, que luego se trajo en la reforma que se realizó, mediante el apoyo y la cooperación de los doctores Teodoro Alvarado Olea y Angel Andrés García. Todos estos antecedentes demuestran que yo no me he desprecupado de estos asuntos educacionales, ni que el Proyecto presentado signifique una improvisación. Siempre he tenido la mayor preocupación por estos asuntos en que he puesto mi grano de arena. Desafortunadamente, ha habido una mala interpretación; se ha hecho una fogata alrededor de esto y se quiere hacer aparecer como que el Senador Representante por la Educación Particular, está atentando contra la autonomía universitaria. No hay tal cosa. Soy un decidido defensor de esa autonomía, como lo he demostrado a través de todas mis intervenciones y como el mismo doctor Pérez Guerrero lo ha reconocido en muchos casos. Lo que pretendo es que las Universidades particulares puedan desenvolverse con las mismas garantías que las oficiales, de la mejor manera posible. He demostrado en toda ocasión mi vivísimo interés por la educación pública; por lo mismo quiero que no se repitan hechos que ya hemos presenciado, que vienen en detrimento de esa educación; no es posible que muchos profesores pasen tres, cuatro meses, sin dictar clases; esto ha pasado en varias Universidades, también en las particulares y de esto saben los estudiantes que salen defraudados en sus aspiraciones. Yo me he preocupado de estas quejas y de los justos reclamos que han presentado los estudiantes; por eso es que en el Proyecto se establece ese control para que los profesores cumplan con sus obligaciones. En este sentido, muchos es-

tudiantes de Guayaquil me han hablado de la necesidad de proveerse las Cátedras por concurso, para que las ocupen los hombres más capacitados, sea cualquiera la ideología que tengan. Entonces, será la capacidad, la preparación la que predomine y no solamente las influencias de círculos, de amigos. Con esa innovación, desaparecerá en gran parte la preocupación del alumnado y es por ello que quieren tener esa representación en la forma establecida en el Proyecto, dentro de la organización universitaria. De manera que en ningún momento hemos atentado contra la representación dentro de la organización universitaria; en ningún momento hemos atentado contra la representación estudiantil. Cuando entremos a estudiar el Proyecto en su artículo do, veremos que en ningún caso se atenta contra la autonomía universitaria; lo que queremos es que no haya privilegios, dejando supeditados unos institutos a otros. En el mismo Proyecto se analiza la situación, porque no es posible que mientras los otros tengan un representante en el Consejo Coordinador, los otros tengan tres representantes. Se puede llamar a esto un atentado a la autonomía? Se puede decir que sea un atentado contra la autonomía el crear el derecho de veto? Repito que el Proyecto es el fruto de un estudio de-tenido, a través del cual se ha auscultado la opinión de distintos elementos adentrados en estos conocimientos. Entremos de una vez al estudio del Proyecto, haciéndolo con elevación, con altura, para ver las diferencias que podemos ir anotando en el curso de los debates.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: Quiero referirme concretamente a la moción en debate. Cuando se comenzó la discusión de este asunto, yo había indicado que se discutiera ya en primera un Proyecto formulado por los Rectores de las Universidades. Se dice que ese Proyecto sirvió de base al H. Tous para formular el suyo y que, en el fondo, es el mismo. Lo precedente hubiera sido, en consecuencia, que se comience a discutir el Proyecto que ya fue objeto de discusión y que no se empezara a discutir uno nuevo. Me parece que el procedimiento actual es contradictorio e ilógico, porque si se trata del mismo Proyecto, con ligeras variantes, era posible que en el curso de la discusión, se hicieran las innovaciones que se pretenden. Lo que pasa es que no es verdad que haya solamente "pequeñas variaciones", sino que son dos Proyectos totalmente diversos. El Proyecto que se discutió el año pasado no fue objeto

del clamor que éste ha suscitado en las esferas universitarias del país por parte de profesores y estudiantes. Hay un cambio profundo de sentido institucional que quiere imponerse a las Universidades oficiales. Aun el Proyecto presentado por mí ha sido impugnado por los estudiantes en algunas de sus partes. Por eso creo necesario esperar el dictamen de las Universidades para orientar nuestro criterio, en forma clara.

El Señor Presidente: Aunque no exista disposición reglamentaria expresa, pero en mérito de la verdad, tenemos establecido que en la primera discusión debemos limitarnos a hacer indicaciones a un Proyecto y esto es lo usual en el Parlamento, para que en segunda, propiamente, se haga el debate del Proyecto con las indicaciones formuladas en primera.

El H. Carrón.—Señor Presidente: Pocas palabras sobre la justa moción presentada por el H. Doctor Cadena Artega, que invita a traer al Senado un ambiente de tranquilidad y serenidad, para no dar la impresión de que estamos atropellando una cosa fundamental en la vida de la República, como es el estudio de esta Ley. Yo veo que el ánimo que flota en el ambiente del Senado de la República, es realmente edificante; y es lógico también pensar que todos los HH. Colegas estarán conmigo en que un asunto de esta naturaleza, de esta magnitud debe tratarse con la mesura, con la serenidad que impone, para que los diversos problemas sean resueltos en forma clara y definitiva, lo cual se consigue pasando a Comisión y a la imprenta para que todos los colegas puedan estudiar el Proyecto con la calma necesaria; y creo yo, señor Presidente, que todo lo que se haga para buscar el acierto, no es excesivo. De manera que es en esta forma que debemos buscar ese acierto. Creo que después de un estudio sereno y meditado, puede encontrarse la verdad en el término medio. Es lo que quería manifestar respecto de la moción en debate.

El H. Jaramillo Palacios pide que se agradezca a las Entidades que han enviado sus opiniones.

El señor Presidente lo ordena.

El H. Jaramillo Palacios.—Señor Presidente: Asunto de tanto interés para la vida de las Universidades y para la vida del país mismo, reviste especial importancia. Yo soy hombre católico; pero por lo mismo que el asunto es de tanta trascendencia, no creo que podamos precipitar la dis-

cusión de este Proyecto de Ley, sino que, por el contrario, debemos considerarlo con serenidad, con mesura, con toda la documentación necesaria, conociendo las opiniones de las Universidades del país y el informe de la Comisión de Educación la que debemos ampliarla con otros Legisladores y con aquellos que quisieran agregarse voluntariamente a fin de hacer un estudio del Proyecto, en forma cuidadosa que satisfaga las aspiraciones patrióticas que a todos nos animan. Lo que si desearía es que limitemos el tiempo para tener un informe definitivo, luego de que la Comisión tome en cuenta todas las sugerencias recibidas. Acaso se podría señalar un día de la próxima semana para que se entre a la discusión del Proyecto, con lo cual no habríamos perdido mayor cosa y, en cambio, aseguramos el acierto y la eficacia en los procedimientos.

El H. Saad.—Señor Presidente: Refiriéndome a la moción del H. doctor Cadena Arteaga, debo manifestar que debemos pensar con calma y serenidad el paso que va a dar la H. Cámara. He seguido detenidamente la discusión de este asunto y he observado que hay una serie de opiniones divergentes sobre cuestiones fundamentales que realmente obligan a hacer un estudio concienzudo, por ejemplo, en lo que se relaciona con la autonomía misma de las Universidades. No creo que la H. Cámara esté en este momento en condiciones de resolver el problema con claridad y conocimiento de causa. Por esto apoyo la moción del H. doctor Cadena Arteaga que tiende a que hagamos un estudio meditado, después de conocer aquellos puntos de vista divergentes que se han expuesto por parte de diversos sectores del país.

El H. Pérez Serrano.—Señor Presidente: Creo que el Senado de este año se ha distinguido por la altura, por la elevación con que ha tratado los asuntos que ha discutido y especialmente por el gran interés que ha demostrado en la solución de aquellos que revisten carácter nacional. No podía ser de otra manera, en el caso concreto que consideramos, tratándose de un problema de capital importancia, como es el de dictar la Ley de Educación Superior. Todos conocemos el valor de la cultura universitaria, y de ninguna manera se puede interpretar nuestra actitud como que queremos festinar el estudio de la Ley y es así que hemos dado todos los pasos conducentes a buscar el acierto. Cuando en ocasión anterior pedí la reconsideración de una parte de lo aprobado,

dije con toda claridad que no estamos aquí para cumplir consignas, ni para festinar los procedimientos, sino que tenemos que cruzar ideas para convencernos de la verdad y de lo que conviene a los intereses nacionales. Este es el afán común que existe entre todos los Legisladores. De manera que no es que queramos sostener a todo trance una opinión, una tesis; hemos venido aquí para buscar el acierto y las mejores soluciones para los problemas del país. Lo que sí me permito observar es que, según el trámite parlamentario, según la costumbre establecida, aun cuando no haya discusión expresa, la primera discusión se ha referido a hacer indicaciones; en la segunda viene el debate en detalle de todas y cada una de las disposiciones de la Ley, en la que todos podremos expresar nuestros puntos de vista. Así, creo que en un punto fundamental todos estamos de acuerdo: en lo que se relaciona con la autonomía universitaria. Esa autonomía la tenemos todos en defenderla; yo estoy por- que la autonomía universitaria sea absoluta, con prescindencia del Ministerio de Educación Pública. Me parece que hay que eliminar la intervención del Ministerio de Educación. Es al menos mi opinión personal. Creo que las Universidades del Ecuador han llegado a un grado tal de desarrollo, que pueden manejarse por sí mismas y debe ser el Consejo Coordinador el que tenga las facultades que en ese Proyecto se dan al Ministerio de Educación, por lo mismo que el Consejo está integrado por personas de tanta capacidad, de tanta comprensión y talento, y en esto creo que vamos a ponernos de acuerdo. Pero no creo que sea el momento de ir desmenuzando las diversas disposiciones de la Ley, por lo mismo que no entramos a la segunda discusión. Por lo pronto, me limito a dejar aclarados estos pequeños aspectos, porque no creo que cabe autonomía si se da la intervención del Ministerio de Educación. Estoy seguro que a través del estudio del Proyecto, vamos a ponernos de acuerdo en algunos puntos en que, por hoy, estamos discrepando. Por estas razones me opongo a la moción del doctor Cadena Arteaga, por- que creo que podemos entrar a la segunda discusión, en que ya tendremos todos los datos necesarios para poder hacer un estudio completo y detallado del Proyecto.

El H. Tous.—Señor Presidente: En cuanto al enunciado de Capítulo, encuentro que también consta la misma enunciaci- ón de Capítulo Primero. Se dice que deben constar el título de "Normas Fundamentales"; pero esas normas están

constando en el articulado de la Ley. Por eso es que el Título abarca una concepción amplia al decir "De las Universidades y Establecimientos de Educación Superior"; de manera que en eso no existe diferencia substancial. Encontramos que muchas leyes de la materia están redactadas de la misma manera. Respecto de que no deben regir las normas fundamentales para las Universidades y los Institutos de Educación Superior, en eso discrepo del H. doctor Pérez Guerrero, porque no encuentro la razón para ello. No creo que haya diferencias fundamentales entre lo uno y lo otro. Una Universidad no es sino un conjunto de Facultades con sus Escuelas respectivas. Así, en la Facultad de Ciencias, se estudian materias que también se las estudia en los Institutos Superiores. Lo que queremos es que haya la debida coordinación, aunque en la parte administrativa pueden haber diferencias, pero eso ya es cuestión de que se reglamente en el articulado de la Ley. Hemos visto los resultados de la Escuela Politécnica. Recordemos que ya García Moreno se preocupó de fundar la Politécnica y no creo que haya una diferencia que pueda llamarse radical con una Facultad Universitaria, porque allí se hacen los mismos estudios paralelos que corresponden a la Universidad en su respectiva Facultad. Lo propio se observa en muchos países, como Chile, Argentina, Brasil, etc. que tienen el mismo Estatuto Jurídico para sus Universidades, pues se han preocupado de esos aspectos trascendentales. Una Facultad universitaria no puede tener mayores prerrogativas que las que tiene, por ejemplo, la Politécnica. Sería odioso establecer una mayor diferencia entre una Universidad y un Instituto de Educación Superior, precisamente, tomando en cuenta que en las Universidades se imparten los mismos conocimientos. Yo estoy porque se conserve el Título del Proyecto.

El H. Troya Cevallos.—Señor Presidente: Parece que estamos discutiendo en un ambiente de serenidad, por fortuna, sobre este asunto que tenemos entre manos. Solamente quiero indicar que la Constitución del 46, cuando hubo una mayoría conservadora, estableció la norma en que se consagra el laicismo en la enseñanza; se proclamó que la propiedad tiene que cumplir su función social y se dieron todas las garantías para los trabajadores, con el derecho de percibir ganancias en las empresas industriales y comerciales. De manera que el Partido Conservador no ha cerrado sus ojos ante estos problemas que son de su honda preocupación. Por

lo demás, no estoy de acuerdo con la moción, porque simplemente perderíamos tiempo, si este asunto ha sido ya considerado con el suficiente detenimiento por parte de la Comisión. Creo que de una vez debemos entrar al estudio del articulado, en que tendremos oportunidad de ir exponiendo todos y cada uno de los Senadores, nuestros puntos de vista sobre el Proyecto.

El H. Cadena Arteaga.—Señor Presidente: Hoy que se están poniendo las cartas sobre la mesa, ya podemos ver que es posible ir armonizando criterios, una vez que todos estamos conformes en reconocer el concepto de autonomía respecto de las Universidades, conforme con el enunciado del H. doctor Pérez Guerrero, de manera que podamos entrar a debatir estos asuntos en un clima de perfecto entendimiento. Las palabras de algunos HH. Senadores, vienen a reforzar la moción que he presentado, porque así podemos recoger todas las impresiones que se han trasladado, por medio de la Comisión, para que ya nos presente un estudio cabal y sistemizado. Aspiramos a que la Ley sea una fiel interpretación de la opinión pública, manifestada a través de los diversos organismos que se han preocupado de estos problemas, por lo mismo que por todos estos medios estamos forjando la estructuración de nuestra nacionalidad para que la Patria prospere.

Votada la moción del H. Cadena Arteaga, se la niega. **El Señor Presidente:** La negativa de esta moción no debe impresionar a los HH. Senadores después de las exposiciones que hemos escuchado, porque todo indica que el Proyecto se va a discutir en un clima de tolerancia y de respeto a las ideas. No vamos a tener dificultad para continuar dentro del mismo temperamento, al estudiar el articulado de la Ley.

Se lee el encabezamiento del Proyecto, que dice "LEY SUSTITUTIVA DE EDUCACION SUPERIOR.—Capítulo 1º De las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior y sus fines".

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: El título tiene que cambiarse. Expuse en primera discusión los motivos que tenía para ello y en esta segunda, voy a ampliar las razones en apoyo de mi tesis. Dice el título: "De las Universidades, Escuelas e Institutos de Educación Superior y sus fines". De manera que está englobándose un conjunto de normas fundamentales de importancia básica, como aplicables

tanto a las Universidades como a las Escuelas e Institutos de Educación Superior. Hemos demostrado, creo que ampliamente—y espero que un gran sector de esta H. Cámara es- tardá de acuerdo—, que no cabe confundir cosas fundamen- talmente distintas. La función de las Universidades, no pue- de igualarse con la de los Institutos de Educación Superior. No porque en unas y otras se dé enseñanza superior, puede confundirse la esencia de las cosas. Las Universidades y los Institutos de Enseñanza Superior, no pueden estar sujetos a un mismo régimen jurídico. Mi primera observación es que el título sea cambiado y que diga simplemente: "Nor- mas Fundamentales". No quiero terminar mi intervención sin rendir mi homenaje de reconocimiento y simpatía al H. doctor Pérez Serrano, que ha tenido frases de mesura y de ecuanimidad para considerar estos problemas. También quiero indicar que en vez de Título Primero, debería decirse Capítulo Primero. En la organización de una Ley de Ense- ñanza Superior, es importante tener en cuenta este aspec- to, porque la Ley debe contener varios Capítulos, y luego tie- nen que ser divididos en una serie de párrafos. Parece una cuestión de simple forma, pero es necesario traducir con sis- tema y orden el verdadero sentido de lo que es la Universi- dad y sus atribuciones básicas. En estos términos queda consignada mi proposición.

El H. Tous.—Señor Presidente: Ya he indicado las ra- zones por las cuales me parece que el título debe quedar co- mo consta en el Proyecto, que es como ha venido constando en las leyes de la materia. Simplemente quiero agregar que, no existiendo diferencia substancial entre las Universidades y los Institutos de Educación Superior, aún podría darse el hecho de que podría cambiarse la nominación de esos Ins- titutos. Así, en vez de decir "Escuela Politécnica", podría decirse "Facultad Politécnica" para que puedan disfrutar de esas prerrogativas. Ya he dicho que sería odioso establecer esas diferencias, si en los planes de estudios, programas, fi- nalidades, etc., tienen las mismas aspiraciones.

El H. Carvajal.—Señor Presidente: Creo que estamos divagando solamente en palabras, si bien se puede aplicar el concepto genérico aplicable para ambos casos. Las Uni- versidades desempeñan una función de cultura? Evidente- mente que sí. Las Escuelas Superiores desempeñan una fun- ción de cultura? De la misma manera. Tal vez se quiera es- tablecer una clasificación, pero no creo que sea el momento

de entrar a analizar las funciones específicas de las Universidades y de los Institutos de Educación Superior, si ambos van a cumplir finalidades idénticas, inmediatas. Todo es simplemente un cambio de palabras, aunque el contenido específico es el mismo.

El H. Carrion.—Señor Presidente: El señor Rector de la

Universidad Central fue aludido en un asunto en el que puedo intervenir, porque lo conozco desde otro ángulo: el de la Politécnica. Los Institutos de investigaciones, sea de tipo general o particular, no son nunca institutos universitarios; podían llamarse superuniversitarios y no tienen carácter de profesionales. Citar la Politécnica, prácticamente, es una cita en el vacío. De los que vinieron no quedan sino el Sr. Odermann, el Sr. Hoffstetter debió partir hoy, o lo hará mañana. El estudio del señor Hoffstetter lo recogió la Casa de la Cultura Ecuatoriana en unión de la Sorbona de París, publicóse el libro de una manera particular con auxilio de la Casa de la Cultura. Ha estado preparando sus estudios sobre investigaciones paleontológicas, de manera que el Congreso nada tiene que ver, en este caso, con la Politécnica, que es un instituto de alta investigación científica, que no tiene vinculo con la Universidad, con lo profesional, menos con el artículo del Proyecto que se discute y su función no es la de promover, conservar y difundir la cultura, a que se refiere el Art. 2º. Se les está dando como obligación, como función fundamental a estos Institutos, algo que no les corresponde, haciéndolo una mezcla de una cosa con otra diferente. Recordando la Epístola de los Pízones, de Horacio, se está haciendo un verdadero monstruo de esta situación: unir cosas que son completamente diferentes. El H. doctor Pérez Guerrero va a contemplar todo lo que se relaciona con el campo de las Universidades; yo lo hago desde el punto de vista a que me he referido haciendo resaltar de paso, que la Institución en la que estoy al frente inmerecidamente, ha ayudado a la publicación de esa obra, que significa una honra y gloria para la Patria, porque se considera, probablemente, que la obra del Profesor Hoffstetter le significará el ser candidato para el Premio Nobel de la ciencia, en el año 1953. Esta Casa de la Cultura, tan incomprendida y vilipendiada, le va a dar esa gloria al país. En cuanto a la mención del H. Doctor Cadena Arteaga, tiene la virtualidad de que la Comisión podría ir abarcando en los diversos artículos todos los conceptos que se han enunciado por parte de

los todos los conceptos que se han enunciado por parte de

las diversas instituciones y organismos interesados en esta Ley. Como en la Cámara no es posible recoger todas esas impresiones, entonces, una vez que la Comisión las recoja y las compendie, se los trae aquí para que la discusión pueda encuzarse en el estudio del Proyecto. Desde el título mismo, yo comienzo oponiéndome a que se diga "Ley Sustitutiva de Educación Superior", mas propio me parece decir "Ley de las Universidades Ecuatorianas". Además, no creo que una Ley de esta naturaleza la vamos a dictar en forma tan atropellada, como es haciéndola en sesión permanente; la misma fatiga no da lugar, muchas veces, a sentar las debidas concepciones sobre materias tan arduas. No me parece que la pluma sea tal, para que ahora mismo tenga que dictarse la Ley. Lo que le importa al país es que dicte-mos una Ley bien meditada y estructurada de acuerdo con las finalidades que esa Ley persigue, que es nada menos que el debido desenvolvimiento de las Universidades Ecuatoria-nas.

El H. Pérez Guerrero.—Señor Presidente: El H. doctor

Tous, manifiesta que un Instituto de Educación Superior es lo mismo que una Universidad, que bastaba esta denominación y que no debemos tomar disposiciones odiosas que hagan de inferior categoría a esos institutos. No quiero que se coloque la situación en este plano. No se trata de que estemos menospreciando a los institutos de Enseñanza Superior, sino de que hay que poner las cosas en su verdadero sitio. Un Instituto de Enseñanza Superior, es de índole fundamentalmente diversa de la Universidad. Tengo el temor de repetir argumentos expuestos por el H. doctor Carrón y por mí; tengo que agregar que la diferencia fundamental entre un Instituto y una Universidad, consiste en el origen mismo de la Universidad que se remonta a una época que data de varios siglos. Los institutos de Educación Superior han sido creados por el Congreso Nacional y por los Ministerios de Estado: la Politécnica fue creada por el Ministerio de Educación Pública; la Escuela de Ingenieros, por el Ministerio de Defensa; hay otros que lo han sido por el Ministerio de Previsión Social, como la Escuela de Visitadoras Sociales, al igual que podrían crearse cualquiera otro establecimiento que interese a ese Ministerio. La misma Escuela de Veterinaria fue creada por el Ministerio de Economía, que luego vio que le era imposible dirigirla acertadamente y por eso se la adscribió a la Universidad Central. De manera que,

en cuanto al origen, cualquier Ministerio puede crear un Instituto de Educación Superior. La misma organización depende de ese origen, porque los Institutos tienen que obedecer normas y reglamentos que interesan a los respectivos Ministerios, que no pueden desatender finalidades importantes para las que fueron creados. Los fines son diferentes y están bien precisados, como en el caso de la Escuela Politécnica y en el de los Institutos Militares; el fin es preparar elementos técnicos que puedan conocer ciertos problemas, no propiamente desde el punto de vista de la ciencia, sino con el propósito de adquirir conocimientos fundamentales de acuerdo con el objeto que esos institutos persiguen. La Universidad es otra cosa. No se va a decir que los programas son parecidos, pues la semejanza es superficial. Claro que las Universidades tienen que preparar técnicos, pero esta es simplemente una de las facetas, una de las funciones de la Universidad para que la sociedad disponga de buenos arquitectos, de buenos médicos, etc. Pero esta no es la razón fundamental que da vida a las Universidades. Lo fundamental es aquello que al tratar del art. 2º dijo el H. doctor Carrón y sobre lo que ya se disertó ampliamente.

En cuanto a prerrogativas, cuando un hombre o una institución tienen que cumplir un deber, han de tener ciertas prerrogativas. Las Universidades tienen más responsabilidades, y por tanto, deben tener más prerrogativas. ¿Cuál es la fundamentación? Es la autonomía. Por lo mismo que la Universidad tiene tan grandes responsabilidades, tiene que gozar de plena libertad y autonomía. Cuando se trata solamente de formar buenos ingenieros militares, buenos químicos, se puede prescindir de esa autonomía.

No se puede argumentar, tampoco, que si los programas de las Escuelas Politécnicas son semejantes a los de las Universidades, hay que igualarlas. Habría que multiplicar estos ejemplos para todos los casos y pensar en un Instituto Superior de Medicina, un Instituto Superior de Leyes, con respecto a las Facultades respectivas: es lo mismo que decir que estos Institutos se fundarían sólo para educar médicos, abogados, etc. No importa, por otra parte, que las Universidades estén separadas en diversos lugares del País, a pesar de ello forman un todo y una unidad. Las Universidades de Cuenca, de Quito, de Guayaquil, tienen que funcionar bajo los mismos imperativos de la Ley. Lo mismo ocurre en lo político y en lo social. ¿Qué es el Ecuador, qué es la

Patria? Es el conjunto de Provincias y Cantones, con su estatuto político y administrativo; pero en conjunto forman una sola Patria.

Lamento que mis conocimientos sean tan reducidos para no extenderme en consideraciones sobre la alta misión de la Universidad. Pero voy a citar lo que dice un pensador español, el insigne Ortega y Gasset, al hablar de las Universidades:

"La misión de las Universidades —dice— consiste primero y por lo pronto en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio. Hay que hacer del hombre medio, ante todo, un hombre culto, situarlo a la altura de los tiempos. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales. Estas son: la imagen física del mundo; los temas fundamentales de la vida orgánica; el proceso histórico de la especie humana; la estructura y funcionamiento de la vida social; el plan del Universo. Hay que hacer del hombre medio, un buen profesional, un buen médico, un buen juez, un buen profesor. Pero lo específico de la enseñanza profesional no aparecerá claro mientras no discutamos el lema".

Es esta la concepción de la Universidad en los tiempos modernos. Esta es la misión de la Universidad: dar cultura, formar hombres cultos que tengan el mínimo de conocimientos de las ideas básicas de estos tiempos que vivimos.

El mismo pensador español, agrega:

"Hoy atravesamos —contra ciertas presunciones y apariencias— época de terrible incultura. Nunca tal vez el hombre medio ha estado tan por debajo de su propio tiempo, de lo que éste le demanda. Por lo mismo, nunca han abundado tanto las existencias falsificadas, fraudulentas. Casi nadie está en su quicio, hincado en su auténtico destino. El hombre al uso vive de subterfugios con que se miente a sí mismo, fingiéndose en torno un mundo muy simple y arbitrario, a pesar de que la conciencia vital le hace constar a gritos que su verdadero mundo, el que corresponde a la plena actualidad, es enormemente complejo, preciso y exigente. Pero tiene miedo —el hombre medio es hoy muy débil, a despecho de sus gesticulaciones matonescas—, tiene miedo de abrirse a ese mundo verdadero, que exigiría mucho de él, y prefiere falsificar su vida, reteniéndola hermética en el capullo gusanol de su mundo ficticio y simplícísimo".

En el Art. 1º, del Proyecto, se dice: "La Educación Superior se dará en las Universidades, y en las Escuelas e Institutos de Enseñanza Superior, independientes de las Universidades.—Dichas Instituciones son autónomas, están dotadas de plena capacidad jurídica y funcionarán de acuerdo con la presente Ley y con sus propios Estatutos y Reglamentos.—Por tanto, ninguna corporación o autoridad extranjera podrá intervenir en su funcionamiento y sus problemas serán resueltos por los Organismos previstos en esta Ley".

Hay pobreza de palabras en la redacción. En el segundo párrafo se dice que Universidades e Institutos, están dotadas de capacidad jurídica, y, en el último, que sus problemas serán resueltos por los organismos contemplados en esta Ley. Dos veces se repite lo mismo, a menos que la primera parte no se refiera a los problemas que surjan del funcionamiento, pero los problemas surgen, precisamente, del funcionamiento. El mismo artículo, continúa con la clasificación de las Universidades, Escuelas e Institutos, en oficiales y particulares. Las oficiales, son, se dice, "civiles o militares"; esto está por demás, porque ambas son oficiales, y la clasificación es inoficiosa. Nadie puede suponer que las instituciones militares no son "oficiales". Si se creyó que la clasificación era necesaria para que alguien no se llevara a error, pregunto: ¿por qué no se agregó la especificación de Escuelas o Institutos "municipales"? Si se pretendió hacer una clasificación completa, no se podía dejar un vacío tan grande, prescindiendo de las Municipalidades, porque sabemos que un Consejo puede crear Institutos de Educación Superior. La frase "creadas por el Estado", da lugar a conceptos erróneos, porque a pesar de que entendemos por Estado, el conjunto de los organismos que realizan la función política, sin embargo, en la clasificación se da a entender que la norma se refiere al Gobierno, y bien sabemos que dentro del contenido de Estado, están las municipalidades, las parroquias, etc.

El artículo termina así: "Las Escuelas Superiores de las FF. AA., cualesquiera que sean, dependerán del Ministerio de Defensa". Y aquí se destruye la norma, porque al principio se dijo que dichas instituciones son autónomas, que nadie puede intervenir en su funcionamiento, que todos sus problemas serán resueltos en forma autónoma; después se había expresamente de los institutos que dependen y están estrictamente subordinados al Ministerio de Defensa. Con lo

que se contradice el argumento del H. Tous, en favor de la Ley; prescindir de lo que llamaba distinciones odiosas entre los Institutos Superiores y las Universidades. El artículo tiene redundancia y repeticiones. Contiene además, frases absolutamente inadmisibles, en su fondo y en su forma.

La forma de una Ley de Universidades debe ser correcta y corresponder a la altísima misión de éstas. La redacción ha de ser impecable y los términos precisos y apropiados. La ambigüedad, la vulgaridad, las repeticiones innecesarias, las frases inútiles, tienen que desecharse. El artículo primero tiene gravísimos defectos de este sentido. No es redacción ajustada a gramática y sintaxis, el decir: la educación **superior se dará** en institutos de educación **superior**; ni hablar de que **funcionarán**, de acuerdo con la presente ley y que su **funcionamiento** no podrá ser intervenido; ni la vaguedad de los términos "corporación o autoridad extra-nos"; ni la impropiedad de la frase: "han sido creadas"; ni, en fin, la explicación inútil de que las entidades de enseñanza oficial son laicas, etc. Por cierto, señor Presidente, si he analizado brevemente el art. 1º, ha sido sólo para oponerme al título que se pretende dar a esta Ley. Me reservo el derecho de volver a discutir el artículo cuando sea del caso.

El H. Codena Arteaga, indica que puede decirse como en la Ley vigente: "De la organización de las Universidades y sus fines".

El H. Rifo Aráoz.—Señor Presidente: Si es que estuvieramos discutiendo una Ley de Universidades, estaría bien que se argumente en la forma que se ha hecho, pero estamos discutiendo una Ley de Educación Superior, en cuyo caso no podemos prescindir de lo que se relaciona con los Institutos de Enseñanza Superior. En verdad, que cabe haber distinciones entre lo que son las Universidades y esos Institutos, como la Politécnica; pero esas diferenciaciones ya son materia de la Ley que vamos a estructurar. Por eso creo que debemos seguir estudiando el articulado de la Ley, en que deben contemplarse todos aquellos aspectos a que se ha referido el H. doctor Pérez Guerrero.

El H. Troya Cevallos.—Señor Presidente: Solamente quería manifestar que no es posible confundir Universidades con Institutos de Enseñanza Superior, efectivamente; pero creo que en el art. 1º no se está confundiendo; simplemente se dice que en unas y otras se da enseñanza superior y esto es innegable. Las Universidades imparten enseñan-

za superior, como también esos Institutos. La distinción, propiamente, se la hace en los demás artículos de la Ley, porque, precisamente, sus fines no son los mismos. Habría que reformar el art. 2º que se refiere a los fines, porque son diferentes. Con eso creo que se obvia todo el problema que se ha suscitado.

El H. Pérez Serrano manifiesta que la Ley puede tener dos partes: "De las Universidades" y "De los Institutos de Educación Superior".—Que el Capítulo 1º del Título I, sea "De las Universidades y de sus fines", debiendo llevar el Título la designación de "De las Instituciones de Educación Superior".

El H. Tous.—Señor Presidente: Quiero pronunciar una pocas palabras de despedida, haciendo referencia de manera especial a la altura y mesura que ha distinguido al H. doctor Pérez Guerrero, al discutir el art. 1º del Proyecto, tan desafortunado. Debo indicar que este Proyecto fué elaborado por los Rectores de algunas Universidades y en el cual han intervenido distinguidas personalidades, como el Padre Aurelio Espinosa Polít. La redundancia que encuentra en el Proyecto el H. doctor Pérez Guerrero, la encontramos en la actual Ley de Educación. De manera que no se ha hecho otra cosa que tomar la disposición de la actual Ley. Por lo demás, no voy a poder intervenir en la discusión del Proyecto en el cual he tenido vivo empeño, porque voy a tener que retirarme de la H. Cámara, por las razones conocidas por los HH. Senadores. Solamente quiero agregar que siempre he procurado interesarme por los problemas educativos. Hubiera querido estar en condiciones de contribuir con mis puntos de vista, pero hay un buen grupo de Senadores que comparten mi pensamiento y mis ideas y estoy seguro que ellos sabrán hacer salir adelante el Proyecto, en el deseo de que estos problemas graves se dilucidan en un terreno de comprensión y armonía, en aras del porvenir nacional y del bien de la Patria. El señor Presidente de la República ha creído que el problema internacional actualmente es de tal naturaleza que se requiere el aporte de los ecuatorianos, de un aporte decidido para que puedan encauzarse estos graves asuntos en debida forma, a fin de obtener los mayores elementos de defensa para la Patria. Y sea la oportunidad de manifestar que el mismo interés, la misma tenacidad y empeño que he puesto al servicio de las funciones que he venido desempe-

nando en este Parlamento, pondré en las delicadas funciones que se me han encomendado. Agradezco a los HH. Legisladores que me han acompañado en mi empeño de la aprobación de este Proyecto, por más que se haya provocado en ocasiones una fuerte lid; pero veo que el problema ha sido tratado con toda altura por parte de todos los HH. Señadores, que han intervenido en las diferentes ocasiones. Agradezco a Su Señoría por las deferencias que me ha dispensado y a todos mis HH. Colegas les presento mi rendida pletesia por las atenciones de que he sido objeto, pidiéndoles sus órdenes en lo que pueda serles útil.

El H. Carrion.—Señor Presidente: El motivo de mi intervención, es hacer presente mi reconocimiento por el espíritu de caballería que ha primado en esta discusión, que nos ha llevado a pequeñas alteraciones. No siempre se puede mantener un estado de ánimo igual, al tratarse de estas diversas cuestiones que dicen relación a graves problemas. Las intervenciones del H. Tous han tenido la característica de una gran sinceridad, de una gran capacidad y sobre todo, de lo que distingue a las gentes del norte del Mediterráneo, a los aragoneses, la virtud de la tenacidad, como la tienen los catalanes que no ceden fácilmente, que es lo que les coloca en la posibilidad de ganar las grandes batallas. Veo que este problema ha sido tratado con altura de miras y, como he dicho, sobre todo, con grande sinceridad. Deseo al H. Tous que tenga una grata permanencia en el lugar en el cual va a cumplir su delicado cometido, para el que ha sido designado por nuestro Gobierno; y que no lleve el menor resentimiento en su espíritu, respecto de quienes hemos estado opuestos a algunos de sus puntos de vista que han provocado divergencias, en la discusión del Proyecto, porque todos no hemos estado sino animados por un solo ideal, que es el de buscar el mayor bien para la Patria.

El señor Presidente pide un voto de aplauso para el H. Tous y la Cámara unánimemente se pronuncia en ese sentido.

A las once y cuarenta minutos de la noche se levanta la sesión.

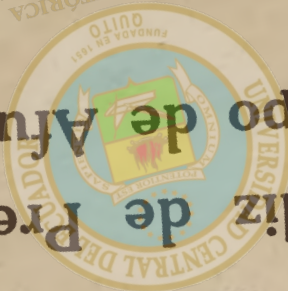
ARPA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



BENJAMIN CARRION

Vida de García Moreno: De Aprendiz de Presbítero a "Obispo de Afuera"

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL



VIDA DE GARCIA MORENO

De aprendiz de presbítero a "obispo de afuera".—

Tonsurado, ordenado en Menores y sin llevar sotana: he allí la muestra de la vacilación, de la explicable y obvia vacilación de Gabriel. Porque para él, tanto el camino civil como el eclesástico, no eran sino medios para la consecución de un fin: dominación, poder. Esto que ahora lo expresan los jóvenes pretensiosos con una frase tan vanidosa como vacua: "quiero construirme una personalidad. . .".

En esta lotería de la vida, —urgente, premiosa, a corto plazo— Gabriel que había comprado ya un número, resolvió comprar otro para asegurar la suerte:

"La mujer que quiere a dos
no es tonta sino advertida:

**si una vela se le apaga
la otra le queda encendida".**

El Obispo Garicoa, de acuerdo con los jesuitas, consiguió este privilegio, a lo que entiendo, inusitado: que su protigido Gabriel, realice un avance de consideración en la carrera eclesástica, en forma tal que, al decidirse definitivamente por la clerecía, no le quede sino la Ordenación Mayor: Subdiaconado, Diaconado, Presbíterado; y que al mismo tiempo, siga sus estudios universitarios para obtener el Doctorado **in utroque jure**. Ficha de importancia, adquisición valiosa consideraban a Gabriel el alto clero, los jesuitas: no había que perderlo, no había que consentir en que pierda un día de tiempo para lanzarlo a la obra, a la campaña por el reinado de Cristo, que tan necesitada estaba de soldados valientes, de capitanes esforzados.

La familia de Gabriel al conocer esta decisión de sacerdocio, se entusiasmó en altísimo grado: su madre, doña Mercedes, lloraba de contento, porque al par que se aseguraba la salvación del alma y la glorificación de su pequeño, de su hijo predilecto, por ser el último, y el más inteligente, al mismo tiempo se aceleraba la posibilidad de una ayuda económica, de la que tan menesteroso se hallaba el angustiado hogar de los García Moreno en Guayaquil: un sacerdote tiene, desde el día de su ordenación **el pie de altar**, las primicias, y esa hermosa institución del Purgatorio, tan productiva para los Ministros del Altar: al mismo tiempo que se saca de las llamas a numerosas **ánimas** —las del Purgatorio son y serán **ánimas per secula seculorum**— se obtiene pingües rendimientos de parte de los deudos que, desde este **valle de lágrimas**, se interesan por la pronta salida de sus parientes de ese **valle de tormentos: requiems**, indulgencias, novenas, misas gregorianas y de toda clase, respondos, toda esa dotación caudalosa de recursos que, mediante el pago de una tarifa establecida, tiene a disposición de los fieles la organización eclesástico-financiera.

Su hermano mayor, Manuel, párroco del rico curato de Montecristi, en la Provincia de Manabí, con la buena experiencia adquirida, felicitó también al postulante y, —lo que es decisivo—, por sugerencia del Obispo de Guayaquil, Monseñor Garacoa, se ofrece a pasarle una buena pensión, que garantice y provea a todos los gastos de Gabriel para la continuación de su carrera de presbítero: he allí una de las ventajas —importantísima— de esta dualidad en la vida del estudiante García Moreno: con sólo cortarse un rondel en la cabeza, adquiere una pensión, que viene a aumentar sus flacas rentas de universitario pobre. . . .

Un año duró esta situación que, si bien provechosa, traía consigo al orgulloso Gabriel, no pocas desazones: en la Universidad se le reían un poco en presencia y un mucho a escondidas, de su tonsura, de su clericato a medias: con este motivo, el altanero muchacho, tuvo que sostener riñas verbales, que muchas veces llegaron a la reyerta de hecho. Y, sobre todo. . . . Bueno, estar sobre los diez y ocho años; gozar de una naturaleza precoz y llena de ardentías; tener muy poderosa la "voluntad de la carne", **voluntatem carnis**, según la expresión creadora de San Pablo, (Efesios, 11, 3).

"Más probable parece que es el conocimiento de la muerte lo que lo aleja de su falsa vocación", dice en forma púdica el novelista Gálvez; y luego agrega, poniendo por testigo al biógrafo garciano por excelencia, el Padre Redentorista Berthe: "... por esos años Gabriel, sin dejar de ser católico ni de practicar la religión, cae en el pecado carnal y llega a ser, más o menos, como todos los jóvenes".

La "voluntad de la carne" se demuestra avasalladora en la vida de García Moreno. No el amor. No esa pasión excelsa que, para cumplir el mandato de la especie, se espiritualiza y embellece por el camino de "las afinidades electivas". Es el "pecado carnal" el que, según el Padre Berthe, atormentaba y desviaba la juventud ejemplar y santa de Gabriel García Moreno.

El "pecado carnal" y... la ciencia. "Felices los que escapan a los encantamientos de Circe y no se dejan, como los compañeros de Ulises, metamorfosear por ella en animales inmundos. Demasiado educado, elevado, demasiado púdico también para revolcarse en el vicio, el alma ardiente de don Gabriel, se deja dominar y como poseer por la noble pasión de la ciencia".

Como un nuevo San Antonio el Ermitaño, sostiene la lucha más dramática y heroica contra las tentaciones de los siete pecados capitales, contra la "voluntad de la carne", que es poderosa, casi invencible en él, a pesar de que:

"Amores no quiero
Amores que sólo
Hermosas muchachas.
Dan penas al alma".

según declara en un poema vulgarón de factura de **astro**, pero revelador muy a las claras, de sus combates interiores, de sus heroicas luchas por la virtud y por la ciencia: caminamos del poder.

"La noche, cuando la ciudad toda estaba dormida, a la luz de una pobre lámpara, velaba, curvado sobre un volumen de filosofía o de álgebra. Vencido en fin por la fatiga, retiraba de su cama colchón y frazadas, y se acostaba completamente vestido sobre las duras tablas, para no exponerse a prolongar el sueño más allá del límite que se había prefijado. A las tres de la mañana, estaba levantado y al trabajo. Si sus párpados se cerraban a pesar suyo, se lavaba la cara

ra o se remojaba los pies en agua fría, para despertar sus sentidos embotados. Estos excesos prolongados largo tiempo le ocasionaron malestar de la vista, neurosis y otros desórdenes graves, de los cuales se desembarrasa em-pleando los procedimientos más dolorosos", nos cuenta Ber-the, devotamente, como ante la vida de un gran Santo. . .

Sin duda alguna, como San Agustín: "Llegó a Cartago con un gran deseo de aumentar su ciencia y adquirir fama y renombre, pero también con una viva y poderosa sed de amor. "Yo amaba el amor y el placer", dice en las **Confesio-**nes", según nos lo cuenta Bertrand.

Y entonces, francamente, para eso, para el amor y el placer le estorbaba esa ridiculez de la tonsura y eso de ser un cura a medias: las mujeres se interesan —y mucho— por el cura completo, regalón, predicador, dueño de esa arma de galanteo, seducción y mando que es el confesionario: pero estos proyectos de curas, con las manos sudorosas, tro-tándose la una con la otra, como en continuado gesto de onanismo; esos monigotes incompletos inspiran una cierta repugnancia a las mujeres; y Gabriel no era hombre de so-portar bisbiseseos femeninos, medias palabras, bromas. . .

Por su seriedad, por el prestigio adquirido, por las pre-sentaciones en altos círculos sociales que le dejara haciendo el Obispo Garicoa, se iba imponiendo Gabriel García More-no en la sociedad quiteña, amable, pero bastante cerrada a la intrusión de cualquier advenedizo: era invitado a salones y fiestas y, lo que prueba mayor confianza e intimidad, a pa-sar algunos días de descanso en las maravillosas haciendas de los alrededores de Quito. Fenómeno interesante, que prue-ba la inclinación feudalista de la aristocracia quiteña du-rante la colonia y, sobre todo, en los primeros años de la in-dependencia: mientras la edificación civil es relativamente modesta en la ciudad, sin que las familias de cuenta se ha-yan preocupado de tener un domicilio urbano digno de ellas; en cambio en las haciendas, verdaderos palacios, dotados de toda clase de comodidades, de riqueza, de arte y de buen gusto.

Cuanto que una vez, Gabriel se hallaba invitado a una de esas magníficas residencias campesinas, en el delicioso y temperado valle de los Chillos. Hacienda provista de parques y piscina. Dos lindas muchachas iban a bañarse en la pileta cerrada por muros y provista de puerta; esta había quedado solamente entornada, por la ingenua confianza de las chi-

cas o por el deseo de ser seguidas o atisbadas. El aprendizaje de Santo, Gabriel García Moreno, en efecto, las sigue como un joven sátiro que persiguiera a las niñas en los estanques del bosque: una de ellas se desnuda, se lanza al agua, el camión —pues era la indumentaria para el baño entonces— dibuja las formas de escultura y de carne. El grandullón beato no puede contenerse: abre las puertas, penetra al recinto; la chica del baño se defiende zambullendo; la otra está en el borde del estanque, completamente vestida. Gabriel siente el ridículo de su acto irreflexivo, desemboca en un acto de pueril brutalidad: interroga a la muchacha vestida:

—¿Y usted por qué no se baña?

Y sin esperar respuesta, le da un empujón, la lanza a la pileta. Las chiquillas gritan, azoradas falsas o realmente. Acude gente. Y Gabriel, dueño ya de sus nervios, lanza estridentes carcajadas y con su voz de falsete, desaparece, que ha de conservar toda la vida, pero que en esta época es aún más indecisa, da la gran explicación:

—Carnaval antes de tiempo! Carnaval antes de tiempo!

En realidad, en el Ecuador, en el Perú, en otros lugares de América, se acostumbra festejar el Carnaval, con agua, polvos y mixturas, en batallas bárbaras, que terminan empapando a las gentes con todos sus vestidos. Pero la disciplina de Gabriel era desafortunada o audaz: el episodio ocurría en Diciembre, durante las vacaciones de Navidad, y el Carnaval no es sino dos meses después, aproximadamente.

te...

No, decididamente: no tiene vocación eclesástica, no lo llama Dios por los caminos del presbiterado. Además, su situación económica ha cambiado un poco. Su situación universalitaria se ha afirmado, con el apoyo de los jesuitas, de la clerecía en general. Pero, y con los mismos apoyos, lo que más ha cambiado es su situación social, sus posibilidades de lucha y de conquista en los difíciles campos de la orgullosa, zahareña y empingorotada aristocracia quiteña. Resuelve, pues, definitivamente, renunciar a la carrera de cura, para dedicarse de lleno a la lucha en la universidad y en la vida social de la capital de la república. "El futuro nos mostrará que Dios lo había creado no para ser clérigo, sino para es-

coltar al clérigo con la espada en la mano; es decir, para ser el **obispo de afuera**, según la bella expresión del emperador Constantino", reza Berthe.

La Universidad de Quito no ofrecía sino la posibilidad de seguir los cursos de derecho civil y canónico "con algún fruto práctico". ¿Vocación por el Derecho? Claro que no. En primer lugar, sus aficiones claramente manifestadas, se enderezaban por el camino de las ciencias físicas, naturales, matemáticas. La química fue su permanente pasión. En matemáticas llegó a superar, según cuentan sus apologistas, hasta a sus propios profesores. En cambio el Derecho, Pero, ya se había creado en el Ecuador el tremendo mito del **Doctor**. Que domina en Colombia en forma tal, que se ha emprendido en una verdadera campaña nacional para liberarse de él. "Todo el que lleva calzado pretende que se le llame doctor", me decía un colombiano de clase popular. Y si uno se resiste a ello, puede producir antipatías y malas impresiones. En el Ecuador, se creía que era indispensable "hacerse Doctor", para triunfar en política, en sociedad, en fortuna. Se creía en aquel tiempo, que para poder usar sombrero de copa, **buche**, era necesario ser doctor. Y García Moreno no quiso privar a su personalidad de ese adorno exaltador, que podría contribuir a su éxito.

Estudiante de los **dos derechos**, pues. Pero lo primero que hace, es planear y realizar con el profesor de matemáticas traído por Rocafuerte, Ingeniero francés Sebastián Wisse, un ascenso al Pichincha y un descenso a su cráter de volcán apagado o inactivo. Obra de valiente, obra de mozo lleno de viriles audacias, sí. Pero principalmente, obra de un curioso intelectual, de un preocupado por las ciencias físicas. Las gentes, que ya conocen la fanática intrepidez del mozo, afirman que ha descendido al cráter "para conversar con el diablo". . .

El Padre Berthe se lamenta de los desvíos frívolos de Gabriel. Pero al mismo tiempo nos cuenta los esfuerzos que el valeroso joven realiza para vencer las tentaciones mundanas: "el estudiante toma una resolución heroica: se hace rasurar completamente la cabeza como un monje y se encierra en su casa durante seis semanas, sin dar señales de vida".

Gabriel en esa época es un estudiante y hace vida de tal. A veces se divierte, se deja vencer por el "pecado carnal". Otras veces es turbulento, matoncillo, espadachín, un oficial del ejército le toma el pelo. Hay un violento cambio de palabras. La vocería estridente de Gabriel lanza al adversario los peores insultos, lo colma de improperios. Se dicen zamba canuta y vela verde. . . El oficial reacciona, y lo reta a un duelo. Pero al mismo tiempo —¡ah, la farsa eterna de los duelos!— le da cuenta al jefe de su regimiento, y éste le prohíbe el encuentro y no le permite salir del cuartel. El día del desafío, a la hora prevista, a pesar de su catolicismo, Gabriel se presenta en el terreno. El adversario, el oficialillo de marra, no asoma por ninguna parte. El violento muchacho se enfurece ante la cobardía y el desaire. Se dirige al cuartel, hace llamar al militar, y sin permitirle una explicación o una excusa, se lanza a golpes y bofetadas contra su enemigo, tratándolo de flojo, de cobarde, de maricón. . . .

De niño, su padre lo obligó, ante el miedo terrible que tenía de las tempestades con truenos y relámpagos, a que permaneciera en la parte externa de un balcón, cerrándole la puerta para que no entrara al interior de las habitaciones. . . El recuerda eso, con rencor para el padre, pero también reconociendo que, quien se prepara para mandar, para ser jefe de algo o de alguien, debe vencer al miedo. Una vez —cuentan sus apologistas— había salido al campo para estudiar, con un libro en la mano. En las quiebras y destiladeras que rodean a Quito, como un imponente anfiteatro de montañas, descubre una especie de gruta, propicia para el estudio y el descanso, después de larga caminata. Entra en el natural e imponente refugio. Pero, después de un momento de lectura, se da cuenta de que un peñasco, suspendido sobre su cabeza, se encuentra casi separado de sus bases de sustentación, amenazando caer de un momento a otro y aplastarlo como a una alimaña. El muchacho se asusta, y despavorido, sale de la gruta en busca de sol y de cielo, ¡jamás amenazantes. Pero, al instante reconoce, desolado, que ha sido vencido por el miedo, y superando sus nervios, regresa al interior de la caverna, y se impone a sí mismo, permanece durante una hora bajo el tremendo peligro. . . .

Y así, entre desplantes, extravagancias, valentías, gran dedicación al estudio, piedad cristiana y "pecado carnal", transcurre la vida universitaria de Gabriel García Moreno. En la ciudad conventual y tranquila, en que no sucede nada,

como no ser el despertar y el anochecer de las campanas, y entre estas dos horas: chismorreos, políptiqueria, episodios galantes y, sobre todo, epigramas, chascarrillos, juegos de palabras, que ya iban sentando las bases sólidas para el prestigio, hoy definitivo y soberano de **la sal quiteña**, intención de epigrama y anécdota, casi siempre impregnada de dolorosa amargura; en la ciudad de Quito, decimos, este muchacho de Guayaquil, relampagueante, audaz, organizador de cosas trascendentes y píadas, bullanguero, devoto, inteligente, había llegado a imponerse definitivamente. Existía un acuerdo casi general sobre que no era simpático; y no lo era en el sentido de **buen muchacho**, buen camarada, tan caro y grato a las juventudes quiteñas. El no era de los que estaba pronto para una **empresa** galante, para una serenata, para organizar un baile de "arroz quebrado", una tuna con **chulitas**, de esas de tacón puntudo en sus zapatos de hule y mantilla prendida con veinte y cinco mil alfileres. El no era de los que se prestaba para una broma inocente o pesada al profesor bonachón o al profesor odiado. Ni de los que formaban corrillos permanentes en la **Plaza Grande**, en las **Cuatro Esquinas** o en la **Calle del Correo**, para lanzar piropos y requiebros a todo mundo con follos o hacer chistes a costa de quienes iban cayendo bajo sus miradas socarronas y burlescas. El no sentía el espíritu de equipo, de **jorga**.... El era solo; y quienes le seguían, no podían ser sus compañeros, sino sus subordinados. El era el jefe.

Sin ser simpático, era popular a su modo: todos lo conocían. Y empezaba a formarse una leyenda en torno suyo, alimentada por beatas que lo endiosaban y por muchos de colegio y universidad que lo denigraban al máximo y forjaban cuentos de delaciones y espionajes, en contra suya. Destino trágico el de este Gabriel García Moreno: o santo para los unos, con la ridicula y babosa pretensión de ponerlo en los altares, o demonio, que se halla en el achicharramiento de plomo derretido, en las pailas del Circolo Noveno....

¿Un amor, una pasión? Esa expresión excelsa de la edad juvenil, su signo y su mensaje, no halló cabida en este pobre muchacho sin infancia, en este pobre joven casi sin juventud.

"Amores no quiero.
Hermosas muchachas.
Amores que sólo
Dan penas al alma".

Tener una novia. Una muchacha. Una chiquilla, como dicen en Quito, con un dejo de simpatía y ternura. Una Dama de los Pensamientos, como el Caballero de la Triste Figura, padre espiritual y sentimental de la estirpe. Una inspiración, una meta. No. Nada de eso tuvo, al parecer, Gabriel García Moreno. Se cuenta que, cuando en los corrillos universitarios, los muchachos estaban cambiando bromas sobre sus amadas y llegaba Gabriel, todos se callaban, cohibidos . . .

Sin embargo, es indudable que la "voluntatem carnis", hizo de él su presa y que el Maligno de los Siete Pecados Capitales lo llevó a sus ominosos dominios, en su "despreocupada juventud". Así lo admite el Padre Berthe. Así lo indica el siguiente "Epigrama" como lo llama con dulce eufemismo el Arzobispo Polít.



"Si en sátira maligna revelara
Los misterios, Aurelia, de tu vida;
Si yo dijera que tu linda cara
Sólo es una pintura deslucida,
Si en tu alquilado pelo no alcanzara
A contar tus Adonis, mi querida,
Me odiaras con razón como enemigo:
Mas ¿por qué odiarme, cuando nada digo?"

Vinces, 1849.

Pero, al mismo tiempo, comprendió que socialmente, dentro de la configuración de la vida aristocrática de Quito, era indispensable vincularse por medio de un elegante galanteo que, acaso, pudiera conducirlo a un matrimonio conveniente, que le diera piso firme para actuar desde las alturas de la nobleza criolla de la Capital.
Y es entonces cuando hallamos el único rastro —¿fue sincero acaso?— de un pequeño romance. Es en el año de 1842. Frecuenta ya algunas casas de la alta sociedad quiteña. Entre ellas, la de Doña Mercedes Jijón de Flores, esposa

del "Fundador" y primer presidente de la República, perteniente —ella— a la más encopetada nobleza de origen español. Allí conoce a Juanita, hermana de la dueña de casa. Parece que la enamora; parece que es, inicialmente, correspondido. Finalmente, parece que la acaudalada familia del ex-Presidente, no encuentra que el bizarro joven de Guayaquil, desprovisto de fortuna en absoluto, sea un buen partido para la muchacha. Juanita le había pedido a Gabriel, que tenía fama de buen versificador y de poeta, le escriba una página en su álbum. Gabriel le pone la siguiente:

LETRILLA

"Mientras sin amores
Mi pecho existió,
Feliz y contento
El mundo me vió:
"Hoy desventurado
Gime de dolor,
Que ha querido el Cielo
Que muera de amor."

"Conoci una hermosa,
Serafín de amor,
Inocente y bella
Como pura flor:
Hiríome en el alma,
Le dí el corazón.
Mejor no le diera,
Que muero de amor!"

"Cual ángel la quise,
La adore cual dios;
Y ella con caricias
Mi pasión premió.
"Oh tiempo engañoso!
Oh! ¿quién te mudó?
Ay! vuelve, inconstante,
Que muero de amor."

"Mi rápida dicha
Se desvaneció,
Como leve niebla
Que disipa el sol.
Si ya no me quiere
La que me adoró,
Decíme, ¿no es justo
Que muera de amor?

"Venid, avecillas,
Venid sin temor
A escuchar las penas
De un triste pastor:
Si heridas estáis
De amores cual yo,
Lloraréis conmigo,
Que muero de amor.

"Ya jamás oiré
Vuestra dulce voz,
Que alivia del alma
El tormento atroz;
Y jamás mis ojos
Verán ese sol,
Ni el plácido cielo,
Que muero de amor.

"Si viene la ingrata
Que tanto me amó,
A ver el sepulcro
De su fiel pastor,
Decidle cual muero,
Decidle. . . ¡ más, no:
Que es vano que sepa
Que he muerto de amor.

"Adíos, verdes prados,
Oh! cielos, adíos;
Adíos, avecillas:
Me aparto de vos;
Tened inocentes
De mi compasión;
Pues sabéis que espíro,
Que muero de amor".

G. G. M.

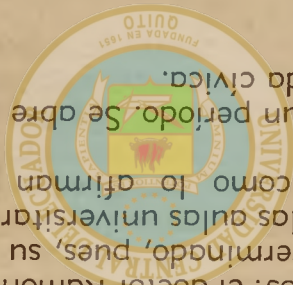
Ha pasado el Cabo de la Buena Esperanza de los veintín años. Su amor ha naufragado en una intriga que ha traído guado contra él un comprovinciano suyo: le han dicho a la muchacha que Gabriel sólo quiere su dinero y no está, de verdad, enamorado de ella... Y entonces, al poco entusiasmo de la familia, se une el resentimiento de la niña...

Entra Gabriel, por despecho acaso ante sus fracasos sociales, en un período febril, con intervenciones políticas ardientes contra el General Juan José Flores, cuñado de la "hermosa Serafín de amor", de la letrilla. Cuñado de la ingrata...

De esa actividad, vamos a ocuparnos en el capítulo siguiente. Esta etapa de la vida de Gabriel, la etapa de juventud —si es que la tuvo—, de vida estudiantil, se cierra con el doctorado (con la "investidura" de Doctor) **in utroque jure**, que recibe el 26 de octubre de 1844. Hará un tiempo de práctica, para ejercer la profesión, en el estudio de jurisconsultos distinguidos: el doctor Ramón Borja, el doctor Joaquín Enríquez. Ha terminado, pues, su preparación jurídica regular, teórica, en las aulas universitarias, con una extraordinaria brillantez, como lo afirman por unanimidad sus maestros.

Se ha cerrado un período. Se abre el de la lucha política, el de la contienda cívica.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Filosofía de la Mano



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FILOSOFIA DE LA MANO

Entre vista, ideas y saber, rige desde el comienzo mismo de la filosofía occidental un parentesco filológico. "Saber" se decía en griego clásico con la palabra **eidenai**, tan pariente de **eidos** y de **idea** que se les ve en la cara, y todos, parientes de la vista, del **videre**, que es **v-idere**, con una **w** o digama que en tiempos de Platón y Aristóteles había perdido la palabra idea (**w-idea**) y que se conservaba aún en tiempos de Homero. Los latinos resultaron, en este punto, más arcaicos que los griegos.

Los parentescos filológicos han sido siempre peligrosos para la filosofía. ¿Es que no será posible un saber que no sea saber con ideas procedentes de la vista? La vista tendrá que ser, como expresamente lo reconoció el viejo Aristóteles, el sentido más importante para el conocimiento? De **w-ista**, ideas, **eidos**, **saber-con-saber-de-eidos** (**eidenai**) se llega fácilmente a idealismo una de esas "bestias negras" que, cual cocos o cucos, espantan a tantos valientes modernos, o que se las dan de tales, al llamarse, y no ser, realistas. Hay materialismos plagados y habitados, cual castillos clásicos, de duendes y de fantasmas obsesiones, de idealismos.

Pero dejando en este punto las cosas, antes de que se compliquen con alusiones, y malicias, me he preguntado alguna vez si las **manos**, por ejemplo, no habrán dado al hombre, a la mente, otra interpretación del universo que, aún etimológicamente, no estuviera en peligro de caer en idealismo. Claro que tal interpretación realista, y aún materialista por antonomasia no nos viene de los materialistas. Y da de nuevo la casualidad que el lenguaje español corriente, ¿el de los idealistas y quijotescos?, ha plasmado en frases de una precisión y riqueza de matices, envidiable para el idea-

lista más pintado, un conjunto de nociones, que creíamos solamente poder proporcionar la vista.

Y lo que diré a continuación no tendrá fuerza alguna si las frases "populares" que voy a emplear no despiertan, sin más, en el lector las vivencias correspondientes. Antes de filosofar, pues, sobre ellas, dispongámoslas bajo ciertos títulos:

1) —Mano y espacio.

¿Qué **concepto** se ha hecho la mano del espacio? Claro que habría que comenzar mostrando que la mano se ha hecho su interpretación o concepto **manual** de espacio, pero este punto resaltaré sin más en el que lo supone: a saber, en el concepto manual mismo que de hecho se ha formado.

Decimos "**al alcance de la mano**", "**fuera del alcance de la mano**", concepto **manual** de métrica, de proximidad.

"**Llegar a las manos**", "**venir a las manos**", concepto **manual** de aproximarse, de acercarse.

"**Darse la mano**", una cosa con otra, o una persona con otra; concepto **manual** de continuidad. "**Esta idea se da la mano con tal obra**", "**esto me da mano para decir**", expresión **manual**, mediante la mano, de la conexión y continuidad lógica.

2) —Mano y cantidad.

Manos vacías, a manos llenas, manirrito, meter las manos hasta los codos; mano a mano (metafora de igualdad); irse a uno la mano (excederse, pasar la medida).

3) —Mano y movimiento.

Mano sobre mano (concepto **manual** de reposo); deshacerse a uno una cosa en las manos (concepto de reposo, por inhabilidad de presencia o agarre de las cosas); irse a uno una cosa de las manos. Manos muertas.

Llevar la mano, ser mano, ceder la mano. . . (concepto manual de arranque del movimiento). Tomar la mano (comienzo, por ejemplo, de un discurso).

Poner manos a la obra: manos a la obra; poner la mano en un asunto, ponerse en manos de, poner una cosa en manos de (confiarse); maneras todas de expresar, median-

te la mano, por conceptos **manuales**, las **ideas** de comienzo, punto de partida, principio.

Con las manos en la masa; traer entre manos, darse buena mano en un asunto. . . . Expresiones del progreso de un movimiento, de una empresa. **Concepto manual** de pro-ceso.

Mudar de manos, andar de mano en mano, expresiones del concepto de **cambio**, sin continuidad de dirección.

Levantar la mano de un asunto; dar de mano, dar la última mano. . . . expresiones metafóricas, mediante la mano, del concepto de fin, final, término.

De mano maestra, o de segunda mano; de primera mano. Expresiones simbólicas, mediante la mano, de las ideas de perfección, imperfección.

Mañoso, mañero, maña, manual, buena mano, desmañado. . . . modalidades de la **acción** de la mano, para las cuales apenas hallaríamos conceptos abstractos o visuales (ideas) que los expresaran tan delicada y fuertemente.

4) —Mono y mundo humano.

Caer en manos de, ponerse en manos de; dar mano a uno en un asunto (dejar hacer, permitir); dar la mano, darse las manos (paz, respeto); ganar a uno por la mano (adelantarse); irle a uno a la mano (prohibir, impedir); llegar a las manos; mano a mano (de igual a igual, democracia); mudar de manos (cambio de propiedad); poner una cosa en manos de, ponerse en manos de (confiarse, confiar); tender a uno la mano (cuidarse de, preocuparse de); mantener a uno, manutención; administrar, adminículo, ministro; "una mano lava la otra, y ambas la cara"; hacerse justicia por su propia mano; poner algo en manos de la justicia; obrar de mancomun, en mancomunidad, mancomunarse (concepto de sociedad formado mediante la mano, cual metáfora); etc.

5) —Mano y suerte.

A la mano de Dios; si a mano viene; tener buena mano y. . . .

6) —Mano y conciencia.

No sabe **dónde** se tiene la mano; saber lo que uno trae entre manos.

7) —Mano y Dios.

A la mano de Dios; ponerlo todo en las manos de Dios; señalado por la mano de Dios (predestinado); dejado de la mano de Dios (condenado); Dios nos tenga de su mano (providencia).

8) —Tipos de acciones de las manos.

Maniobrar, manipular, manosear, mantener, manifestar; manejar, administrar, mandar, desmandarse, manumitir... hablar con las manos; además; desmán; a mansalva; a trasmano...

9) —Mano y sentidos con que se está o están las cosas en mundo

Mansión, manso, remanso, amansado, amansar, mansedumbre...

10) —Tipos de valoraciones de la mano.

Cual **metáfora de perfección**: de mano maestra, de primera mano; buena mano; de segunda mano...

Metáfora de **perfección extensiva** y ostentosa: manifestar, poner de manifiesto; manifestación.

Metáfora de **valoración moral**: manos limpias, manos sucias; desmán, desmandarse; irsele a uno las manos; juegos de manos; cargar la mano; untar las manos; a mansalva...

Metáfora de **dependencia**: está en mi mano; bastón de mando; dominar... etc., etc.

La palabra castellana **mano** es simplemente la palabra **manus** latina; de igual raíz que el **ménemén** griego; tendiendo, por tanto, como **sentido básico** al de "firmeza", seguridad. No significa, pues, manos primariamente ni el órgano material, ni la mano en cuanto instrumento para acciones cuyo sentido sea simplemente el de tal instrumento: agarrar, pe-

gar, maniostrar... todas las acciones "materiales" de la mano han recibido más bien un sentido superior; han sido trasladadas, por metáfora, a significar conceptos: de providencia, predestinación, condenación, libertad, dominio, lugar, movimiento, continuidad, perfección, imperfección; virtudes morales; conciencia, distancia, mundo humano... Empero el haber llegado en el castellano a hacerse la mano lugar sistemático de metáforas de aparición de toda clase de conceptos, con el matiz de seguridad, firmeza que da la mano, nos debe hacer caer en cuenta de que el órgano de la voluntad, de la acción, no es tan ciego como se puede imaginar, dando la primera mano, en eso de conceptualizar la vista, a los ojos,—como lo hicieron los griegos, hombres de ojos—, y la segunda mano a las manos, cual si fuera sentido de "segunda mano", incapaz de proporcionarnos **conceptos manuales**, frente a los **visuales**, aparecidos mediante la vista.

Y a esto venían a parar las anteriores consideraciones:

hay conceptos **manuales**, una conceptualización o interpretación manual del universo, frente y además de una conceptualización e interpretación **visual** del universo.

El español no quiere ser sabio mediante conceptos **visuales**;

no intenta dar una interpretación o sentido visual, e idéntico, del universo; nada de justicia matemática, conceptual, visual; nada de prudencia, de mesura moral adquirida por entendimiento, por virtud basada en conceptos visuales, en ideas; nada de religiosidad interpretada teológicamente, es decir: con conceptos de filosofía griega, con conceptos visuales, con ideas. Noche oscura de potencias y sentidos; noche de noticias naturales y sobre naturales; contempla-

ción oscura; metáfora de matrimonio—mano, manos—, como metáfora de unión con Dios; contacto, con tacto. (S. Juan de la Cruz).

La teoría del esfuerzo puro tiene su propia expresión conceptualizada en los conceptos manuales. Lenguaje de ma-

nos, ademanes, tal vez sea el tipo conceptual de pensar de un tipo humano centrado en la mano, y no en la vista como los griegos, los **amigos del ver** (philothaamón) como denotaba Platón a los "filósofos griegos", los únicos que conocía y había por entonces.

La **mano** puede **desmandarse**, la mano no reconoce límites; y la voluntad de dominio no puede expresarse mediante la vista, presa de los perfiles de las cosas, de sus de-

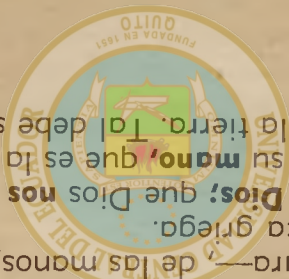
finiciones, de sus esencias, del "mirame y no me toques". La voluntad de dominio y poderío, el esfuerzo puro, es de naturaleza infinita, antilimitada, antiesencialista; por esto habla por las **manos**: órganos de prehensión, aprehensión, captura de lo real en que se dan las cosas de primera mano, las reales; la mano es la que ha **manufacturado** el universo, lo trueca en **mansión**, **amansa** las cosas y lo administra.

El hombre de acción, de mano y de **golpes de manos**, puede ser grande; el hombre de contemplación, el mirón de lo que las cosas son, el vidente de las esencias, se queda siempre lo que es, o sea finito, por tanto siempre pequeño. Con lo cual no justifico los golpes de mano de los hombres de acción; ni las demasías, desafueros, **desmanes** de los españoles.

El **además** propio de la **mano** (además, de ad-manus) es a infinitud, a grandeza sin límites. A ver si al fin los españoles nos decidiremos a no ser griegos de segunda mano; sino filósofos de **acción, emancipando (e-manu)** la filosofía española, —la futura—, de las manos, mejor, de los ojos de la filosofía teórica griega.

A la mano de Dios, que Dios nos deje de sus ojos; pero que no nos deje de su **mano**, que es la omnipotente, la creadora del cielo y de la tierra. Tal debe ser la oración del filósofo español.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



GUSTAVO ADOLFO OTERO

La Actualidad de Maquaveio



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ÁREA HISTÓRICA



LA ACTUALIDAD DE MAQUIAVELLO

— I —

Aquella tarde de Agosto de 1936, en que alumbrado por los últimos resplandores del sol a la vez dulce y melancólico de Florencia, visité la iglesia de la Santa Cruz, que como todos los templos italianos del Renacimiento, palpita de sensualidad pagana y de la gracia del arte, me detuve ante la tumba de Nicolás Maquiavelo, que en la sobria leyenda de su lápida funeraria, encierra uno de los más altos honores que se pueden tributar a un escritor: "TANTO NOMINI NULLUM POR ELOGIUM". Hasta entonces todo lo que sabía de Maquiavelo, era el adjetivo derivado de su nombre, para designar a un político perdido, astuto y protervo, oscilando en mi espíritu la infamia del mito con la deformación de la historia, siendo de todos modos su apelativo sibilino, cargado de sugerencias. Fue en aquella visita que nació en mi vida una tensa curiosidad de acercarme a la figura humana de Maquiavelo, a su vida y a su obra. La inquietud mental, fue aplacada por la amplia bibliografía italiana y extranjera que pude coleccionar y sobre la que he puesto a lo largo de los años una mirada de meditación, aunque siempre sometido al sirenismo tentador de escribir sobre el genio maléfico de Maquiavelo, que es para unos, y sobre el santo del nacionalismo, que es para otros. De aquí que los alumnos del Instituto Ecuatoriano de Derecho Internacional de la Universidad de Quito, amablemente me solicitan una conferencia sobre un tema adecuado a sus disciplinas de estudio. Así, pues, agradezco por la gentileza de los jóvenes universitarios no voy a desarrollar una conferencia, sino más bien, una confidencia de mis aventuras mentales en torno del gran italiano, que he titulado "La Actualidad de Maquia-

velo". Para el ciudadano, para el político y para el diplomático, en efecto, no hay tema más actual que el Gobierno, las relaciones entre los pueblos y sobre todo la forma de alcanzar el poder, mantenerlo y realizar desde su altura la voluntad de mando, al servicio de la colectividad y de la patria. De aquí que Maquiavelo, tema situado en la lejanía del horizonte histórico del siglo XVI, en el Renacimiento vive y palpita en la actualidad contemporánea, siendo un asunto siempre viejo y siempre nuevo, pero también eternamente actual y resplandeciente de novedad.

— II —

Entre la multitud de autores que se han ocupado de Maquiavelo, ninguno ha dirigido su mirada, para examinar su figura y carácter, limitándose todos a emitir juicios desde el punto de vista de la simpatía, desde los incensados am-bienes del elogio o desde la caverna dantesca del odio. Creo que la clave de la explicación de la obra de Maquiavelo, reside en reconstruir su psicología, porque no se debe olvidar que las fuerzas biológicas con su gobierno permanente sobre el individuo son las que crean el fondo invariable de la personalidad. Nuestras vidas están condicionadas por el funcionamiento del sistema vital, y nuestros destinos también están sujetos a su determinismo. Somos lo que la naturaleza ha hecho de nosotros. Con esto, no quiero desesperar de la pedagogía, aunque es necesario reconocer sus límites y aprovechar el elemento que ella realiza de las formas típicas del individuo. Todavía el hombre constituye un arcano insondable, y más elementos de juicio nos ofrece para comprenderlo el hombre mismo, que acercarnos a su formación cultural y a su obra, realizada por procedimientos intelectuales.

Analicemos los retratos pictóricos de Maquiavelo. Era de estatura mediana, de huesos delicados y finos, de musculatura cenceña y flácida. Su color verdoso acentuaba la palidez de su rostro y la blancura de sus manos, que eran armoniosas y pequeñas, dando la impresión de cuidada belleza. Su pecho era algo deprimido, y en la madurez lucía en su abdomen, sin mucha opulencia los perfiles de la curva llana de la felicidad. Su rostro casi esférico, está ocupado sin tener proporciones eurítmicas por su frente alta y de noble arquitectura, sin calvicie. Su nariz larga, de alfanje, grave hacia la punta carnosa, los pómulos relevantes, la boca

grande, de labios trazados con una elástica y larga pincela da roja, y el mentón apretado de líneas estrictas y reducidas. Sus cejas perfiladas dan sombra a sus ojos aquilinos, de mirada picaresca e irónica, que tiene suspensa en su luz una expresión punzante. Según sus retratos Maquiavelo tenía una cara llena de interés adornada por la fealdad. No debemos imaginarnos que Maquiavelo vistió con las aparatosas galas que acostumbraba lucir los embajadores, pues, el famoso secretario florentino, fue un funcionario diplomático de segundo orden, a quien le confiaban misiones que no eran de alta y solemne investidura. No obstante de esto, Nicolás amaba los suaves brocados, los terciopelos acariciantes, y los paños lustrados. En sus buenos tiempos de diplomático en funciones, vestía con discreta y lujosa elegancia, y en los malos, en el destierro de San Casiano como homenaje y respeto a su función de escritor, por las noches en la soledad de su estancia, para trazar sus cuartillas se adornaba con sus mejores galas, mientras durante la jornada diurna, era fácil confundirle por su pobre indumentaria plebeya con los labriegos y los visitantes de las tabernas. El continente de Maquiavelo está sustentado por su aire de modestia digna, al par que de orgullosa altivez, sin teatralidad, ni afectación, porque Nicolás detestaba todas las formas de patetismo, así en la vida como en su estilo, que fue todo menos retórico.

Maquiavelo, como aconseja Dante, tiene el oído sutil y archiva en su memoria feliz todo cuanto escucha. Este mundo adquirido, se enriquece y acrecienta con sus incesantes lecturas y por el conocimiento de los hombres, formando el equipo cultural de Nicolás, que no es un erudito, al estilo de los monjes medioevales y de los propios investigadores del Renacimiento. Es un sabio humanista en el sentido que daban los griegos a la sabiduría y los franceses a la palabra "sagesse". La inteligencia de Maquiavelo no sólo fue un precioso instrumento de comprensión, de luz creadora y un rayo penetrante, sino que se ofrece como un proteo capaz de adaptarse y de transformar para sí el mundo externo.

Estremeció su cerebro con el vuelo de la fantasía creadora, puesta al servicio de combinar elementos de la política, tal como lo haría pintando Leonardo de Vinci o esculpiendo sus estatuas gigantes, jugosas de vida y plenitudes Miguel Ángel. Como político y diplomático, debido a saber bajar los hechos y las oportunidades, era un hombre de recursos, el estratega hábil, invencible en construir nuevas situaciones.

nes e infatigable creador de planes. La capacidad razonadora de Maquiavelo, tiene las características de un poderoso caudal, que aplicado a los dinamos del juicio y de la lógica, imprimen a su cerebro la fuerza de un centro poderoso de irradiación mental. Pero, por encima del aliento razonador de Maquiavelo, descubrimos su maravillosa intuición, que actuando al lado de sus formas mentales constructivas, hace que sea dueño de un aparato preciso y de exquisita sensibilidad. La función volitiva de Nicolás se revela como energía de su dinámica espiritual, aplicada al trabajo de pensar y escribir. Tiene la voluntad en función de crear formas estéticas como el pintor y el músico. Es una voluntad coloreada por la llama de la emoción.

Maquiavelo era hombre de un gran fondo sensible, como revela su rostro de líneas ceñidas, la expresión de sus ojos y el livor de sus ojeras nos descubren su sensualismo. Era una vitalidad nerviosa exquisita, tan fina que tenía características enfermizas, que muchas veces le hacía aparecer ante los demás como desollado, sin esa epidermis un poco dura que Mirabeau aconsejaba a los políticos y a los hombres que tienen que andar por el mundo en medio de sus semejantes. Era un temperamento rico y de complejas esencias, enraizado de una intimidad biológica vigorosa, que funcionaba por las descargas de una cadena endocrina armónica.

Para definir la personalidad de Maquiavelo, lo que interesa es situar la posición jerárquica de sus ingredientes psicológicos que la integran. Es precisamente en esta escala de valores, de predominio de unos elementos psíquicos sobre otros, donde encontramos la clave de la personalidad de Maquiavelo. En su caso se observa que manda despótica-mente la inteligencia sobre todos sus atributos psicológicos, caldeada por una poderosa sensualidad. Así la inteligencia de Maquiavelo adquiere formas sorprendentes que le presentan como dueño de un arma diabólica. Su ironía y su genio humanístico, eran el fruto ácido de su inteligencia crítica sometida a la constante prueba de la acción. La memoria de Maquiavelo es una bella ama de casa, que se ocupa de alimentar y atender a esa insaciable y voraz inteligencia. En tercer plano la voluntad, actúa para dar movimiento a su mecánica íntima. Aquí es donde creemos encontrar el secreto del espíritu de Maquiavelo. Este predominio de la inteligencia sobre la voluntad y sobre la memoria, lo tipifica

como un intelectual puro, apto para el manejo del pensamiento y de las ideas, de análisis y de la síntesis, de la generalización y de la crítica, de la tasa y discriminación de valores de todo orden, especialmente de los valores políticos, estéticos y sociales. De este modo Maquiavelo es el tipo del intelectual que carece de la voluntad de poder y de mando ante los hombres. Todo el empuje de su carácter lo aprovecha y orienta al trabajo estético de crear. Así, sin ser Maquiavelo un abúlico no se le puede considerar como un hombre de carácter enérgico y decidido. Esta es precisamente la grandeza y pequeñez de Maquiavelo. Grandeza de su inteligencia y pequeñez de su voluntad, constantemente debilitada por la tentación del amor, del lujo y de la vida cómoda. Sin embargo esta voluntad, contenía las suficientes virtudes para nutrir su orgullo intelectual, que fue el eje de su vida, de tal modo que su modestia nunca se conjugó con la humildad. Ahora es ya fácil explicarse aquello que muchos de sus críticos han llamado las contradicciones del carácter de Maquiavelo, siendo así que lo hecesario, era descubrir las jerarquías y situar sus valores psicológicos en la correspondiente escala. Por esto, es que Maquiavelo no fue un conductor, ni un tirano, ni un caudillo capaz de poner en práctica cuanto escribió y que conociéndose a sí mismo dice: "No pudiendo gobernar la sociedad humana, escribo estas obras para que ellas se gobiernen".

De la lectura de las páginas de Maquiavelo, de su poderosa influencia a través de los siglos, ejercida sobre personalidades eminentes, se llega al conocimiento que este escritor notable, fue un hombre de genio. Fue el genio de la inteligencia superior, dotado de un talento extraordinario para el análisis, de fuerza de penetración en la entraña de los hechos y en la intimidad de las almas. Este genio supercrítico, animado de un extraordinario poder de síntesis y sobre todo de un alto espíritu genésico en constante avatare de grandeza.

Ahora nos quedan todavía algunas formas complementarias de la psicología de Maquiavelo. Daba la impresión de un hombre contradictorio y complejo, de gran movilidad, porque era un tipo humano de esos definidos como taquipsíquico, que sabía multiplicar su personalidad. Dedicaba una celosa vigilancia al tesoro de su castillo interior, refugio espiritual y arca donde guardaba el tesoro de sus meditaciones y pensamientos. Este hombre interior era diferente al

personaje sociable, extrovertido, lleno de alegría y cordialidad, que contaba anécdotas al estilo de Boccaccio y esparcía epigramas que tenían el sello de la risa sarcástica de Pietro Aretino. También era distinto al funcionario burocrático de mirada sagaz, para el detalle, consignado en el documento. Era diverso al proscrito y al pretendiente de cargos. Pero, aun era otro, aquel Nicolás refinado, catador de buenos vinos y de exquisito paladar para los manjares, y que sabía dispersar sus horas frivolamente en compañía de alegres jóvenes perfumadas de salud y de belleza. Era todavía un personaje nuevo cuando actuaba como diplomático, como negociador o simplemente como espía. Y luego, como se dijo en el Vaticano, Maquiavelo era el oscuro libelista que dedicaba su genio al teatro en sus momentos de ocio. Maquiavelo fue un pensador laico, para quien la religión no entraba en juego en el campo político. Algunos le consideraron que era íntimamente ateo en el sentido pagano y otros un espi-ritu liberal, que conciliaba la creencia religiosa con el laicismo, presentándose, igual que Erasmo o que Tomás Moro, como un anticlerical. Esta personalidad proteica de Maquiavelo quedaría justificada con la observación de Schopenhauer, quien sostiene que cada hombre en el mejor de los casos somos tres: el que nos creemos vanidosamente, el que somos en realidad y el que nos creen los demás.

Pero, es curioso percibir, que Maquiavelo, por encima de todos estos plurales cambios y de la variedad de aguas que muestra su personalidad diamantina, ofrece otros aspectos en reacción frente al medio circundante: era ante todo y sobre todo un realista, que pensaba como hombre de acción, extrayendo de la cantera de la vida humana bloques, para cincelar sus estatuas. Era un político y diplomático vocacional, que había nacido para especular y teorizar sobre los seres humanos.

Además, fue un hombre sincero. Podrá llamar la atención el que defina a Maquiavelo como un hombre de sinceridad, al consejero de la falsía y de la farsa. No se puede pensar que un hipócrita hubiese escrito "El Príncipe", porque el verdadero maquiavelismo había sido no escribir ese tratado. Dando alguna amplitud a las palabras podría decirse que Maquiavelo fue un cínico en el sentido que dan a este vocablo los corifeos de Diógenes y los actuales existencialistas de Sartre.

A Maquiavelo, finalmente, para acercarnos a su personalidad con los ojos actuales, hay que apreciarlo como un pagano redivivo, que sentía la tórrida vitalidad de la perfección helénica, y que fué la síntesis del sensualismo del Renacimiento.

— III —

Importa ahora situar, aunque sea en forma fugaz el concepto antropológico de Maquiavelo. No pocos críticos que se han ocupado del autor de "El Príncipe", han creído que se tenía una idea melodramática del hombre, es decir, que lo consideraba en su psicología, vaciado de una sola pieza y contenido, como un ser malo, preparado para la perversidad. Era así el antagonista anticipado de Rousseau, quien pensaba que el hombre nacía infinitamente bueno y que era la sociedad la que por su influencia lo reducía a la corrupción y a la maldad. Pero, penetrando sin prejuicios en la obra de Maquiavelo se observa que su idea sobre el ser humano, fué la que tuvieron muchos pensadores del Renacimiento, es decir, que sostenían que el hombre era bueno ni malo, sino una criatura que reaccionaba de acuerdo a las situaciones del mundo circundante. Quien explica mejor que nadie esta comprensión humana que tuvieron las gentes en el Renacimiento, es Shakespeare, que en su teatro pinta a los hombres como seres en los que se mezclan todas las formas psicológicas y emocionales y donde se confunden los perfiles de la línea recta del bien con los volúmenes del mal, comprobándonos en esta forma que no existe el hombre esquemático, reducido a la perfección infernal, ni los buenos idealizados por la luz celeste de los ángeles.

Para comprender en todas sus dimensiones el concepto antropológico de Maquiavelo, recordemos que al definir el Príncipe lo asimila a la imagen del centauro Chiron, mitad hombre, mitad bestia. Ser superior que ha conquistado los atributos de la cultura, la espiritualidad y el idealismo, haciéndolo que su grandeza sea más noble y más completa que su irracionalidad, y luego como la bestia que se comporta con la fiera agresividad del león, la crueldad del lobo, la astucia de la vulpeja y la engañosa habilidad del zorro. En este sentido Maquiavelo nos recuerda que el hombre en su mecanismo vital, posee el mismo patrimonio biológico que los animales, provisto de un estómago, de un sexo, que es

brutal, egoísta, codicioso, implacable con el débil y temeroso con el fuerte.

El hombre, es considerado por Maquiavelo como la expresión de una figura eterna, es decir, que se conserva fiel a su propia realidad a través del tiempo y del espacio, de los meridianos y de las latitudes geográficas, climas y diferencias de colores de la piel, y que tiene por común denominador una idéntica estructura psicológica. Es el hombre clásico de colores de la piel, y que tiene por común denominador una idéntica estructura psicológica. Es el hombre clásico, que parece inmutable y siempre semejante a sí mismo, sobre todo en sus instintos, en sus deseos, en sus pasiones, incolmables y en el fondo profundo del continente oscuro, que hoy se llama el subconsciente. Este es el hombre eterno, mitad bestia y mitad hombre, que tiene como formas de expresar su conducta por actos morales, pero que la presencia de la ética solo actúa sin vencer el sirenismo de la tentación. He aquí que Maquiavelo nos lleva a la idea de que la moralidad no es consubstancial con la naturaleza humana, por-que la ley ética es un precepto de orden exclusivamente racional e intelectual, mientras que la vida está guiada por el placer, por el interés, las necesidades y los egoísmos. Es por esto, que la antropología de Maquiavelo está basada en la insaciabilidad de los deseos humanos, siendo la antipoda de la doctrina del deber, y para ello, precisamente se-para la moral de la política, al hacerlas funcionar en áreas distintas y lejanas.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTORICA

El concepto de Maquiavelo sobre el hombre, antes que moral o político, responde a las formas de índole relativa y a la antropología social. La raíz y esencia del hombre, para Maquiavelo reside en la voluntad de poder, y estima como Nietzsche que "todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo, es lo bueno, que la felicidad es el sentimiento de lo que aumenta el poder y el sentimiento de haber superado una resistencia, y en fin, que los débiles y los fracasados, deben perecer". De este pensamiento de la voluntad de poder en Maquiavelo, deriva el homenaje y estima que rinde a la "virtú", palabra que no significa traducida del italiano actual a nuestra lengua "Virtud". La "virtú" en el Renacimiento expresaba la suprema manifestación de la voluntad humana, puesta de relieve por la fuerza. El hombre de "virtú" es el que posee la vitalidad de la naturaleza y actúa como energía viva. Así César Borgia, era para Maquiavelo un hombre de "virtú",

que fué la encarnación de la voluntad en su grandeza puesta al servicio de la creación del poder.

— IV —

El fenómeno intelectual de Maquiavelo, contiene una ingotable fuente de incitaciones y estímulos. En este aspecto se presenta como heredero de ciencia, espíritu formativo y sembrador original, que establece el hecho de existir el maquiavelismo antes y después de Maquiavelo.

Se sostiene por algunos tratadistas que han estudiado al florentino genial, que fué un cerebro despojado de cultura y erudición, que no sabía nada y que comprendía todo. Otros lo pintan como el hombre que acumulaba su ciencia y sus conocimientos a medida que escribía sus obras.

Investigaciones más nuevas y sobre todo más objetivas han traído aportes inéditos sobre la formación mental de Maquiavelo. En su obra, es indudable, que ella no sólo es fruto de su genio, sino de la herencia cultural que recibió. Sin explorar profundamente en la entraña de la obra histórica, política y literaria del ilustre florentino, se puede percibir que recibió la influencia de la sabiduría griega y latina. El pensamiento político y social de Maquiavelo hay que encontrarlo en las fuentes del sensualismo griego de Epicuro, basado en la necesidad, el egoísmo y el interés. Siguiendo esta línea de la filosofía basada en el placer, Maquiavelo entra en trunca con Polibio, que fué el primer filósofo que formuló la doctrina que la sociedad tiene por exponente la fuerza. Es también notorio que el autor de "El Príncipe" leyó Aristóteles y Platón, y que fué devoto de "Las Vidas Paralelas" de Plutarco. El hecho de haber escrito sus famosos discursos sobre "Tito Livio", viene afirmando su conocimiento profundo de uno de los historiadores más notables de Roma. Los autores de "La Historia del Pensamiento Social", descubren que Maquiavelo tiene puntos de contacto con el filósofo árabe Abenjalidun, a quien asignan un alto significado para la cultura humana, y al que señalan como el precursor del ideario sociológico de varios escritores positivistas.

Con relación a la influencia de Maquiavelo, hay que distinguir dos líneas: una de carácter activo y otra exclusivamente doctrinal. En la primera línea se debe situar a la Reina Cristina de Suecia, quien comentó con anotaciones polémicas "El Príncipe", a Federico el Grande de Prusia, que

escribió el Antimaquiavelo con prólogo de Voltaire y a Napoleón que estudió el manual del Maquiavelismo, y hoy es posible informarse en ediciones corrientes de las notas marginales que dedicó a esta obra en distintos momentos de su vida política, como cónsul, como emperador, y como desterrado en la isla de Elba. Napoleón define así la obra de Nicolás: "Tácito ha escrito novelas, Gibbon es un narrador de cuentos de hadas. El único libro político que se puede leer es el de Maquiavelo". Otros políticos eminentes también han rendido culto a Maquiavelo. Entre ellos hay que citar a Cavour, el creador de la nueva Italia, que consideró al autor de "El Príncipe" como el profeta del resurgimiento y como un santo mundial. También Maquiavelo tiene resonancia en el libro "El Tirano" del poeta Alfieri, cuyo título explica el contenido de la obra. Mazzini, otra figura del resurgimiento italiano recibió las fuerzas estimulantes de Nicolás. Entre los escritores políticos de Rusia, Lenin recomienda su lectura como "un veneno contra la estupidez". Mussolini al recibir el título de doctor honoris causa de la Universidad de Milán, leyó un estudio sobre el nacionalismo de Maquiavelo como constructor de la unidad de la península.

En la otra línea puramente doctrinal sin atingencias a la acción, que es mucho más prolongada y robusta, desborda con su bibliografía el límite de una simple conferencia. Con todo, vamos a citar en apretada síntesis algunos filósofos y sociólogos que han recibido las irradiaciones mentales de la ideología de Maquiavelo. Entre las figuras de la ilustración, revelan su simpatía por sus doctrinas Montesquieu y Rousseau. El autor de "El Espíritu de las Leyes", coincide en varios aspectos con Maquiavelo, mientras que Juan Jacobo lo proclamó el precursor del republicanismo.

Entre los sensualistas británicos podemos citar a Hobbes y a Jeremís Bentham. Basta señalar los nombres de los famosos filósofos para que despierten en la mente las evocaciones de sus doctrinas, que sitúan la base de sus pensamientos en el placer, en el egoísmo y en las realizaciones de la fuerza. Estos filósofos, cuya genealogía tiene sus raíces en el árbol de Epicuro y Demócrito, se nutrieron de la savia del Maquiavelismo. Un paralelo entre las formas doctrinales Hobbes y Maquiavelo no sería difícil, pero en cambio ofrece algunos obstáculos el hacerlo tratándose de Bentham, cuyos puntos de vista políticos y sociales coinciden sólo en algunos aspectos, sobre todo, en el momento en que el filó-

solo utilitarista en la segunda etapa de su vida mental, se transformó al conservadurismo.

La influencia de Maquiavelo sobre el pensamiento social y político de Nietzsche se destaca en su obra "La Voluntad de Poder", y por identificarse en notables concepciones sobre el hombre y sobre el triunfo de los fuertes.

Gustavo Le Bon, autor francés que popularizó sus teorías sobre la psicología de las muchedumbres, es un discípulo de Maquiavelo al sostener que la mentalidad de las multitudes es inferior y que pueden ser arrastradas por la ortoría de un demagogo. En este mismo sentido coincide con Maquiavelo el sociólogo inglés Spencer.

Entre otros aspectos, Hegel, como lo hace notar el Conde de Storza, recibe también la herencia mental de Maquiavelo, cuando deja a un lado la filosofía y considera la ciencia política, fundada en la historia y en su propia observación, sosteniendo que es la capacidad del alma humana, los intereses y las pasiones, los que pueden cambiar en apariencia, pero no la ley de la historia.

Posteriormente ha surgido una escuela sociológica, inspirada en el pensamiento del autor de "El Príncipe", a la que James Burnham, llama los "maquiavelistas" y cuyo propósito primordial de estudio es el descubrimiento de la verdad de los hechos del mundo social humano y principalmente los que intervienen en la lucha por el poder. Maquiavelistas son para Burnham: Mosca, el sociólogo que ha estudiado la composición del carácter de la clase dirigente, sus tendencias y las mejores y peores formas de Gobierno; Sorel, que ha orientado la función de la violencia como un gran mito y estímulo del movimiento social del sindicalismo, para la realización de hechos heroicos; Michels, quien plantea los límites de la democracia, considerando a este método de gobierno, con defectos evidentes y cuyo sistema político debemos elegir y aceptar como un mal menor; y Pareto, que establece su tendencia sociológica sobre la conducta irracional y la conducta lógica y sobre los residuos sociales que son los instintos. El sociólogo Pareto entre los maquiavelistas, es posiblemente el más apagado y consecuente discípulo del maestro Nicolás, que exalta los valores biológicos y primarios del hombre sobre los valores intelectuales y éticos. A estos sociólogos maquiavelistas, estudiados por Burnham, cabría añadir a Segismundo Freud, que considera al hombre guiado por sus fuerzas vitales y por la tendencia a im-

ponerse por la violencia, aunque estando capacitado para su transformación y educación por medio del psicoanálisis. Así, pues, vemos que el maquiavelismo vive en la mente de altas figuras del pensamiento antiguo y contemporáneo, porque donde existe palpitable y desnudo es en la carne y en el espíritu del hombre.

— V —

Maquiavelo conocido profusamente como el autor de "El Príncipe", ofrece para la investigación de su obra completa el aporte de varias obras teatrales, su abundante correspondencia, el Arte de la Guerra y los Discursos sobre Tito Livio.

Desde el punto de vista de la experiencia social, política y diplomática no se comete ningún error de crítica al afirmar que los Discursos sobre Tito Livio, ofrecen un insignificante caudal de conocimientos que sitúan esta obra, en la cumbre de todos los escritos por el genio de Maquiavelo. Si "El Príncipe", ha sido objeto de las más contradictorias y apasionadas controversias, los Discursos sobre Tito Livio, que contienen la misma doctrina maquiavelica se ofrecen como un anticipado texto de sociología. Maquiavelo extrae de la obra histórica de Tito Livio sobre la vida romana, fórmulas y principios de carácter general para su aplicación en la política y en la diplomacia. En los Discursos, hay un contenido humano sapiente y proyectado a todas las edades sin criterio de oportunidad como en "El Príncipe". Cumplida su parábola histórica este libro se consumirá en el incendio de los años, pero el resplandor de su hoguera servirá para agigantar la categoría y la sombra de "Los Discursos", animados por un estilo lúcido, de diáfanas claridades, brillante y de compleja sencillez. Maquiavelo que ha fomentado su fama con el escándalo de "El Príncipe" alza el valor de su gloria con "Los Discursos". Quien estudie las relaciones humanas de orden político e internacional, debe acercarse a meditar sobre esta obra, fuente de conocimientos y maestría de inducciones mentales. Es teniendo presente los Discursos sobre Tito Livio, que Rousseau, proclamó a Maquiavelo como la Biblia de los republicanos, porque en ese libro el secretario florentino se presenta partidario del régimen de la república romana, administrada por cónsules, representado el pueblo por un senado y bajo la vigilancia del propio pueblo. Tam-

bién contiene esta obra nutridas enseñanzas de orden diplomático, que complementan algunas que están enunciadas en "El Príncipe".

La vasta literatura que existe sobre la interpretación de la doctrina de Maquiavelo y especialmente sobre "El Príncipe" ha hecho necesario, el establecer una clasificación sistemática de ella y que pasamos a enunciar lo más brevemente posible.

Maquiavelo hombre de su tiempo.—Lo más importante sobre esta interpretación, fué realizado por el historiador y ensayista británico Lord Macaulay, quien dice que cada época y cada pueblo tienen ciertos vicios característicos, que predominan casi universalmente. Las generaciones que se suceden cambian de moda moral, como cambian de vestir y al tomar bajo su protección nuevos estilos de perversidad, se admiran y se espantan de la depravación de sus antepasados. En el caso de que se trata —agrega Lord Macaulay— lo ha tocado a Maquiavelo, cuya moralidad si difiere de la de sus contemporáneos, es porque era mejor y cuya única falta, ha sido la de haber expresado con mayor energía que otro alguno, las máximas que se profesaban en su época.

Doctrina oportunista.—No pocos tratadistas de derecho público y diplomático, consideran el ideal de Maquiavelo como una forma circunstancial de pensamiento, que responde a un momento dado de la historia del Renacimiento, y que cumplida su función transitoria, hoy no tiene importancia. Estos tratadistas atribuyen el prestigio de las doctrinas de Maquiavelo al genio de quien las transmitió como reflejo del medio ambiente. Valen las doctrinas de este autor, por el momento y por la autoridad de quien las dijo.

Sátira contra los príncipes.—Algunos comentaristas de Maquiavelo han creído descubrir que "El Príncipe" fué una sátira contra los gobernantes italianos, entregando de este modo indirecto un arma de lucha a los pueblos contra sus despotas. Esta posición ha sido perfilada principalmente por el notable crítico italiano De Sanctis, quien considera que "El Príncipe" es un tratado irónico, mediante el cual imparte un aviso a los pueblos, para que defiendan sus derechos. En esta forma "El Príncipe", sería una obra paralela

a la Gatomaquia de Lope de Vega o, a la Isla de los Pingüinos de Anatole France.

"El Príncipe" como obra de arte.— Quienes defienden esta posición mental, colocan a Maquiavelo en el mismo horizonte estético que al poeta frente a la realidad, que es transformada por la fantasía a través de su temperamento, exaltándola como visión nueva y distinta. Sería Maquiavelo como un pintor que frente a la figura humana, la deformo, para infundirle vitalidad y espíritu. En este sentido Maquiavelo representa la acción de una voluntad estética como Miguel Angel, Ticiano o Rafael.

Dentro de este mismo marco estético se considera a la obra de Maquiavelo un exponente del humanismo del Renacimiento, como forma de exaltación del hombre y de la cultura heredera de la riqueza mental del paganismo antiguo y sobre todo de la cultura romana. Esta interpretación estática de la obra de Maquiavelo, podría ser comentada con la frase hedonista de Oscar Wilde: "No hay libros morales ni inmorales. Los libros están bien o mal escritos simplemente.

Interpretación nacionalista.— "El Príncipe" de Maquiavelo ofrece en el estudio del fenómeno del nacionalismo, un aspecto de extraordinario interés. En la vida del Renacimiento italiano se produce la presencia de diversas corrientes sociales, para buscar la paz y la concordia entre los hombres y los pueblos. Dante en su Monarquía, es el más viejo precursor de la actual Organización de las Naciones Unidas, que en su fervor idealista había soñado en la creación de la liga universal de los pueblos del mundo conocido. Dante aparece como reconstructor poemático del disgregado imperio de los Césares. Maquiavelo sitúa su concepción política en un ángulo realista. Observa que los pequeños estados de la península itálica, gobernados por una muchedumbre de príncipes, despedazados por odios y por el furor de egoísmos, están llamados a concentrarse en una confederación que los fusione bajo el mando de un estado fuerte. La penetración genial de Maquiavelo, hizo descubrir en los pueblos de la península itálica un estilo unánime de vida con la difusión del toscano que se imponía como lengua literaria sobre los dialectos regionales, y percibir también costumbres análogas que los diferenciaban de los franceses y austriacos. Las características que identificaban a di-

chos pueblos los unían más que distanciaban por un hecho diferencial. Maquiavelo aprecia y siente que en la península de Italia existe la emoción de la tierra natal, el sentimiento amoroso de la patria y el hecho vivo de estar aquellas regiones separadas por odios aislacionistas, pero soldadas por sus bases por una sola expresión geográfica sobre el Mediterráneo. Lo que faltaba es que esta nación espiritual se convierta en un estado, y este es el pensamiento que por primera vez deja escuchar Maquiavelo a los italianos.

El autor de "El Príncipe" veía en Italia "Un país sin cabeza, ni orden, aporreado, desposeído, desgarrado e inválido, destinado a sobrellevar toda clase de penalidades". Es bajo el estímulo del pensamiento patristico que Maquiavelo exhorta a los italianos para libertarse de la amenaza de los bárbaros, que no eran otros que los franceses y los alemanes, y hace un llamado heroico para la unión de las regiones dispersas. "El Príncipe" en este sentido es un grito de angustia patristica, frente a la destrucción y al aniquilamiento producidos por las luchas intestinas y por la división de los partidos. Frente a tal situación Maquiavelo, construye en "El Príncipe" un sistema político, puesto en manos de un libertador, que sea un condottiero, que reúna las esencias de la "virtu", el príncipe fuerte, realizador del estado potente. Es en este libertador ilusorio, que Maquiavelo deposita toda su fe y le brinda en "El Príncipe" una serie de consejos que señalan que toda política por cruel, por astuta, y por pérdida que sea, es buena como lo es la fundada en la voluntad de poder, y en la fuerza, para alcanzar el alto y noble fin de la unidad italiana.

Maquiavelo escribió "El Príncipe" con la misma finalidad que emplearía un cirujano para instruir sobre el curso de una operación quirúrgica. Enseña el manejo diestro de los instrumentos brillantes y acépticos, les da su aplicación rápida y oportuna, indica el momento en que se deben practicar los cortes por audaces que sean sin temblor ni pavor a romper vasos arteriales, seguro de la drástica aplicación de cauterios, hemostáticos y ligazones.

Interpretación política.— En este aspecto es necesario indicar que la obra de Maquiavelo, es un demingio cambiantes, que ha recibido diversas interpretaciones, según los momentos históricos y las necesidades políticas de los pueblos

y de los dirigentes de ellos. Combatido por los católicos, atacado por los protestantes, fué también objeto de la reprobación de los liberales y conservadores, teniendo igualmente corrientes fervorosos en todos los campos. El totalitarismo contemporáneo ha creído encontrar en las doctrinas de Maquiavelo una brújula para orientar y servir de norte para sus ideales. Hitler y Mussolini se han declarado partidarios de los métodos de "El Príncipe", ya no como fuente nacionalista, sino como cartilla preceptiva, puesta al servicio del crimen, de la mentira del engaño y del culto del éxito, situado por encima de todo respeto a la dignidad y al derecho de los hombres. En la actualidad renace Maquiavelo en manos del totalitarismo comunista. La táctica política de los soviets no sólo ha sido aprovechada en toda la magnitud de la impureza maquiavélica, sino que ha sido deformada de tal modo que el maestro quedaría aterrado de sus refinados discipulos. Desde el punto de vista de la democracia, situada en cualquier ángulo de las ideas en concepción del gobierno, el maquiavelismo es repudiado por ser un ingrediente activo de la fuerza y de las formas doctrinarias que ella representa. El pensamiento democrático, en constante perfeccionamiento ascensional idealista y sometido a la prueba de toda clase de dificultades, tiene que combatir a quienes se sirven de las ideas de Maquiavelo, para fines de perversión y de dominio, imponiendo las formas de la zoocracia, frente a la democracia, es decir, el reinado del centauro. Quirón frente a los derechos y a los deberes del espíritu.

La interpretación económica.—A las diversas interpretaciones anotadas sobre "El Príncipe", debemos agregar la que fué enunciada por el notable filósofo italiano Benedetto Croce, quien sostiene que Maquiavelo es el descubridor de un nuevo momento del espíritu humano: el económico, significándolo como un precursor del materialismo histórico de Marx.

Estas diversas visiones del Maquiavelismo, indican que es necesario estudiar la obra del ilustre florentino y también a sus múltiples comentaristas y críticos. Se impone el estudio de Maquiavelo en nuestros días, porque es la mejor forma de conocer las armas de quienes buscan el poder por la astucia y el engaño y que se imponen por la fuerza. Sea cual fuere el punto de vista que se utilice para interpretar a Maquiavelo, es una verdad que Maquiavelo vive,

que Maquiavelo está siempre presente, así en la política como en la diplomacia.

— VI —

La riqueza de elementos de tipo diplomático que contienen los escritos de Maquiavelo, ha determinado que la lectura de las obras del Secretario Florentino, sean favoritas de los estudiosos de las actividades internacionales, por la suma de conocimientos que pueden cosechar, para la ciencia y el arte de las relaciones entre los pueblos.

Debemos recordar que Venecia llevó el arte de la diplomacia a una elevada altura de perfección, y que Milán fué el primer país europeo del siglo XVI que creó la institución de los embajadores. La diplomacia de todas las regiones italianas, tenía el mismo aire de familia, de tal modo que la obra de Maquiavelo reviste importancia, por haber sistematizado estas prácticas empíricas, cristalizándolas en fórmulas intelectuales de expresión perdurable.

Al lado de las obras de Maquiavelo, es necesario aportar como un complemento de la actividad diplomática del Renacimiento italiano a El Cortesano, por Castiglioni, que ofrece el relieve de ser al mismo tiempo que un tratado de urbanidad y buenas maneras para la conducta discreta del caballero en la vida social, un curso de enseñanzas para el diplomático. Este libro, junto a El Oráculo de Discretos de Baltazar Gracián y a El Diplomático de Jules Cambón son útiles en la actualidad para los estudiantes de diplomacia, en función de la vida de sociedad.

Como el campo de experimentación diplomática en la obra de Maquiavelo es muy extenso, trataremos de realizar una síntesis de sus ideas centrales, sometidos a la tiranía del tiempo y a la cuadrícula del espacio. Lo que busca la diplomacia maquiavélica es la seguridad del estado, sosteniendo que la existencia de elementos negativos, como el deseo de dominar y la envidia del otro, crea una situación permanente de temor y de repulsa, siendo éstos los ingredientes que fomentan las situaciones bélicas. Establece que la vecindad de los estados no sirve para "unirles con los lazos del amor y de la amistad", sino que los separa por la presencia de los apetitos de la ambición y del odio. Así el estado maquiavélico, dominado por el egoísmo, representa la suma total de los egoísmos individuales que lo componen.

Cree que la única forma de mantener la anhelada seguridad del estado se consigue por medio de la guerra triunfal, como expresión de la potencialidad militar y económica del estado vencedor.

Como formas esenciales de la seguridad del estado, Maquiavelo considera que la neutralidad no evita la guerra que se teme, sino que simplemente la posterga. Por esto, estima que el diplomático debe conocer la naturaleza de la guerra, para predecir sus resultados, sobre todo, apreciando que el fin último de la diplomacia es el triunfo sobre el adversario y la conservación de su alta superioridad. El diplomático tiene que saber el diagnóstico del conflicto bélico, la clínica de su curso y finalmente augurar con certeza sus resultados. Preconiza, como otro modo de obtener la seguridad del estado el sistema de alianzas, que pueden formarse o deshacerse, según la oportunidad y su provecho inmediato.

Maquiavelo, como elementos necesarios en la técnica diplomática, señala el conocimiento para el funcionamiento de la retórica, es decir, de la palabra oral y escrita. Además debe ser erudito en materias clásicas, historiador, geógrafo y perito en ciencia militar, disponer de un gusto refinado por las bellas artes, ser poliglota, hombre de fortuna y de belleza física.

Como Maquiavelo sobre todas las condiciones mentales de político y diplomático es un conocedor de hombres, considera como una de las principales funciones del representante de un país en otro, es realizar un estudio de la psicología de las figuras representativas que gobiernan y del pueblo en que actúa. En este sentido son notables sus informes sobre Francia y Alemania. De estas observaciones de tipificación de los países, Maquiavelo deriva la capacidad del oficio diplomático, es decir, de la percepción que tenga el enviado, para juzgar certteramente sobre la paz y predecir conflictos entre pueblos y finalmente la guerra.

Sobre las características del arte diplomático, hay algunas que hoy debido a la rapidez de las comunicaciones han quedado situadas en segundo plano. En el siglo XVI el diplomático viajaba provisto de instrucciones secretas, a las que debía ceñir su actuación. Maquiavelo redactó las famosas instrucciones para el Embajador Rafael Gerolami, que hasta por su precisión, su lógica, su riqueza de conceptos, su espíritu de previsión, constituyen una obra maestra, que

todavía no ha sido superada. En estas instrucciones Maquía-velo dice, que el enviado debe obrar con lealtad y suficiencia. "Solo obra —dice— con suficiencia el que en función de saber no se limita a ajustarse estrictamente, fielmente a la comisión recibida, sino que creadoramente la lleva a cabo, mediante una decisión libre entre las posibilidades que su situación le brinda". Según este pensamiento el diplomático no es un simple comisionado, sino un representante genuino del gobierno y del pueblo de su patria.

MaquíaVELO determina que el valor principal del diplomático reside en ser cabal informante. La primera condición del informador para MaquíaVELO, es sorprender o adueñarse de los "secretos si los hubiere", y luego sienta como fundamento en la información la presencia de la "sabia conjuntura", considerando que una información certera y cabal, permite al representante obrar sabiamente, para que su gobierno pueda "precaverse, prevenirse y deliberar sobre los negocios" con pleno conocimiento de causa. MaquíaVELO aconseja que un informante diplomático perfecto debe abarcar el pasado, el presente y el futuro de una situación determinada. Encarece la imparcialidad en el informe, para su mayor eficacia, además que el diplomático tenga oídos muy finos, para que sepa escuchar y grabar con precisión en su memoria, todo cuanto escucha, sin introducir la deformación de sus propios deseos o intenciones, con el objeto de satisfacer a su gobierno.

La palabra, es para MaquíaVELO un importante instrumento de la diplomacia. Aconseja que el representante debe moverse en medio de las palabras como el pintor entre los colores y el músico armonizando instrumentos. También considerará las palabras como vigías y elementos de exploración, e igual que Leonardo de Vinci, indica que las ideas son los soldados y la voluntad, el jefe que las conduce. De este mismo concepto retórico de la diplomacia se desprende aquella idea de que las palabras sirven para ocultar el pensamiento. Con todo, se puede observar que MaquíaVELO en sus obras tuvo buen cuidado de emplear la palabra "mentira", y sólo alguna vez habla de la "necesidad de esconder una cosa con palabras", indicando que la "ocultación de la cosa ha de hacerse de modo que no aparezca preparada y si aparece esté preparada y presta a la defensa".

Dos aspectos interesantes de la técnica del diplomático según MaquíaVELO, son los que se refieren al arte de la ne-

gociación de instrumentos que regulen las relaciones internacionales entre los estados. Como el primer elemento indispensable de la negociación Maquiavelo hace figurar "el tacto", es decir "aquel sentido peculiar que acomoda la propia conducta a las circunstancias singulares de tiempo, lugar y persona". Como el segundo elemento aconseja al negociador el histrionismo del gesto de la palabra. "Quejarse—dice—rebajarse, halagar, protestar, mostrarse indignado, cauto, discreto, torpe, astuto, y todo al mismo tiempo". En estas expresiones de escalofriante desnudez se percibe claramente el sello de la diplomacia maquiavélica.

En este mismo aspecto de la técnica diplomática, Maquiavelo diserta sobre el papel que es necesario dar al tiempo, como ingrediente de la negociación. Tener paciencia, tenacidad y saber esperar, y sobre todo dar a la esperanza el significado real que encierra, sin vuelos falsos.

Maquiavelo sitúa por encima de todas las condiciones superiores del diplomático, el patriotismo y la lealtad a su bandera. Es evidente que el representante de un país debe ser fiel a su patria, pero el florentino, coloca esta lealtad en una jerarquía supervalorada, es decir, que esta lealtad del diplomático debe llevarse al extremo de no identificarlo en modo absoluto al ambiente social y popular y a los hombres donde ejerce sus funciones, para tener libertad de movimientos, sin sufrir en determinado caso, ninguna presión de simpatía por el medio circundante.

Finalmente debo decir a ustedes jóvenes estudiantes que el conocimiento de la diplomacia maquiavélica es necesario para la educación de los futuros representantes de un país en el extranjero. Las lecciones del pasado, no sólo constituyen una fórmula útil y saludable, sino que son además gimnasia de la mente, como un juego para dar destreza a las células cerebrales y dotarles de una agilidad de gestos y posturas elásticas, que guardan el tesoro de la experiencia, para realizar el presente y preparar el futuro de sus propias conductas.

Quito, Mayo 22 de 1951.

Breves Acotaciones a las Constituciones de la Repu- blica relacionadas con el Derecho Laboral

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



BREVES ACOTACIONES A LAS CONSTITUCIONES DE LA REPUBLICA RELACIONADAS CON EL DERECHO

LABORAL

Desarrollo:

Propiamente no cabe hablar de relaciones con el Derecho Laboral, pues éste es totalmente desconocido y ajeno al Derecho Constitucional, hasta el advenimiento de la Carta Política de 1928-29. Las disposiciones aludidas hacen referencia, antes que al Derecho Social, del cual es una rama el Derecho Laboral o de trabajo como lo llamamos, al Derecho Político, a los requisitos y garantías ciudadanas. Pero esos principios permiten inducir, más que deducir, el verdadero panorama relativo a la ubicación de los trabajadores en la efímera existencia de la Gran Colombia y a través de los 122 años de vida de la República independiente del Ecuador, corridos de 1830 a 1952, haciendo exclusión únicamente a las tres últimas Constituciones o sea las de 1928-29, 1944-45 y 1946-47.

Las dos primeras Constituciones de la Gran Colombia, o sean las dictadas en la Villa del Rosario de Cúcuta el 30 de Agosto de 1821, y la de 29 de Abril de 1830 dada en Bogotá, merecen atención para conocer los integrantes o componentes de la nación colombiana, y los requisitos para ser electores o elegidos.

Dice:

Art. 4º—Son Colombianos:

1º—"Todos los hombres libres nacidos en el territorio de Colombia y los hijos de éstos.

2°—Los que estaban radicados en Colombia. . . ."

Por lo tanto no eran colombianos, ni gozaban de las garantías establecidas en la Constitución, menos podían ser sufragantes o electores todos aquellos que dependían de otros, o los que pertenecían a la raza indígena, desposeída de todo bien, reducidos sus componentes a la categoría de cosas, los que corrían la misma suerte que el latifundio al que accedían como los enseres y semovientes. No hay que perder de vista que el único patrimonio económico lo constituía entonces la tierra, o por lo menos era el principal.

Art. 15.—"Para ser sufragante parroquial se necesita:

4°—Ser dueño de alguna propiedad raíz que alcance al valor libre de cien pesos. Suplirá este defecto al ejercer algún oficio, profesión comercio, o industria útil con casa o taller abierto, SIN DEPENDENCIA DE OTRO EN CLASE DE JORNALERO O SIRVIENTE".

Excluidos así de la vida pública quedaban quienes dependían de otro, en clase de jornalero o sirviente. La participación de los que integraban la clase dominante, fue relativa a la ubicación en los puestos de mando y dirección y las normas dictadas hacían relación con ellos; y el Gobierno no podía ser sino, como ha seguido siéndolo, de la clase privilegiada, de gamonales y latifundistas, de aquellos que habían salido beneficiados con el botín arrancado al patrimonio de los conquistados; y que con la independencia buscaban su propia emancipación del gobierno central de España, más que la liberación de los pueblos subyugados, de la clase trabajadora, de aquella que vive del trabajo dependiente, que en forma expresa fue excluida.

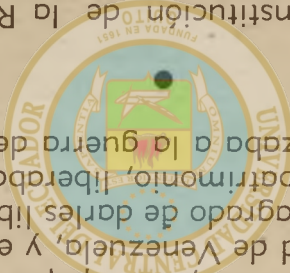
Aumenta la exigencia patrimonial, en relación a las funciones en orden al vivir político y a la gerarquía en el Gobierno; es así como para ser **elector** precisábase ser dueño de una propiedad raíz, de 500 pesos. (Art. 21 N° 4); para ser **Representante**, ser dueño de una propiedad raíz, valor libre de 2.000 pesos (Art. 87 N° 3°) pudiendo ser los no colombianos, llenando los requisitos de residencia y de un capital de diez mil pesos en bienes raíces (Art. 87).—Para ser **Senador**, ser dueño de una propiedad raíz de por lo menos

cuatro mil pesos. (Art. 95), y para los no colombianos residencia y propiedad raíz de no menos 16,000 pesos. **Para Presidente**, además de ser colombiano, debía llenar con los requisitos de Senador. Para los ciudadanos colombianos se estableció la libertad de trabajo, de cultura, de industria y de comercio (Art. 178).

Bolívar luchó por la abolición de la esclavitud, y en su mensaje al Congreso de Angostura de 1818, decía:

"Imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como implorar mi vida y la vida de la República".

El Genio del Libertador no podía concebir una libertad con esclavitud, y él sabía que los negros fueron los precursores de la liberación de la Gran Colombia, ya en Marzo de 1816, en los Cayos de Haití, fue equipado Bolívar, para ir a luchar por la Libertad de Venezuela, y es allí donde adquiriera el compromiso sagrado de darles libertad; por esto, sacrificando su propio patrimonio, liberaba a sus esclavos en San Mateo, y los lanzaba a la guerra de la independencia.



La Segunda Constitución de la República Gran Colombiana fue dada por el Congreso Constituyente de Bogotá, el 29 de Abril de 1830, si bien fue efímera en lo que a nosotros corresponde, ya que sólo transcurrieron ciento treinta y cinco días, para que la codicia de la bota militar-feudal entrara a saco y en reparto del territorio que formaba la República Gran Colombiana; tiene su interés, por dar un paso adelante en orden a ampliar el radio de la nacionalidad a:

"Los libertos nacidos en el territorio de Colombia". (Art. 9º Nº 2º).

En lo demás se mantuvo la exigencia de orden patrimonial, de capital tierra, ya para ser ciudadano, elector, Senador o Diputado; perdiéndose los derechos de ciudadanía por entrar en "La condición de sirviente doméstico" (Art. 16 Nº 3º).

Expira la Gran Colombia, nace la República, sobreviviendo la esclavitud y la servidumbre. En estas condiciones,

no es posible hablar de Derecho Social y menos de principios de Derecho Laboral. Bien puede decirse, atento el número de los beneficiados con la independencia que ella no fué para los americanos; era la liberación del feudalismo formado en hispanoamérica repudiando y excluyendo a las autoridades centrales, para oprimir con mano propia y explotar en exclusivo beneficio las prebendas obtenidas. Con cuanto razón Bolívar, el mayor de los quijotes de la gesta libertaria, afirmó haber arado en el mar, al analizar su obra en los últimos días de su existencia.

LA PRIMERA CONSTITUCION de la República del Ecuador, fué dictada en Riobamba el 11 de Setiembre de 1830, y reftrendada por el primer beneficiario de la destrucción de la Gran Colombia: General Juan José Flores. En ella se prescribe para ser ciudadano (Art. 12).

1º—Ser casado, o mayor de 22 años;
2º—Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos o ejercer alguna profesión, o industria útil, SIN SUJECION A OTRO, COMO SIRVIENTE, DOMESTICO O JORNALERO.
3º—Saber leer y escribir."

Entre otros requisitos, además de ciudadano se precisaba: Para ELECTOR gozar de una renta anual de doscientos pesos, que provengan de bienes raíces o de ejercicio de profesión o industria útil y no DEPENDIENTE, sino con autonomía; (Art. 16); para DIPUTADO propiedad raíz valor de tres mil pesos (Art. 24 N° 3º) y para PRESIDENTE propiedad raíz valor de treinta mil pesos.
Es de singular interés, para el objeto de este trabajo, la disposición siguiente:

Art. 68.—"Este Congreso constituyente nombra a los venerables curas párrocos por tutores y padres naturales de los indígenas, excitando su ministerio de caridad en favor de esta clase inocente, **abjecta y miserable**".

Esta la situación de la casi totalidad de la población ecuatoriana, y en nombre de "DIOS TODOPODEROSO AU-

TOR Y LEGISLADOR DE LA SOCIEDAD" se entregaba a la caridad de estos padres naturales el amparo de la raza indígena. !Cuanto debe esta clase a esos sus tutores! Era el sentimiento personal místico de la caridad, el único regulador —de la suerte y vida— del subyugado.

Los términos empleados en la redacción del artículo, por sí relevan de todo comentario.

El Art. 73 deja en vigor las leyes civiles y orgánicas, y con ellos toman patente jurídica de validez, en la República la esclavitud y el conctaíje.

LA SEGUNDA CONSTITUCION dada en Ambato, el 30 de Julio de 1835, siendo Presidente de la Asamblea el Diputado guayaquileño don José Joaquín Olmedo.

Ella exige, entre otros requisitos para el ejercicio de la ciudadanía, según el Art. 9º—Numeral 11:

"Tener una propiedad raíz, valor libre de doscientos pesos, o ejercer una profesión o industria útil, SIN SUJECION A OTRO COMO SIRVIENTE, DOMESTICO O JORNALERO".

Progresivas eran las exigencias en orden al patrimonio con relación a las jerarquías en el Gobierno de la Nación: PARA SER SENADOR DE LA REPUBLICA (Art. 26 N° 3º); Para ser Presidente y Vicepresidente (Art. 56). No se podía concebir la libertad sin fortuna, ni menos ser gobernante sin capital; quienes formaban el clan dominante, eran la expresión más alta del latifundismo; teniendo destructibles lazos de unión, por los intereses comunes que representaban y debían defender.

El Art. 98 fué concebido así:

"Nadie está obligado a prestar servicios personales que no se hallen prevenidos por la Ley. Todos pueden ejercer libremente cualquier género de comercio o industria, que no se oponga a la ley ni a las buenas costumbres".

Pero no estaban fuera de ley, ni la esclavitud ni el conctaíje.

LA TERCERA CONSTITUCION, dada en Quito el primero de Marzo de 1843, promulgada por el General Juan José Flores, no aporta novedad alguna en lo referente al aspecto cuestionado; ella únicamente permite franquear la reelección del venezolano Flores; y conserva similares exigencias en orden a quienes podían ejercitar los derechos políticos y obtener las investiduras en la jerarquía de mando; y con ello el mantenimiento y extensión de privilegios del círculo dominante a costa de la opresión y explotación de quienes lo único útil que tenían era su trabajo; pero ese trabajo dependiente que situaba a la persona en el plano de las cosas y hacía al ser humano inferior y abyecto.

LA CUARTA CONSTITUCION, dada en Cuenca el 3 de Diciembre de 1845, sancionada por el General José María Urbina el 8 de Diciembre del mismo año.

Al enunciar los requisitos para llegar a ser ciudadano, hace un distinguo entre ejercitar arte mecánico o profesión liberal, quienes sí podían llegar a ser ciudadanos; en contraposición a los que ejercitaban actividades dependientes de otros; citando a manera de ejemplo los sirvientes domésticos y jornaleros (Art. 9º N.º 2).

En lo demás manteníase las escalas similares a las anteriores para la designación de ELECTOR (Art. 17 N.º 4); de SENADOR (Art. 23 N.º 3); de REPRESENTANTE (Art. 28 N.º 3).

Cabe citar aquí una trascendental innovación que viene a modificar y transformar el orden social ecuatoriano, y que se relaciona con la abolición de la esclavitud, permitiendo así pagar una deuda contraída por el Libertador y dar un paso firme en el desenvolvimiento social, al estatuirse el principio en el Capítulo "de las garantías", que lo enuncia así:

Art. 108.—"Nadie nace esclavo en la República, ni puede ser introducido en ella en tal condición sin que—dar libre".

Desde luego, el principio no destierra la esclavitud, no la suprime de hecho; los intereses de quienes representaban en Gobierno, no permitían llegar a una medida radical y drástica. Se refiere al derecho de los que están por nacer, a los hijos de los esclavos, que a partir de la vigencia de esa

Constitución llegaren a nacer; pero esto era ya mucho conseguir.

LA QUINTA CONSTITUCION, dictó la Convención reunida en Quito, el 25 de febrero de 1851 y fué refrendada por Don Diego Noboa.

Similares condiciones que la anterior para el ejercicio de la ciudadanía (Art. 8º Nº 2) ; y exigencias de orden patri-monial para ejercitar las dignidades y funciones de Gobernador (Art. 95) , Diputado (Art. 20) y Presidente (Art. 57) . Coincidentemente con el mismo número 108 se repite la norma relativa a la abolición de la esclavitud, en beneficio de los esclavos, manteniéndose en las posteriores, hasta que por innecesaria se la elimina en la de 1884.

El Art. 111.—Establece el siguiente principio:

"A ningún ecuatoriano se le podrá exigir servicios personales contra su voluntad, sino en los casos determinados por las leyes"

Pero no debe olvidarse que subsistía el reclutamiento obligatorio para cuarteles, el enganche forzoso para Obras Públicas, el concertaje, la prisión por deudas, etc. y todas aquellas normas jurídicas que ponían un dique de separación entre la minúscula clase dominante y la absoluta mayoría de los dominados y subyugados.

LA SEXTA CONSTITUCION, dictada en Guayaquil el 30 de Agosto de 1852, fué promulgada el 6 de Setiembre del mismo año, por el General José María Urbina, designado Presidente de la República.

En ella, igualmente la calidad de ciudadano (Art. 9º Nº 2) , la de Elector (Art. 17 Nº 4º) , la de Senador (Art. 21 Nº 4) , la de Representante (Art. 26 Nº 4) , la de Presidente o Vicepresidente (Art. 60 Nº 3º) ; la de Ministro de Estado (Art. 77) , etc., requiere disponer de un capital tierra o de una renta que se obtenga sin sujeción o dependencia de otra persona, que progresivamente asciende en orden a las dignidades y jerarquías.

Por lo demás no se aporta para el caso cuestionado innovación alguna.

LA SEPTIMA CONSTITUCION, dictada en Quito el 10 de Marzo de 1861, promulgada por el Presidente Doctor Gabriel García Moreno el 10 de Abril de 1861, en su artículo octavo prescribe:

"Para ser ciudadano se requiere ser casado o mayor de veintitún años y saber leer y escribir".

Se elimina, y para siempre, como requisito de la ciudadanía la exigencia de patrimonio y se deja acceso a la vida pública, a quienes vivían del trabajo dependiente; se dignifica, situando en un plano de igualdad política a sirvientes domésticos y jornaleros, excluidos en forma expresa, en las anteriores Constituciones de la República, del derecho de intervenir en la vida política del país.

No así para ser gobernante, ya que se mantuvo las exigencias en orden a la propiedad raíz o rentas provenientes de actividades autónomas; ya para ser Senador (Art. 20 N° 3), Diputado (Art. 25 N° 3,) Presidente o Vicepresidente (Art. 59).

Sin que ni remotamente constituya una crítica relativa a este lapso constitucional, o mejor dicho siendo una observación pertinente no sólo al pasado, sino también al futuro, cabe anotar que el analfabetismo era la regla general para la población campesina y la trabajadora dependiente; la educación era patrimonio de las clases dominantes; y de allí que el requisito de saber leer y escribir permitía que el riguroso concepto de democracia esté lejos de ser la expresión mayoritaria de quienes forman el pueblo ecuatoriano.

El Art. 107 de esta Constitución prescribe:

"A excepción de los casos de prisión, por vía de apremio legal o de pena correccional, ninguno podrá ser preso, sino por delito que merezca pena corporal; y en cualquier estado de la causa en que resulte no deberá imponer esta pena, se pondrá en libertad al preso, dando la seguridad bastante".

Cabe observar que esta disposición no es exclusiva de esta Constitución, existía en las anteriores; y en lo que es pertinente al presente estudio, interesa en virtud de los efectos asignados a las obligaciones de hacer, cuyo incumplimiento traía como consecuencia la prisión por deudas, base

para la supervivencia del conector, que con el sistema de los supidos, ataba al trabajador campesino al latifundio, y no dejando a la descendencia bienes de fortuna, transmitía las deudas, que tenían que devengarse por sus antecesores, por esto inoficiosa resultaba la garantía de alcanzar libertad dando seguridad suficiente.

LA OCTAVA CONSTITUCION, fué dada en Quito el 9 de Junio de 1869, la segunda promulgada por el Presidente Doctor Gabriel García Moreno.

No aporta innovación en lo que interesa a este trabajo; apenas cabe anotar que libera de la exigencia de propiedad inmueble o de renta patrimonial a la designación de Diputados; progresivamente en este orden va democratizándose, si cabe emplear este término, la función estatal.

LA NOVENA CONSTITUCION, dictada en Ambato el 31 de Marzo de 1878 y promulgada por el General Ignacio de Veintimilla.

En la Sección de las "garantías", el Art. 16 prescribe:

"La nación ecuatoriana reconoce los Derechos del hombre como la base y el objeto de las instituciones sociales:

El espíritu de la Revolución Francesa, llega con su influencia a tierras ecuatorianas, con sus quiméricos principios de igualdad, libertad y fraternidad, trasplantados en el orden político, pero desterrados del campo económico y por ende social.

El Art. 17 N° V, prescribe:

"La Nación garantiza a los ecuatorianos:

5°—La libertad personal; y, en consecuencia, 1° no hay ni habrá esclavos en la República, y se declaran libres los que pisen su territorio.—2° Queda abolido el reclutamiento forzoso para el servicio de las armas.—3° A nadie se le puede exigir servicios forzados que no estén impuestos por la ley.—4° Hay libertad de reunión y de asociación sin armas, para objetos no prohibidos por las leyes; y 5° Todos tienen el derecho de petición ante cualquier corporación o autoridad, y el de obtener la resolución res-

pectiva"..... 6° La seguridad individual; y, en consecuencia: 5° Queda prohibida la pena de azotes".

Las disposiciones transcritas, en sí no constituyen normas de Derecho Laboral; pero ellas dan un concepto claro de la situación de la clase gobernada y por ende de la clase trabajadora; el panorama social queda al descubierto, por la simple contemplación de los aspectos que pretende garantizar con los principios enunciados por esta Carta Política.

LA DECIMA CONSTITUCION, dada en Quito el 4 de Febrero de 1884, la promulga José María Plácido Caamaño y de ella cabe citar la siguiente norma:

Art. 18.—"A nadie se le exigirán servicios no impuestos por la Ley; y en ningún caso los artesanos y jornaleros serán obligados a trabajar sino en virtud de contrato"

Tal principio se consagra en las subsiguientes. Esta norma, en su primera parte, fue contemplada por las anteriores Constituciones; es la última parte, aquella que dispone que artesanos y jornaleros sólo podrán ser obligados a trabajar en virtud del contrato, la innovación que aporta y trae consigo esta Carta Política.

Tal disposición pone de relieve la situación de la clase trabajadora, ajena al margen del derecho y de la vida pública. Sólo meditando su contenido podremos valorar el estado de menosprecio en el que existía la clase trabajadora; tan fuerte y cruda era la realidad, que llegó a pesar y no pudo ser prescindida de su contemplación, pese a la injusta y defectuosa organización.

Hoy nos parece inoficioso hablar de contratación del trabajo, y es que ya hemos reconocido la categoría de personas, de sujetos de derecho, a los trabajadores. El hecho mismo de que la Constitución prescribiera que la utilización del trabajo, sólo, puede ser fruto de contratación, diciéndonos que vivíamos en la más ignominiosa servidumbre, donde el trabajador era cosa de dominio privado; de allí que repugne a la clase dominante hablar de contrato, el cual contempla necesariamente partes contratantes y requisitos de consentimiento y voluntad mutuos.

Cómo exigir una prestación sin causa? Cómo utilizar los servicios sin contrato? Cómo prescindir del consentimiento del trabajador? y sin embargo la Constitución está diciéndonos que esa era la realidad de el vivir nacional en la que solamente existía una minúscula clase explotadora y el gran conglomerado explotado.

Y no es que el principio constitucional elimine por sí la injusticia social; la fuerza de los hechos hacía que se consagre la norma; el desenvolvimiento de las fuerzas productivas de la nación, hacía que vayan tornándose en realidad el reconocimiento de sus derechos. De allí que tal principio se lo mantenga en las subsiguientes Constituciones, hasta poder dar un paso adelante y consagrar más tarde el principio de que el contrato de trabajo tiene que ser oneroso y la más gratuito.

EN LA UNDECIMA CONSTITUCION, dada en Quito el 11 de enero de 1897, y promulgada por el General Eloy Alfaro cabe anotar:

Art. 138.—"Los Poderes Públicos deben protección a la raza india, en orden a su mejoramiento en la vida social".

Este principio es inquestionablemente trascendental, hace que la raza indígena sea materia de contemplación en propia función estatal; no es la personal virtud de la caridad la que puede regular el destino de la raza; es el Estado como organización jurídica el que tiene que partir de la contemplación de sus propios basamentos.

LA DECIMA SEGUNDA CONSTITUCION, fue dictada en Quito el 23 de diciembre de 1906 y promulgada por el General Eloy Alfaro, en la misma fecha.

Es ella la de mayor longevidad en la vida de la República, y a contar por el número de sus reimpressiones ha tenido la virtualidad de la resurrección en no menos de seis ocasiones.

El Art. 24, enuncia:

"No se reconoce fuero alguno para el juzgamiento de las infracciones comunes, ni se puede imponer obli-

gaciones que hagan a unos ciudadanos de peor o mejor condición que los demás".

Este principio ya contemplado en la Constitución de 1897, y ampliado en la actual, demostrando está la desigualdad jurídica y la injusticia social dominante; valga citarla siquiera como expresión de aspiración y anhelo de justicia social, tan lejos de alcanzar hasta nuestros días.

El Art. 128, ampliando el contenido del 138 de la anterior, se enuncia así:

"Los Poderes Públicos deben protección a la raza india, en orden a su mejoramiento en la vida social; y toman especialmente las medidas más eficaces y conducentes para impedir los abusos del CONCERTAJE".

La magnitud de la situación puede pesarse únicamente teniendo en cuenta que más de los dos tercios de la población lo constituye la raza indígena; y que nuestro problema laboral, no lo es industrial, sino esencialmente agrícola. No se eliminaba la causa, únicamente se trataba de reglamentar la situación, con miras de impedir el abuso, pero ya se denunciaba el mal y se ponía al descubierto la necesidad de proscribirlo.

Por esto el gran valor de la Constitución aludida, abriendo la brecha para romper el cerco de la más grande e ignominiosa explotación al trabajador campesino.

Bien le ha valido y bien justificada está la animadversión del gamonalismo criollo, de la denominada élite social, a la obra liberal.

De allí a la eliminación de la prisión por deudas, a la cárcel por incumplimiento de obligaciones de dar o hacer, todavía transcurrieron doce años, para que en dura discusión, en lucha implacable, con ayuda de juristas y mentalidades de la talla de los doctores Víctor Manuel Peñaherrera y Agustín Cueva, quedara para siempre proscrito el concertaje, que al decir de los más altos exponentes de la operación, había llevado al estado más abyecto y miserable a la inocente raza indígena.

El germen de la verdadera emancipación americana lanzada por la altuista mentalidad de Bolívar, revive con el advenimiento del régimen liberal y la República se siente

convulsionada, mas la transformación del llamado liberalismo de espada al de diplomacia y componenda, frena y retarda el desenvolvimiento.

LA DECIMA TERCERA CONSTITUCION, es dictada en Quito, el 26 de marzo de 1929 y promulgada en la misma fecha por el doctor Isidro Ayora. Quien hable de la historia de la legislación del Trabajo no podrá menos que colocar ese nombre a la altura que corresponde como el precursor de nuestro derecho laboral, y su obra legislativa en este campo permite se configure, con contornos de singularizado delineamiento la rama del Derecho Social que nos ocupa, y destruyendo ese mito del plagio e importación del Código vigente de Trabajo, basta citar como obra de su administración las leyes sobre:

Contrato individual de trabajo;

Duración máxima de la jornada y descanso semanal;

Trabajo de mujeres y menores, protección a la maternidad;

Desahucio del Trabajo;

Responsabilidad de accidentes de trabajo;

Todas estas de 6 de octubre de 1928.

Ley de Prevención de accidentes de Trabajo, de 4 de marzo de 1927.

Creación del Ministerio de Previsión Social y Trabajo;

Por vez primera se admite la representación funcional en la Cámara del Senado de obreros, y campesinos, y Senador para la tutela y defensa de la raza indígena, dándose acceso a intervenir en el gobierno y vida pública a esas preteridas clases sociales (Art. 33 N° 3°)

Se consagra el principio que elimina la prisión por deudas de carácter civil, basamento principal del concurtoaje. Por primera vez, normas de trabajo son contempladas en el articulado constitucional, y el numeral 18 del Art. 151 prescribe:

"La protección del trabajo y su libertad. A nadie se le puede exigir servicios no impuestos por la Ley. Los artesanos y jornaleros no serán obligados, en ningún caso, a trabajar sino en virtud de contrato. El Estado protegerá, especialmente, al obrero y al campesino, y legislará para que los principios de justicia se realicen en el orden de la vida económica,

asegurando a todos un minimum de bienestar, compatible con la dignidad humana. Se fijará la jornada máxima de trabajo y la forma de determinar los salarios mínimos, en relación, especialmente, con el costo de las subsistencias y con las condiciones y necesidades de las diversas regiones del país. También fijará el descanso semanal obligatorio y establecerá seguros sociales. La Ley reglamentará las condiciones de salubridad y seguridad que deben reunir los establecimientos industriales. Es obligatoria la indemnización de los accidentes del trabajo y se hará efectiva en la forma que las leyes determinen.

El salario mínimo quedará exceptuado de embargo, compensación o descuento.

La ley regulará especialmente, todo lo relativo al trabajo de las mujeres y de los niños".

No sólo se reguló el campo de la contratación individual, sino que dándose un paso firme en el desenvolvimiento de las clases trabajadoras, y reconociéndose como único medio para el mantenimiento de sus conquistas y para el desenvolvimiento progresivo de sus derechos, se reconoció el derecho de asociación, y el principio de la sindicalización. Y dejó a la Ley la reglamentación relativa a coaliciones, huelgas y paros (Art. 151 N° 24).

He allí elevadas las normas de la Legislación del Trabajo, a principios constitucionales, de los cuales en el futuro no podrá prescindirse; y la libre contratación recibe el más duro golpe para caer bajo el imperio de la Ley y la égida de la intervención estatal.

DECIMA CUARTA CONSTITUCION, dictada el 5 de marzo de 1945, por la Asamblea Constituyente reunida en Quito; Constitución que bien podría llamarse de los trabajadores, por haber sido genuinamente popular y de un sentido hondamente democrático. Bien es cierto que su cimentación arranca de las dictaduras del Ingeniero señor Páez y del señor General Enríquez; especialmente al gobierno de éste último corresponde el haberse dictado un cuerpo orgánico y sistemático, que es el que todavía nos rige, denominado "Código del Trabajo". Tal Constitución es promulgada por el Presidente doctor José María Velasco Ibarra.

Desde su artículo primero enuncia las finalidades del Estado: en orden a propender no sólo al bienestar individual, sino primordialmente al colectivo, con miras a alcanzar la solidaridad humana.

La ingerencia de la clase trabajadora y campesina, por vez primera, alcanza acceso con voz y voto al recinto legislativo, y las organizaciones indígenas tienen un representante funcional.—(Art. 23, Nº 2 letras j-k-l).

Organismos como la Comisión Legislativa Permanente, Tribunal de Garantías, debían conformarse contando también con representantes de los Trabajadores (Art. 49 y 159); la Función Judicial prescribiendo rapidez, eficiencia y gratuidad absoluta para los trabajadores. La Economía en orden a la justicia social, la riqueza subordinada a los intereses de la colectividad (Art. 146).—La cooperación a la representación internacional del Trabajo, previsión y asistencia-sociales, dando por incorporadas a la Legislación los Acuerdos y Convenciones internacionales, que se suscriban y ratifiquen sobre la materia (Art. 151).

Cuan hondo habían calado las aspiraciones colectivas y cuan alto se pensaba conducir la República. Era demasiado para nuestro medio, pues no se había contado con que las clases dominantes se encontraban intactas; los extremistas afirman que revolución sin sangre no es revolución; y por lo tanto no perduran en la vida de los pueblos las conquistas alcanzadas. Sea lo que fuere, demasiado efímera fué la existencia de esta Carta Política.

Para el efecto de este estudio, cabe anotar las disposiciones de los Arts. siguientes:

Sección Quinta.—Del Trabajo y de la Previsión Social:

Art. 148.—"El trabajo en sus diferentes formas es un deber social y goza de la especial protección de la ley. Esta debe asegurar al trabajador las condiciones mínimas de una existencia digna.

El Estado utilizará los recursos que estén a su alcance, para proporcionar ocupación a quienes carezcan de ella.

La Legislación del trabajo tendrá carácter orgánico y sistemático. Las normas fundamentales que reglan el trabajo en el Ecuador son las siguientes:

a) —Nadie puede ser obligado a trabajar sino en virtud de contrato, salvo los casos expresamente determinados en la ley;

b) —El cumplimiento del contrato de trabajo es obligatorio para patronos y trabajadores, en la forma que la ley establece;

c) —Los contratos colectivos están especialmente protegidos;

d) —Es nula toda estipulación que implique renuncia, disminución o alteración de cualquier derecho del trabajador;

e) —Todo trabajador gozará de una remuneración mínima suficiente para cubrir sus necesidades personales y familiares. La que será inembargable, salvo para el pago de pensiones alimenticias;

f) —El Estado tenderá a establecer el salario familiar, utilizando de preferencia el sistema de los subsidios familiares;

g) —A trabajo igual corresponderá salario igual, sin distinción de sexo, raza, nacionalidad o religión;

h) —El estipendio del trabajador está protegido de toda disminución o descuento no autorizado por la ley, y no puede ser pagado en especie, ni con vales fichas u otros medios que no sean moneda de curso legal, ni por períodos que excedan de un mes;

i) —La jornada máxima de trabajo será de ocho horas, con descanso de la tarde del sábado, de manera que no exceda de cuarenta y cuatro horas semanales, salvo las excepciones que establezca la ley. La jornada nocturna será de menor duración que la diurna y remunerada con recargo y en ella no podrá emplearse a mujeres ni a menores de dieciocho años. El tiempo máximo de trabajo efectivo en el subsuelo será de seis horas diarias y la jornada total, en ningún caso, excederá de siete;

j) —Todo trabajador gozará de un descanso semanal mínimo de cuarenta y dos horas ininterrumpidas, así como de vacaciones anuales. Tanto éstas, como los días de descanso semanal y los de fiesta fijados por la ley, serán retribuidos;

k) —Se reconoce y garantiza el derecho sindical de patronos y trabajadores para los fines de su actividad económica-social y el derecho de organización de los empleados públicos;

l) —Se reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga y el de los patronos al paro, reglamentados en su ejercicio;

m) —Se prohíbe el despido sin justa causa. La violación de este precepto será sancionada con las indemnizaciones fijadas en la ley. La privación del huasipungo se considerará como despido intempestivo;

n) —Es obligación del patrono, en las industrias y trabajos que requieran conocimientos técnicos, establecer el aprendizaje en la forma que fije la ley;

ñ) —Protéjase especialmente a la madre trabajadora. A la mujer gravida no se la puede separar de su trabajo ni se le exigirá, en el lapso que fije la ley, actividades que requieran considerables esfuerzos físicos. La ley señalará los períodos anterior y posterior al parto en los que aquella gozará de descanso forzoso y remunerado, sin perder ninguno de los derechos nacidos de su contrato de trabajo. —Mientras dure la lactancia, se le concederá el tiempo necesario para alimentar normalmente a su hijo;

o) —Prohíbese el trabajo de los menores hasta de catorce años, salvo las excepciones que la ley establezca, y se reglamentará el de los menores hasta de dieciocho años;

p) —Prohíbese la consignación de los menores hasta de doce años, en calidad de sirvientes domésticos;

q) —Se reglarán la higiene y la seguridad en el trabajo, para garantizar la salud y la vida de los trabajadores;

r) —Las instituciones del Estado propenderán al desarrollo de los preceptos técnicos de la higiene industrial y del trabajo, para asegurar la protección de riesgos;

s) —Los trabajadores serán partícipes en las utilidades de las empresas, en la forma y proporción que fije la ley;

t) —La ley fijará las bonificaciones e indemnizaciones por antigüedad en el trabajo y los requisitos para la jubilación, a que tienen derecho los trabajadores;

u) —El trabajo agrícola, particularmente el realizado por indios, será objeto de regulaciones especiales, de manera preferente en lo relativo a jornadas de trabajo. También se reglamentarán las demás modalidades del trabajo, especialmente el minero, el doméstico y el realizado a domicilio;

v) —Las cantidades que el patrono deba al trabajador por salarios, sueldos, indemnizaciones y pensiones jubilares constituyen créditos privilegiados de primera clase, con preferencia aún a los hipotecarios;

x) —La persona en cuyo provecho se presta el servicio es responsable del cumplimiento de las leyes sociales, aunque el contrato de trabajo se efectúe por intermedio; y) —Los conflictos colectivos del trabajo serán sometidos a comisiones de conciliación y arbitraje, compuestas de patronos y trabajadores, presididas por un funcionario del trabajo. Los conflictos individuales serán resueltos por la justicia del trabajo, organizada en forma tal que ofrezca celeridad en su tramitación, acierto en los fallos y gratuidad absoluta para el trabajador; y, z) —La inspección del trabajo urbano y rural asegurará el cumplimiento de la legislación del trabajo”.

ARTICULO 149

La previsión y asistencia sociales son servicios incluidos del Estado. Comprenden principalmente:

1º—El Seguro Social, que tiene como fin proteger al asegurado y a su familia en casos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez, viudez, orfandad, desocupación y demás contingencias de la vida y que se extenderá al mayor número posible de habitantes del país. Se sostendrá con el aporte equitativo del Estado de los patronos y de los mismos asegurados.

El Seguro Social es derecho irrenunciable de los trabajadores, inclusive de los empleados públicos.

Es obligatorio el seguro por riesgos del trabajo, a expensas del patrono y bajo fiscalización del Estado.

La aplicación del seguro social se hará por medio de instituciones autónomas, en cuyos organismos dirigentes tendrán representación el Estado, los patronos y los asegurados, en la forma que la ley determine.

Los fondos o reservas del seguro social no pueden destinarse a otro objeto que al de su creación”.

4º—“La edificación de viviendas higiénicas y baratas para trabajadores.

El Estado, las Municipalidades y las instituciones de seguro social cooperarán en esta labor, a medida de sus posibilidades.

Los patronos agrícolas y mineros están obligados a proporcionar a sus trabajadores, conforme la ley, vivienda higiénica y con las indispensables comodidades”.

les sobre esta materia, que suscriba y ratifique".

democrático y unitario.

gada con la siguiente:

DECIMA QUINTA CONSTITUCION, dictada el 31 de

misma que nos riga hasta el día que decurrimos.

tica.

Anotamos los siguientes particulares:

La representación funcional fué restringida en lo relativo a la clase trabajadora, eliminada la de los campesinos, abolida la de las organizaciones indígenas (Art. 42). El Art. 185, establece entre las "Garantías Generales", aquellos principios que deja subsistiendo con relación a la anterior Constitución, y haciendo el parangón de éste con el 148 de la de 1945, se observa:

1º—Los principios consagrados en las letras: a, b, c, d, e, f, h, k, l, m, n, o, q, corresponden a las: b, d, f, e-h, i, j-m, c, o, n, p, v, u, g, de la anterior Constitución en su Art. 148.

En esta Constitución al tratar del derecho a sindicalizarse lo relaciona con el aspecto profesional únicamente (letra g); la anterior lo reconocía y garantizaba para fines de actividad económico-social, y confería el derecho de organización a los empleados públicos, lo cual está proscrito en la vigente.

Los siguientes aspectos de la anterior Constitución, fueron eliminados en la actual en las correspondientes letras: ¡—El derecho de la mujer trabajadora en estado de gravedad para exigir un trabajo que no requiera considerable esfuerzo físico y así no se exponga al ser que está por venir;

II.—El aspecto de la justicia relativo a celeridad en el trámite y gratuidad absoluta para el trabajador;

P.—La prohibición de despido sin justa causa, para evitar los contratos a corto plazo y permitir el reconocimiento del principio relativo al derecho del trabajador para permanecer en el trabajo.

R.—La garantía para los empleados públicos relativa a no ser removidos en sus cargos sin causa legal; amparando a uno de los más fuertes grupos de trabajadores sujetos al vaivén y arbitrariedades de la política, que en nuestro medio ha llegado al abuso por parte de los gobernantes, de estimar que el presupuesto de la Nación, lo es de los partidos; y que la función pública depende únicamente de las simpatías y afectividades para con los elegidos; tratando así de conculcar el fuero interno del trabajador público.

Los siguientes principios constitucionales de la anterior (en su Art. 148) quedaron eliminados en la actual:

p.—La prohibición de consignación de menores de 12 años en calidad de sirvientes domésticos.

r.—El deber de las instituciones del Estado para propender al desarrollo de los preceptos técnicos de higiene industrial y de trabajo.

t.—Lo relativo a bonificaciones e indemnizaciones por antigüedad en el trabajo.

x.—La responsabilidad en el cumplimiento de las leyes de trabajo para la persona en cuyo provecho se presta el servicio, aunque el contrato se efectúe por intermedio.

z.—La inspección del trabajo urbano y rural para asegurar el cumplimiento de la legislación del trabajo; y,

El capítulo relativo a la previsión y asistencia sociales, como servicio ineludible del Estado, conservándose uno que otro principio fuera del casillero orgánico y pertinente.

El Art. 151 de la anterior fue suprimido.

Lo dicho no significa que las Leyes de Trabajo, no contemplen gran parte de esos principios, simplemente la Constitución no los hizo figurar como garantías fundamentales; pero eso sí es muy revelador.

De manera sucinta queda hecha la relación de los principios laborales, y en general de las normas de derecho social con relación a la clase trabajadora, a través de las quin-ce Constituciones que han regido en la vida de la República.

Quito, 13 de Octubre de 1952.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AREA HISTÓRICA



Supuesta Inconstitucionalidad del Art. 68 del Código Penal



**SUPUESTA INCONSTITUCIONALIDAD DEL ART. 68
DEL CODIGO PENAL**

**(Respuesta a la Consulta formulada por la Honorable Co-
misión Legislativa)**

Quito, a 30 de marzo de 1953.

Señor doctor Don Gustavo Buendía,
Profesor de Código Penal de la Universidad Central,
Ciudad.

Muy distinguido doctor:

La Comisión Legislativa que me honro en presidir se halla al terminar la codificación del Código Penal, y habiéndose suscitado discusión acerca de si la vigente Carta Fundamental ha derogado o no el Art. 68 de dicho Código, acordó, antes de adoptar ninguna resolución, oír su ilustrado criterio de juriscónsulto y Profesor de Código Penal de la Universidad Central, sobre el particular.

Las disposiciones constitucionales que ha tomado en cuenta la Comisión durante los debates, son las contenidas en los Arts. 187, numeral 3º, 189, inciso 1º y 195.

La valiosa opinión que se sirva darnos, sabrá estimar en lo que vale la Comisión, que, por mi medio, se anticipa en agradecerte.

Aprovecho la oportunidad para saludarle y suscribir-me amigo y servidor,

Dr. J. A. Troya Cevallos,
Presidente.

Señor

Presidente de la Honorable Comisión Legislativa,

Presente.

En contestación a su atenta nota N° 45 de 30 de Marzo del año en curso, por la cual me hace saber que la H. Comisión Legislativa ha acordado oír mi opinión como jurista y Profesor de Código Penal de la Universidad Central "acerca de si la vigente Carta Fundamental ha derogado o no el Art. 68 de dicho Código", agregando que en la discusión se han tomado en cuenta las disposiciones constitucionales contenidas en los Arts. 187 numeral 3°, 189 inciso 1° y 195, cumpíeme expresar mi opinión en los siguientes términos:

Se trata de un caso de interpretación de la Ley Penal, en conflicto con la Constitución de la República. Si este conflicto fuese real, bastaría la mera oposición para definirse en el sentido de la prevalencia del precepto constitucional contenido en el numeral 3° del Art. 187 de la Carta Fundamental, ya que ésta es la norma suprema de la República, debiendo entenderse derogados todos los preceptos que se opusieren a ella o se apartaren de su texto.

Y entonces se concluiría que, por lo mismo que la Constitución establece que no hay prisión por deudas, llámense costas, honorarios, impuestos, multas o con cualquier otro nombre, tampoco hay prisión por las multas impuestas por las infracciones, ya que dichas multas vendrían a ser, en definitiva, deudas que debe pagar la persona condenada en ellas; esto es, que estaría derogado el Art. 68 del Código Penal.

El conflicto proviene, pues, por el empleo de la palabra "multas" incorporada en el texto constitucional, porque en último término éstas vienen a constituir una deuda de la persona condenada a pagar una multa en favor del Fisco o del Municipio, según que la multa haya sido impuesta por delito o por contravención.

Si para esta interpretación nos guiáramos por el sentido general de las palabras, tendríamos, en realidad, que dar la razón a los que opinan que el Art. 68 del Código Penal está derogado, sin que nos sea facultativo, siquiera, investigar el pensamiento del legislador, ya que conforme a las reglas 1ª y 2ª del Art. 18 del Código Civil, que son reglas de

interpretación universal, cuando el tenor de la Ley es claro, no se debe desatender dicho tenor a pretexto de consultar su espíritu, y que las palabras de la ley se deben entender en su sentido natural y obvio.

La consecuencia inmediata de aceptarse este criterio sería que gran número de contravenciones y aun de delitos que están castigados tan sólo con multa, quedarían en la impunidad, por lo mismo que la generalidad de los infractores son insolventes.

La gravedad del problema se comprende, pues, por este funesto efecto. Pero, los partidarios de la derogación del Art. 68 del Código Penal replicarían, con los mismos principios de la interpretación de la Ley que contiene el Código Civil, que lo favorable u odioso de una disposición no se tomará en cuenta para ampliar o restringir su interpretación y que la extensión que deba darse a una Ley se debe determinar por su genuino sentido. Por tanto, dirían, el hecho de que buen número de infracciones sean castigadas únicamente con multa, y de que la gran mayoría de delinquentes sea insolvente, no es una razón atendible para restringir el sentido de la garantía constitucional consignada en el numeral 3º del Art. 187. La Constitución de 1946 no dejaría resquicio y prevalecería la disposición constitucional.

La Constitución de 1945 evitaba, por lo menos en parte, este conflicto y dejaba una explicación cuando decía: "El Estado garantiza la libertad y seguridad personales. No hay prisión por deudas, costas, honorarios, impuestos, multas, ni, en general, **por obligaciones de carácter civil**". (Nº 4º del Art. 141).

Todavía mucho más previsiva fue la Constitución de 1929 que dice: "La Constitución garantiza a los habitantes del Ecuador, principalmente los siguientes derechos: . . . 4º, La Libertad y seguridad personales. Prohíbese el reclutamiento que no se haga de acuerdo con las leyes militares, así como la prisión por deudas **provenientes de obligaciones ME- RAMENTE CIVILES**". (Art. 151).

El Legislador de 1929 ya sospechó la excesiva amplitud que se podía dar a la palabra "deudas", incluyendo en ella a las multas impuestas en condenas penales y por eso se refirió a las deudas provenientes de obligaciones meramente civiles, no teniendo dicho adverbio más explicación que la de restringir la abolición a sólo las deudas provenientes de obligaciones civiles, esto es que no tienen un origen o proce-

dencia penal, con lo cual, en el criterio de aquel legislador, probablemente quedó hecha la distinción entre obligaciones meramente civiles y obligaciones penales. Pero hay que confesar que la distinción no se hizo en forma expresa, provocando, necesariamente, la discusión.

Y por eso se insiste en que la obligación civil se diferencia de la penal en que la primera recae tan sólo sobre bienes patrimoniales, mientras que la obligación penal constituye la privación de algún derecho esencial de la personalidad humana. Esto es, que la obligación civil es una deuda y que, confundiéndose e identificándose con la multa dentro de esta categoría de deuda, es evidente —dice— que no puede ser sustituida por la prisión, que está abolida en la Carta Fundamental.

Por la serie de objeciones que sucesivamente hemos expuesto, y que se las oye por doquiera, se puede ver que estas reglas de interpretación del Derecho Civil, que casi es imposible rebatir la tesis de la derogación del Art. 68 del Código Penal, manteniendo la discusión en el plano de los principios generales del Derecho Civil. Debemos salir de ese campo e invitar a los debatientes a opinar en el plano propio en que se mueve el Derecho Penal, atendiendo más al examen de la naturaleza de las instituciones que a la interpretación gramatical de las palabras; al estudio de la doctrina penal más que al texto de las disposiciones legales. En materia penal, esto es lo fundamental. Ciertamente se podría objetar que en esta materia hay que atenerse "estrictamente" a la letra de la ley ya que está prohibida la interpretación extensiva o analógica. Pero esta prohibición tiene un radio muy limitado. Es en lo relativo a la **tipicidad**, y es una prohibición que se refiere al Juez para impedirle la creación de figuras delictivas que no constaren en el texto de la ley penal, prohibición sin la cual se echaría por tierra el principio básico del Derecho Penal: "nullum crimen sine lege". Mas, apartando nuestra consideración de este aspecto taxativo, en todo lo demás no podemos impedir la interpretación doctrinaria que es la verdadera, en especial cuando se trata de dirimir un conflicto de leyes. Es allí en donde debe prevalecer el veto de la inteligencia, por la interpretación doctrinaria que

desdeña, hasta cierto punto, el texto legal, para colocar las cuestiones en el terreno más lógico: el **institucional**.

Una exposición sobre la teoría general de las penas, de su fundamento, una explicación del "ius puniendi" y de la naturaleza y sistematización de las penas sería interesante y nos haría ver cómo la multa, por más que sea la obligación de pagar una cantidad de dinero, es una pena, es una sanción penal, y no una deuda.

La pena es la medida de la reacción social contra el delito. El delito es una ofensa contra el Estado que directa o indirectamente sufre el daño social que ocasiona el delito; es, directa o indirectamente, una alteración del orden público, y la pena, es la única manera de desagraviar a la sociedad, de restablecer el orden y de devolver la tranquilidad social turbada por el delito. Si esto es así, la multa debe cumplirse y la insolvencia del deudor, al provocar la imposibilidad de cumplir, no exime al penado de la pena, sino que impone otra forma para su cumplimiento, como es: satisfacción de la multa por cuotas, devengarla en trabajo, o en días de prisión, etc., que son formas sustitutivas.

Basta con decir, pues, que la Constitución de la República, al referirse a las multas y equipararlas a una deuda, construyó la palabra multa a las que provenían de estipulaciones o contratos, como se estilaba generalmente para el incumplimiento de las obligaciones, ya de dar o de hacer, a manera de cláusula penal, en los contratos civiles, o a las multas impuestas por los superiores a los subalternos, llamadas sanciones penales propiamente dichas, sino meramente disciplinarias, o a aquellas que provienen del incumplimiento en el pago de impuestos, contribuciones, etc., pero no a las multas que impone la Ley Penal como sanción de delitos o contravenciones que, no por recaer en dinero, se pueden llamar deudas u obligaciones civiles.

La historia de la abolición de la prisión por deudas en el Ecuador se remonta al año de 1921, con la reformatoria que se hizo al Código -de Enjuiciamiento Civil del año de 1918, y ella nos da una idea clara y segura de que el legislador ecuatoriano en todo momento quiso envolver en el concepto de "deudas" toda clase de obligaciones civiles, excepto las multas provenientes de delitos, tanto es así que, desde entonces — 1921 — al abolir la prisión por deudas, se refirió a las provenientes de contratos civiles y mercantiles, y expresamente mantiene la prisión si la deuda proviene de

depósito judicial, de estelionato, de ocultación de bienes, etc., es decir que tuvo buen cuidado de excluir todas aquellas deudas que enununciaba la disposición del Código de Enjuiciamiento Civil reformada, manteniendo la misma disposición (es decir manteniendo la prisión) para todos los demás casos que implicaban deudas de orden penal.

Y el pensamiento del legislador ecuatoriano ha seguido inalterable, como se ha demostrado por el estudio de las Constituciones expedidas en el tiempo intermedio. Siempre quiso abolir la prisión por deudas, pero únicamente por "deudas", dando a éstas y a la palabra "multas" el alcance de obligaciones civiles o provenientes de éstas. Pero nunca comprendió en la abolición a las penas, ni fué esa su intención.

Este mismo es el pensamiento de algunos penalistas, así como de la mayoría, casi la totalidad, de las legislaciones que hemos consultado respecto de este punto particular. Ningún penalista llama a la multa deuda ni obligación civil. Ninguna legislación incluye la obligación de pagar una multa entre las obligaciones civiles.

Claro, del delito nacen obligaciones penales y obligaciones civiles pero entre estas últimas no están sino la reparación del daño causado por el delito y la indemnización de perjuicios. La multa, no. La confusión proviene, justamente, de que se ha identificado a la multa como obligación civil por el hecho de recaer sobre dinero, es decir, porque constituye una merma del patrimonio, y todo lo que versa acerca de la propiedad se cree que es obligación civil o deuda. Siendo esto inexacto en lo que al Derecho Penal se refiere.

Especialmente en los delitos contra la propiedad y en las infracciones culposas la multa está tomando un gran auge en el mundo y está quitando el campo a las penas privativas de la libertad porque tiende a prevenir la codicia y los efectos de la negligencia o del descuido. No soy de los que participo de la idea de que la agravación de las penas produce la disminución de la delincuencia, pero tampoco debemos desconocer el valor preventivo de la pena.

Si bien contra la multa se ha levantado el clamor de los pobres, diciendo que es una sanción no contra el delito, sino contra la pobreza, hemos de convenir en que el daño que produce a la generalidad de las gentes es menor que el de privación de la libertad. Hay también casos, y muy frecuentes, en los que personas de posibilidades aparentan po-

breza para eludir el pago de la multa, prefiriendo la prisión, facultad de la que se ha abusado inclusive por la circunstancia de que nuestro Código, al referirse a los insolventes no exige que la insolvencia sea declarada por el Juez, previo conocimiento de causa, sino que se atiene a la situación que aparece de hecho al momento del juzgamiento, a ese estado notorio de falta de bienes del condenado y a su propia declaración. De tal modo que si se acepta ésta, sin la prisión, la impunidad frente a la Ley y la burla frente al Juez serían evidentes. Estas reflexiones quizás sean impertinentes porque la H. Comisión no está legislando. Si se pretendiera legislar, sería otro el rumbo de nuestras observaciones. Lo que se trata de saber es otra cosa: el estado actual de la legislación en esta materia, y si, bajo un régimen de abolición de la prisión por deudas, cabe mantener la institución de la prisión sustitutiva que el Art. 68 del Código Penal consagra para los insolventes.

Y al respecto, respaldando mi criterio en el de autorización dos penalistas a cuyo parecer me refiero, creo que la prisión con que se sustituye la pena de multa según el Art. 68 del Código Penal, no está abolida, y que dicho Art. 68 está vigente.

Sebastián Soler en su "Tratado de Derecho Penal Argentino" (Editorial La Ley — 1.945—, Tomo II, págs. 371-392), corrobora estos mismos conceptos en su capítulo sobre el fundamento y fin de la pena, y analiza la naturaleza de la sanción penal.

El mismo autor, en la obra ya citada, Tomo II, párrafo 67, desenvuelve la misma opinión al tratar de la pena de multa, y al estudiar el concepto, la importancia y caracteres de la multa y la fijación de la multa, como sanción penal y como multa administrativa (páginas 437-442).

Eusebio Gómez, en su "Tratado de Derecho Penal" (Edición de la Compañía Argentina de Editores.—1.939—, Tomo I, VI parte: De las Sanciones), trata de la pena de multa frente a la insolvencia del condenado, declarándose partidario de la sustitución con otras penas en caso de insolvencia del que debe pagarla.

Cuello Calón en su obra "Derecho Penal" (Editorial Dosch, Barcelona — 1.937—, Tomo I, Parte General, Capítulo LIV), estudia las penas pecuniarias, y concretamente, el problema de la multa en caso de falta de pago por la insolvencia del penado, llegando a iguales conclusiones.

Sería muy interesante transcribir algunos párrafos de estos autores, pero nos absteremos de hacerlo en gracia a la brevedad.

Debemos observar que el pensamiento de los citados penalistas refleja, seguramente, el estado constitucional de la abolición de la prisión por deudas, porque todos, uniformemente, están de acuerdo en que la multa no es una deuda ni una obligación civil, sino una sanción penal.

De la misma manera podemos decir que la mayoría de las legislaciones penales de Iberoamérica que hemos consultado en la obra de Francisco Carras: "Los Códigos Penales Iberoamericanos" y en el "Estudio Comparativo" de Jiménez de Azúa, conserva la prisión como sustitutiva del pago de la multa, cuando ésta recae sobre persona insolvente, y lo hacen a pesar de que esos países, en sus respectivas Constituciones, han consignado la garantía de la abolición de la prisión por deudas, institución que, según, supongo es de la totalidad de los países iberoamericanos. Y sin embargo, todos los Códigos penales, en términos más o menos parecidos al de nuestro Código, traen la disposición que contempla el Código Penal Ecuatoriano en su Art. 68, y algunos de esos Códigos traen esa disposición textual y enteramente igual.

Lo antedicho es prueba inequívoca de que los Códigos Latinoamericanos han estimado que la multa no es una deuda. Al efecto, citamos las disposiciones de dichos Códigos a que nos referimos:

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTORICA

Código Argentino: Arts. 21 y 22.

Código Boliviano: Art. 84.

Código Brasileño: Arts. 37, 38, 39 y 40.

Código Colombiano: Arts. 50 y 51.

Código Costarricense: Arts. 75, 76, 77 y 78.

Código de Defensa Social de Cuba: Arts. 59, letras A, B, C, D y F.

Código Chileno: Art. 49.

Código Dominicano: Arts. 52, 53, 54, y Art. 1º de la Ley de 21 de Abril de 1934.

Código Guatemalteco: Art. 46.

Código Haitiano: Art. 37.

Código Hondureño: Art. 81.

Código Mexicano: Art. 29.

Código Nicaragüense: Art. 105.

Código Paraguayo: Art. 85.

Código Peruano: Art. 21.

Código Salvadoreño: Arts. 20 inciso 2º y 78.
Código Uruguayo: Art. 84.

Por lo expuesto, es mi modesta opinión que la antimia que se ha tratado de encontrar entre la disposición contenida en el Nº 3 del Art. 187 de la Carta Fundamental vigente y el Art. 68 del Código Penal vigente, es más aparente que real y su supresión, a más de ilegal, sería una mutilación que alteraría el sistema de las penas.

La aplicación que, sin observación ni protesta alguna, respecto de la supuesta inconstitucionalidad del Art. 68 del Código Penal Ecuatoriano, viene haciéndose en todos los Tribunales y Juzgados de la República, en más de seis años de vigencia de la Constitución de 1.946, es otro síntoma de que el país ha tenido la convicción de la conformidad de la disposición penal con la Constitución vigente.

Con los debidos agradecimientos por el honor y la distinción que se ha hecho al suscrito, como juriscónsulto y Protesor de Derecho Penal, al pedirle su opinión al respecto, manifiesto que la H. Comisión Legislativa que usted tan dignamente preside puede hacer de esta contestación el uso que a bien tuviere.

Del señor Presidente, muy atentamente,

DR. GUSTAVO BUENDIA

NOTA: El presente trabajo fue acogido por la Comisión Legislativa y el artículo 68 del Código Penal subsiste en la nueva codificación.

GALO RENE PEREZ

Formas del hecho delictivo ecuatoriano



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

CAPITULO I

FORMAS DEL HECHO DELICTIVO ECUATORIANO

El concepto del delito a través del tiempo y las escuelas. La escuela clásica frente al hecho criminal. Inclínación clasicista de nuestro Código Penal. Los razonamientos de la escuela positivista. La pena en su lucha contra el delito. Su carácter sanginario en la América del colóniaje. Aspiraciones del nuevo Derecho Penal

Varia ha sido, según la época y la cultura de los pueblos, la idea que se ha tenido del delito. Para ver de aprehenderla a través de sus distintas expresiones, hemos menester una observación detenida de la curva histórica que ella ha seguido.

En una etapa inicial, la idea de delito se identifica con la de daño, sin que nada interesara la causa de éste. Por ello, castigóse a los animales, a los seres inanimados, a las fuerzas naturales: es decir, a todo aquello que había producido un daño. Esta manera de pensar prevaleció aún en la Edad Media, pues hasta entonces se formaban, con harta frecuencia, verdaderos procesos contra los animales.

A tal punto extremista llegó esta primera concepción del delito, que los autores de estas materias recuerdan que Jerges condenó al Helesponto a ser azotado, y Ciro castigó al Gindos (río afluente del Tigris), haciéndolo dividir en trescientos canales. Aun Platón estaba de acuerdo en excluir de la pena tan sólo al rayo y "los demás meteoros lanzados por la mano de los dioses".

Cuando Lombroso pretende hacer, a su modo, una explicación de la embriología del delito, comienza por citar formas de éste en el reino vegetal. Así, recuerda que hay plantas que cometen verdaderos asesinatos en los insectos,

a quienes los envuelven y comprimen con sus tentáculos, untándoles luego con una secreción venenosa. Pasa a considerar el índice de criminalidad entre los animales, y echa de ver en ellos los más variados casos de delitos: hay muertes por codicia en las hormigas, y hay canibalismo, con infanticidio y parricidio, entre los gatos, las liebres y los perros, que son animales que a las veces comen a sus hijos, o devoran a sus madres. Sus apreciaciones nos ponen, después, frente a crímenes monstruosos cometidos por salvajes, quienes, según su propio parecer, son como nuestros primeros antepasados. Cita el infanticidio de los hijos segundos en la Australia, en algunas de cuyas regiones usan en los anzuelos la grasa de los niños sacrificados; luego el infanticidio frecuente del Japón, que obedece a motivos económicos, y el de las tribus del África, donde los hijos más pequeños sirven como cebo para cazar leones. Finalmente, se refiere a la locura moral y el crimen en los niños, discutiendo sobre la cólera, la venganza y la envidia infantiles, para llegar a la conclusión, con el respaldo de Ferri, de que el delito es una herencia de la edad salvaje, o quizá —más remotamente aun— de la edad animal.

No ha faltado quien, extremando este peculiar modo de explicar la embriología del delito, ha sostenido que la investigación lumbrosiana es incompleta porque no ha partido desde los minerales, donde ya se pueden advertir casos de verdadera delincuencia: los cristales grandes, al igual que los peces, se tragan a los pequeños; el imán hace el ladrón porque atrae todo cuanto está a su alrededor; el cuarzo es un falsario, porque imita al diamante; y, como es natural, sólo el carbón y el hierro son el proletariado de la clase. Como se ve, el autor de esta observación no demuestra sino una elegante manera de disparatar, imaginando las cosas más irreales e hiperbólicas.

Cerremos aquí la digresión, y sigamos historiando la trayectoria que ha tenido la concepción del delito. En una segunda fase, el concepto del delito se limitó a los daños causados por los actos humanos. De aquí, y con la gran copia de verdades que aportaron los estudios filosóficos y psicológicos, se llegó a considerar como actos dañosos humanos solamente a esos que derivan de un estado espiritual intencional y libre.

Estamos, entonces, en los dominios de la escuela clásica, para quien hay acto criminal cuando el hecho reúne tres

condiciones: 1° Ser humano; 2° Ser libre e intencional, y 3° Ser anti-jurídico. En efecto, como el hombre vive en sociedad, tiene establecido un orden de Derecho, que está obligado a respetar. Sabe qué hacer y qué le está prohibido. Tiene conciencia de las leyes que debe cumplir. Por eso cuando alguien se pone contra el Derecho con conocimiento de su situación, comete un delito. Luis Silvela entraba esta idea en su definición: "delito es la infracción del Derecho por actos de la libre voluntad". Pero para que un acto voluntario dé lugar a delito necesita ser externo. Esta es la razón del concepto de Ortolañ: "delito es toda acción o inacción exterior, que vulnera la justicia absoluta, cuya represión importa para la conservación del bienestar social, que ha sido de antemano definida y a la que la ley ha impuesto una pena".

La explicación del problema, si pretendemos que se torne clara, nos conduce a considerar los elementos del delito. Estos son de dos clases: personales y reales. Los elementos personales son dos: el sujeto activo o delincuente, que realiza el acto infractor del Derecho, y el sujeto pasivo o víctima, que lo sufre. Los reales son dos: el acto mismo y sus efectos o consecuencias.

Pues bien, sujeto activo del delito sólo puede ser el hombre. Para que éste se presente como tal, es preciso que el acto delictuoso le sea imputable. Imputar —dice Carrara— significa atribuir una cosa a una persona. Más concretamente, a nosotros se nos alcanza que la imputación es el hecho de atribuir el delito mismo a una persona. Entre las ideas de imputabilidad y responsabilidad hay una unión tan íntima, que difícil tarea es la de discernirlas. Muchos de los autores las confunden, porque a quien incumbe la imputabilidad de su acto, tiene la responsabilidad del mismo.

Para que exista la imputabilidad, que, como estamos asegurando, es indispensable al delito, la escuela clásica señala la necesidad de las siguientes condiciones:

1ª) —Que haya un acto infractor del Derecho; 2ª) Que este acto haya sido realizado por una persona con conocimiento suficiente de lo que hacía y con libertad bastante para resolverse a realizarlo; 3ª) Que exista en el agente la intención de infringir el Derecho.

Inteligencia, libertad e intención: tales son los requisitos. Sin ellos, no existe delito según los clásicos. Así, por no existir la inteligencia no tienen imputabilidad el loco y el ni-

no, e igualmente, no se le puede atribuir un delito a una persona que lo ha cometido sin libertad, violentado por una fuerza irresistible, o a aquel que no ha tenido la intención de producir daño con su acción.

Nuestro Código Penal, sin lugar a dudas, ha tomado ubicación dentro del ámbito de la escuela clásica: el sistema por él adoptado, de allí procede, sus principales disposiciones, en las doctrinas de aquella se han inspirado. Así, su Art. 10 dice: "Son infracciones los actos imputables sancionados por las leyes penales, y se dividen en delitos y contravenciones. . ."; el Art. 13 dispone: "El que ejecuta voluntariamente un acto punible, será responsable de él. . ."; el Art. 15 establece concebido en estos términos: "La acción u omisión prevista por la ley como infracción, no será punible cuando es el resultado de caso fortuito o fuerza mayor"; el Art. 18 dice: ". . . no hay infracción cuando el individuo fué impulsado a cometerla por una fuerza que no pudo resistir"; el Art. 32 aclara que "Nadie puede ser reprimido por un acto previsto por la ley como infracción, si no lo hubiera cometido con voluntad y conciencia". Finalmente, el Art. 34 dice lo siguiente: "No es responsable quien, en el momento en que se realizó la acción u omisión, estaba por enfermedad, en tal estado mental, que se hallaba imposibilitado de entender o de querer".

Fácilmente se habrá apreciado que los argumentos en que se sustenta la escuela clásica confluyen, íntegros, a formar el espíritu de estas disposiciones. Ellas están haciendo hincapié en la voluntad, en el conocimiento y en la libertad como elementos que dan existencia al delito, y que acababan de ser estudiados en las páginas anteriores.

Conviene ahora saber cómo tales razonamientos han sido combatidos por la escuela positivista. Esta comienza por negar la posibilidad del libre arbitrio. Hace del delito un fenómeno que tiene su origen en causas fatales. Así, para Ferrí el delito es "un fenómeno a la vez biológico, físico y social". "Ciertamente —dice— la influencia preponderante de tal o cual factor determina las variedades biosociológicas del criminal", pero es indudable que todo delito y todo delincuente son siempre el producto de la acción simultánea de condiciones biológicas, físicas y sociales".

Para esta negación del libre albedrío, la escuela positivista busca sus antecedentes en las doctrinas de Spinoza,

quien creía que lo que llamamos libertad no es más que la ignorancia de las leyes que determinan nuestros actos. Seguramente este pensamiento coincide con la afirmación de Kant, de que llamamos azar a lo desconocido.

Las razones con que quieren probar la no existencia del libre albedrío son estas:

1ª) —Las investigaciones antropológicas llevan a la conclusión de que los criminales son seres orgánicamente anómalos, y que los delitos son, por ende, resultantes de tales anomalías;

2ª) —Los datos estadísticos dejan ver que la llamada actividad voluntaria no es sino consecuencia de las condiciones del ambiente físico y moral; es decir, la voluntad humana es innegablemente esclava;

3ª) —El libre albedrío pugnaría con el principio de causalidad, pues produciría efectos diversos de los que proceden de causas naturales, y

4ª) —La voluntad sigue la línea que le señalan las influencias externas e internas: un clima cálido o un cansancio o agitación nerviosa pueden modificar la fuerza de nuestra voluntad.

Estos argumentos no son tan fuertes como para resistir a los embates de los clásicos, cuya lógica de tan altos dones muestre a todas veras convincente. Según éstos, la no-ción del libre albedrío ha sido completamente desfigurada por los positivistas, quienes creen que la libertad se identifica con lo arbitrario casual, y que no reconoce precedentes. Insisten en que el libre albedrío humano no es otra cosa que la facultad de elegir; es decir, aquello por lo cual podemos realizar una acción o no realizarla. El hombre está en capacidad de moverse o de guardar quietud, de hablar o de callar, etc.

A los positivistas que se han empeñado en probar que los actos libres no son sino producto de una necesidad física, les demuestran que están en un error, con este ejemplo: "si andamos hacia el norte se dice que lo hacemos porque es la dirección de la resultante de las fuerzas físico-químicas que obran en nosotros; podemos en el acto tomar dirección contraria o distinta, para mostrar sensiblemente que la voluntad es libre y superior a esas fuerzas, puesto que las movemos tan profundamente".

Agregan que si el hombre no obedeciera sino a esas fuerzas ciegas y fatales, no tendrían cómo explicarse aque-

llas obras de tan ordenada y maravillosa composición que son la "Suma Teológica" de Santo Tomás, la "Divina Comedia" del Dante o el "Juicio Final" de Miguel Ángel. Tampoco servirían de nada las leyes, pues quien habría de respetarlas si no contáramos con el libre albedrío!

Finalmente recuerdan que el mismo Garófalo, no obstante ser positivista, en ciertos momentos se ve precisado a reconocer la existencia del libre albedrío, como cuando escribe: "Si hubiera la seguridad de que al producir un mal a un hombre, con la mano, ésta se separaría inmediatamente del cuerpo y caería a tierra, es muy verosímil que muchos movimientos que se creen irresistibles no lo fuesen; quizá la palabra "bófeton" desaparecería de nuestra lengua y se convertiría en un arcaísmo".

Uno de los positivistas más empeñados en desechar el libre albedrío es, seguramente, Ferri. Para él no hay responsabilidad moral, sino antes bien responsabilidad social. El hombre, dice, es jurídicamente responsable de sus acciones únicamente porque, viviendo en sociedad, todas sus acciones producen efectos sociales.

Pero los clásicos creen que la responsabilidad social parte indispensablemente de la moral: es una consecuencia de ella, dicen; y encuentran la mejor prueba de la existencia de la responsabilidad moral en el hecho innegable de los remordimientos que todos los hombres sienten, y en la indignación y la censura que provoca el simple conocimiento de un crimen.

Mas, a todo esto, hay que reparar en algo de veras interesante, y es en que el delincuente, según la observación sagaz de un autor alemán, no infringe la ley penal, sino, al contrario, obra de acuerdo con ella. Así, el Código no prohíbe matar, pues lo que hace es establecer la pena para este caso. Por lo mismo, lo que el delincuente viola es algo que precede a la ley penal, un principio que debe ser respetado: la norma. La norma es la que dice "no matarás"; la ley penal nace con posterioridad, en defensa de esa norma.

Recordadas, bien que en necesaria síntesis, las concepciones que del delito han surgido a través de las diferentes épocas y según los principales autores de las escuelas clásica y positiva, veamos de dar una explicación sucinta de la trayectoria que ha seguido la pena en su lucha contra el delito. Llenaremos así la última parte de las previstas en este primer capítulo.

No obstante los afanes generosos y desgraciadamente aislados de algunos pensadores y filántropos, la práctica penal era todavía durísima en el siglo XVIII. Muyart de Vouglans, en su "Traité de la Justice Criminelle", escrito en 1.771, relata casos de la justicia sanguinaria y feroz que entonces se practicaba en Francia; entre tales casos no se puede evocar sin escándalo de la memoria el del suplicio sufrido por Nóberto Francisco Daniens, culpado de haber hecho, el 5 de enero de 1.757, un rasguño a Luis XV. Se lo atormentó durante dos meses, y después se lo condujo "en camisa al lugar del suplicio, donde previamente se había construido un cadalso de tres o cuatro pies de altura, sobre el cual se ató al pobre hombre con ligaduras de hierro que le rodeaban el pecho hasta el cuello y desde la cintura al bajo vientre. Estas ligaduras estaban fijas a la madera del cadalso, a fin de que el cuerpo no cediese luego al esfuerzo de los caballos. El ejecutor ató después a la mano del acusado el instrumento de que se había servido y se lo quemó con azufre. A seguida, se le arrancó con unas tenazas pedazos de carne del pecho, de los brazos, de los muslos y de las piernas, y se rociaron las heridas con una composición de plomo, aceite, cera y azufre fundidos. Luego se sujetó una cuerda a cada miembro del paciente y los extremos se ataron a cuatro caballos, a los que se hizo tirar por numerosas y pequeñas sacudidas. A la postre se obligó a los cuadrúpedos al empleo de todas sus fuerzas en sentido contrario, para que los miembros fueran separados. Cuando el cuerpo quedó descuartizado, cada uno de los caballos arrastró un miembro del cadáver, y después de desprendidos de las cuerdas, se arrojó todo sobre una pira, aventándose las cenizas".

Jiménez de Asúa recuerda, a su vez, que la condena impuesta por las autoridades holandesas a Eberfeld y Catadia, culpables de haber levantado una revolución para expulsar de Java a los extranjeros, estuvo concebida en estos términos: "Serán extendidos y atados cada uno sobre una cruz y se les cortará la mano derecha. Luego serán atenazados en los brazos, las piernas y el pecho, de modo que las tenazas ardientes se lleven pedazos de su carne. Después se les abrirá el vientre y el tórax de abajo a arriba, se les arrancará el corazón y se les echará al rostro. La cabeza cortada, puesta en una estaca, y el cuerpo hecho cuartos quedarán expuestos fuera de la ciudad para que sean comidos por las aves de rapina".

Este mismo sistema sanguinario fue traído por los españoles a nuestra América, y en verdad son incontables las atrocidades cometidas contra los nativos de estas tierras. Se buscaban castigos crudelísimos, espantables, que ni una maldad refinada puede imaginarlos fácilmente. A los indios que se rebelaban los quemaban vivos, los ahorcaban, o descuartizábanlos valiéndose de cuatro caballos que con su carrera conseguían desprender los miembros del cuerpo de la pobre víctima. Durante las guerras de la independencia, los jefes de los ejércitos hispanos se ensañaban contra los vencidos: en una población rebelde de Venezuela cortaron las narices y orejas a todos los que no pudieron escapar, y en Cartage-na establecieron un estado de sitio que duró varios meses, dejando una cantidad abrumadora de víctimas: hay que recordar que, en la desesperación del hambre, sin resistir ya a los lamentos de sus pequeños hijos, las madres se vieron precisadas a destrozarse los cráneos de sus niños golpeándolos fuertemente contra una muralla de piedra que cercaba la ciudad.

Estos no son sino algunos ejemplos de la furia sanguinaria, a todas veras criminal, que trajeron los españoles a desbordarla con el menor pretexto en toda la vasta latitud americana. Así, con mano dura, con los mismos sentimientos de venganza, se administró justicia en los largos siglos de nuestro sombrío coloniaje.

Seguramente, la primera etapa de la pena se caracterizó por el espíritu de venganza que ella entrañaba. Pero la sensibilidad de los pueblos ha ido admitiendo en la represión, de manera evolutiva, un hábito humanitario, que día a día va realizándose en las leyes de cada país. Los Códigos modernos cada vez están más transidos de benignidad. A esto llama Jiménez de Asúa "la ruta de dulcificación represiva".

Pero el nuevo Derecho Penal, con instituciones bastante adelantadas, constituye una amenaza innegable para los derechos individuales, y en especial para el de libertad: la consagración del criterio de peligrosidad del delincuente, el arbitrio judicial y la sentencia indeterminada traen consigo tal amenaza.

La consideración de la peligrosidad del delincuente como único medio preventivo contra la criminalidad no siempre parece eficaz y aplicable, pues no hay posibilidad de demostrar con precisión los estados peligrosos: la peligrosi-

dad es un concepto subjetivo, y cada hombre, en cierto modo, en un caso peculiar de ella. La consecuencia inmediata sería la de que los derechos individuales más sagrados sufrirían un grave quebranto, y entre ellos, indudablemente, la libertad sería la más afectada, porque con la medida preventiva basada en la peligrosidad, constantemente se estuviera sometiendo a un procedimiento asegurativo a personas que aún no han delinquido.

En lo tocante a la segunda medida, del arbitrio judicial, hay que reconocer que es una fórmula bastante aceptada en el derecho penal moderno. Pero ella entraña también un peligro para la libertad de los individuos, pues el juez no dejaría de cometer abusos al ser suya la facultad de escoger el tratamiento asegurativo y de determinar la pena. Acaso convendría, para que este arbitrio no devenga abuso nocivo, establecer sanciones para cada categoría de delitos; entonces el magistrado no podría salirse de las normas señaladas, con la pretensión de imponer al delincuente un tratamiento que no se encuentre consignado por las leyes.

Reconocido el peligro que constituye el arbitrio de los jueces, se echará de ver que **es** forzoso crear, para evitarlo, un sistema de responsabilidad judicial. El juez deberá tener una competencia antropológica, adquirida en cursos de especialización; y, ya en el ejercicio de sus delicadas funciones, precisamente por ser tales, deberá gozar de una independencia económica asegurada mediante un alto sueldo. Sólo de esa manera este magistrado será una verdadera garantía para la sociedad. Un país que emprenda una lucha científica contra el delito no podrá menos de buscar esa clase de jueces. Para ello, se ha menester la creación de Escuelas de Jueces Penales, en donde estudien, los doctores en leyes que prefieran esta vocación, las disciplinas siguientes: Criminología, Medicina Legal, Psiquiatría, Derecho Penal nacional y comparado, Procedimiento Penal, Derecho Carcelario y tal cual materia de esta misma índole. Sobre el valor de este gran ideal, Luis Jiménez de Asúa ha escrito estas líneas tan acertadas como justas: "Crear magistrados penales aptos, preparados y entusiasmados, es mucho más importante que escribir nuevos Códigos, fáciles de redactar, dados los inmejorables Proyectos extranjeros, pues siempre será preferible un juez a la Magnaud con el Código de Napoleón, que un magistrado incomprensivo e ignorante con preceptos como los de los Proyectos más recientes. Por mi parte,

siempre querré mejor una ley penal anticuada e imperfecta, que un Código de orientación audaz y técnicamente perfecto, aplicado por una magistratura imbuida de prejuicios y pronta a aprovechar el arbitrio que la ley le otorga".

Otra de las instituciones involucradas en el nuevo Derecho Penal, según anotamos más arriba, es la de la sentencia indeterminada. Mediante ella, el tratamiento penal elegida por el juez deberá quedar indeterminado. El dictará el fallo de ingreso, pero podrá declarar la liberación provisional del delincuente, de acuerdo con el informe de comisiones constituidas para este fin, que estarán en contacto casi permanente con el recluso. Como también esta institución entraña un peligro para los derechos individuales, será preciso fijar un doble límite, máximo y mínimo, aparte de escoger bien a las autoridades que habrán de poner fin al tratamiento y de haber la constancia de que el reo ha adquirido un medio decoroso de ganarse la vida.

El célebre autor de "El Criminalista" hace partir de la base de estos tres principios jurídicos toda la edificación de su Código Preventivo, cuya aplicación será efectiva a la vuelta de algunos años, según la fe demostrada por su autor. Las funciones de aquel cuerpo legal serán netamente profilácticas. Su vigencia se circunscribirá a la peligrosidad revelada por actos antisociales, desordenados y sospechosos, pero no fracamente punibles. Es decir, tomará en cuenta solamente a la peligrosidad predictiva, señalando categorías de ésta, que, naturalmente, no tendrán sino el valor de ejemplos: su enumeración, pues, no será taxativa. Así, podrán citarse como signos reveladores de dicha peligrosidad los de los siguientes: a) enfermos mentales agitados; b) menores abandonados y moralmente pervertidos; c) mendigos y vagabundos; d) bebedores habituales; e) prostitutas, proxenetas y rufianes; f) en general, todos los sujetos que, según el decir común, son "malvivientes".

Como la peligrosidad tiene tan sólo un fundamento de presunciones, para establecerla será indispensable que el magistrado recoja los antecedentes de la personalidad del individuo indicado como peligroso: tendrá de conocer, así, la conducta anterior de éste, el acto que ha denunciado su peligrosidad evidente, y la conducta observada después de la comisión del expresado acto.

Algunos deberán ser los medios de defensa contra este estado peligroso sin delito, pero entre ellos será necesaria la creación de instituciones manicomiales, para la curación de los alienados, de establecimientos de educación para menores, y de casas de trabajo, en que adquieran un oficio los vagos, las prostitutas, los rufianes, las gentes del hampa.

Para la correcta aplicación de esta medida, el Código propuesto por Jiménez de Asúa deberá definir y considerar, en lugar de delitos, posiciones de estado peligroso, sean temporales o permanentes. Y el juez, con un estudio prolijo de este cuerpo legal, será quien decida cuándo un sujeto es peligroso, en cuyo caso estará obligado a buscar los medios que sean más adecuados para su enmienda.

Tratándose, no ya de simple peligrosidad predictiva, sino de delincuencia presente, recurrirá a los planes curativos que más convengan a cada caso particular. La pena irá, de ese modo, perdiendo su carácter de severa, hasta que se convertirá en una simple fórmula tutelar. Abolido el actual concepto de pena, que sólo así, los establecimientos penitenciarios de hoy caerán demolidos materialmente, y en su lugar se alzarán reformatorios, asilos, casas manicomiales.

Por desgracia, la pena, todavía extremadamente dura, sigue siendo uno de los estimulantes de la delincuencia, en vez de constituir un obstáculo de ella. Más que un impedimento del delito es, pues, un impedimento para la recuperación social del delincuente. Por tanto, la pena lleva a la reincidencia, convirtiéndose así en un factor más de la criminalidad. Para que aquella cumpla su objetivo debe tener un doble valor: de institución protectora de la sociedad y de medida correctiva del delincuente. Guyau, el brillante filósofo francés, aseguraba que la función de la pena no era otra que la de conseguir el máximo de defensa social con el mínimo de sufrimiento individual. Los pueblos cultos comienzan a comprender que en su brega contra el delito no deben emplear medios de destrucción del elemento humano: antes bien, manifiestan el empeño no de eliminar al delincuente, sino de utilizarlo, haciéndole incapaz de dañar. Si el delito es obra de un inadaptado, la más justa aspiración será ver de volverlo sociable. Para ello, hay que prestar atención tanto al ambiente como a la personalidad del delincuente. Por-que las causas de esa inadaptación seguramente son de dos clases: ambientales y endógenas.

CAPITULO II

Causas exógenas del delito.—El alcoholismo como fuente del delito.—Índice de los principales delitos y de su lugar de procedencia, en 1930.—Cuadros estadísticos del movimiento de la delincuencia en todo el país, a la presente fecha.—Conclusiones.

Esclarecidas quedan, siquiera sea de breve manera, la entraña conceptual del delito y la bifurcación principal que ha tenido con el desenvolvimiento de las escuelas clásica y positiva; tocamos ahora ubicarlo en nuestro medio, señalando sus causas y peculiaridades, y haciendo por insinuar las medidas que todas estas exigen.

— Y pues que las razones endógenas del delito serán materia del próximo capítulo, en éste sólo abordaremos el estudio de sus causas-ambiente.

Incontestable es que una defectuosa organización social es, en sí, el gestor de ésta: el individuo no es sino el brazo para ejecutarla. Entre nosotros ha tenido cabal y dolorosa verificación aquella verdad que con tanto énfasis sentara algún tratadista: "las sociedades tienen los crímenes que ellas se merecen". Vano sería el empeño de probar lo contrario, pues hasta las llamadas causas endógenas, que forman el contenido del siguiente capítulo, se originan, en definitiva, en las aberraciones de nuestro sistema social. Así, pues, el atrofiamiento de los sentimientos morales, tan común en el delincuente, sus reacciones de índole psicopática, obedecen, en las más veces, a razones hereditarias: son consecuencia de enfermedades o vicios —como el alcoholismo— engendrados, adviértase bien, por estados de desequilibrio de la sociedad.

Podríamos decir que en el Ecuador las determinantes innegables del hecho delictuoso son, principalmente, la estrechez económica, el analfabetismo y, en general, un sistema de injusticias que obliga a reaccionar con la violencia o el delito. Por lo mismo, no debemos creer que la solución es

aprehender al criminal para encerrarlo como a un can rabioso a quien es preciso imponer los castigos más crueles. Es forzoso reconocer la parte que tiene la sociedad en la comisión del delito. Sus costumbres, sus prejuicios, su ausencia de ética y equidad, han influido, desastrosamente, en la personalidad del hombre que de repente se ha visto impulsado a delinquir.

Es verdad que la sociedad está en el derecho de defenderse. Pero para ello, no ha de emplear los medios de que hoy se vale. Su protección ha de realizarse evitando el crimen, previniéndose de él con medidas positivas, como lo hace cuando se ha presentado una enfermedad con peligros de extenderse por contagio. Lo aconsejado, en esa su justa aspiración, es el sistema preventivo. Muchos años han corrido ya desde que Beccaria clamaba porque el legislador haga, antes y mejor que leyes para castigar el crimen, fórmulas para evitarlo.

En nuestro país, una de esas fórmulas debe tomar en cuenta el problema del hambre. Con los cuadros estadísticos elaborados en varias épocas se ha podido verificar la afirmación de que aquí, como en todas partes del mundo, el hambre es uno de los resortes más poderosos hacia el hecho criminal. El mayor porcentaje de nuestra delincuencia pertenece a la clase menesterosa, quien, por las escasas posibilidades económicas, no ha obtenido una educación completa y adecuada, que es fundamental en la estructura social de la personalidad. Hay que recordar, de otro lado, que es más cómodo y fácil respetar las leyes cuando se goza de un nivel de vida más o menos justo y estimable. Por eso llegan a una cifra muy alta los delitos cometidos por gentes acosadas por el hambre, que muchas veces mantienen en lo más íntimo de sí sentimientos de nobleza y honradez, pues se ven precisadas a delinquir sólo para acallar las más elementales necesidades humanas. Seguramente, esas gentes obran con más pureza, con más altos móviles que aquellas que buscan su enriquecimiento material, que es fuente, casi siempre, de la abulia para el trabajo por el bien colectivo, de la estéril holganza, y, quizá también, de los más zafios y crueles abusos.

A la sociedad debe preocupar más hondamente su organización de desequilibrio, de inequidad, que no el afán de descaminado de acabar con el delito castigando al delincuente. Las autoridades están obligadas a abordar con ma-

por decisión y valentía, y también con algún talento, los problemas económicos. Sometido a los rigores del hambre, el pueblo no puede sino reaccionar contra las causas de ella violentamente, inconscientemente, audazmente, como sólo el pueblo sabe hacerlo. Atrás de lo que se cree simple agitación política, hay, muchas veces, razones esencialmente humanas, desgarradoras, insufladas de la más rotunda justicia. La fuerza popular rompe cualquier día sus diques y se desborda poderosa, ciega, espantable, arrasándolo todo: fácil será recordar, que está fresco todavía, el desastre de Bogotá, cuyos dolorosos acontecimientos hicieron correr abundante sangre.

Por lo expresado, ya se echará de ver que no se debe tener en menos, como factor de delincuencia, el problema del hambre. Póngase mientes en que ésta casi nunca falta entre los móviles del delito de robo, por ejemplo. Y el robo famélico, aquel que se comete para no morir de inanición, tiene las peculiaridades de un estado de necesidad. En él hay, como lo advierte el penalista Luis Jiménez de Asúa, un bien superior que se salva: la vida, y un interés jurídico que se sacrifica, por ser de inferior jerarquía: la propiedad del robado. Luego, hay que convenir con Jiménez de Asúa en que el que roba por hambre debe estar exento de pena, si su hecho reúne los caracteres del estado de necesidad. Este pensamiento, precisamente, se llegó a realizar en Chile, y hacia 1927. La sentencia con que se absolvió al procesado porque se consideró que el hambre es un verdadero estado de necesidad, y que aquel obró impulsado por el hambre, es interesantísima y muy digna de que la conozcan nuestros magistrados como norma de la más sabia justicia. Permítame, pues, transcribirla:

“Vistos y teniendo presente:

1º—Que se ha procesado a Gilberto Godoy por haber sustraído diversas especies de propiedad de los ferrocarriles del Estado.

2º—Que el reo sostiene que obró impulsado por el hambre: pues en la época del cometimiento del delito aumentaron sus necesidades en forma extrema: su mujer había dado a luz un hijo, el cual nació enfermo, tuvo que albergar en su casa a su madre recién separada de su padre. Además el procesado iba a quedar sin ocupación, pues el puesto que desempeñaba se había suprimido.

3°—Que atendido al modo como verosíblemente acca-
cerían los hechos, a los datos que arroja el proceso para
apreciar los antecedentes, al carácter y la veracidad del reo,
y a las declaraciones de los testigos: Agustín Toro, Carmen
Guerrero, Segundo Díaz y Fernando Aguilera, el Tribunal
da valor a las circunstancias en que fué cometido el delito;
esto es, que el autor obró presionado por el hambre que ve-
nía sintiendo desde hacía días, tanto él como su familia.

4°—Que aceptadas las circunstancias invocadas por
el reo, debe el tribunal considerarlas, a fin de establecer si
constituyen o no, una causal eximente de responsabilidad
penal.

5°—Que el hambre es una necesidad fisiológica que
pone a un individuo en la disyuntiva: o de morir de hambre
o de proporcionarse alimento por cualquier medio.

6°—Que colocado un ser humano en el caso del consi-
derando anterior, es de rigor que predominando en él, el ins-
tinto de conservación, obedezca al impulso del organismo
que exige alimentos para ejercitar funciones esenciales pa-
ra mantener la vida como son las funciones nutritivas.

7°—Que en consecuencia, el hambre coloca al indivi-
duo en un estado perfecto de necesidad, que debe conside-
rarse como una circunstancia eximente del delito.

8°—Que este estado de necesidad jurídicamente con-
siderado, se encuentra comprendido en el Art. 10, número 7
del Código Penal, que exime de responsabilidad: al que pa-
ra evitar un mal, ejecuta un hecho que produzca daño en la
propiedad ajena, siempre que concurren las circunstancias
siguientes:

Primera: Realidad o peligro inminente en el mal que
se trata de evitar.

Segunda: Que sea mayor que el causado para evitarlo.
Tercera: Que no haya otro medio practicable y menos
perjudicial para impedirlo.

9°—Que corresponde examinar si, en este caso, concu-
ren los requisitos mencionados en el considerando anterior.

10°—Con la declaración del reo y testigos mencionados
está probado que el reo Gilberto Godoy, no comía desde ha-
cía varios días, encontrándose en un estado tal de hambre,
con lo cual debe tenerse por probada la condición primera
del número 7 del Art. 10 mencionado.

11°—Que si se compara el valor de la vida de un hom-
bre, con el daño causado en la propiedad, a la parte ofendi-

da, se ve claramente que debe tenerse por probado el segundo requisito exigido por la ley.

12º—Que quedaría por último contemplar si ha concurrido el tercer requisito; esto es, que no haya otro medio practicable y menos perjudicial para impedirlo. De los antecedentes consta que no ha existido otro medio practicable para evitar el mal que quiso remediar; pues con los boletos de agencia de compraventa se demuestra que Godoy empenó los objetos más indispensables de su uso personal, como ser, ropa de cama, cubiertos y hasta los premios que obtuvo como deportista. Y si bien cabe observar que pudo impedir la caridad pública, atendidas las circunstancias del momento en que se cometió el delito, no pudo hacerlo.

13º—Que por otra parte está acreditado, en estos antecedentes, que el procesado era un individuo sobrio y trabajador, de intachable conducta, un buen hombre de hogar, amante de los deportes, donde ha sido agraciado con diversos premios, de lo cual se deduce que no ha sido un vago ni un holgazán que se haya colocado voluntariamente en un estado extremo de necesidad, que lo impulsó a delinquir.

14º—Que en consecuencia y estando debidamente probado que Gilberto Godoy obró impulsado por el hambre al apropiarse de las especies de los ferrocarriles del Estado en cantidades suficientes para satisfacer sus necesidades, **debe considerarse exento de responsabilidades penales** de acuerdo con el Art. 10, número 7, ya citado.

Y visto lo dispuesto en los Arts.: 10, núm. 7, del Código Penal, y 438, núm. 4, 484, 509 y 510 del Código de Procedimiento Penal, **sobresease definitivamente** en este proceso y respecto de Gilberto Godoy, anótese y archívese."

No sé de ningún caso análogo que haya registrado la historia de la justicia en nuestro país. Porque las leyes penales ecuatorianas no contemplan el estado de necesidad como causa eximente de pena en el delito de robo. Interesante será, para que se establezca la diferencia con la sabia sentencia que absolvió a Godoy, recordar un caso nuestro que, con la más estricta veracidad, lo refiere el doctor Reinaldo Cabezas Borja:

"Mientras yo estuve de Secretario de la Corte Superior —dice— vi un juicio contra Juan Delgado, pedón conciertero de un doctor Osejos, a quien se le siguió juicio criminal por haber robado con escalamiento y fractura un puñado de habas. Llamado a juicio confesó el hecho, y constaba del pro-

ceso había observado siempre una conducta ejemplar, a pesar de la tiranía de su amo, y el hecho de haberse negado éste repetidas veces, al pedimento de unas habas que le hacían por cuanto su familia se moría (así literalmente) de hambre, constaba que acostado en su lecho y no pudiendo conciliar el sueño por el lloriqueo de sus hijos, se levantó cavavérico y vacilante a robar de la troje un puñado de habas, lo necesario para engañar momentáneamente el hambre que a todos les cercaba. La causa era de Jurado. Era consiguiente que Juan Delgado era autor del robo". Y, como consecuencia, la sentencia fué condenatoria. Pero se advierte que la diferencia es aun mayor cuando se repara en que el caso de la justicia chilena, tan digno de ser seguido, ocurrió hacia 1927, y el nuestro, de tan monstruoso como complicado desenvolvimiento judicial, en días de estos últimos años! Ello es consecuencia del espíritu de nuestro Código Penal, que ofrece una amplia, irrestricta, injusta protección a la burguesía: su propiedad está garantida hasta el abuso. Nada le ha importado el duro problema en que se pierde el campesino: sus hambres, sus sacrificios, sus condiciones de vida, los atropellos de que es víctima. Ha permitido, en cambio, los desmanes del gran terrateniente, a cuya propiedad le ha dado un carácter de sagrada, de inviolable. Por eso, precisamente, ha señalado como un crimen el robo de un cerdo en despoblado, "el robo de una patata quitando las amarras de una puerta, el robo de un par de anteojos hecho por la noche a un viejo millonario, etc.", como lo recuerda con mucha agudeza el autor antes citado.

La solución del problema económico contribuirá a reducir la cifra de la delincuencia en nuestro país. Mayores medios de vida, que ofrezcan más posibilidades de acceso a la cultura: tal es el comienzo necesario en una bien orientada campaña contra la criminalidad. Esta tiene su raigambre en la dura miseria que sobrellevan nuestras clases populares: la insalubridad de las habitaciones, en donde se hacen, en gran promiscuidad, muchas personas; la desnutrición, el abandono en que crecen los hijos, y quien sabe si hasta los penosos trabajos de la mujer obrera cuando está embarazada, crean el clima propicio para la gestación del delito.

El Estado no ha querido poner mientes en estos graves problemas. Las autoridades, más interesadas en asuntos de índole política, cuando no en razones de mero beneficio per-

sonal, han dejado que la amenaza de la delincuencia siga-
 ra cargando sus tintas, hasta convertirse en una manera de
 vida bastante generalizada entre las masas populares. Con
 una distribución más equitativa de los bienes sociales, con
 una igualdad efectiva de derechos, con una retribución ajus-
 tada a las condiciones y clases de trabajo, es decir, tratando
 de hacer prevalecer las esenciales normas de justicia, y sólo
 así, se podrá tener en cada ecuatoriano una personalidad
 bien conformada, moralmente robusta, dispuesta siempre
 hacia el bien colectivo. Actualmente, las clases pobres cuen-
 tan con escasísimas oportunidades de recibir los beneficios
 de la cultura: la madre proletaria trabaja, y sus niños, en
 el más lastimoso abandono, también están obligados a ga-
 narse el pan en la calle, de cualquier manera, aunque ésta
 resulte ilícita: abundan en nuestras ciudades el muchacho
 que ha caído en el raterismo o la mendicidad, el rapaz vo-
 cador o limpiabotas, el vendedor de la suerte de la semana,
 el pequeño sirviente: todos viviendo de sus manos, consu-
 grando al trabajo o el hecho ilícito los años de su infancia,
 que debieron ser para formar el acopio de cultura indispen-
 sable para sus días futuros. Si el Estado se olvida del niño,
 que es "el padre del hombre", está creándose, el mismo, pro-
 blemas que más tarde le ofrecerán pocos medios de solu-
 ción.

No pretendo ser el primero que denuncia esta situa-
 ción, ni creo que los caminos propuestos para superarla no
 hayan sido antes insinuados. Pero es preciso insistir en ello,
 poniendo especial atención en la necesidad de educar a las
 masas. La cultura debe llegar hasta los aldeanos y los case-
 ríos, saltar por sobre las alambradas de los latifundios, ir ha-
 cia el indígena del campo, perdido ahora entre la humilla-
 ción, el hambre y los parásitos. Si se lo alfabetiza, si se le
 acostumbra a mirar y discernir claramente las cosas, a tener
 conciencia de su triste situación, a estimar su trabajo, sus ap-
 titudes, y a aceptar, desde luego, su responsabilidad social,
 veremos levantarse de su postulación a la mayoría de la pobla-
 ción ecuatoriana, que es población indígena. La prosperidad
 del Estado será entonces la secuela necesaria, y en un Esta-
 do próspero, con recursos para su normal desenvolvimiento,
 no proliferará el crimen, que tiene su origen —volvemos a de-
 cirlo— en el hambre, en el analfabetismo, en el vicio.
 Hace algunas centurias, llegóse ya a afirmar que, en
 pueblos de bajo nivel cultural, una de las medidas que de-

ben adoptarse es la de la educación religiosa, a lo menos. Se la ha tenido como un freno saludable, necesario. Se ha sostenido que la religión ayuda a estructurar la personalidad moral del hombre, conteniendo dentro de normas éticas sus manifestaciones. El temor a un castigo ultraterreno y la esperanza de un bien infinito obran poderosamente en la voluntad de las gentes de regular o incipiente cultura, se ha dicho. Y se ha dicho con muchas y justas razones. Todos aquellos que no han recibido, ni en sus hogares ni en establecimientos de enseñanza, las bases seguras para su formación personal, evitan la comisión de hechos delictuosos gracias a sus creencias religiosas. La religión, así bien profesada, constituye una corriente de influencia favorable en el desenvolvimiento de las sociedades. Pero, advirtámoslo bien, cuando la religión no logra sino fanatizar el alma colectiva, y la proster nación ante los confesionarios es medio fácil de justificación, aquella es más bien aliada del delito. Cuántos de nuestros afortunados burgueses explotan la sumisión pasiva del indio, y lo perjudican, y lo abren a latigazos la carne, con el convencimiento de que el cura de la aldea, ofreciéndoles la hostia o la bendición solemne, les hará llegar las gracias del perdón divino.

Estas son las dos caras que muestra la fe religiosa. Ferrí, Garófalo, Tarde y otros penalistas solo miraron la mejor de ellas, pues ponían todo el énfasis en afirmar que las emociones religiosas de la infancia retienen benéficamente en la conducta del hombre, constituyendo, así, un obstáculo para el avance de la criminalidad. Otros, en cambio, han detenido mejor su atención, y han llegado aun a plantear el problema de inmoralidad que crea la religión católica con el celibato de los sacerdotes, padres de hijos "anónimos".

Y ya que nos hemos puesto a considerar el perjuicio grave que entraña todo fanatismo, no dejemos de observar que también las pasiones de la multitud, o, mejor, eso que llamáramos superstición política, deviene factor de delincuencia. La agitación inconsciente en que se pierde la muchedumbre, los desahogos populares, aun los originados en causas justas, preparan el medio más adecuado a la comisión de hechos delictuosos. Al respecto, no hay sino recordar cómo se envolvió en sangre de millares de criminales la Revolución Francesa, cuando la guillotina, según el cetero decir de Stephen Zweig, funcionaba como una máquina de coser. Pero, en este mismo campo de la política, hay otro ángulo,

de tan funesto significado como el fanatismo: el ángulo de la actuación inmoral y errónea de los gobernantes: aquellos que roban sin escrupulo o permiten que otros hagan fortuna, sin reparar en el respeto casi sagrado que el pueblo merece, van creando en el espíritu de las gentes el menosprecio de las instituciones legales y la burla de la justicia.

Bastante hemos decantado los beneficios de la cultura; estamos diciendo, a lo largo de estas páginas, que es preciso poner a nuestro país en la jerarquía de los más civilizados, que la civilización nos salvará del mal de la delincuencia. Mas no han faltado investigadores con sagacidad y buen criterio reflexivo que, con innegables comprobaciones estadísticas, han demostrado que la civilización, antes que de tener, ha favorecido el crecimiento de la criminalidad, aumentando el número de delincentes y creando nuevas fases del delito. Es verdad incontestable, sostienen, que las variantes del delito de robo, por ejemplo, se han multiplicado extraordinariamente, por las fuertes crisis económicas que han atormentado al mundo.

Por otro lado, hacen notar que el aumento de población ha sido, concomitantemente, aumento de criminalidad. En efecto, es obvio comprender que el exceso de habitantes en una ciudad crea muchos problemas, que se desbordan por los caminos de la delincuencia cuando no reciben la necesaria atención de las autoridades. Pero negar, por lo expuesto, los valores de la civilización, sería un enorme absurdo. Eso sería defender el estado de retraso de un pueblo a pretexto de no destruir sus dones congénitos de sencilla bondad y tolerancia, y sería, también, olvidar que la civilización crea en la conciencia de los individuos el altruismo y el respeto al bien ajeno.

En la etiología del crimen, desde el punto de vista de las causas exógenas, y puesto que estamos refiriéndonos a la población, vale considerar el factor racial. Con respecto a éste, hay que reconocer que los caracteres tienden a perpetuarse a través de la herencia: mediante ella y con el transcurrir del tiempo, generación tras generación, se va formando la raza. En cada raza se ha fijado determinado tipo de caracteres, tanto somáticos como fisiológicos y espirituales, dando lugar a manifestaciones peculiares. Por eso varían de raza a raza las expresiones artísticas, la concepción de la vida, la orientación política, religiosa, etc. Y por eso, differe

también el lugar de las razas frente al delito. La raza latina, desbordante, apasionada, fervorosa, aventurera, forja el ambiente para los desmanes, para la violencia, y para los hechos de sangre. Nosotros, sellados como estamos con los caracteres ancestrales de aquella raza, tenemos más propensión al crimen que los que proceden de la sajona, que es fría, razonadora, reposada.

Hay, además, la influencia climatológica en el crecimiento del delito. Se ha podido observar que en los climas cálidos predominan los hechos de sangre y los delitos sexuales, sin que esto deba tomarse como una ley absoluta. En verano, según se afirma por la generalidad de los penalistas, son frecuentes los homicidios, los crímenes pasionales, los suicidios. En invierno, en cambio, son más constantes los atentados contra la propiedad. Esto se explica porque en las estaciones cálidas los nervios están hiperexcitados, son más intensas las pasiones, el ritmo vital se presenta fuertemente acelerado: en suma, todo contribuye a la comisión de los hechos de sangre. En las estaciones frías, las reacciones del sistema nervioso son distintas, aparecen más lentas y tranquilas, las pasiones son menos irrefrenables, el ánimo, en general, se encuentra bastante reposado. Estas circunstancias determinan más bien los delitos de robo.

Las expresadas consideraciones nos obligan a creer que la diferencia climatológica existente entre la costa y la sierra ecuatoriana, marca bien esta bifurcación de los hechos criminosos: en la costa ardeiente prevalecen los delitos pasionales; en la sierra, parece que son más frecuentes los atentados contra la propiedad.

Antes de cerrar este capítulo con el estudio del problema del alcoholismo, que es, con relación al delito, una de las causas exógenas de mayor importancia en el Ecuador, refiramos, siquiera sea brevemente, a otra causa: la prostitución.

La prostitución, mal controlada, tan plena de múltiples e incalculables peligros, se ha extendido mucho en nuestro país. El prostíbulo es el centro inagotable de las más execrables perversiones, y por ello lo es también del delito. Allí comienzan los escándalos, las reyertas, los hechos de sangre. Las enfermedades sexuales allí se propagan. La sífilis de ahí procede, para irradiar sus tremendas consecuencias hasta la décima generación, convirtiéndose en una de las más temibles causas del hecho criminal.

Sin embargo, negar la necesidad de que la prostitución exista sería un desconocimiento de la realidad social. Lo que conviene es controlarla escrupulosamente, y darla un campo adecuado para que se desenvuelva. Ese es el delicado problema cuya solución deben acometer nuestras autoridades, para tratar de acabar con el estado actual de nuestra prostitución, que no es sino foco purulento de enfermedades terribles y lugar fértil para el crimen.

Los centros sanitarios de nuestras principales ciudades parecen preocupados por los peligros de contagio que entraña el comercio sexual de los prostibulos. Se ha establecido, justamente por eso, la obligación que hoy tienen las meretrices de someterse regularmente a exámenes y análisis médicos. No hay duda de que la medida, en cierto modo, ha sido positiva. Pero sólo en cierto modo, lo repetimos. Porque hay que pensar en que una prostituta que diariamente tiene relaciones sexuales con algunas personas, se encuentra, en ese lapso en que no es examinada, con muchísimas probabilidades de adquirir y transmitir los males venéreos. De las consecuencias de éstos, bastante se ha escrito y publicado, por escritores y científicos de nota. Pero todo ello se puede resumir en una amarga verdad: la de que la sífilis es la generadora de malformaciones físicas y espirituales en la descendencia del enfermo; éstas, a su vez, son un poderoso factor de criminalidad. Al respecto, las comprobaciones científicas, realizadas mediante la severidad de la estadística, son abundantes y elocuentes.

Haciendo acopio de estas razones, muchos habrá que abogarán por el destierro de la prostitución, como ya lo han hecho los gaceros con un falso rubor moral, y con argumentos de otra índole.

Pero hay que recordar que la prostitución, a pesar de todos sus males, es una necesidad. Las autoridades deben controlarla muy estrictamente, y en lo demás, ya es asunto personal el tomar las mejores medidas preventivas. Por cierto, es preciso realizar una difusión amplia, intensa, de los conocimientos fundamentales de esta materia. Se debe denunciar ante las masas populares los peligros que encierra la prostitución y la manera de evitarlos. Tal es el único camino.

En el afán de conservar, en lo posible, cierto orden en el planteamiento de los problemas que pretende abordar este ensayo, y pues que nos estamos refiriendo a asuntos que

caen dentro del ámbito de la vida sexual, hagamos algunas apreciaciones en torno de los delitos de este carácter, siem-

pre encuadrando el estudio en la realidad de nuestro país.

A pocos se les ignora que la conducta sexual delictiva, según acontece con todos los actos antisociales, tiene su origen en causas endógenas y mesológicas. Por ello, el doctor José Cruz Cueva asevera que "es un imperativo bucear en el fondo biosociológico de cada individuo para indicar el plan terapéutico-pedagógico y señalar la ruta por donde deben encaminarse las medidas preventivas".

En prolija investigación, el expresado catedrático en-contró, hacia 1942, que entre 744 delinquentes fichados en el Instituto de Criminología del Ecuador, 86, o sean el 11,55 por ciento, habían cometido delitos sexuales. Esos delitos eran los señalados en el siguiente índice:

Viación	72	casos
Rapto y violación	2	casos
Homosexualismo	7	casos
Estupro	2	casos
Tentativa de violación	2	casos
Complicidad de violación	1	casos
(Total)	86	casos

Su distribución por edades es como sigue:

Edad	Número	Porcentaje
Menores de 21 años	19	33,3
22 a 30 años	22	38,5
31 a 40 años	6	10,5
41 a 50 años	6	10,5
51 a 60 años	3	5,2
61 a 70 años	1	1,7
De edad ignorada	29	

Es decir que el mayor número de delitos de esta índole se registra en la edad comprendida entre los 22 y 30 años. En este orden, el segundo lugar corresponde a los menores de 21 años. De ello se deducen dos conclusiones completamente claras: 1ª) —Que estos delitos son cometidos en épocas del desarrollo y de la madurez sexual, cuando existe mayor virilidad; 2ª) —Que contribuyen a determinar su frecuencia las relaciones sociales, que en esa edad son más

numerosas y constantes, y que, por lo mismo, mantienen des-

pierto el erotismo.

Según se ve, se han registrado tres casos de delitos sexuales cometidos por personas mayores de 51 años. Esto, en sí, ya llama la atención. Pero, además, hay que advertir —y esto es lo que asombra— que esos tres casos han sido de atentados al pudor, realizados en niñas menores de doce años. Entre las explicaciones que creemos conocer, la más fundamentada nos parece aquella que demuestra que en la senilidad, cerca ya de desaparecer las funciones sexuales, se origina, precisamente por eso, a manera de un trastorno, este género de aberraciones.

Para que se verifique bien la afirmación, mantenida a lo largo de este capítulo, de que la miseria y el analfabetismo en que viven las mayorías ecuatorianas, ejercen una sinérgica influencia en el desarrollo de la criminalidad, es preciso ver cómo el doctor Cruz establece el porcentaje de estos delitos sexuales según la instrucción, la profesión y el estado económico de quienes los han cometido.

Instrucción		Delinquentes	
Primarios grados	Nº	Primarios grados	Nº
42	48,8	14	16,2
30	34,8	42	48,8



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTORICA

Delinquentes

41	Jornaleros y pequeños agricultores de los campos
9	Carpinteros
7	Empleados públicos
4	Mecánicos
3	Zapateros
3	Comerciantes
3	Albañiles
2	Pescadores
2	Tejedores
2	Pelqueros
2	Saloneros
1	Sastre
1	Ebanista
1	Herrero

Militar	1	Son	86
Picapedrero	1		
Obremos de fábrica	2		
Caramelero	1		

Ante de abordar los aspectos relativos a la situación económica, hagamos breves apuntaciones sobre los cuadros anteriores.

El primero de ellos demuestra que apenas el 16,2% ha completado la instrucción primaria, habiendo recibido la enseñanza de sólo los primeros grados el 48,8%, y permanecido analfabetos el 34,8%. Es decir, entre estos delincuentes, el que mayor acervo de cultura posee no ha conseguido sino alcanzar su educación escolar. No puede haber comprobación más elocuente de los perjuicios que ocasiona el analfabetismo de las masas populares.

El segundo esbozo nos revela que el mayor porcentaje de delincuentes sexuales está entre los trabajadores de los campos.

Es conocido en criminología que los delitos de este carácter se cometen más frecuentemente en los campos, que no en las ciudades, porque hay factores para ello: en nuestra campaña, la habitación de la gente trabajadora es una choza bastante insalubre, en la que viven en oscura promiscuidad los numerosos miembros de la familia, todos ellos envueltos en mutua excitación sexual. Por otra parte, la ausencia de una clara responsabilidad y la falta de instrucción alteran el curso normal de su conducta.

Finalmente, hagamos alusión al estado económico de este tipo de delincuentes, y para ello remitámonos a otro cuadro formulado por el doctor José Cruz Cueva:

Delinquentes

Situación Económica	Nº	Porcentaje
Buena	17	19,7
Mediocre	39	45,2
Difícil	23	26,7
Mala	7	8,1

Un poco menos optimistas que el doctor Cruz, no quiséramos creer en la existencia de una situación económica verdaderamente buena en el trabajador de nuestro agro, y así, las categorías establecidas por el expresado investigador, para que las aceptáramos deberían tener, más propia-mente, estas denominaciones:

Situación Económica	Nº	Porcentaje
Regular	17	19,7
Difícil	39	45,2
Mala	23	26,7
Angustiosa	7	8,1

Tras estas sumarias anotaciones, τόcanos llevar nues- tra atención hacia el último punto propuesto en este capítu- lo: el alcoholismo como causa mesológica del delito.

"Por lo general, los crímenes se cometen por ebrios", dice Luis Jiménez de Asúa, consciente de que su afirmación tiene los seguros caracteres de una verdad inamovible. Por- que hay que reconocer que son múltiples y funestas las con- secuencias del alcoholismo, y que la más temible de ellas es la inclinación criminalosa.

Ha sido doble advertir que los mayores porcentajes de enajenación corresponden a psicosis tóxicas de origen alcohólico. Los casos de epilepsia, en su mayor número, se deben al vicio del alcohol en los progenitores de los enfer- mos. Además, los mismos bebedores consuetudinarios su- fren alucinaciones, epilepsias alcohólicas, delirium tremens, delirio de celos, etc., que son el punto de partida de frecuen- tes hechos delictivos. Aclaremos —pues que dentro de la etiología del crimen ello es oportuno— que hay que hacer la necesaria distinción entre la simple embriaguez, que tiene los caracteres de transitoria, y el alcoholismo, cuya práctica, en cambio, es permanente.

Los ebrios fortuitos, generalmente, cometen el delito por una transitoria perturbación del juicio, de las faculta- des conscientes, que es circunstancia atenuante en materia penal. Hay, por cierto, casos en que la embriaguez es una agravante: cuando se comprueba que el que cometió el cri- men, premeditando su mejor realización, y con el propósito de tomar bríos y cortar el hilo de las dubitaciones, ingirió li- cor. La embriaguez, en todos casos, entraña un innegable peligro. En nuestras fiestas pueblerinas, cuando, a pretexto

del santo del lugar o de celebrarse cualquier acontecimiento, corre el alcohol a torrentes, abundan los escándalos, las reyertas, que arrojan un saldo criminal de consideración. El alcoholismo crónico es determinante del delito, como cualquier otra toxicomanía. Por eso los alcoholizados necesitan ser sometidos a medidas de seguridad.

Benigno di Tullio, en su "Antropología Criminal", entre interesantes y sagaces reflexiones, fruto de comprobaciones claras y precisas, dice: "En verdad, toda la moderna y antigua psiquiatría pone muy bien de relieve los daños que el alcohol provoca sobre las facultades psíquicas individuales; y todos los trabajos antiguos y recientes de Antropología Criminal han confirmado siempre, ampliamente, los daños que el alcohol determina sobre la moralidad individual y la influencia que, consiguientemente, posee en el desarrollo de la criminalidad. Ello ha podido ser confirmado también por nuestras más recientes observaciones, prácticas sobre millares de delinquentes, en las cárceles de Roma y en la Escuela Superior de Policía, que, en acuerdo con las de otros estudiosos de todos los países, han servido para poner de relieve, una vez más, el altísimo porcentaje con que el alcoholismo figura entre los factores hereditarios más comunes de los delinquentes, constituyendo además uno de los más frecuentes factores causales de comunes reacciones delictivas de todo género.

De la exposición del penalista italiano, se puede concluir que el alcohol es elemento causal de criminalidad, sea que opere en la personalidad del bebedor llevándolo a la comisión del delito, o sea que se convierta en factor hereditario, creando la conducta criminal en la descendencia del alcoholizado. Pero las investigaciones y la observación directa de la realidad están demostrando, muy elocuentemente, que el alcoholismo es un factor causal preparatorio y secundario del delito. Esto quiere decir que el alcohol provoca el desarrollo de la criminalidad sólo cuando encuentra en el individuo ciertas disposiciones orgánicas y psíquicas favorables a las reacciones delictivas. Se necesita, pues, que pre-existan tendencias y aptitudes de este orden, para que el alcohol, gran sensibilizador y estimulante, impulse a la comisión del crimen. Si no encuentra este elemento constitutivo primario, la bebida alcohólica no crea al delincuente; mas en habiendo inclinaciones antisociales, es casi seguro que la práctica del alcohol conduce a la infracción penal.

Pero estos razonamientos no nos van a apartar de una apreciación que tiene los fundamentos más reales, y es la de que el alcoholismo, a corto o largo plazo, siempre constituye una causa de delincuencia. Las proyecciones que tiene en la descendencia del alcoholizado, o las deplorables consecuencias de miseria y abandono que produce en su hogar, son un peligro, una amenaza de criminalidad constante.

Jiménez de Asúa, con cifras estadísticas y con argumentos muy bien sopesados, demuestra que los Estados están en la necesidad de poner coto al consumo immoderado de bebidas alcohólicas.

El Instituto de Investigaciones Estadísticas de México ha llegado a comprobar que "hay una relación directa entre el aumento de expendios de bebidas alcohólicas y el incremento de la criminalidad" y que "esa relación es más intensa en las mujeres que en los hombres". Ello se explica porque el sexo femenino tiene una mayor susceptibilidad, una disposición emotiva más pronta a reaccionar, un poder de excitabilidad que no necesita fuertes estímulos para entrar en acción.

Todo examen del fenómeno delictivo conduce a la conclusión de que el alcohol tiene en este una enorme influencia. Así, el doctor Searsm ha comprobado que en cien homicidios que fueron objeto de su estudio, el 20 por ciento de los autores estaban borrachos y el 14 por ciento de los restantes habían bebido. Sullivan, a su vez, ha demostrado que de doscientos casos de homicidio producidos en Inglaterra, el 60 por ciento son consecuencia del alcoholismo. Por su parte, Lowell S. Selling, de Michigan, ha hecho estas observaciones: "Los alcoholistas ocasionales, que eran el 35 por ciento, se repartían en tres grupos, en relación al tiempo en que habían estado bebiendo antes de la comisión de delito. Ocho estuvieron bebiendo desde el día anterior; doce, desde el mediodía; y el resto, absorbió pequeñas dosis antes de cometer la acción delictiva. Un gran número de estos bebedores ocasionales invocaron la amnesia como medio de defensa. Algunos bebieron para dar curso, sin autocensura, a sus tendencias homosexuales. Los alcohólicos crónicos no tuvieron noción del carácter del acto que realizaban; los ocasionales emplearon el alcohol como medio de aflojar los frenos inhibitorios".

Pero hay que reparar en algo muy importante, y es en que la causa principal de la bebida es la situación misérrima

ma en que vive el obrero, especialmente aquí en nuestro país. El trabajador ecuatoriano va al vicio del alcohol buscando no un estimulante, sino un anestésico que le permita un sobreesfuerzo al actuar sobre su organismo semiagotado. Para extirpar este mal hay, entonces, que ver de remediar, primero, la situación económica de las clases menesterosas. La pregunta aquella sobre por qué bebe la humanidad, no tiene sino una contestación: se debe porque el alcohol resuelve, aparentemente, el problema de muchos hombres. El ser humano aspira constantemente a obtener su felicidad sobre la tierra, y, creyendo poder alcanzarla sin mayor esfuerzo, acude a un medio tan sencillo como terrible: el alcohol.

Las gentes deben para solucionar, por otra parte, sus conflictos interiores. De manera que pensar en que las prácticas de las ligas anti-alcohólicas o las prohibiciones dictadas por las autoridades van a conseguir desterrar este vicio, entraña una candidez sin nombre. Lo que hay que procurar es la reforma del medio y del individuo, sin la cual nada se podrá hacer en este sentido.

Pero ¿ha mirado nuestro Estado este problema? ¿Lo ha considerado en sus incalculables consecuencias? ¿Ha pretendido solucionarlo de alguna manera? Nosotros no recordamos sino que las mejores entradas fiscales provienen del expendio de bebidas alcohólicas, que el Ecuador vive de este vicio funesto, que es preciso que la gente miserable caiga hacinada en las tabernas para que sobrevivan nuestras instituciones, y que, finalmente, nuestra sociedad se cree con derecho a castigar los delitos que ella misma ha fomentado. Para que se vea cómo son verdaderas las afirmaciones de que el alcohol obra poderosamente como factor de delincuencia, remitámonos a cifras estadísticas debidamente comprobadas, que nos prestarán un respaldo de realidad muy elocuente:

Armonizando estas apreciaciones con lo expuesto en las últimas páginas de este capítulo, veamos la relación concreta entre alcoholismo y delincuencia sexual:

En 79 casos se observa lo siguiente:

Alcoholismo	Nº	Porcentaje
Antecedentes alcohólicos	37	46,8%
Embragados al cometer el delito	15	18,9%
Sin antecedentes alcohólicos	27	34,2%

Y según hemos dicho, cuando no interviene directamente su influencia, ésta no se deja esperar en la descendencia del alcoholizado. En efecto: de setenta casos examinados se concluye:

Antecedentes hereditarios	
Alcoholismo	10
Alcoholismo y epilepsia	6
Alcoholismo y delincuencia	1

Es obvio y no necesitamos advertir que los datos expresados son los que arroja la investigación de este fenómeno en el Ecuador.

Para cerrar este segundo capítulo, expongamos los esquemas numéricos de los principales delitos cometidos en el Ecuador, y de sus lugares de procedencia, elaborados en 1930 por el doctor Juan José Samaniego. Además, según lo previsto en el correspondiente sumario, y una vez que han sido prolijamente comprobados, demos los cuadros estadísticos del movimiento de la delincuencia hasta la presente fecha, según su lugar de procedencia y los factores que han intervenido en ella: edad, raza, ocupación, estado económico, sexo, etc.

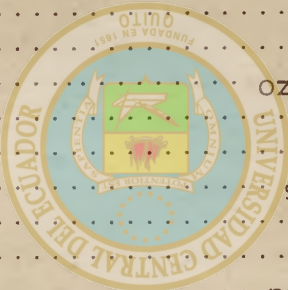
Clasificación de Delitos de Mayor a Menor al 30 de Noviembre de 1930

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

1	Asesinato	205
2	Homicidio	101
3	Violación	30
4	Robo	28
5	Abigeato	27
6	Uxoricidio	25
7	Complicidad de asesinato	11
8	Heridas	10
9	Estupro	10
10	Asalto y robo	8
11	Falsificación de monedas	7
12	Incendio	5
13	Paricidio	5
14	Atentado al pudor	5
15	Infanticidio	4
16	Sodomía	3

Clasificación de delinquentes por el lugar de procedencia al 30 de Noviembre de 1930

17	Tentativa de homicidio	2
18	Tentativa de parricidio	1
19	Robo y homicidio	1
20	Asesinato frustrado	1
21	Hurto	1
22	Abandono de un niño	1
23	Bestialidad	1



No	Provincia o País
87	De Manabí
67	De Pichincha
63	De Loja
43	De Cotopaxi
39	De Tungurahua
28	De Guayas
25	De Imbabura
24	De Esmeraldas
21	De Azuay
19	De los Ríos
18	Del Chimborazo
18	De Bolívar
17	De El Oro
9	De El Carchi
6	De Colombia
5	De Cañar
1	De Napo
1	De Panamá

Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la provincia de procedencia, el sexo y el número de los procesados

Provincia	Hombres	Mujeres
Carchi	137	22
Imbabura	398	85
Pichincha	1.242	344
Cotopaxi	259	44
Tungurahua	315	56
Chimborazo	585	79

Año 1949

Provincia	Hombres	Mujeres
Bolívar	340	58
Cañar	354	40
Azuay	311	57
Loja	369	37
El Oro	120	10
Guayas	1.309	99
Los Ríos	227	4
Manabí	879	53
Esmeraldas	162	39
Totales parciales	7.007	1.027
GRAN TOTAL	8.034	

Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la provincia de procedencia, la edad y el número de los procesados

PROVINCIA	18-20 años	20-30	30-40	40-50	50-60	Más 60	Ignórase
Carchi	9	46	39	17	8	2	38
Imbabura	10	84	156	57	13	7	156
Pichincha	124	400	262	90	36	12	662
Cotopaxi	8	59	29	11	5	—	191
Tungurahua	1	129	156	54	—	—	31
Chimborazo	31	253	193	56	10	1	120
Bolívar	3	196	110	44	2	19	24
Cañar	13	152	107	54	28	6	34
Azuay	29	138	114	29	11	7	40
Loja	5	57	37	18	7	2	280
El Oro	1	18	6	5	6	—	94
Guayas	120	375	234	141	42	22	474
Los Ríos	4	56	52	22	13	8	76
Manabí	51	207	163	81	64	33	333
Esmeraldas	25	45	36	18	9	11	57
Totales parciales	434	2.215	1.694	697	254	130	2.610
GRAN TOTAL					8.034		

Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la pro-
vincia de procedencia, la raza y el número de los procesados

Año 1949

PROVINCIA		RAZA DEL PROCESADO			
		Blanco	Mestizo	India	Negra
Carchi	—	107	17	—	—
Imbabura . .	411	187	63	11	11
Pichincha . .	122	195	10	2	2
Cotopaxi . .	11	80	36	—	—
Tungurahua .	98	168	69	—	—
Chimborazo .	159	149	221	2	2
Bolívar . . .	52	125	143	5	5
Cañar	34	181	145	—	—
Azuay	18	236	73	—	—
Loja	1	281	11	1	1
El Oro	9	34	2	—	—
Guayas	15	885	22	91	91
Los Ríos . . .	25	93	—	38	38
Manabí	69	478	58	66	66
Esmeraldas .	20	69	38	53	53
Totales	674	3.370	908	270	2.812
GRAN TOTAL	8.034				

Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la pro-
vincia de procedencia, la ocupación y el número
de los procesados

Año 1949

PROVINCIA		OCUPACION			
		Profesión	Artesanos	Campesinos	Otros
Carchi	3	25	20	65	46
Imbabura . .	1	131	114	96	141
Pichincha . .	16	355	135	415	665
Cotopaxi . . .	2	23	61	41	176
Tungurahua .	4	93	214	24	36
Chimboraz . .	7	178	304	105	70
Ciencias-Artes					
Artesanos					
Campesinos					
Otros					
Ignórase					

Profesión					Gran TOTAL				
					8.034				
Ciencias-Artes									
Bolívar . . .	10	58	144	92	85	34	40	224	83
Loja	—	5	119	58	224	83	315	466	15
El Oro	1	4	27	15	83	315	76	19	113
Guayas	36	343	288	466	305	27	—	8	104
Los Ríos . . .	—	8	128	19	305	27	50	104	28
Manabí	50	104	359	113	27	28	24	28	176
Esmeraldas . .	24	28	94	28	176	24	1.444	2.452	1.634
Totales	176	1.444	2.452	1.634	2.323				

Cuadro del delito en el Ecuador, co nindicación de la pro-vincia de procedencia, las condiciones económicas y el número de los procesados

PROVINCIA					Gran TOTAL				
					8.034				
CONDICIONES ECONOMICAS									
Buena									
Regular									
Mala									
Se ignora									
Carchi	5	42	58	54	145	167	36	237	84
Imbabura	3	41	294	145	1.038	167	36	237	84
Pichincha	35	192	321	1.038	167	36	237	84	34
Cotopaxi	6	43	87	167	36	237	84	34	90
Tungurahua . . .	29	106	200	36	237	84	34	90	270
Chimborazo . . .	65	214	148	237	84	34	90	270	92
Bolívar	9	89	216	84	34	90	270	92	290
Cañar	64	123	173	34	90	270	92	290	125
Azuay	22	137	119	90	270	92	290	125	353
Loja	15	94	27	270	92	290	125	353	34
El Oro	6	15	17	92	290	125	353	34	34
Guayas	72	521	525	290	125	353	34	34	34
Los Ríos	14	37	55	125	353	34	34	34	34
Manabí	57	167	355	353	34	34	34	34	34
Esmeraldas	39	42	86	34	34	34	34	34	34
Totales parciales	441	1.863	2.681	3.049					

**Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la pro-
vincia de procedencia, instrucción y número de los
procesados**

Año 1949

PROVINCIA	Saben leer	Analfabetos	Ignórase
Carchi	93	15	51
Imbabura	150	188	145
Pichincha	711	185	690
Cotopaxi	76	51	176
Tungurahua	175	160	36
Chimborazo	318	266	80
Bolívar	219	98	81
Cañar	225	135	34
Azuay	205	123	40
Loja	209	24	173
El Oro	104	9	17
Guayas	879	226	303
Los Ríos	67	88	76
Manabí	292	317	323
Esmeraldas	51	48	102
Totales Parciales:	3.774	1.933	2.327
Gran TOTAL	8.034		

Año 1949

**Cuadro del delito en el Ecuador, con indicación de la pro-
vincia de procedencia, el estado civil y el número de los
procesados.**

PROVINCIA	Soltero	Casado	Viuado	Divorciado	Se ignora
Carchi	51	54	—	—	54
Imbabura	43	264	11	1	164
Pichincha	443	460	21	13	649
Cotopaxi	37	88	2	—	176
Tungurah	95	225	7	8	36
Chimboraz.	128	352	45	1	138

PROVINCIA		ESTADO CIVIL				
		Soltero	Casado	Viuvo	Divorciado	Se ignora
Bolívar ..	129	179	21	11		58
Cañar ...	57	292	10	1		34
Azuay ..	93	221	12	2		40
Loja	73	81	6	1		245
El Oro ...	26	11	1	1		91
Guayas ..	683	223	56	34		412
Los Ríos .	130	23	2	—		76
Manabí .	255	242	44	27		334
Esmerald .	21	50	25	15		90
Totales	2.264	2.765	263	115		2.627
Gran Total:		8.034				

Estos datos, si se los examina detenidamente, comparándolos con los del doctor Samaniego, nos dejan apreciar cómo ha sido de desentrenada la carrera que ha emprendido el delito en los últimos veinte años. Se afirma, así, la desoladora evidencia de que **nuestras** autoridades han observado una actitud de permanente indiferencia frente a los factores de la delincuencia en el Ecuador.

En este capítulo nos hemos referido a las causas de carácter mesológico o externo, o sea a las causas-ambiente. Estas, según hemos visto, son tan numerosas como considerables, pero tienen, seguramente, un hontanar del que todas proceden: la miseria económica de las masas populares, originadora del analfabetismo, de la trágil, mal conformada personalidad moral, de la ausencia de responsabilidad social, de vicios como el alcoholismo y de innumerables manifestaciones degenerativas que, en suma, se traducen en el delito.

Hay, por lo tanto, la necesidad apremiante de que nuestro Estado analice seriamente este problema y busque su atinada solución. Precisa, para ello, de leyes justas, humanas, ceñidas, a nuestra propia realidad, que sólo cuando ellas se ajusten a estos ideales, no serán violadas y conseguirán que el Ecuador adquiera un nuevo ritmo en su desenvolvimiento.

CAPITULO III

Personalidad del delincuente: causas endógenas del delito.—Observaciones en el delincuente ecuatoriano

Dice Ferrí: "el criminal es un hombre predispuesto al crimen, pero que no lo ejecuta sino bajo la influencia de factores existentes en el medio social".

Manouvrier afirma: "el criminal es un producto sociológico".

La Escuela de Lyon: "la sociedad que hace y prepara sus criminales tiene sola la responsabilidad".

Nosotros, en el capítulo anterior, también hemos puesto de relieve la positiva influencia de los factores del medio en la comisión del delito.

Pero no hay que olvidar, por ello, el factor personal de éste, la causa-hombre, el delincuente mismo. Su estudio es un imperativo. Habrá que conocer, siquiera sea generalmente, la curva biográfica de cada delincuente, y tan caracterizada de múltiples modalidades es su personalidad, tan compleja se muestra su índole, y hay tal número de aristas que en ella deben ser apreciadas, que constituye un verdadero error el paralizarse con una sola escuela para afrontar su estudio. El método de investigación que se utiliza debe ser plurilateral, o sea aquel que abarque los más diversos aspectos de la personalidad del delincuente, y que sepa relacionarlos con el delito mismo y con el medio en que ha sido cometido. Así, no sólo es necesario conocer y comprender que un delincuente es epiléptico, psicasténico, alcohólico, pervertido sexual, débil mental, paranoico, etc., sino, aun más, es preciso estudiar si determinado acto delictivo es ejecutado por una persona que guarda consecuencia con las anomalías de ésta.

Antes del advenimiento de Freud a la ciencia, el hombre preconizaba el valor indudable de la razón, y pretendía demostrar, en posesión del más exagerado alarde, el afortunado destino de ésta sobre los sentimientos inferiores. En Grecia se echaba de ver en la razón, deificada por todo extremo, una fuerza misteriosa, un destello divino con que dejarse arrebatado, olvidando la materialidad del ser. Esta ma-

terialidad, despreciable, empedeñecedora, indigna del intelecto que busca absorberse en la contemplación de la belleza, era algo como los dominios de Calibán.

En otro momento de la humanidad, la razón es el **Espiritu** de la filosofía alemana. No hay sino que recordar a Kant y a Hegel. Lejos de toda preocupación material, la ociosidad burguesa encuentra un campo propicio en estas tendencias. Se llega a la conclusión segura de que la razón es la base indiscutible de la diferenciación entre el hombre y las especies inferiores. La razón, pues, resulta ser lo perdurable, lo divino en lo humano: está sobre la materia triste, sobre la materia perentoria y corruptible. Con esta suerte de lucubraciones, el paisaje mismo llega a tener una realidad esencialmente racional.

El arribo de Freud fue definitivo para cambiar de rumbo el pensamiento científico y aun filosófico del mundo. Segismundo Freud proclamaba la prevalencia del instinto sobre las facultades racionales: éstas caen sujetadas por la fuerza incontinente del instinto. Porque el instinto es "la menoría de la especie". Fue así como la razón orgullosa, débil, envanecida, cayó vencida por la fuerza de los instintos, y especialmente de un instinto horrendo: el de la libido, o "del apetito de la carne, repulsivo y bestial".

Según Freud, los procesos mentales tenidos por conscientes son producto de movimientos desconocidos para el individuo: al fondo de aquellos se encuentra, latente, la energía sexual insatisfecha o mal utilizada.

"El deseo no se manifiesta siempre en la búsqueda de los individuos de uno y otro sexo. Es una fuerza ciega que quiere gastarse, la tensión del arco que no sabe hacia qué objetivo apuntar. Quiere extenderse, sin saber cómo llegará. Puede traducirse y liberarse por actos sexuales normales. Pero puede también espiritualizarse, sublimarse y realizar grandiosos episodios en el arte y en la religión", dice Freud. Y agrega que puede también manifestarse en neurosis agudas, originadoras de grandes trastornos en la conducta social del individuo.

Adler, discípulo freudiano, tórname, posteriormente, en autor de una nueva concepción psicológica. Para explicar los fenómenos antinómicos, hace que éstos arranquen de la base de un **complejo de inferioridad** originado en alguna deficiencia física, en la situación social o en la incipiente educación. No sin afrontar conflictos externos e internos, el hom-

bre busca vencer ese complejo de inferioridad, por fuerza de la **supracompensación**.

Pero este complejo ha ido tomando forma. El niño sufre una angustiosa situación de inferioridad. Todo se le aparece demasiado grande, incómodo, superior a su pequeña estatura. Necesita por ello el concurso de las personas mayores que lo rodean.

Seguramente a esto obedecen las siguientes expresiones de Carlos Luis Pérez: "la base de la vida del alma comienza siempre con un sentimiento de inferioridad, más o menos profundo. . . " "Al niño le queda un ingrato recuerdo psicológico de sus primeras andanzas. Su propia insignificancia, su pequeñez, el aparecer como una carga molesta para su familia, le quitan el crédito que debe tener en sí mismo para cumplir las obligaciones que se le impongan. El hondo sentimiento de inferioridad que se provoca de esta suerte en las almas infantiles es susceptible de agravaciones debido a la costumbre de los mayores de no tomar en cuenta la inquietud del menor".

Pues bien, para tener una idea más o menos aproximada de los complejos **adlerianos**, a esta situación, casi inevitable, generalmente más grave por los prejuicios seculares de los sistemas pedagógicos **impostos**, hay que añadir las anomalías orgánicas, los defectos morales, y, muy en especial, la difícil situación económica, que es tan común.

Lo más numeroso de la población infantil ecuatoriana, pongo por caso, crece bajo el imperio del hambre, y esta desfavorable situación económico-social tiene un poder definitivo, de tremendas proyecciones, cuando el niño ha dejado de ser tal para incorporarse a la vida de la sociedad. Como ha estado siempre sometido a un duro vasallaje, y como el trabajo mismo no es para él sino otra forma de esclavitud, trata de liberarse, de superar sin mayor esfuerzo esas dolorosas condiciones: va entonces a la taberna, que allí le esperan gentes de sus mismos problemas, afanosas de resolver con el alcohol muchos de sus conflictos interiores. En nuestro país, es frecuente que el delito siga esta escala del vicio antes de realizarse.

Pero sigamos explicando las razones que expone Adler para concluir que los complejos que entraña una personalidad, y sobre todo el de inferioridad, pueden desenvolverse hacia la comisión del hecho criminoso. El célebre psicoanalista demuestra que la miseria económica que perpetúa el

infortunio de las clases trabajadoras, va creando en ellas, por este sometimiento, un irrevocable sentimiento de inferioridad, que consigue extravasarse mediante manifestaciones morbosas.

De estos sentimientos de inferioridad, Adler hace arrancar las neurosis. La neurosis resulta, así, consecuencia de la reiterada pretensión del individuo de sobreponerse a sus sentimientos de inferioridad. Aquí, pues, se separa totalmente de su maestro Freud, porque ya no ve en el instinto del sexo la razón de las neurosis, sino, antes bien, en la voluntad de poderío, en la lucha entre tal aspiración de poderío, propia del yo, y el sentimiento de inferioridad. La neurosis, a su vez, puede llevar en sí, con sus manifestaciones antisociales, el germen del delito.

Según la teoría freudiana, el crimen puede ser explicado a través de otros complejos. El candidato a delincuente, antes de convertirse en tal, siente gravitar sobre sí un sentimiento de culpabilidad. Aun antes de haber delinquido se siente culpable, y trata de evadirse de ese tenebroso sentir mediante el hecho ilícito. Ni el temor a la pena, a los padecimientos de que será víctima, ni el convencimiento del infortunio en que quedará su hogar, nada puede detenerle, y va seguro hacia la comisión del delito, sabiendo que con ello se libera del sentimiento de culpabilidad que le tortura; el hecho delictuoso es la satisfacción de una necesidad ansiosa y morbida de ciertos neurotícos.

También Mezger cree que los neurotícos cometen el delito porque es un acto prohibido y porque, además y principalmente, éste les proporciona un "alivio anímico". Igualmente, Carlos Luis Pérez corrobora este criterio cuando dice: "En el fondo, enfermos neurotícos y delinquentes neurotícos son una misma cosa. Lo que el neurotíco expresa, de modo simbólico, en síntomas inocentes para quienes le rodean, lo lleva a cabo el criminal en acciones delictivas reales. Pero ambos —neurotícos y delinquentes— son enfermos y la conducta morbosa de unos y otros tiene su origen en los procesos del subconsciente".

Tales son las consideraciones que sobre el delito, originado fundamentalmente en causas endógenas, vierten los psicoanalistas, y con esta manera de pensar acaso están demostrando que la pena no tiene ninguna razón de ser, y que más bien obra como un estimulante del hecho delictivo,

al que el neurótico va con una ansiedad enfermiza, para aliviar su sentimiento de culpabilidad.

La evolución científica ha venido, pues, a perfilar lo mejor de sus últimas investigaciones en torno del hombre. Para el nuevo Derecho Penal, más que la figura misma del acto criminal importa el conocimiento de la personalidad del delincuente.

Sus observaciones han llevado a la conclusión de que hay varios tipos de delincuente. Existe, así, el delincuente "crónico", que es el que delinque por impulsos de una personalidad permanente. Hay, también, aquel que podría reconocer el mismo nombre de crónico, con un fondo de personalidad innegable, pero formado por el medio en que vive: en este tipo de delincuente, el factor exógeno tiene mucha importancia. Pero no se crea que esta diferenciación no presta ninguna utilidad, pues de ella depende la norma que se ha de tomar para el establecimiento de la responsabilidad penal y para las medidas que deben imponerse en cada caso. Así, los delinquentes de la primera clase son los que no admiten sino con enormes dificultades el cambio de personalidad. Esto no sucede con los otros, que aceptan normas de corrección, de curación: antes que ellos mismos, aparece como responsable la sociedad en que han vivido, cuya dolorosa consecuencia son ellos y sus crímenes.

Desde luego, no cabe creer de un modo absoluto, en la existencia del tipo de criminal nato. "Los ejemplares perfectos de delincuencia nata, son piezas de museo o de libro, que sólo rara vez la realidad produce", afirma, con justo énfasis, Luis Jiménez de Asúa.

El delito, pues, resulta de la acción de causas mesológicas y endógenas, y como de las primeras hemos tratado en el capítulo anterior, conviene que nos extendamos en las apreciaciones de la personalidad del delincuente.

La herencia, o sea el principio fisiológico por el cual los seres vivos transmiten a sus descendientes sus cualidades, tanto físicas como espirituales, es de una enorme importancia en el estudio de la personalidad del delincuente. La herencia es tan fácilmente comprobable y tan digna de ser aceptada como fundamento en la formación de nuestro carácter, que no hay sino reparar en que aquella es la causa de la diferenciación de las razas humanas. El examen de las razas nos está demostrando el valor de la herencia como "fuente conservadora".

Y tan determinante es la influencia de la herencia en el delito, que algunos autores señalan casos en que la presencia de éste se ha advertido a través de varias generaciones de una misma familia. Se ha citado, así, el ejemplo de una familia Juke de Estados Unidos, desviada hacia el crimen durante muchísimos años, a lo largo de su descendencia. Lombroso, estudiando a esta familia desde Max Juke, que existió en 1.720, y siguiendo el curso de siete generaciones, obtuvo estos resultados: en 709 miembros de aquella familia, encontró: 76 condenados por criminales; 142 vagabundos; 128 prostitutas y 121 atacados de diferentes enfermedades.

De esto se concluye que hay una herencia propiamente **mórbida**, que se presenta con varias manifestaciones, es decir, metamorfoseada. Bajo un aspecto general cabría llamar a ésta, "degeneración hereditaria".

Sirva para demostrar, aun más, la importancia de este factor dentro de la delincuencia, el interesante caso que refiere un investigador ecuatoriano de estas materias: recuerda que en un jardín jugaban cinco niños, de los cuales el mayor era de ocho años, y los demás no pasaban de los cinco. Se acercó otro, que frisaba en los diez, y los condujo a una habitación, donde, a pretexto de jugar, les hizo entrar en un gran baúl, que lo cerró, sentándose luego encima. Ni los gritos sordos que le llegaban de las pequeñas víctimas ya en agonía, ni el temor de algún inmediato castigo, le hicieron cambiar de determinación. Sólo se levantó cuando dejó de oírlos, y entonces tornó a jugar con la mayor tranquilidad. La madre, como es natural suponer, buscó a sus niños, ansiosamente; por desgracia, no pudo encontrarles sino a la noche, cuando los cuatro ya habían muerto y el otro se crispaba agonizante, ya casi sin vida.

Aprehendido el muchacho asesino, confesó que su deseo fué matar a uno de los cinco niños, porque éste había peleado con su hermana; y que como no tuvo manera de conseguir su propósito, dió muerte a todos ellos. El Tribunal le señaló la pena de cinco años de prisión.

Pues bien, estudiado este caso, no se pudo menos de atribuir a causas hereditarias el monstruoso delito, ya que se llegó a encontrar antecedentes criminosos en algunos ascendientes del menor.

También de la herencia proviene la locura. Quizá el 75 u 85 por ciento de casos de ella admiten tal origen. Pero, en

nuestras consideraciones, hay que advertir que el concepto actual de locura está muy lejos del que mantenían las teorías del pasado siglo, cada vez menos vigentes. No será nuestro, por ejemplo, el pensamiento de una escuela inglesa, que se expresaba en los siguientes términos: "para que un loco escape de la sanción de la ley no basta que tenga alterado el espíritu; para que la ley no le toque es preciso que se halle privado de inteligencia y memoria y que no sepa más que un niño, una bestia o un salvaje". Tal, precisamente, era la causa de incontables "asesinatos jurídicos". Ahora, aparte de esta locura como trastorno de las facultades intelectuales, se reconoce un tipo de "locura moral", caracterizada por la atrofia de los sentimientos. La lucidez se mantiene intacta, pero se opera, en cambio, una perturbación de los movimientos del ánimo, de las facultades afectivas o del corazón, llevándolo al hombre a la comisión de los delitos más atroces. En torno de la personalidad de esta clase de enfermos, se crea algo como un círculo que la vuelve insensible al dolor. Las demostraciones de moralidad, pulcritud, corrección, honradez, se ven de repente vencidas por fuertes e inesperados impulsos, por desbordadas pasiones, sean de amor o de odio, que terminan por hacer del hombre un ser antisocial y peligroso. No hay, por tanto, que confundir al "loco moral" con aquel individuo que tiene una perversion ocasionada en el medio ambiente o en su falta de educación o de inteligencia. El "loco moral" va al crimen por causas de otra índole, y buscando satisfacer deseos completamente absurdos, como el de atraer la atención del público, el de salir fotografiado en los diarios, y, a veces, cosa increíble, el de morir ahogado.

Una disposición de nuestras leyes que no se ha dejado remozar por las nuevas corrientes es la que se contiene en el Art. 21 del Código Penal, que establece que no hay infracción cuando el hecho ha sido ejecutado en estado completo y actual de demencia. Es decir, no contempla el caso de la "locura moral", que disminuye el sentido de responsabilidad del delincuente.

La Ciencia Penal no deja de considerar otra enfermedad, que es, tanto como la anterior, causa frecuente de criminalidad: la epilepsia. Mas lo verdaderamente peligroso de ésta son las consecuencias: después de los vértigos epilépticos, el enfermo se siente invadido de impulsos de violencia, que quebrantan su voluntad y le hacen ir al delito.

Finalmente, no hay que olvidar, dentro de estas consideraciones, el histerismo, afección propia de la mujer. La histerica vive entre atumultuadas pasiones. Es fácilmente emotiva, y extremadamente variable: el objeto de sus predilecciones puede, el momento menos pensado, convertirse en el centro de sus odios o antipatías. La histerica sufre un desequilibrio espiritual bastante considerable, pero éste no sólo se debe a la falta de las funciones genitales de la mujer, ni es cierto que todas las histericas se caractericen por la pasión de la lujuria. Conviene estimar los diversos grados del histerismo, porque en el más avanzado la mujer es una irrepresentable completa de sus actos: va al delito de manera incontrolable.

Es de lamentar, reconocida la importancia de esta causa de criminalidad, el que nuestro Código no la recuerde en ninguna de sus disposiciones.

Por este orden, hay muchas enfermedades que atacan al organismo y al funcionamiento intelectual y moral del individuo, constituyendo, por ello, causas indescorribles de delincuencia.

Lombroso daba una enorme importancia a la personalidad misma del delincuente: esto es, a las causas endógenas del delito. Consecuencia de su manera de pensar es la afirmación por él sentada, de que existe un "tipo criminal", caracterizado por ciertos signos psíquicos y somáticos clara-

La aparición de las nuevas tendencias no ha dado fin al pensamiento lombrosiano, que ha vuelto a encarnar en las doctrinas de las escuelas científicas de los últimos años. Estas, por cierto, han hecho las enmiendas y los aditamentos que eran necesarios. Los nuevos autores han ido más allá de las simples investigaciones somáticas, pues han detenido su atención, además, en las condiciones biológicas y sociológicas.

Por tales caminos se ha llegado al convencimiento de que la delincuencia no tiene su origen en el libre albedrío: se ha derrumbado, por ende, todo ese magistral monumento de reflexiones clásicas de las antiguas escuelas. La Antropología y la Estadística criminales muestran que el delito es la resultante de una personalidad falta de equilibrio en sus aspectos fundamentales. Esta corriente, como es de suponer, no se ha introducido plenamente en nuestros sistemas legales. Estos siguen considerando al criminal no como a un en-

férmo que exige tratamientos curativos, sino como a un hombre brutal, totalmente consciente de sus actos y de su culpa, al que, por lo mismo, es preciso castigarlo severa y cruelmente. En el Ecuador no ha dejado de prevalecer aquel sistema de penas retributivas, que ha sido ya confinado de los pueblos cultos del mundo, por todo el sentido de injusticia que entraña.

No se debió haber olvidado que las nuevas investigaciones de tipo psicológico han realizado conquistas invalorable en el campo del Derecho Penal, en los países más civilizados. Convenía, como todavía conviene, aceptar la necesidad de tales investigaciones, que llevan a la práctica de una justicia más certera, útil y humana.

Será interesante, siguiendo el curso de estas apreciaciones, ver cómo obran en la comisión del delito los sentimientos, la inteligencia y la voluntad.

Comencemos por referirnos al aspecto afectivo o de los sentimientos:

La ciencia ha demostrado que toda acción del hombre, voluntaria o involuntaria, es un "fenómeno reflejo". Para explicar en qué consiste este fenómeno, recordemos el caso que cita, a manera de ejemplo, el doctor Toro Navas: "Un hombre contempla un objeto que le agrada. Esta sensación de simpatía, diríamos, parte a la región visiva. Va a sus células cerebrales. Se dirige a las células ideativas, en donde surge la idea. Esta, transformada ya en impulso motor, se dirige a las células de la zona motora. Por último, se transmite a los músculos por medio de los nervios, los cuales contrayéndose realizan los movimientos que son menester para aprehender el objeto que le ha agradado y luego para guardarlo".

Este caso lo remitimos al campo de la ciencia criminal, y podemos entonces observar que se presenta de diversa manera, según sean los sentimientos de un individuo. En ciertas personas, surge incontenible, poderoso, inevitable, el deseo de apropiarse de un objeto que no les pertenece, y, consecuentemente, aparece débil e insuficiente el sentimiento de respeto por ser ajeno; se elabora, así el proceso por el cual un hombre cae en el delito de robo. Cuando es normal el movimiento de estas afectaciones, y hay en el individuo un sentimiento estable de honradez, cualquier deseo de apropiarse del objeto ajeno es yugulado o toma otro camino de realización. En suma, en esta sucinta ex-

plicación del proceso reflejo, podemos advertir que el juego de los sentimientos es de fundamental importancia en la comisión de los delitos. Con la "anulación o disminución de aquellos", se va al crimen. Es lengua que los criminales son, las más veces, individuos que tienen pocos afectos, y que ante el hecho delictuoso que han cometido sienten la mayor de las indiferencias, cuando no un sádico gozo. Se cuenta que muchos, después de consumir un asesinato, se han acostado a dormir con la mayor tranquilidad. Su falta de emoción se comprueba con las confesiones que rinden, tan plenas de precisión y de detalles. "Esa falta de sentimiento se observa en esa cruel frialdad con que matan. Con premeditación y alevosía. Ideando la mejor manera de terminar con su víctima. Existen algunos criminales que matan sin sentir odio. Sin siquiera conocer a su víctima. Consideran al crimen como una acción cualquiera de las más naturales. Como una manera de trabajar".

Así, de tal modo, se explica que algunos penados afirmen que están en prisión "por el sólo hecho de haber cometido un crimen", y que otros manifiesten su complacencia de haber dado muerte a alguien expresando que de volver a vivir la víctima, otra vez darían cuenta de ella.

Ahora veremos la parte que tiene el aspecto volitivo en la comisión del delito.

La voluntad es la "facultad que determina la realización de un hecho". La Psicología divide a los actos voluntarios en **completos e incompletos**.

En los actos voluntarios completos interviene la plena conciencia, la reflexión previa al hecho que se ejecuta.

En los actos voluntarios incompletos, antes que la total reflexión interviene la violencia, el ofuscamiento, los impulsos.

Va llevando al plano criminológico esta diferenciación, vemos que en el acto delictivo realizado con la facultad volitiva completa hay, antes de su ejecución, un proceso de deliberación: primero, se concibe algo que realizar, se quiere, se pretende; luego se sopesan los motivos favorables y desfavorables que interviene en ello: se los compara, y como consecuencia se comete o no el delito.

En el hecho criminoso ejecutado con la facultad volitiva incompleta, influye más bien una corriente de impulsividad, que puede ser, pongamos por caso, un acceso de ira o de súbita venganza.

Más debemos advertir que el criminal adolece, generalmente, de una gran abulia, de una innegable debilidad de la voluntad. Un estímulo externo despierta en él, antes que la reflexión que caracteriza al aspecto volitivo completo, el impulso, el arranque emotivo incontrolable, la pasión difícilmente sofrenada. Aquí en nuestro país, es elevada la cifra de los delitos ocasionados por la impulsividad. No falta, por cierto, alguno de aquellos "que hacen del crimen una profesión", y que ha obrado guiado por una razón clara, firmemente calculadora, que busca el mayor efecto de la ferocidad de sus hechos.

De lo expresado podemos asegurar la importancia que tiene la división de los actos volitivos en completos e incompletos: con tal discrimen se aprecia el grado de responsabilidad de un delincuente, y se consideraran las medidas curativas que le son más necesarias.

Finalmente, tocamos hacer una breve exposición sobre el aspecto intelectual y su intervención en la comisión del delito.

Esta facultad es seguramente de mayor importancia que las dos anteriores, porque la inteligencia gobierna al sentimiento y la voluntad.

En el delincuente se encuentra una notable deficiencia intelectual. El examen psicológico realizado en gran parte de los reclusos de nuestra Penitenciaría, con el auxilio de los métodos psicométricos, le ha llevado a esta comprobación al doctor José Cruz. Un elevado porcentaje de ellos está demostrando que el criminal no mide las consecuencias nefastas del hecho de sangre que comete: la falta de la normal asociación de ideas, del cabal proceso intelectual, no le permite, en muchos casos, evitar la acción criminal.

Dentro de estas investigaciones de orden psicológico, tan indispensables para establecer la responsabilidad penal y el tratamiento más adecuado al delincuente, prestan una eficaz ayuda las observaciones que se hacen del carácter manifestado por éste en su vida de recluso. El tatuaje, los dibujos y signos pintados en las paredes de la celda, el lenguaje convencional, las industrias a que se dedican, etc., hablan mucho de la manera de sentir y pensar de los penados. Aquellas formas de expresión, esos signos elementales de que se sirven, verifican bien la mentalidad inferior de los delincuentes.

Finalmente, para cerrar este capítulo, hemos menester una breve consideración de la personalidad delictiva de la mujer, que siempre difiere de la masculina, por ciertos caracteres que le son muy peculiares.

La investigación propiamente anatómica ha descubierto signos especiales en la mujer delincuente: su estatura es más baja que la mediana, especialmente en las homicidas y ladronas; su peso, en cambio, es mayor. Entre las anomalías craneanas, predomina la braquicefalia, sobre todo en las ladronas. La frente se muestra fugada y estrecha. En los órganos sexuales, se advierte la hipertrofia de los labios y el clitoris, como en las razas inferiores. Los pechos han adquirido un desarrollo exagerado, y generalmente presentan la atrofia del pezón.

Lombroso, en su deseo de precisar los rasgos fisonómicos de los delinquentes, ha señalado en la mujer de este tipo los siguientes caracteres: cara alargada, mandíbula desarrollada, desigualdad en los labios, siendo más delgado el superior, ojos pequeños, de color claro generalmente, pómulos salientes, frente estrecha, etc.

A este retrato lombrosiano no hay que tomarlo con el carácter de absoluto. Según las razas y los distintos medios geográficos, sufre un sinnúmero de variaciones. Habrá, en consecuencia, muchísimas delinquentes que no reúnan los rasgos del retrato lombrosiano.

El estudio de índole fisiológica ha llegado a la comprobación, bastante alejada de la creencia común, de que "la sensibilidad táctil, dolorífica y general, es mayor en el hombre". No hay que olvidar que la naturaleza prepara así a la mujer para los fines maternales a que está señalada. Otra observación que proviene de estos estudios es la de que la menstruación se presenta con retraso en las delinquentes: se ha indicado como excepción, no sabemos si con veracidad, el caso de las infanticidas. En lo que sí se manifiestan de acuerdo los investigadores, por ser un hecho plenamente verificado, es en que el mayor número de crimenes cometidos por mujeres se ha debido al desequilibrio nervioso que les impone el proceso de la menstruación.

Nos resta referirnos a las investigaciones de tipo psicológico realizadas en las mujeres delinquentes, que arrojan innegables anomalías, como ausencia de sentimientos humanitarios, de facultades intelectuales, de previsión, inclinaciones a la violencia irrefrenable, etc.

Hay que recordar que, aun dentro de lo normal, física y psicológicamente, la mujer se ha mostrado con menor capacidad que el hombre: lo prueba la reducida cifra de muertes que han contribuido al desarrollo de las ciencias y de las artes en el mundo. Ya en lo criminal, esa inferioridad se agudiza completamente, pues la delincuente está bajo el nivel de la mujer normal.

Quizá conviene que aceptemos la división que los estadistas establecen cuando manifiestan que hay "criminales típicos" y "criminaloides", pues, en verdad, en las primeras se muestran bastante acentuados los rasgos de anormalidad: con el debilitamiento de los sentimientos de moralidad, se les presenta un impulso de odio y venganza francamente espantable; sufren aberraciones sexuales; caen en el vagabundaje; son desleales con su marido o amante, y en la ejecución del delito demuestran una crueldad sin límites: aparecen tan tremendamente sanguinarias como el más feroz de los criminales, porque, generalmente, sus hechos de esta especie están inspirados en la venganza, y la venganza en la mujer es más fuerte, más impetuosa, más atroz que en el hombre, porque es la resultante de una meditación larga, de un plan minuciosamente concebido.

La Antropología Criminal comprueba, justamente, que si bien la mujer delinque menos que el hombre, cuando llega a la comisión del acto criminoso es mucho más cruel: se ensaña inmisericorde contra la víctima, sin siquiera arrepentirse de ello.

El creador del naturalismo en la literatura, el célebre autor de "Nana", "La Taberna", "La Bestia Humana" y otras novelas maestras, en "Germinal" narra una escena de criminalidad colectiva. Se trata de una multitud obrera que, lanzada a la huelga, se desborda incontenible, con una excitación intensa, tratando de hacer presa de sus enemigos. Encuentra al superintendente Maigrat, y los más enconados de los huelguistas lo lanzan desde el tejado a la calle, donde muere. Con insultos, con gritos de rabia, con blasfemias dan de puntapiés al cuerpo yacente de la pobre autoridad. "Pero las mujeres —dice Zola— querían otras venganzas. Como lobas, salvajes, daban vueltas alrededor del cadáver, oftateándole, buscando un ultraje, una bestialidad que las des-

Esta conducta desenfrenada, capaz de las más inenarrables atrocidades, tiene su origen, seguramente, en las condiciones de su vida sexual.

"La delincuencia femenina, es de tipo eminente-mente sexual, cualquiera que sea la forma en que se manifieste", dice un autor. No faltará, a buen seguro, quienes suscriban con íntimo convencimiento esta afirmación, especialmente si no se les ignora que, además del infanticidio y el aborto, las mujeres cometen otros hechos criminosos ins-pirados en sus febriles sentimientos eróticos.

Son, pues, las condiciones de la vida sexual femenina las que obran como determinantes principales de sus delitos. Pero el hecho antisocial que más íntima relación tiene con tales causas, es la prostitución.

Los signos de anomalía, tanto psíquicos como somáti- cos, encontrados en la mujer criminal, se descubren también en la prostituta, en quien, además, por el comercio sexual se advierten aberraciones, enfermedades de los genitales, etc.

El origen de la prostitución en nuestro país, como en to- dos los países del mundo, obedece fundamentalmente a motivos de penuria económica. Una situación difícil, como el hambre o el abandono, impulsó a las muchachas a vivir de los prostibulos. En 1938, los datos de la estadística pusieron en claro la desoladora evidencia de que había en Quito tres mil quinientas prostitutas, y entre ellas, dos niñas de diez años de edad.

CAPITULO IV

SITUACION DEL RECLUSO EN EL ECUADOR

Nuestra Penitenciaría.—Condiciones del Recluso en ella.—Reformas necesarias, según el Moderno Derecho Penal

Recluido el mismo entre altas montañas, que se yerguen cenudadas y desapacibles, como sombríos vigilantes, el Penal "García Moreno" describe, con sus grandes paredones de piedra lisa, los fríos y nítidos contornos de su soledad. Se dice, por lo que tiene de lúgubre y tétrico, que él es el mejor signo recordativo del paso de don Gabriel García Moreno por la desolada historia de nuestro país.

Fue aquel teócrata temible quien acometió la empresa de levantarlo. Por su iniciativa, la Convención Nacional, el 27 de agosto de 1869, decretó la construcción del Penal, que estuvo dirigida por el arquitecto señor Tomás Reed.

Los muros tienen de seis y medio a once metros de altura, por las irregularidades de la topografía; su espesor es de un metro y veintidós centímetros. El edificio para los reclusos consta de doscientas setenta celdas, divididas en cinco pabellones —o series, como allí se los llama—. Estas series tienen tres pisos, y en una parte del inferior están ubicados los talleres. Para la vigilancia de los presos, hay azoteas y garitas de centinelas en casi todos los ángulos del muro de circunvalación y a los lados de los torreones de la entrada. Hay, además, algunos patios que, no obstante su amplitud, resultan pequeños para la población penitenciaria que toma en ellos su descanso. Las doscientas setenta celdillas tienen, todas, las mismas dimensiones: tres metros con ochenta centímetros de largo, dos metros de ancho y dos ochenta de alto; su capacidad, por consiguiente, es de veintinueve metros cúbicos con sesenta y ocho centímetros.

Muchos son los inconvenientes del sistema de construcción adoptado, pero señalamos como uno de los mayores el de las dimensiones de sus celdas, tan excesivamente reducidas para la permanencia diurna y nocturna de una persona, según las más llanas exigencias de la higiene. Porque hay que advertir que cada celda tiene una puerta de hierro de una sola hoja, que está en todo momento cerrada, y un me-

quino, ventanillo de rejas, por el que difícilmente se renueva el aire.

Además, esa misma estrechez del edificio, que obliga a los penados a convivir íntimamente, da origen al contagio mental entre ellos, cuyas nefastas consecuencias son incalculables: el ladrón adquiere fácilmente las tendencias del homicida, o perfecciona su personalidad delictiva, para ejemplarizarla nuevamente al abandonar su encierro. De esta manera, la prisión se ha convertido en peligrosa escuela del crimen. Por otro lado, aquel hacinamiento de tipos delincuentes tan diversos, esa población penitenciaria tan abigarrada, viene a constituir un poderoso obstáculo en el tratamiento científico que debe tener cada recluso. Para el buen éxito en la función de la pena, nuestro criminalista ha menester una investigación detenida, en cada caso, de la individualidad temperamental. Es preciso que reconozca que el delito es un hecho biosociológico y no sólo antijurídico, como, equivocadamente, pensaban los penalistas de la escuela clásica. Debe estimar que es necesario desentrañar la personalidad del hombre de las cárceles, profundizando en su psiquis, para saber, a punto cierto, cuál es el procedimiento curativo que su caso exige, y determinar, al mismo tiempo, el grado de peligrosidad que encierra. La falta de preocupación cierta en materia tan delicada, la no individualización del tipo criminal, el aparente y superficial tratamiento curativo que se pone en práctica, hacen que, en nuestro Penal, los reclusos cumplan su condena sin que sobre ellos hayan tenido eficacia las normas de corrección que les han sido impuestas; lo cual, desde luego, redundará inevitablemente en perjuicio de todos los asociados.

Si no se pretende que la pena cumpla con su verdadero oficio, que en ningún caso es el de martirizar al delincuente, sino, antes bien, el de curarlo moralmente, el de rehabilitarlo creando en él un sentimiento de sociabilidad y trabajo; si la pena, en suma, no deja de ser aquella "moneda falsa" con la que el penado paga la deuda contraída por su ofensa a la sociedad, la regeneración de él, así tan mal buscada, tendrá un resultado completamente nugatorio: el recluso saldrá del presidio más pervertido y antisocial que antes, con sus pasiones más turbulentas, con nuevos vicios, con el odio y el sentido de venganza que suscitan en su ánimo los constantes castigos y vejámenes; saldrá, pues, para caer en la reincidencia. Contribuirán a que ello suceda, las reac-

nes de una sociedad nada acogedora, temerosa, que lo mirará como a una fiera espantable, recién escapada de su jaula. Que le aguarda tal porvenir sombrío, lo sabe muy bien el penado, porque ha visto a tantos compañeros que salieron con el corazón retozando de esperanza y de alegría, llena de ilusiones la cabeza, el brazo ágil y expedito para el trabajo, el alma vehementemente, aunque no libre de todos los complejos que crea el Penal, y que un día retornaron con el estigma de un nuevo crimen, a acogerse tras las mismas murallas, altas, siniestras, intranqueables: habían encontrado su hogar destruido, bajo el imperio de otro hombre; habían buscado trabajo llamando a todas las puertas, pero nadie había querido confiarle de ellos, atribuyéndolos males congénitos, inclinaciones incorregibles, propias de los criminales natos. De nada, pues, les había servido adquirir un oficio honrado en los talleres de la Penitenciaría.

Por otra parte, el régimen de obligaciones vigente para nuestro penado es duro y agobiador; son abundantes y fatigosas las horas del trabajo cotidiano; largas las horas del encierro, durante el cual hay que permanecer en una inmovilidad mental y física que conduce al hastío y a la desesperación. Solamente aquel que ha sabido llenar estrictamente este horario durante los años que ha guardado prisión tiene derecho a recuperar su libertad: su ansiada libertad vendida, a veces, cuando ya es menos necesaria, porque el recluso ha encanecido y se siente agotado, torpe para el trabajo, y cerca, por fin, de la muerte, único reposo posible para su humanidad maltrecha y dolorida.

Por este orden, incontables son las circunstancias dolorosas que han ido determinando el deplorable estado actual de nuestro sistema carcelario. Habrá que suponer, entonces, que existen nuevas medidas, aconsejables para cambiar radicalmente, o para modificar, siquiera sea en parte, las prácticas de ahora, sancionadas por nuestras instituciones y observadas tan obstinadamente por nuestras autoridades. Habrá que pensar en que los rigores de la "ley del talión", de la justicia retributiva, de tal castigo para tal culpa, que no tienen más inspiración que un inhumano sentido de venganza, deben ser eliminados, para hacer posible, solamente así, la instauración de un método correctivo estrictamente científico.

Bastante se ha decantado, por ejemplo, el valor de las colonias penales y la necesidad de su establecimiento en

países como el nuestro, que poseen extensas tierras no cultivadas todavía. Se ha echado de ver que el beneficio tendría que ser doble: la rehabilitación del hombre delincuente, a quien se le entregaría a la noble pasión del trabajo, y el aprovechamiento de las excelencias del suelo: todo refleuriría en el bienestar y la prosperidad del Estado. Francia, en una de sus islas, organizó una de las más recomendables colonias penales de que se tenga noticia, porque había hecho conciencia de que la pretendida corrección por el castigo sólo servía para conseguir la pérdida del individuo, y con la de él, la de su familia, base primera de la sociedad.

También el Gobierno de la Provincia de Tucumán, en la Argentina, en 1934 aprobó el proyecto de creación de una Colonia Penal Agrícola, cuyo fundamento principal era el trabajo, medio indispensable en la reeducación del delincuente. Este régimen quería permitir la convivencia de los reclusos con sus familiares, cosa que entrañaba la solución de un problema de orden económico, pues los padres, hijos o hermanos del penado no quedaban en el abandono: iban con él a formar la población de la Colonia. Además, este sistema pretendía traer la salvación del hogar del recluso, al dejar a éste en posibilidad de continuar normalmente sus relaciones conyugales, y de lograr, así, que desaparecieran sus problemas de índole fisiológica. Finalmente, se decía que tan brillante proyecto vendría a cumplir un ideal: el de hacer que la tierra produzca para enriquecimiento del Estado.

Según las referencias expuestas, difícil parecerá hacer objeciones al propósito de las autoridades tucumanas, y, precisamente, los más señalados penalistas lo han aceptado como una aspiración de valor imponderable. Sin embargo, no hay que dejar de advertir que el sistema propuesto entraña tal cual inconveniente, pues hay que suponer que dentro de aquella Colonia tendrían lugar elementos capaces de obrar perniciosamente en el temperamento infantil, fácilmente impresionable, de los hijos del recluso, hasta el punto de que llegarían a estragar su espíritu incierto y a pervertir su imaginación, dúctil todavía por razón de la edad. Pero esto no es todo, pues hay que pensar que si el penado podría encontrar en esta suerte de organización colectiva de trabajo, medios fáciles de vida para él y sus familiares, no vacilaría en cometer el hecho delictuoso para conquistar un sitio en la Colonia. Largos años de luchar en la miseria, sin esperanza de salir de ella, obligaría al hombre del suburbio a

caer en el crimen. Entonces, no sería raro ver a las pobres gentes tratando de ingresar, aun por estos medios, a la Colonia Penal Agrícola, de la manera con que ahora buscan ocupación en la fábrica o la oficina. Es decir que un móvil altamente moral estaría provocando la conducta delictiva de un miembro de la sociedad.

Nos permitiríamos insinuar la fundación en nuestro país de una Colonia Penal Agrícola, siempre que ésta fuera como un puente entre la Penitenciaría actual y la vida libre; es decir, un punto de transición a la libertad. Las autoridades de la Colonia elegirían a los penados que, por haber cumplido siquiera con la tercera parte de la condena y por haber demostrado disciplina, corrección y amor del trabajo, estarían en capacidad de ingresar en aquella. La población de la Colonia estaría estrictamente seleccionada: así sería fácil la convivencia; el recluso se socializaría; esto es, saldría adaptado a la sociedad, a trabajar honradamente en ella, con el oficio que ha adquirido. Por otra parte, laboraría nuestras tierras, yermas sólo por el abandono en que yacen. La Colonia, con sus puestos de abastacimiento, sus lugares para el tranquilo solaz, sus servicios médicos, sus establecimientos educacionales para los hijos de los reclusos, sus viviendas modestas pero higiénicas y todo lo que puede exigir la vida del hombre, se convertiría así en un nuevo centro vital del país, en otro núcleo social activo, y, por ende, útil en nuestro desenvolvimiento. Habría que imaginar, también, que los pequeños intereses comerciales se irían estableciendo en torno de la Colonia, cerca de ésta, y con ello, habría-mos conseguido desplazar de las ciudades el exceso de habitantes: la población se distribuiría mejor, dando lugar al aprovechamiento del campo y a la formación de nuevos caseríos, pedueñas aldehuelas sobre las que se edifican posteriormente los cantones. La Colonia, que sería un núcleo de población vigilado atentamente por las autoridades de Policía, podría estar ubicada en la región oriental, y así los recluidos, entre otras obligaciones, ayudarían en la apertura de caminos.

Solamente así lograríamos complementar el servicio bastante deficiente que presta el Penal "García Moreno", que no tiene, según se ha dicho, otro prestigio que el de su solidez medioeval. La penuria fiscal ha obligado a conservar en su antiguo estado, sin haber introducido en él las reformas necesarias, ni haber hecho las ampliaciones que

exige el número, cada vez mayor, de penados. El sistema que lo rige es, por otra parte, negativo en todos sus resultados: nuestros reclusos vuelven a la sociedad con los nervios destruidos, con sus impulsos de trabajo y solidaridad anulados, y con las más execrables aberraciones sexuales. Recordemos aquí la verdad incontestable que encierra esta advertencia de Jiménez de Asúa: "el mal radica en el aislamiento. El mal es la prisión misma".

Rodolfo Sieverts, en muy interesante estudio, explica que la psiquis del penado, aun en la vida libre, se manifiesta poderosamente influida por la vida de la prisión. La segunda naturaleza moral que ésta crea en el hombre, no deja de gravitar en todo el curso de sus días, y a él lo vuelve rencoroso y agresivo, y abúlico para el trabajo. La represalia legal de la pena, la tortura de los castigos, la crueldad de las llamadas medidas disciplinarias, no hacen otra cosa que dejar incurablemente lesionada la personalidad del delincuente. Viendo con mucha sagacidad estos problemas y sufriendolos con honda sensibilidad, un reformador español, el Conde Montesinos, supo acuñar algunas frases de mayor alcance que aquella de Concepción Arenal que hemos visto grabada en el frontispicio del Penal "García Moreno": en lugar de "Odio al delito y compasión al delincuente", Montesinos puso en vigencia estas expresiones: "La penitencia sólo recibe al hombre, el delito queda a la puerta..."; "su misión es corregir al hombre".

A lo largo de este capítulo, hemos pretendido exponer algunas observaciones inspiradas en las deficiencias o desvíos de nuestro sistema penitenciario. Para terminar, sólo tendríamos que agregar que nuestro recluso, aparte de ser una víctima, es un parásito, un verdadero parásito del Estado: no es un proveedor, pues nada produce que no sea para su pequeño beneficio personal. El Estado, en cambio, le da, durante los años de su encierro, vestido, alimentación, educación, medicinas, etc. La culpa es de las autoridades, de los magistrados, de los legisladores: de todos aquellos que están en la obligación de dictar las medidas carcelarias más adecuadas, de organizar según las exigencias actuales los establecimientos penales. El reo, en todo caso, no es sino una víctima condenada a sufrir pacientemente, durante largos años, todos los inconvenientes que entraña el actual sistema de reclusión.

JOSE CRUZ CUEVA

Problemas actuales de la Higiene Mental y las Acti- vidades de la O.M.S.

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
ÁREA HISTÓRICA



PROBLEMAS ACTUALES DE LA HIGIENE MENTAL Y LAS ACTIVIDADES DE LA O. M. S.

Nunca, como en los días que corren, dice el Profesor Pacheco e Silva, la vida humana ha sido tan agitada, tan llena de conflictos y de atribulaciones, determinando un estado de inquietud permanente de todos los espíritus, una constante ansiedad que genera cuadros nerviosos, los mas diversos, fruto de un exagerado desgaste de las energías vitales. De ahí la razón por la que todos tienen el deber de procurar preservar su sistema nervioso, adoptando hábitos higiénicos, evitando las emociones depresivas, el abuso de tóxicos, tales como el alcohol y el tabaco, para que se debiliten las resistencias y soportar sin desallicimientos la concurrencia vital cada vez mas intensa y mas árdua.

La mocedad actual, por lo común, malbarata sus energías, entregándose al estudio, al trabajo y a las diversiones sin obedecer a un método, sin horarios y sin respetar las leyes de la biología. Así es que comen apresuradamente, duermen poco y no saben reposar, sin apreciar que el organismo humano, para su mantenimiento normal, necesita de cuidados especiales, sin los que estará expuesto al agotamiento físico y mental.

La última guerra sacudió intensamente el sistema nervioso de toda la humanidad. Si bien es cierto que los países que participaron directamente en la conflagración mundial sufrieron las consecuencias en forma mas trágica, no por eso las demás naciones dejaron de sentir, en las esferas económica, política y social, grandes y bruscas mutaciones, para las cuales la humanidad no estaba debidamente preparada. Si los espíritus fuertes, si las mentalidades bien equilibradas, si las personas capaces de controlar sus emociones

consiguen vencer esta fase crucial de la vida de los pueblos, sin acusar disturbios nerviosos, un número considerable de otras son víctimas de esa atmósfera de intranquilidad, de ese clima psíquico desfavorable, de esa lucha intensa en que vive hoy el hombre.

Las dificultades de transportes, la deficiencia alimenticia, el alto costo de la vida, las oscilaciones bruscas en los precios, la inestabilidad social y política, las costumbres ilicenciosas, son factores que, a la par de otros peculiares a cada persona, han influido de un modo general para el aumento de las psicopatías y, sobre todo, de las psiconeurosis. En todas las clases sociales, en todas las edades, en las ciudades como en los campos, registranse desequilibrios del sistema nervioso, de mayor o menor intensidad, que hacen insupportable la vida de hogar. (1).

Entre nosotros, en este último año, aparte de hallarnos castigados por los factores descritos, y quizás con mayor intensidad por no haber sabido prevenirlos, hemos sufrido una serie de acontecimientos trágicos como el terremoto de Ambato, las inundaciones, los accidentes de aviación, etc. Si a esto se suman las amenazas constantes de revoluciones que ponen en tensión nerviosa a comerciantes, obreros y sobre todo empleados públicos, nos explicaremos fácilmente el hecho de la multiplicación enorme de las enfermedades mentales y especialmente de las psiconeurosis.

En el Departamento Médico del Seguro Social, que quizás es el mejor termómetro de la nosología del país, atendemos un promedio de diez enfermos diarios de neuróticos.

De aquí la necesidad de que cada cual se capacite para dominar su sistema nervioso, para orientar bien sus emociones, para vencer las dificultades que se presentan, sin perder la serenidad y sin dejarse contaminar por el nerviosismo del ambiente. Y si por ventura notase que sus energías están agotadas, que ya le faltan fuerzas para luchar contra sus propios impulsos, llevándole tal vez al cometido de actos antisociales o anormales, se impone, entonces, disminuir y hasta apartarse de sus actividades, buscando un merecido reposo, pero un reposo bien entendido que se extienda a lo espiritual y a lo físico, escogiendo las playas o las montañas, según los casos y las magníficas aguas termales en las que

somos privilegiados. Sólo así, se podrá recobrar en poco tiempo, las reservas indispensables para enfrentar las viscerosidades de la vida cotidiana.

Cuando las exigencias del trabajo o la situación económica no lo permitan, entonces el reposo por uno o dos días, el "week end" de los norteamericanos, que todavía no ha entrado en nuestras costumbres, permite recuperar temporalmente las fuerzas, hasta aguardar ocasiones más propicias para descansos mayores.

Debemos luchar contra el mal comprendido reposo de los que se entregan a ejercicios físicos exagerados, o a divertirse en los salones nocturnos, o sentados alrededor de las mesas de juego. Lo que se necesita es la cura por el silencio, la dieta psíquica, los deportes saludables que no exigen mayores esfuerzos.

El aire de las montañas, el aire marítimo, renovadores de energías, constituyen una terapéutica de gran valor para los que buscan un medio fácil e indolente para temperar sus sistemáticos y retornar a sus actividades, mas optimistas, mas dispuestos a encarar la vida no como un fardo penoso, sino como una misión que cada cual tiene que cumplir para dar un mundo mejor a las generaciones futuras.

La sucesión ininterrumpida de traumas psíquicos que soportan los hombres en la vida moderna y el temor incesante de una nueva guerra, que ha desencadenado un número alarmante de psiconeuróticos en todos los países ha despertado la inquietud de la OMS, Organización Mundial de la Salud, cuyos comentarios, principios, y declaraciones me parece importante dar a conocer.

Los principios básicos del primer programa internacional de la salud acaban de ser expuestos por un Comité de Psiquiatras reunidos en Ginebra bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud. El Comité bajo la Presidencia del doctor William C. Menninger de Topeka, Kansas, reunía peritos del Brasil, de China, de los Estados Unidos, de la India, del Reino Unido y de Checoslovaquia.

El relatorio del Comité señala la necesidad de la aplicación preventiva de los principios psiquiátricos para una solución definitiva de los problemas de la Salud mental en el mundo entero. Este principio recalca la diferencia extrema que existe en los diversos países entre el nivel y el desarrollo-vimiento de los medios de tratamiento para todos los tipos de perturbaciones psicológicas.

Señala que una organización psiquiátrica adecuada necesita la asistencia de un psiquiatra para cada veinte mil habitantes.

Las estadísticas citadas a este respecto muestran que las condiciones varían enormemente de país a país. Los Estados Unidos poseen cerca de cinco mil psiquiatras para una población de ciento sesenta millones de habitantes, la India, tiene como máximo un número de ochenta psiquiatras para una población de trescientos cincuenta millones de habitantes y la China con una población de cuatrocientos cincuenta millones de habitantes para una población de tres mil millones y medio, mas o menos, apenas tenemos unos siete psiquiatras. El Comité señala que aún en los países adelantados, los medios de tratamiento son completamente insuficientes. Esos números ilustran acerca de la necesidad de utilizar a título preventivo las técnicas psiquiátricas actualmente conocidas.

En consecuencia, los Peritos psiquiatras recomiendan a todos los Gobiernos incorporar en sus servicios de salud pública organizaciones para la protección de la salud mental. La creación de una nueva profesión, la del funcionario de salud pública especializado en Higiene Mental fue sugerida como una resolución importante en este sentido.

El relatorio de los psiquiatras juzga igualmente indispensable la enseñanza adecuada de los principios de la salud mental a los estudiantes de medicina, enfermeros, visitadores sociales y a todo el personal que trabaja en el dominio de la higiene pública. Esto a fin de dar un conocimiento general del desenvolvimiento psicológico normal y del origen y naturaleza de los disturbios psíquicos comunes comparativamente a lo que hoy se enseña en el dominio orgánico. Otro principio esencial, según el Comité, es la importancia particular que conviene atribuir a la psiquiatría terapéutica y preventiva en la infancia, pues, durante los primeros años es posible fijar mas eficazmente las bases de la higiene mental preventiva. Un tratamiento adecuado de las perturbaciones psíquicas mínimas en la infancia en sus primeras edades puede impedir graves disturbios en la edad adulta.

Recomendaciones detalladas fueron igualmente formuladas en cuanto a la cooperación de la OMS y de las Naciones Unidas en relación al estudio de las causas y de la

prevención del crimen y del tratamiento de los delincuentes, así como para los problemas de la infancia abandonada y de la juventud delincuente.

Entre las otras actividades el Comité recomendó la sistematización mundial de la enseñanza en relación a los métodos de tratamiento, a las estadísticas sobre trastornos nerviosos, a los centros de formación para todas las personas que trabajan en el dominio de la salud mental (psiquiatras, psicólogos, clínicos, asistentes sociales de psiquiatría y enfermeros psiquiatras, las diferentes legislaciones y la actividad del público en relación a la aplicación de los principios de la salud mental en lo que se refiere a la educación y a la industria).

Mencionaron igualmente la necesidad de estudios y de investigaciones para llenar ciertas lagunas en los conocimientos psicológicos actuales. Citemos éstas: Investigaciones sobre los factores biológicos, psicológicos y culturales de la estructura de la personalidad, estudio de la estructura de la personalidad del individuo en relación con las diferentes categorías de comportamiento de los grupos y de las relaciones familiares, consecuencias sobre la salud mental de la modificación rápida de estas estructuras culturales y sociales y los métodos para reducir al mínimo sus resultados negativos.

El Comité hace saber que la Federación Mundial para la salud mental está en condiciones de prestar un auxilio considerable en este sentido. La Federación es una Sociedad interprofesional creada en 1948 que colabora estrechamente con la OMS. Ella agrupa sesenta y tres Asociaciones nacionales en treinta y cuatro países y comprende psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas, asistentes sociales, antropólogos, religiosos enfermeros, educadores y miembros de otras profesiones relacionadas con la salud mental.

En lo que concierne a los servicios directos de la OMS para los gobiernos, el Comité propone el principio de que "esos servicios deben ser parte de un plan general estudio-do el desenvolvimiento gradual de los servicios de la salud mental de los países". La OMS prestará especialistas encargados de auxiliar a los gobiernos para la realización de las investigaciones y para la elaboración de planes y programas de salud mental.

Al final, el Comité estudió el papel que en un programa de salud mental debería desempeñar en el plano de asistencia técnica las Naciones Unidas y las instituciones especializadas. Se decidió que conviene concentrar esas actividades en los países insuficientemente desvenueltos que están en los primeros estadios de industrialización.

El relatorio menciona que "ciertos miembros del Comité han recalorado sobre las consecuencias funestas para la salud mental resultantes de la industrialización de comunidades rurales insuficientemente desvenueltas cuando se deja de aplicar las técnicas de la higiene mental preventiva".

En consecuencia los peritos apoyarán vivamente las propuestas contenidas en el programa suplementario de la OMS concernientes a los estudios sobre la salud mental de las comunidades rurales e industriales. Ellos declaran que estos estudios constituyen dos aspectos de un mismo problema, aquellos de auxiliar a las comunidades rurales que se transformaren rápidamente en comunidades mixtas o industriales sin consecuencias peligrosas para la salud mental.

El factor económico fue igualmente mencionado en lo que concierne a las investigaciones sobre la salud mental por parte de los estudiantes, pues las instituciones de estudios superiores son una etapa esencial en el desenvolvimiento económico de un país. El relatorio señala el hecho de que las Universidades forjan la gran mayoría de hombres eventualmente llamados a influenciar en las comunidades, y ellas deben inculcarles los principios esenciales de la salud mental. Insiste también en que las mismas Universidades pueden igualmente y están en la obligación de prevenir y curar las numerosas dificultades de orden psicológico que se presentan en todos los grupos de estudiantes.

El relatorio del Comité de psiquiatras sobre la salud mental será sometida al Consejo Ejecutivo de la OMS en su próxima sesión que debió realizarse en enero de 1950.

Como podemos apreciar, por los puntos tratados y por las recomendaciones del Comité, la Organización Mundial de la Salud, considerando la gravedad del problema de las psicopatías, sobre todo después de la guerra, pues las estadísticas demostraban que cerca del 45 por ciento de los lechos de los hospitales en el mundo, estaban ocupados por

enfermos mentales, decidió enfrentar decididamente este problema. Entre los objetivos remotos de la obra que se planea, está la creación, para todas las poblaciones, de un medio favorable en cuanto sea posible para la salud mental, que permita la aplicación de los conocimientos existentes y la adquisición de nuevos elementos con fines a la elevación continua del nivel de la salud mental de los pueblos. Para esto existe el propósito de favorecer el empleo de los medios terapéuticos más modernos.

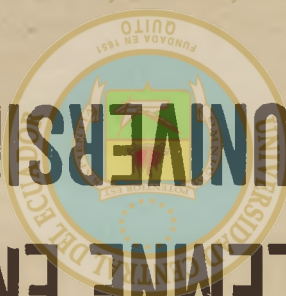


AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SESION SOLEMNE EN EL "DIA DE LA UNIVERSIDAD"

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AREA HISTÓRICA



SESION SOLEMNE EN EL DIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

18 DE MARZO DE 1.953

De acuerdo con la tradición universitaria, el 18 de Marzo de este año, se efectuó en el Salón de la Ciudad, la Sesión Solemne que conmemoró un año más de la fundación de este primer Plantel de Cultura Superior del País.

En este día el espíritu universitario hace un parentesis en sus labores cotidianas para rememorar la fundación, y también hacer un análisis elevado del destino de la Universidad.

La Sesión tuvo caracteres muy trascendentales y solemnes, pues, luego de escuchar el Himno Nacional del Ecuador, el Sr. Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad, pronunció un vigoroso discurso en el que trató de importantes aspectos sobre la vida del Plantel, cuyo texto se publica a continuación.

El Discurso de Orden estuvo a cargo del señor Subdecano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, doctor Luis Verdesoto Salgado, magnífica pieza oratoria sobre la Universidad en general y, particularmente de la Central, que también se publica más adelante.

Como número especial de la Sesión, se efectuó la entrega del Premio Universidad Central a los Profesores doctorales Pío Jaramillo Alvarado y Francisco Cousin, por sus valiosas obras: "Derecho Público Interno.—Curso Universitario" y "Nociones de Microbiología", respectivamente, que triunfaron en el Concurso Anual de Obras. El doctor Cousin se hizo acreedor a la Medalla Insignia del Plantel, por haber renunciado el premio pecuniario, en favor de la Facultad de Agronomía.

El Premio Universidad Central, como es sabido, consiste en la suma de diez mil sures, Diploma de Honor y la publicación de la obra en los talleres de la Imprenta Universitaria. Asimismo, se entregó premios a los mejores egresados de las Escuelas Universitarias, cuya nómina tenemos el gusto de insertarla:

ALUMNOS PREMIADOS:

JURISPRUDENCIA: (Escuela de Derecho) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Alfredo Buendía Núñez.
Primera Mención Honorífica: Dr. Eduardo Calderón Z.
Segunda Mención Honorífica: Sr. Miguel Antonio Vasco.

CIENCIAS MEDICAS: (Escuela de Medicina) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Dr. Jorge Amador Abdo.
Primera Mención Honorífica: Sr. Augusto Serrano.
Segunda Mención Honorífica: Sr. Pedro Pinto.

(Escuela de Odontología) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Hugo Burgos Montalvo.
Primera Mención Honorífica: Sr. Jorge Mera.
Segunda Mención Honorífica: Srta. Rosa Oleas.

(Escuela de Obstetricia) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Srta. Clara Reyes.

CIENCIAS FISICAS: (Escuela de Ingeniería) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Gerardo Guerra C.
Primera Mención Honorífica: Sr. Jorge E. Mañay J.
Segunda Mención Honorífica: Sr. Eduardo Granja M.

(Escuela de Arquitectura) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Fernando Benaras D.
Primera Mención Honorífica: Sr. Iván Endara E.
Segunda Mención Honorífica: Sr. Alfredo León C.

AGRONOMIA Y VETERINARIA: (Escuela de Agronomía) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Jaime Aulestia.
 Primera Mención Honorífica: Sr. Ivon Alvarez.
 Segunda Mención Honorífica: Sr. Luis López.

(No hay egresados) —Escuela de Veterinaria:

FILOSOFIA: (Escuela de Pedagogía) :

Primer Premio y Diploma: Sr. Augusto Astudillo.
 Primer Premio y Diploma: Sra. Maruja de Uzcátegui.
 Primera Mención Honorífica: Srta. Galud Almeida.
 Segunda Mención Honorífica: Sr. Juan Tello.

La Señora Maruja de Uzcátegui, en gesto que le honra, entregó el valor del premio pecuniarío al señor Rector para que se invierta en la construcción de Ciudad Universitaria.

CIENCIAS ECONOMICAS: (Escuela de Economía) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Sr. Angel Serrano.
 Primera Mención Honorífica: Sr. Celso Jiménez.
 (No hay) —Segunda Mención Honorífica:

CIENCIAS QUIMICAS: (Escuela de Química y Farmacia) :

Primer Premio y Diploma de Honor: Dr. Luis Moreno Bueno.
 Primera Mención Honorífica: Sr. César Alberto Molina.
 Segunda Mención Honorífica: Srta. Rosana Banda.
 Tercera Mención Honorífica: Sr. Guillermo Garzón.

El señor César del Pozo, Presidente de la Federación de Estudiantes, pronunció también un discurso alusivo a la fecha.

A los señores Luis Guerra y José Miguel García, al primero de los nombrados como mejor y más antiguo empleado del Personal Administrativo, y al segundo, como mejor empleado del Personal de Servicio del Plantel, el señor Rector les entregó sendos premios consistentes en un Diploma de Honor y la remuneración equivalente a dos sueldos.

G. G. R.

**DISCURSO INAUGURAL DE LA SESION SOLEMNE, POR
EL SEÑOR DOCTOR DON ALFREDO PEREZ GUERRERO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL:**

Señores:

Habría querido en esta sesión dar cuenta de la labor cumplida por la Universidad en el tiempo transcurrido desde la fecha en que fui inmerecidamente designado para dirigir sus destinos. Pero, tradicionalmente, este acto ha tenido un sentido académico y no es posible, además, en el tiempo asignado para cumplir el programa, detallar ni siquiera en rasgos generales, los hechos que han constituido las jornadas de vida universitaria en el año y meses que han pasado. Habrá otra oportunidad y otra ocasión en las cuales, ante la Asamblea Universitaria, reglamentariamente convocada, rendiré cuentas del alto y honroso mandato que ejerzo.

Que se me permita, no obstante, afirmar que he puesto al servicio de la causa universitaria, todo el caudal de mis conocimientos, toda la fuerza de mis entusiasmos, toda la abnegación de mi sacrificio. Es seguro que con otra más recta dirección, el progreso universitario habría sido más relevante; pero cada hombre cumple con su deber cuando a él dedica sin reservas ni egoísmos sus capacidades todas.

La Universidad ha atravesado horas de dura prueba. Se pretendió en el Congreso Nacional, que se aprobara una Ley Substitutiva de Educación Superior, que violaba lo que es esencia y base de la Universidad Moderna: su autonomía y su libertad. La historia es reciente y no es menester que la refiera. La Universidad ecuatoriana salió victoriosa de esa prueba, gracias a la sinéresis y patriotismo de la H. Cámara del Senado, y gracias al vigor, al talento y a las altas dotaciones oratorias de uno de los más eminentes maestros universitarios, un maestro de cultura, de rectitud y de ideales, el señor doctor Benjamín Carrón, a quien en este acto solemne me cumple expresarle mi admiración y mi agradecimiento.

Fue un grave peligro también para la estabilidad de nuestra Institución, los sucesos del 29 de enero último; pero supimos superar ese peligro y demostrar a la Nación la uni-

El señor doctor Alfredo Pérez Guerrero, Rector de nuestro Plantel, en el momento en que pronunciaba su discurso inaugural de la sesión solemne del "DÍA DE LA UNIVERSIDAD".



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTÓRICA



dad poderosa de todos sus profesores y estudiantes. La seriedad, la mesura, la elevación de los miembros del Consejo Universitario y de las entidades directivas de las Facultades y Asociaciones estudiantiles, merecieron el aplauso o cuando menos el respeto de la prensa, la opinión pública y las entidades culturales del País.

No puede ya decirse, con justicia y con verdad, que la Universidad sea círculo cerrado, reducto de políticos, centro de agitación intrascendente y antipatriótica. La Universidad mantiene elevada su bandera por encima de los basardos intereses de la ambición y de la política. Es ella hogar de ciencia y de cultura, forjadora de la generación que tendrá en sus manos la misión de conducir al Ecuador hacia un porvenir más humano y más justo, y paladín de la democracia y de la libertad. Los maestros y los alumnos universitarios, pertenecen a varias ideologías políticas: hay los liberales, los socialistas, los comunistas, los conservadores. Pero todos o una mayoría abrumadora, están de acuerdo en que, por encima de urgencias partidistas momentáneas, está la causa eterna de un Ecuador grande y libre; están de acuerdo en que la Universidad no puede ser torre de marfil cerrada a las tempestades y dolores del mundo, ni pueden serle indiferentes los problemas que afectan a la integridad de la Patria, a la defensa de sus derechos, al respeto de sus glorias pasadas y al anhelo de que nuestro pueblo siga viviendo en ambientes de democracia y de república, porque la democracia y la república son la misma esencia de su destino. No puede la Universidad limitarse a ser taller en que se enseñen oficios y profesiones solamente. Tiene que entregar a la sociedad médicos, abogados, ingenieros y agrónomos, economistas y pedagogos, que sepan curar, defender, construir, —enseñar—, sembrar y planear los recursos del país. Pero tiene también que cumplir su misión de cultura y su misión de patriotismo. Tiene que afrontar, aunque le sea duro, aunque en ello haya peligro, los grandes problemas de cuya solución depende la vida, el progreso y la libertad de nuestro Pueblo. Por eso, como decía en ocasión semejante, en cada hora de tragedia y de dolor de la Patria, estuvo presente la Universidad. Presente, cuando la dictadura y la tiranía pretendieron poner cadenas a nuestro patrimonio de rebeldía y de libertad. Presente, cuando la cobardía, la estulticia, el egoísmo o la traición, sacrificaron casi la mitad de nuestro territorio, mediante un llamado Protocolo de Paz y de A-

char por un ideal de justicia, y cuando deben traducirse en voz y en acción, los hondos anhelos de nuestro pueblo en busca de su porvenir. Pensamiento y Acción: es ese el lema escrito por la historia en el Escudo Universitario.

No quiere esto decir que la Universidad sea perfecta. Nada es perfecto, y nosotros que amamos tanto a este Planetel, que hemos dedicado a él lo mejor de nuestra vida, que por su triunfo y por su gloria estamos dispuestos a todos los sacrificios, nosotros reconocemos esos defectos, y no sólo que los reconocemos sino que los agrandamos para dolernos más de ellos, y para criticarlos duramente. Pero ese reconocimiento de faltas incluye en sí, como en el sacramento católico, un elevado y noble propósito de enmienda y de superación. Sólo el que reconoce sus faltas es capaz de redimirse y de avanzar por las sendas de la vida. La vanidad, la soberbia, el orgullo, son abismos de sombras en los cuales el espíritu se hunde sin esperanza y sin salvación.

Tantas faltas, tantos defectos! La enseñanza podría ser mejor, la disciplina podría ser más severa, los profesionales que graduamos no tienen los conocimientos que deseamos, algunos profesores no dan de sí lo que esperamos de su capacidad y de sus conocimientos, algunos estudiantes no ponen todo el fervor de su juventud al servicio de la sabiduría. Y esto y lo otro! Puede ser así y es así. Sólo que, sin negar los errores y deficiencias de hoy, la mala voluntad de quienes son desafectos a la Universidad, actualiza todas las faltas pasadas, y pasa en silencio los méritos y aciertos innumerables de la Universidad. Fácil es la crítica y más la crítica que proviene del odio o del egoísmo, y es tendencia muy humana poner el acento sobre los vicios y las faltas y pasar en silencio las virtudes y los méritos.

Entre tanto, la Universidad sigue su marcha, y sigue siendo hoy más que nunca la estrella pólara de la democracia y de la cultura, la institución que tiene raíces centenarias en la vida del Ecuador, la que tiene necesariamente que decir la más alta palabra, la palabra de la verdad y de la sabiduría en todos los asuntos capitales que interesan a nuestro pueblo. Sus defectos y sus faltas serán poco a poco remedios. Para ello, ha de contribuir la Nación toda y su Gobierno. Actualmente, la Universidad no tiene siquiera el asiento material que sea su hogar. Cumple sus vastísimas funciones en un local ajeno tomado en arrendamiento al l.

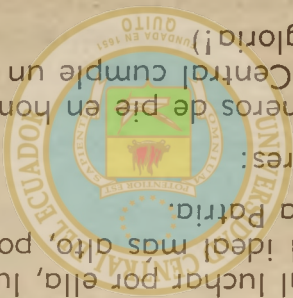
Concejo. Esta sesión se desarrolla en el Salón de la Municipalidad de Quito, porque el auditorium de Ciudad Universitaria carece de sillas, y no tenemos para comprarlas. Carecemos de equipos, de maquinarias, de recursos para una enseñanza práctica y fecunda. No tenemos medios para establecer cursos de seminario ni para investigación científica, ni para formar el inventario de nuestras riquezas naturales. Y a pesar de todo, estamos cumpliendo con nuestro deber lo mejor que podemos. Quizá en dos años más y gracias al apoyo de la Caja de Pensiones y de la del Seguro, podamos construir los pabellones de las Facultades de Medicina y de Ingeniería. Rindo mis gracias al Instituto Nacional de Previsión y a la Caja del Seguro, por habernos concedido ya, en definitiva, el préstamo para uno de esos objetivos.

Seguiremos adelante. Sean cualesquiera los obstáculos, los peligros y los sacrificios que nos imponga el porvenir, seguiremos adelante. Tenemos fe en el destino de la Universidad. Sabemos que al luchar por ella, luchamos por la fuerza más pura, por el ideal más alto, por la institución más noble y grande de la Patria.

Señoras y señores:

Os invito a poner de pie en homenaje a este día en que la Universidad Central cumple un año más de su vida (de heroísmo y de gloria!)

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL



DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO EL DIA DE LA

UNIVERSIDAD

Situar, en un hito del calendario, al Día de la Universidad, es concentrar la mirada de la Patria en su propio destino y en el destino de la cultura.

Porque la Universidad —y digamos en forma rotunda— la Universidad Ecuatoriana, ha penetrado en lo más hondo de nuestro ser nacional, en lo más íntimo, en su raíz, para identificarse con su dolor y con su angustia, para seguir, paso a paso, su iluminada trayectoria y para dibujar, con calor y con definición, la perspectiva de su esperanza. Bajo la determinación cósmica del equinoccio, en esta tierra simbolizada por la simbiosis del trópico y de las nie-

ves perpetuas, como adoptando la forma de un corazón cín- celado de eternidad y de granito, se ha levantado, vigorosa, la arquitectura de la Patria.

Nacionalidad ésta cuyas bases profundas se proyectan en el minuto preincásico. Las entidades tribales anteriores al incario colocan las columnas más remotas sobre las cua- les había de levantarse nuestra existencia nacional. Sus tra- diciones y sus leyendas, su titánica lucha con la naturaleza, su defensa sacrificada y grandiosa del patrimonio territorial frente a la incursión de ejércitos numerosos creados sobre la base de los ayllus incásicos, proclaman nuestra primera de- finición como pueblo y trazan los primeros croquis de nues- tra cultura.

Quito atrajo la presencia y el afecto de los señores del incario. Los conquistadores fueron conquistados por este pueblo, que no sólo tenía la fisonomía geográfica de un co- razón. Sino que tenía también un grande y apasionado co- razón.

Atahualpa y Ruminahui habían de prestarse para ru- bricar con su sacrificio una nueva página de la existencia nacional ecuatoriana. La nacionalidad, arrancando del pre- incario, mantenía su fisonomía indestructible.

Atahualpa, representando la pujante y definida nacio- nalidad quiteña y su cultura, se hace presente en la hora difícil de la conquista española. Para demostrar que aquí existe un pueblo conformado y grande.

Y su sangre se incorpora al torrente de nuestra nacio- nalidad, con un acento de rebeldía y de grandeza.

Aún el Ecuador — y la Universidad Ecuatoriana que re- presenta a la Patria — no han rendido el homenaje indiscu- tible al inmenso Atahualpa, uno de los cimientos definidos, mezcla de cobre, de rebeldía y de sangre, sobre los cuales han crecido el nombre y la historia de esta tierra equinoc- cial.

En Europa caían estrepitosamente, ante el dictamen inapelable de la Historia, las formas económicas y sociales del feudalismo. Mientras tanto América recibía, como una novedad, el advenimiento de las formas feudales.

España no comprendió la trascendencia de las culturas que habían nacido y crecido en las tierras de la América in-

dígena. Y no tuvo inconveniente en troncharlas, como tallos de maíz, de manera implacable.

El indio ahogó su propio canto, expresión robusta de su cultura, y lo sumió en el dolor de la mita, en el obraje, en la encomienda. O llevó la llama de su rebelión hacia la jungla solitaria o el páramo distante, como un gesto de protesta interminable.

Tras la hora de la Conquista se inicia el proceso de estabilización colonial. En ella había de reconocerse, para no crear entidades políticas antihistóricas, el basamento indígena indiscutible. Por eso, se crea y persiste la Real Audiencia de Quito, sobre el perfil territorial de la nacionalidad indiana.

En el instante de la estabilización colonial, hay un sector de hombres de España que se empeña en la dura tarea de hacer obra de cultura. A ese sector y a ese anhelo corresponde la creación del Colegio de San Andrés. En él habrán de sembrarse semillas robustas de la cultura ecuatoriana.

El Colegio de San Andrés es un Colegio de espíritu democrático. En él adquieren profesiones artesanales muchas gentes. Y de él salen, también, guiones extraordinarios de lo que había de llamarse la Escuela Quiteña de Pintura y Escultura, cuya fama trasciende al Continente entero.

Todavía está presente, en presencia de piedra, la imagen dulce de Fray Jodoco Rieke, en la quitenísima Plaza de San Francisco. Ese fraile, amplio y cordial, —quién lo habría creído— estaba colocando una piedra sillar formidable, para un edificio que aún no lo hemos concluido definitivamente los universitarios de hoy: el de la democratización de la cultura.

Este Colegio de San Andrés es, para mí, uno de los guiones más remotos de la Universidad Ecuatoriana, Universidad democrática en su esencia, como pocas, a lo ancho y a lo largo de América. Con espíritu, con realización y con anhelos de profunda y definida fe democrática.

Como Corporación de estudiantes y maestros destinada a verificar estudios generales, como cuerpo de doctores y estudiantes unidos en el propósito de hacer ciencia y de disipar incógnitas acerca de los grandes problemas del Universo y de la vida, debemos hallar el origen institucional de la

Universidad en algunos organismos coloniales que orientaron su actividad hacia la docencia superior. Quito fue indudablemente una de las centrales de la cultura colonial. No otra cosa significa el Seminario de San Luis, la Universidad de San Gregorio Magno, la Universidad de Santo Tomás de Aquino y también la Universidad Agustina de San Fulgen-

Esos Institutos de cultura superior dieron la nota de una inquietud intelectual extraordinaria en la vida de la colonia quiteña. No fue rara la discusión pública de altos problemas filosóficos, bajo el patrocinio de catedráticos ilustres que seguían los dictados de los pensadores clásicos.

En la Universidad Colonial tuvo su sitio la duda cartesiana. Y ella constituyóse en causa eficiente, en una especie de acicate mental extraordinario, para que los estudiantes y los doctos crearan una atmósfera cálida de discusiones ins-

santes.

La Universidad Colonial es de tipo esencialmente aristocrático. Es fundamentalmente Universidad de los adinerados y de los nobles; pero en ella, por excepción, surge la presencia robusta del hombre del pueblo. No otra cosa significa la presencia de un Eugenio de Santa Cruz y Espejo, símbolo potente de la democracia y de la cultura ecuatorianas. La Colonia, la Universidad Colonial y la Patria entera, sin tiempo ni espacio, están llamadas a reconocerse en Eugenio Espejo a uno de sus baluartes definitivos. Están llamadas a reconocer en él a una de las cimas más altas, situadas, inconmoviblemente, "a muchos pies de altura sobre el nivel del tiempo".

Espejo significa el pueblo hecho Universidad. El pueblo en función de alta revelación científica. El pueblo alzándose en proclama. El pueblo reclamando la independencia de la Patria.

Es decir, Espejo, con su vida y con su pasión, con su anhelo y con su muerte, escribió inadvertidamente, algo que puede significar el más alto blasón de esta Universidad nuestra, querida y grande, que la llevamos como metida en las entrañas mismas de la sangre.

Si queremos hacer un poco de historia de la Universidad de Quito, tendremos que referirnos a la Cédula Real de Julio de 1769, que extingue la Universidad jesuítica de San Gregorio Magno y que dispone la creación de una Junta de Aplicaciones de Temporalidades, con el encargo específico

de organizar una Universidad Oficial. Dicha Junta acuerda "el traslado de la Universidad de Santo Tomás, con todas sus rentas y posesiones, al Seminario de San Luis". Dispone la elaboración de Estatutos, tomando las normas esenciales que regían en las Universidades de Santo Tomás y de San Gregorio.

Finalmente, conserva el nombre ilustre de Santo Tomás de Aquino en el frontispicio de la Universidad Oficial.

Cuando América decide liberarse de ese cordón umbilical que le unía a la Metrópoli Española, los hombres del Ecuador toman un sitio, el primero en la vanguardia. El Diez de Agosto de 1809 hace de la Capital de los Shiris la ciudad que ilumina, con una aureola condórica, los mares y los Andes. Quito se convierte en "Ciudad Luz de América". Y esto hay que proclamarlo en todas partes, y aún al oído mismo de quienes han redactado la Historia de este Continente.

Los maestros y los estudiantes de la Universidad Oficial de Quito, no omitieron su cuota de sangre en las luchas por la independencia de la Patria. El mismo Quiroga, el Quiroga del sacrificio en el Real de Lima, había desempeñado las funciones de Vicerrector de la Universidad. Cuántas decenas de jóvenes estudiantes habían caído en las justas por conseguir la independencia ecuatoriana, sus nombres no constan, en forma expresa, porque quizá ellos prefirieron conjugar su nombre con la tradición de lucha y de sacrificio que, desde ahí hasta nuestros tiempos, enarbola la Universidad Ecuatoriana.

En el año de 1826 el Congreso de Cundinamarca da ciudadanía republicana a la Universidad de Quito, concediéndole el carácter de Universidad Central. Al efecto, dispone que "en las capitales de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de ciencias y de artes". E indica que las cátedras fundamenteles serán las de Literatura, Lengua Francesa, Inglesa, Griega y del idioma de los indígenas que se usare en el lugar respectivo. Filosofía, Matemáticas, Ciencias Naturales, Física, Geografía y Cronología, Lógica, Ideología y Metafísica, Moral y Derecho Natural, Historia Natural de los Tres Reinos, Química y Física Experimental.—Jurisprudencia y Teología,

Principios de Legislación Universal, de Instituciones e Historia, Derecho Civil Romano, Derecho Patrio, Derecho Público y Político y otras relacionadas con las Ciencias Jurídicas y Eclesiásticas. Y, finalmente, hace referencia a la creación de la Escuela de Medicina, sin descuidar otros aspectos fundamentales del conocimiento.

Había nacido la Universidad de la República.

Desde ahí, hasta nuestros días, la Universidad ha continuado indeclinablemente unida a ella en todas sus luchas por la libertad. Por eso puede afirmarse que la Historia de la Universidad es la Historia de la República.

Cuando era indispensable poner a prueba la lealtad a la causa de la libertad, los universitarios formaron filas en el Quiteño Libre y no rehuieron ni la cárcel, ni el exilio, ni la muerte.

Cuando es indispensable liberar a los esclavos, en la Asamblea Constituyente de 1852, debía estar un hombre de la Universidad en su *Presidium*, para poner un alto definitivo a la ignominia.

Cuando es menester luchar contra la tiranía, encarnada en un extraordinario constructor de caminos y de puentes, hombre de talento y de honradez acrisolada que, tratando de poner la República al servicio de la Iglesia, defiende la tesis de la insuficiencia de la Constitución y de la Ley, poniendo las garantías fundamentales del hombre; ahí estarán los hombres de la Universidad, maestros y estudiantes, para jugarse la vida. Juan Montalvo sentó indudablemente las bases de su cultura en la Universidad. Es hombre de la Universidad; un universitario que lleva su cátedra más allá de las aulas y se consagra y pone su pasión y su fuego al servicio de la causa más grande de todas las causas, la causa de la libertad.

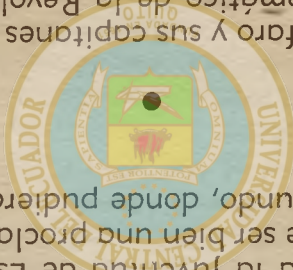
Montalvo y los estudiantes libres de entonces no tuvieron inconveniente en hacer cara a la muerte, en comer hambre y en beber sed, en saborear el pan de la pobreza y del exilio, pero buscando siempre, lanza en ristre, con una quijotería iluminada, la liberación de su pueblo.

Montalvo pidió, precisamente, a los universitarios ecuatorianos de todos los tiempos, mantenerse vigilantes para que la libertad no fuera conculcada. Porque la Patria en la

cual los estudiantes no ponen su conciencia y su pasión al servicio de las causas más nobles, donde los estudiantes no hacen temblar a los tiranos, no merece el calificativo de Patria, porque no tiene juventud. Y Montalvo sabía que la juventud es la Patria.

Si Montalvo hubiera vivido en los tiempos de Unamuno, habría estado al unísono con la frase quemante, bellamente quemante, del ilustre español que, reclamando libertad para su Patria, dirige a su juventud esta misiva, que es advertencia, que es protesta y que es proclama: "Que nos roben —ya lo está— el dinero; que entreguen España a la explotación de compañías extranjeras; que se repartan las acciones liberadas; que vendan la justicia; que subasten el favor; que arruinen a sus censores; que mantengan meses en la cárcel, sin proceso ni enquisa, a inocentes; que restauren la inquisición y la tortura; pero que no nos roben **nuestra alma**, el **porvenir**, la juventud de España, hijos míos".

Esta proclama a la juventud de España, de Unamuno o de Montalvo, puede ser bien una proclama a la juventud de cualquier país del Mundo, donde pudiera estar en peligro la libertad.



Cuando Eloy Alfaro y sus capitanes demostraron al País que el instante matemático de la Revolución Liberal había llegado, fueron estudiantes de la Universidad quienes acompañaron a las huestes en los campos de batalla y quienes llevaron, por doquier, el ideal que les había legado Montalvo, en El Cosmopolita, en Las Catilinas, en los Siete Tratos. Y las ideas cumplieron su cometido dialéctico, penetrando ardorosamente en el espíritu de las masas y transformándose, en emoción creadora y en acción sacrificada y grande.

En las Cámaras Legislativas, en los Ministerios de Estado, en las columnas armadas, estuvieron hombres de la Universidad para crear la nueva legislación y para demostrar que la Revolución Liberal tenía sentido histórico.

Las formas feudales ya no podían subsistir. La libertad en el campo del trabajo y del comercio; la liberación del hombre de la ciudad y del campo, constituían el dictado de la hora. Y la Universidad tenía que estar con la historia.

El régimen liberal encontró un Rector de gran solvencia intelectual, quien mantuvo la tradición de la Casona: el doctor Luis Felipe Borja.

El 25 de Abril de 1907 el hogar universitario viste de duelo. Se había ensangrentado a la juventud, cuando ella quería expresar su opinión frente a trascendentales garantías relacionadas con la libertad de sufragio.

La primera postguerra se hace sentir en todas las latitudes. Frente al espectáculo de desolación y de muerte que presentaban los campos de batalla, surge un anhelo de renovación. Hay en América una conmoción universitaria. Se anhela una renovación de métodos y de sistemas. Se trata de conseguir la intervención decisiva del estudiante en el gobierno de la Universidad. Las ciudades universitarias del Continente se estremecen. Y el Ecuador no puede estar, no ha estado nunca, a la zaga de estas saludables conmociones.

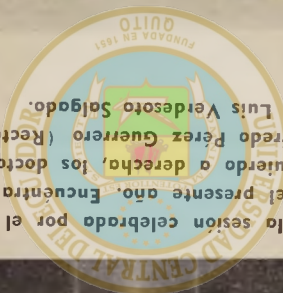
Puede hablarse de una revolución universitaria. Se han sumado las causas. Han fructificado los anhelos. Se han terminado los programas de reivindicación estudiantil. Y entonces, como cosa natural, ha llegado la hora cero del estallido. Las revoluciones, las revoluciones verdaderamente tales, en todos los órdenes de la vida social, son fenómenos naturales, meros capítulos de la evolución que integran el amplio radio de la fenomenología del mundo.

En 1918 se habla, en forma clara, de reforma universitaria. Se trata de hacer la Federación de Estudiantes. Se trata de hacer extensión universitaria, de reformar planes de estudio, de dar forma a la intervención positiva de la juventud en el gobierno de la Universidad. La ley, Decreto Legislativo de 30 de Octubre de 1918, concede a los estudiantes de la Universidad representación, con voz y voto, en la Junta General de Profesores.

Cuando en 1925 se percibe un anhelo de transformación en la vida política, la Universidad consigue la definición legal de su autonomía.

La autonomía universitaria, alta conquista del mundo actual, ha pasado a ser, desde ahí, la atmósfera real dentro de la que vive y se desenvuelve la Universidad Ecuatoriana. Pueblos y gobiernos que respetan la autonomía de las Universidades, identifican su acción con el concepto esencial de la democracia. Aquel sitio del mundo en el cual se ha quebrantado, en mínima parte siquiera, la conquista fun-

Momento en que el señor doctor Juan Isaac Loyato, Decano de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, entregaba el premio para el MEJOR ESTUDIANTE de su Facultad, al señor ALFREDO BUENDIA NUÑEZ.



Inaugurase solemnemente la sesión celebrada por el "DIA DE LA UNIVERSIDAD", el 18 de marzo del presente año. Encuentranse de pie, escuchando el Himno Nacional, y de izquierda a derecha, los doctores Julio Enrique Paredes, César Aníbal Espinosa, Alfredo Pérez Guerrero (Rector de la Universidad Central), Andrés F. Córdova y Luis Verdesoto Salgado.



damental de la autonomía universitaria, ha proscrito el sentido y el ideal de la democracia.

Los grandes dolores de la Patria han sido también dolores de la juventud. Pero la juventud universitaria no se ha perdido en lamentaciones ni ha adoptado una actitud de pesimismo y de desesperanza.

Cuando el territorio nacional fue invadido en el año sombrío de 1941, la Universidad, como un solo hombre, demostrando consistencia monolítica, estuvo dispuesta a tomar el camino de la frontera, abandonando transitoriamente los libros y la pluma.

Toda la Universidad estaba de pie, para defender la soberanía inalienable, como estará siempre que se pretenda atentar contra la integridad de su patrimonio territorial, presente y porvenir de la comunidad ecuatoriana.

Pronto había de consumarse la injusticia. Bajo la sombra de un panamericanismo altisonante, se clavó una puñalada en el corazón mismo de la Patria.

El Ecuador fue obligado a la suscripción de un incalificable dictado, al cual, por ironía, se le denominó Pacto de Paz, Amistad y Límites.

Pero este Pacto no ha sido, no podía ser reconocido por la juventud. Cada 29 de Enero la juventud universitaria reitera su juramento ante el altar de la historia.

Maestros y estudiantes, en unidad de propósito, identificados con el sentir unánime del pueblo, se han propuesto, como aspiración vital, conseguir algún día la reivindicación territorial plena de los derechos ecuatorianos. Algún día este propósito será rubricado por la Historia.

La Universidad, su juventud, han hecho obra política. Porque es función de ella verificar un abordamiento de la ciencia y del hacer políticos, con un sentido de ecuanimidad y de altura.

Desde la cátedra debe hacerse política en cuanto precupación científica. Es decir, que los maestros deben enunciar la filosofía que respalda todas y cada una de las corrientes del pensamiento político, nacional y del mundo. Y la po-

lítica científica, como pauta de orientación, debe salir de la Universidad hasta la calle, con sentido de sabiduría, de ponderación, de principio.

Cómo podría el Profesor de Ciencia Política omitir la explicación de los problemas fundamentales del Estado contemporáneo, sin sacrificar un aspecto trascendental de su labor de maestro. Cómo podría el catedrático de Sociología o el Director de un Seminario Filosófico, omitir el tratamiento de aquello que significa la especificidad de lo social al analizar "si es la conciencia del hombre la que determina su existencia social o es la conciencia social la que determina su existencia?".

La Universidad debe hacer política, pero política científica, alta política, política de orientación.

No puede hablarse de proselitismo político en la Universidad. Hablarse de ello sería ofender a la juventud. Un estudiante universitario es un hombre que ha madurado sus capacidades psicológicas y que tiene posibilidades de autodeterminación en el plano de las ideas políticas.

En la Universidad, maestros y estudiantes piensan con libertad y se ubican en el plano político que más conviene a los dictados de su conciencia individual. No hay imposición para nadie. Todos pueden pensar a su manera, siempre que no lesionen el pensamiento político de los demás.

Cada sufragio universitario, cuando los estudiantes y los maestros van a las urnas para elegir el gobierno de la Universidad, es una demostración de alta e indiscutible dignidad cívica.

Pero el estudiante, en cuanto ciudadano, tiene derecho a intervenir también en la política nacional. Lo hemos visto a lo largo de la historia. Y hemos saludado a la juventud participando en las altas gestas de la vida ecuatoriana, con pulcritud, con rebeldía y hasta con sacrificio.

Si negamos a la juventud el derecho de intervenir en política, estaremos reservándola exclusivamente para los hombres viejos? Digamos también con el destacado escritor Arriaga: "Para qué ha de servir la Universidad si no ha de ser para que desde ella las juventudes juzguen lo que constituye el fundamento material y moral de la Patria? La visión futura de la Universidad es la de un gran laboratorio político, la de una empresa política con una idealidad nueva y definida y un plan nacional propio, terrígeno".

Desde otro punto de vista, la Universidad está obligada a verificar el estudio de los problemas nacionales. Los Seminars de Investigación deben preocuparse de reunir datos precisos sobre el problema de la tierra, la proporción numérica de quienes poseen tierra y de quienes, ajenos al derecho de propiedad del suelo, sólo tienen sus brazos como único y exclusivo capital. El Seminario tiene el deber ineludible de plantear soluciones. Conviene la subsistencia del latifundio? Es menester parcelar la tierra y entregarla a cada uno de los campesinos? Conviene para el País el establecimiento de los sistemas cooperativos? Ha llegado para el Ecuador la hora de verificar la socialización de la tierra, entregándola a quien la trabaja con sus brazos, con su energía y con su vida misma? O es menester aún superar formas retrasadas de economía agraria vinculadas todavía a estructuras de carácter feudal o semifeudal?

La Universidad, a través de sus Seminarios de estudio, tiene, como deber ineludible, analizar, a la luz de la ciencia, las causas de nuestros males económicos. El por qué de los problemas derivados de la producción y del consumo, el por qué de la inflación y de la deflación, las causas específicas de la devaluación monetaria y las alteraciones del poder adquisitivo de la moneda en función del salario de las grandes mayorías ecuatorianas.

La Universidad está obligada a estudiar soluciones precisas para el problema del indio, sin adoptar poses declaratorias. Debe indicar soluciones fundamentadas en el análisis de la Sociología Ecuatoriana, a fin de que el indio, perteneciendo en economía y espíritu al vivir nacional, sea un factor positivo para la conquista del porvenir.

La Universidad está obligada a verificar el análisis científico de los resultados del sufragio y de la eficacia de los partidos, frente a la curva cultural de nuestro pueblo. Este abordamiento de los problemas nacionales, función trascendental de la Universidad moderna, es también hacer política.

Los políticos deberían acercarse a esta fuente generosa de investigaciones científicas para beber en ella, la savia diáfana de la serenidad y del acierto.

A las Universidades del mundo y, dentro de ellas, a la Universidad Ecuatoriana, les compete, por función esencial,

estudiar, con profundidad y con pasión, los grandes y tradicionales problemas que inquietan la conciencia de la tierra. Los grandes problemas que inquietan a todos los continentes, a todos los hombres, a todos los pueblos.

Y no es que busquemos de parte de la Universidad la solución inapelable, dogmática. No. Queremos simplemente que la Universidad nos dé una pauta fundamentada en la ciencia.

La Universidad debe aclarar la conciencia del hombre en cuanto a la perspectiva funesta de la guerra. Debe darnos, al fin, si está escrito en la Sociología o en la Historia que el fenómeno bélico tiene el sentido de lo inevitable. O si es que la guerra, a base de la erradicación de sus causas profundas, a base de una solución equitativa de los grandes problemas económicos del mundo y de la comprensión espiritual de los pueblos, puede pasar a la categoría de los recuerdos amargos, sombríos, tenebrosos. Debe darnos la Universidad, desde sus claustros respetables, si ya podemos, por fin, archivar la noción de la guerra en algún museo primitivo, junto al hacha de piedra y a la rueda primitiva. Porque quizá el período de las guerras corresponda a la prehistoria de la cultura, y ojalá sea este siglo el que nos permita penetrar en los campos definitivos de la civilización y de la paz.

La Universidad debe aclararnos los grandes problemas de la cultura. Debe ayudarnos a formular la verdadera definición de la justicia. Debe indicarnos, desde sus institutos, si aún es posible y necesario hablar de la justicia como "la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo que es suyo", siguiendo los dictados de aquella Instituta inamovible, que resiste, intocada, la acometida de los siglos? O es, menester, tal vez, abandonando un tanto la rigidez de la filosofía clásica del Derecho y asíéndonos a una interpretación económica del porvenir, definir a la justicia como "el imperativo de dar a cada uno lo que necesita para subsistir y para superarse".

La Universidad debe permitirnos descubrir si el Derecho constituye una entidad estática, inamovible, conectada al concepto de lo eterno. O si el Derecho tiene sentido eminentemente social, ha surgido de entre las relaciones de los hombres y está sometido a la ley inevitable del cambio, de la transformación, del devenir.

La Universidad debe aclararnos la incógnita de si la Filosofía es simplemente "un intento del espíritu humano por alcanzar el conocimiento total del Universo, mediante la autoreflexión sobre sus funciones valorativas teóricas y prácticas"; o si es solamente una vocación hacia la sabiduría, o la más grande y la más bella aventura del espíritu humano; o si es, más bien, "la ciencia sobre las leyes más generales de la realidad", como afirmaba Politzer, o "la conciencia propia de un mundo con movimiento y dirección propios en proceso de desarrollo progresivo", como expresa el tratadista Shirokov.

Tantos y tantos otros problemas de la ciencia y de la vida están llamados a explicarnos la Universidad de estos tiempos.

Mucha agua, a veces con torrente, a veces con manse-
dumbre, ha corrido bajo el puente de la Historia, desde el momento ya lejano de la Universidad Colonial, hasta el instante que vivimos en la Universidad de estos tiempos.

Esta Universidad de hoy ha tomado en sus manos, con fino y delicado acento, el acervo de la experiencia del pasado, se ha situado sobre la superficie de la tierra, para actuar en un plano de realidades científicas, y ha puesto su mirada en el celaje del porvenir para plantear su perspectiva.

La Universidad es una entidad dinámica. Su vivir marcha al unísono con la dinámica del mundo, porque ella no puede, no podía sustraerse nunca, a los dictados de la evolución continua e imperturbable a que están sujetas la materia inorgánica, la vida y las instituciones.

La Universidad —lo hemos dicho ya— unida al desarrollo de la historia del mundo, ha seguido su ritmo, imprimiendo siempre una huella profunda a lo largo de los siglos. La Universidad Ecuatoriana no ha abandonado tampoco la dinámica que ha caracterizado a todas las Universidades del mundo.

Por eso, la Universidad Ecuatoriana no sólo anhela formar profesionales competentes, elementos técnicos que sepan hacer de un puente una obra de arte, de una tramitación judicial una gestión perfecta, de una intervención quirúrgica un procedimiento eficaz y completo. La Universidad de hoy, nuestra Universidad, desea hacer eso y mucho más.

Quiere preparar al profesional competente, de ser posible al especialista, siempre a tono con las necesidades y las exigencias nacionales. Pero también anhela, fervorosamente, la formación integral del hombre. Anhela dotar al estudiante de una visión general de las grandes inquietudes culturales del siglo. No quiere hacer técnicos con los tímpanos cerrados a las ondas mentales de esta hora trascendental.

La Universidad nuestra —y en esta tarea se halla empenado el ilustre Rector, doctor Alfredo Pérez Guerrero— anhela que el abogado y el médico, el ingeniero y el químico, el economista, el pedagogo y el agrónomo, salgan a la vida con la investidura de la técnica y con una visión de los grandes problemas de la cultura. Es decir que de la Universidad salgan, simultáneamente, el técnico y el hombre.

La Universidad Ecuatoriana ha orientado su vocación, en forma ya definitiva, hacia la investigación científica. Aunque sus medios materiales todavía sean escasos, la obra de Seminario, la paciente tarea de buscar nuevos elementos de saber en la fuente inagotable de los libros, ha alcanzado su puesto en el vivir universitario.

Estamos creando, si es posible todos los días, nuevos campos de investigación. Ya es el Instituto de Investigaciones Económicas, ya un Instituto de Ciencias Naturales ya un Instituto de Psicología, ya un Seminario de Investigaciones Filosóficas, una Sección de Derecho Comparado o un Instituto de Derecho Social.

Ya no es la labor esporádica. Es la actividad científica sistemática, la que ha hallado su puesto en la vida de la Universidad. Llegará pronto la hora de contar con equipos de investigadores científicos que cumplan, a cabalidad, con este imperativo de la Universidad contemporánea y que proclamen, con hechos, que la Universidad Ecuatoriana puede realizar aportaciones positivas en los diversos campos de la ciencia.

La Universidad nuestra ha querido ratificar su profunda convicción democrática a través de una amplia y provechosa, paciente y excepcional, tarea de popularización de la cultura. La Extensión Cultural Universitaria, dirigida tínosamente desde el Vicerrectorado de la Universidad, la Universidad Popular, creada por esa afanosa República de estudiantes que se llama la FEUE, los Cursos Libres, de actividad incesante, los Cursos de Verano, ya institucionalizados, a cargo de una Facultad de Filosofía prestigiosa y robusta,

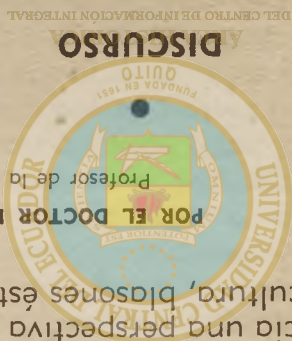
todo ello pretende llevar al campo de las afirmaciones indubitables, el hecho de que la Universidad Ecuatoriana tiene fe y definición democráticas.

Aún más, la Universidad nuestra, ha querido conducir aquel saber que antes se imaginó pertenecía a los iniciados, hasta la esfera generosa del pueblo. A este criterio responde un Curso singular que lo están dictando los estudiantes, en una atmósfera de diáfana y de sencillez: El Curso de Filosofía para Trabajadores.

Todo esto nos lleva a la convicción, que puede ser un justo orgullo de la Patria, a la convicción de que los conceptos de Universidad y de democracia se han fundido, en este crisol del equinoccio, en un solo haz de esperanzas y de realizaciones, animadas por el fuego sagrado de la juventud.

Por este fuego indestructible, que ha iluminado, con su pasión y con su sacrificio, los caminos de la historia, que embarga la esperanza en esta hora definitiva del Ecuador y del mundo, y que anuncia una perspectiva inagotable de trabajo, de justicia y de cultura, plasmos estos de la Universidad y de la Patria.

FOR EL DOCTOR LUIS VERDESOTO SALGADO,
Profesor de la Universidad Central



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Pronunciado por el señor César del Pozo, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, Filial de Quito:

Señor Rector de la Universidad,
Señor Vice-Rector,
Señores Miembros del H. Consejo Universitario,
Señores Profesores,
Compañeros Universitarios,
Distinguido público:

Una vez más nos hemos dado la cita cordial en este sagrado recinto de la Vieja Casona, para recordar con unión y patriotismo una de las fechas más memorables, que festeja con todo celo la ilustre Universidad Central del Ecuador. Una vez más se hace presente el pensamiento y la voz clara de los estudiantes, para expresar su tributo de fe, ad-

miración y respeto a esta prestigiosa Universidad, tan gran-
de y eterna como el tiempo.

No es mi intención entresacar de sus páginas gloriosas,
algunos episodios, hechos y acontecimientos escritos con le-
tras de molde, y que se mantienen perennes e indelebiles en
el corazón y cerebro de la ecuatoriana. Pero permitiéndome
bosquejar, aunque en forma muy ligera, ciertas facetas de
su devenir histórico.

Si miramos al pasado, podemos apreciar con toda cla-
ridad y nitidez lo que fue la Universidad de ayer; una ins-
titución como las demás de su tiempo, dedicada a la forma-
ción de doctores, engolfada en las discusiones metafísicas,
divorciada y completamente apartada del inexplorado fon-
do de la existencia social, sorda y ajena a las palpitaciones
e inquietudes populares, en fin, postrada en un peligroso
estatismo.

Es cuando se presenta el mandato de actuar, de sacu-
dir sus neuronas, de despertar a la vida para mirar el pano-
rama sociológico con ojo avizor, y emprender optimistas la
marcha hacia objetivos más elevados y humanos.

Así se inicia una nueva etapa en el ancho camino de la
educación, dejando atrás la vetusta actitud contemplativa y
ascendiendo hacia planos más altos, para mirar desde allí
al pueblo que se afana por encontrar una luz orientadora y
buscar una solución eficaz a sus dolores y sus problemas.

En este momento la Universidad cobra nueva fisono-
mía, surge la necesidad imperativa de trabajar, de sentir las
profundas conmociones que sacuden al cosmos, de renovar
su ciencia con la vida, de erradicar la inerte actitud medita-
tiva, para saltar por sobre sus altos muros y llegar a la pla-
za y los talleres, a conocer de cerca la perplejidad que allí
existe, examinar el confusionalismo reinante en que se deba-
te el mundo, sentir en carne propia el dolor herido por la mi-
seria que aflige a la humanidad, desbrozar la enmarañada
selva de la incompreensión, y abrir nuevos derroteros que
procuren una nueva fórmula de vida social, que haga desa-
parecer aquella lucha fiera, injusta y desigual entre los no-
bles ideales de paz y fraternidad con el desbordamiento pa-

sional de las más oscuras ambiciones.

La Universidad Central del Ecuador ha sido a través de
su historia, una inagotable fuente de saber y de ciencia, en
cuyo manantial han bebido varias generaciones que han da-
do lustre y prestigio a la Patria. La Universidad Central ha

constituido un permanente órgano generador de cultura. Ha sido el centro orientador del pensamiento nacional, que ha marcado acertados rumbos de progreso en el incremento físico, moral e intelectual de nuestro pueblo; pues ella ha atesorado, fortalecido y depurado acendradamente, las fuerzas motrices que han hecho posible la transformación de la sociedad ecuatoriana.

La Universidad Central no es tan sólo un foco irradiador de ideas y una entidad formadora de profesionales. Es ante todo una palanca de progreso y un laboratorio donde se vive y se piensa, una tribuna en donde se discute con pureza y se lucha con las armas nobles del pensamiento.

Esta Universidad existe y se mantiene ante todo por el saber que atesora, por el espíritu creador de sus Profesores y alumnos, por el aire de libertad que en ella se respira, por el acento laico que imprime a su actividad educativa, por el influjo social que ejerce, por los hallazgos científicos que obtiene, en fin, por su constante preocupación de enriquecer y vigorizar el alma nacional.

Más de una vez esta Universidad hubo de alzarse con hidalguía sobre los escombros carcomidos por el egoísmo primigenio, y supo rebelarse contra la tiranía en aquellos días que soportó la Patria, cuando el servilismo y la audacia trataron de ahogar el espíritu público. La Universidad siempre se levantó por sobre los siniestros dictados del aniquilamiento y destrucción, para demostrar ante la conciencia nacional que su voz viril no puede ni podrá ser amedrentada jamás. Los ataques de que fue víctima inclusive por parte de alumnos ingratos que pronto olvidaron su generosa AYUDA, no llegaron a herir su corazón, porque apenas se estrellaron y murieron en estos sólidos muros de granito. La Universidad Central de Quito ha rebasado una etapa más para comenzar una era de luz y progreso, ya que ha llegado a vigorizar la dignidad humana, mediante el estímulo a la juventud ávida de nuevos horizontes y laudables afanes de superación, para acrecentar así el progreso nacional. La juventud universitaria de hoy, empapada como está de los problemas que aquejan al pueblo, no puede mirar indiferente la crisis que soporta el Orbe, sediento de libertad y de justicia. Por esta razón, la FEUE, que tiene profunda raigambre en el alma popular y es fiel intérprete del dolor de los humildes, está controlando las fuerzas motrices y modeladoras de la auténtica democracia y seguirá combatiendo a aquella

democracia en nombre del pueblo, sin el pueblo y contra el pueblo.

La FEUE, combatida ayer y hoy por la rabia de la impotencia, sigue y seguirá manteniendo muy en alto la bandera de la democracia y de la justicia social, fustigando a los tiranos y combatiendo los desastres y latrocinios.

En este día de grata recordación, la juventud universitaria ratifica su absoluto respaldo a las autoridades de esta querida Universidad en la persona de su digno Rector, el preclaro hombre público y juriconsulto connotado, doctor Alfredo Pérez Guerrero, por mantener la posición rectilínea, honesta y elevada del primer Instituto de Cultura Nacional.

DISCURSO DEL SR. DR. FRANCISCO COUSSIN, EN AGRADECIMIENTO DEL PREMIO "UNIVERSIDAD CENTRAL" Y DE LA MEDALLA - INSIGNIA, CONFERIDOS POR EL H. CONSEJO UNIVERSITARIO, EN LA SESION SOLEMNE:

Señor Rector de la Universidad Central,
Señor Ex-Rector, doctor Julio E. Paredes,
Señores Miembros del H. Consejo Universitario,
Señoras, Señores:

Con el espíritu profundamente conmovido por la más intensa emoción me permito expresar mi sincero agradecimiento por esta inmerecida distinción con que me habéis honrado, que la recibo gracias a vuestra gentil benevolencia. Y más honrado aún estoy con ella porque estos galardones, premio "UNIVERSIDAD CENTRAL", que junto con otros distinguidos catedráticos he recibido y la Medalla-Insignia provienen de la más alta y prestigiosa Institución del País, de aquella que por infinidad de causas constituye la base fundamental de la intelectualidad nacional.

Desde algún tiempo atrás los señores estudiantes han tenido la bondad de venirme insistiendo a que les diera a conocer algunos apuntes que como fruto de mis estudios les pudiera servir de algo, toda vez que obras de Microbiología son escasas con la circunstancia especialísima de que las que existen en nuestro idioma son muy antiguas. Y es así que en mi deseo de complacerles en tan justo pedido me concreté

a este trabajo; pues en él puse todo mi empeño, mis escasas capacidades, prevalido sólo de que estas apuntes les sirvieran de guía, de norma, de pauta, de ayuda para sus estudios, sin tener en mi imaginación que éstas habrían de ser luego uno de los mayores triunfos de mi vida. De ahí que mayor es mi gratitud para ustedes que han tenido la benevolencia de encontrar en mi trabajo alguna utilidad. Y si la ha habido, os ruego tengáis la amabilidad de recibir mi reconocimiento que lo llevaré en mi corazón eternamente, pues que el honor con que me dispensáis en este momento también lo debo a mis queridos alumnos que me indujeron a que afrontara esta labor.

Señor Rector, distinguidos miembros de los HH. Consejos Universitario y Directivo, HH. miembros del Tribunal Calificador, recibid, una vez más, mis sentimientos de imperecedera gratitud, permitiéndome dedicaros dicha obra que quizá pueda ser de alguna utilidad en la vida profesional.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
ÁREA HISTÓRICA



Primer Congreso Latinoamericano de Filosofía General y Filosofía de la Educación



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Señor doctor don
EMILIO UZCATEGUI,

Presidente del Congreso Latinoamericano
de Filosofía y Filosofía de la Educación.



PRESIDENTES DE HONOR DEL CONGRESO

De izquierda a derecha: señor doctor don Benjamín Carrón, Presidente de la Ca-
sa de la Cultura Ecuatoriana; señor don Rafael León Lora, Alcalde de la Ciudad de
Quito; señor doctor José R. Martínez Cobo, Ministro de Educación, y señor doctor Al-
fredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central. Entre los demás Presidentes de
Honor figuran los señores doctor José María Velasco Ibarra, Presidente de la República;
doctor David García Bacca; don José Rafael Bustamante, Profesor Carlos Vaz Ferreira,
Profesor Antonio Carneiro León y Profesor José Ortega y Gasset.

**Fragmentos del informe elaborado por el Profesor-
Ligdano Chaves**

MOTIVOS.—Hace justamente veinte y cinco años, dos hombres de alta cultura ecuatoriana, el uno Presidente del País, el doctor Isidro Ayora, el otro, Ministro de Educación Pública, el doctor Homero Viteri Lafrontera, decidieron y lograron fundar la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central, en la capital de la República. Hechos de esta naturaleza alcanzan altísima significación en los derroteros de la cultura superior de los pueblos. Hasta antes, el cultivo de la Filosofía, de las Humanidades y aún de las Ciencias en niveles elevados estuvo a cargo de los contados casos de autodidactismo y cultivo personales. Pero hacía falta las instituciones sistemáticamente organizadas, oficialmente mantenidas y enrumadas para promover mayores grados de difusión y movimientos más estables y duraderos en los ámbitos de la Filosofía y, con ella, de los fundamentos teológicos esenciales en la vida de los hombres y en la entificación civilizatoria de las naciones y los Estados.

A pesar de la accidentada vida que caracteriza a muchas instituciones nuestras, entre ellas necesariamente y en primer término a la Universidad y quizá con algún rasgo distintivo a la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, como actualmente se denomina, la fundación efectuada hace cinco lustros —es justo reconocerlo— ha cumplido los objetivos que está llamada a desarrollar, en forma amplia y eficaz. Una prueba de ello fue el Primer Congreso de Filosofía General y Filosofía de la Educación que tuvo lugar en esta franciscana ciudad, como uno de los números con los cuales la Facultad en referencia celebró el primer cuarto de siglo de su fundación.

PLANIFICACION Y TEMARIO DEL CONGRESO.—La Facultad de Filosofía de Quito, en calidad de autora de la invitación, planificó los aspectos centrales para la mejor forma de obtener resultados positivos en el Congreso: nombró una comisión organizadora y formuló la agenda que serviría de base tanto para la elaboración de trabajos (que de todas partes de América se recibieron), como para el desarrollo de las sesiones y debates.

El temario fue el siguiente:

- a) —Las corrientes más calificadas de la Filosofía contemporánea;
- b) —La América Latina y la Filosofía;
- c) —La Enseñanza y la Función de la Filosofía en los Planteles de Segunda Educación y Universidades Latinoamericanas;
- d) —La Filosofía y las relaciones con la Educación;
- e) —Estudio preliminar del Departamento de Coordinación de Facultades, Escuelas e Institutos de Humanidades o Filosofía y Letras de la Unión de Universidades Latinoamericanas, con sede en Montevideo.

Como Relatores de los temas anunciados fueron comisionados y actuaron los siguientes Profesores de la Facultad: Primer tema y luego primera Comisión del Congreso: Profesor Rafael Almeida; Segunda Comisión: Profesor Alfredo Carrillo; Tercera Comisión: Profesor Ligdano Chaves; Cuarta Comisión: Profesor Juan Viteri Durand.

LA INVITACION.—Con oportunidad suficiente, el Decano de la Facultad, doctor Emilio Uzcátegui, suscribió la circular de invitación, que se remitió profusamente a todas las Universidades Latinoamericanas, a los Institutos de Cultura Superior, a personalidades conocidas en el campo de la Filosofía, connotados Profesores de la Materia, al Profesorado de Filosofía de los Colegios y Universidades del Ecuador, a personas de nuestro País que gustan del cultivo de esta supraciencia, etc., etc.

Los Delegados

LOS DELEGADOS.—No todos los Delegados que mantuvieron interés por concurrir al Congreso lograron realizar el viaje. Muchos de ellos y en número considerable, por cau-

sas que no es del caso enunciarlas, se vieron obligados a suspender la jira. Algunos de ellos se limitaron a remitir trabajos escritos o comunicaciones relacionadas con las funciones del Congreso.

Los Delegados del extranjero que asistieron fueron los siguientes:

Doctor Raúl Bittencourt, de la Facultad Nacional de Filosofía y Letras de Río de Janeiro, Brasil;

Doctor Emilio Oribe, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, Uruguay.

Profesor Sabat Ercastry, de la misma Universidad del Uruguay.

Profesor Sabas Olazola, uruguayo también, residente en esta ciudad, en calidad de Técnico de la UNESCO;

Doctor Hammerly Dupuy, suizo, contratado en Universidades de Argentina;

Profesor Roberto Munizaga Aguirre, de la Universidad de Santiago, Chile;

Doctor Francois Bourricaud, francés, Adjunto Cultural de la Embajada de Francia en el Perú, Delegado especial de su País;

Doctor Julio Lozano Hurtado, de la Universidad de Bogotá, Colombia;

Doctor Jaime Jaramillo Uribe, de la misma Universidad de Colombia;

Doctor Francisco Oliver Brachfeld, húngaro, contratado en la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela;

Doctor Diego Domínguez Caballero, de la Universidad de Panamá;

Doctor José Pezzet, Embajador de Panamá en nuestro País y Delegado especial del Gobierno de Panamá;

Doctor Fabio A. Mota, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la República Dominicana;

Doctor Antonio Salvador de la Cruz, español, Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guayaquil; Ecuador;

Doctor Francisco Alvarez González, español, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, Ecuador;

DEL PAIS.—Dr. Rigoberto Ortiz, Decano de la Universidad de Guayaquil;

Doctor Gabriel Cevallos García, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, y Profesores de Filosofía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, de Colegios Secundarios nacionales y personas amantes de la Filosofía.

SESION PREPARATORIA Y DIRECTIVA DEL CONGRESO.—Llena de emoción fue la Sesión Preparatoria del Congreso de Filosofía: se presentaron ahí la mayoría de los Delegados nacionales y extranjeros, estableciéndose los primeros vínculos de amistad y de relación intelectual, como premisas para la participación activa en la inquietante realización del Congreso.

En dicha sesión se organizaron las Comisiones, correspondiendo una por cada uno de los temas detallados en la Agenda y se nombraron los siguientes Dignatarios del Congreso:

Presidentes de Honor:

Doctor José María Velasco Ibarra, Presidente Constitucional del Ecuador,
Doctor José Ricardo Martínez Cobo, Ministro de Educación Pública

Doctor Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central,

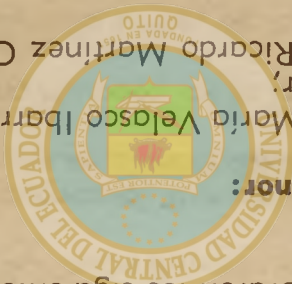
Señor Rafael León Larrea, Alcalde de la Ciudad,
Doctor José Rafael Bustamante,
Señor Francisco Romero,
Doctor David García Bacca,
Doctor Antonio Carneiro Leao,
Doctor José Ortega y Gasset,

Presidente Titular:

Doctor Emilio Uzcatégui.

Vicepresidentes:

Doctor Raúl Bittencourt,
Doctor Eugenio Pucciarelli,
Doctor Francois Bourricaud,
Doctor Emilio Oribe.



Secretario Técnico:

Profesor Ligdano Chaves.

Secretario Parlamentario:

Profesor Atanasio Viteri.

Prosecretario:

Profesor Julio Tobar.

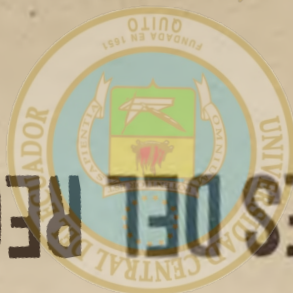
DURACION DEL CONGRESO Y ORDEN DEL TRABA-

JO.—De conformidad con las bases de invitación, el Congreso permaneció en funcionamiento desde el 10 hasta el 15 de abril inclusive. Desarrollo en esos días un trabajo intenso. Por lo general, durante las mañanas se desarrollaron los estudios de Comisión, y por las tardes las Sesiones plenas.

En las sesiones plenarias se presentaron síntesis de la obra arreglada en las Comisiones: muchas veces se volvieron a leer algunos trabajos fundamentales, aquellos que interesaban a la totalidad de los Delegados y personas que frecuentaban las sesiones del Congreso; en lo demás se ofrecieron las conclusiones o la síntesis del trabajo de Comisión. Tenemos que subrayar el gran interés que despertaron las discusiones y los debates: normalmente hubo ideas contradictorias o por lo menos contrapuestas, los Delegados vertieron dominio de la materia, erudición en todos sus puntos, agudeza de pensamiento y mantuvieron siempre gran altura en las intervenciones, respecto al pensamiento de los delegados.

De este modo el Congreso obtuvo resultados benéficos y de satisfacción general.

CIRCULARES DEL RECTORADO



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

**CIRCULARES DIRIGIDAS POR EL RECTORADO EN EL
CURSO DEL AÑO ANTERIOR, RELACIONADAS CON EL
MOVIMIENTO ADMINISTRATIVO DE LA UNIVERSI-
DAD CENTRAL**

Oficio Circular Nº 45-R.
Quito, a 17 de Enero de 1952

Señor Decano de la Facultad.

Presente.

Señor Decano:

Agradeceré a usted se sirva tomar en consideración las siguientes indicaciones que las formulo para la mejor marcha administrativa y docente de la Universidad:

1º—Es necesario que "Anales" se publique regularmente cada tres meses, para lo que es indispensable la colaboración de cada una de las Facultades, las que deben entregar por lo menos un artículo para su publicación en el número respectivo. En pocos días más estará en circulación el último número de "Anales" y se encuentra ya en preparación el siguiente, por lo que me permito insinuar a usted, que hasta el 15 de Febrero, a más tardar, debe cumplirse con la anterior insinuación, para que la Universidad Central, traduzca por intermedio de su órgano oficial, su afán científico y de cultura.

2º—Cada Facultad debe formular el calendario de conferencias y disertaciones sobre asuntos científicos, preferentemente de interés Nacional, que se darán en este año, tal como lo ordenan los Estatutos y Reglamentos.

3º—Debe solicitarse a los señores Profesores los programas de sus respectivas asignaturas, los que deben estar disponibles lo más pronto posible, ya que es indispensable para el buen funcionamiento de las Cátedras y para el cumplimiento cabal de tales programas.

4º—Previo estudio de los Organismos Directivos de su Facultad, se dignará el señor Decano indicarme el plan y

procedimientos adecuados, para que dentro de las funciones que a la Universidad corresponden, esa Facultad, aborde anualmente, desde el presente curso lectivo, la investigación y estudio de un problema de interés nacional.

5º—Llamo la atención de usted, respecto al nombramiento de profesores accidentales. Encuentro conveniente que se hagan las designaciones en esta calidad, cuando se trata de conocer en la práctica, la eficiencia del profesor; mas, en todo caso, no debe pasar mucho tiempo sin proceder a la designación definitiva, siguiendo el trámite estatutario. El nombramiento de profesores es de incumbencia del H. Consejo Universitario y solamente en casos especiales y por tiempo limitado es admisible la designación de profesor accidental. En adelante, señor Decano, cuando usted solicite nombramientos en esta calidad, le agradeceré expresar-me las razones que haya para no hacer una designación definitiva.

6º—Agradeceré se sirva dar respuesta a mi nota circular de 23 de Noviembre Nº 949-R.

7º—Desearía conocer sus puntos de vista respecto a cooperación de la Facultad de su digno Decanato, con otras, especialmente en aspectos de técnica, de enseñanza o de trabajos conjuntos de seminario o de laboratorio. Cada Facultad dentro de su autonomía y de su libertad está en el caso de prestar ayuda y colaboración a las demás, para el mejor éxito de las labores docentes y de investigación.

Encarezco al señor Decano, una respuesta a la brevedad posible y que se digne considerar urgentes los puntos que he sometido a su consideración y al del Consejo Directivo de esa Facultad.

Muy atentamente,

DR. ALFREDO PEREZ GUERRERO,

Rector.

Circular Nº 704-R.
Quito, a 20 de Junio de 1952

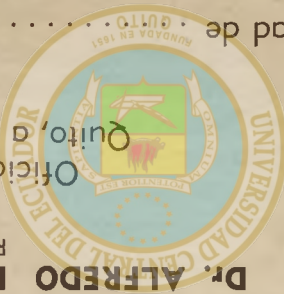
Señores

Rectores de las Universidades de América.

El plantel que regento en el afán de procurar todo cuanto dice relación con una obra eminentemente práctica, que

lleve a conocimiento de las clases pensantes todas las manifestaciones y la acción eficiente en lo que se refiere a esta-dística, cuya contribución debe consultar en toda su extensión la Universidad Moderna, ha creído conveniente dirigir-se a usted con el propósito de establecer un intercambio de información estadística entre las universidades de América, que demuestre el desarrollo que paralelamente deben seguir con el adelanto de cultura dichos planteles de educación. Y esa finalidad, se obtendrá con la cooperación mutua de instituciones que realicen labores estadísticas. Con esta aspiración, me permito enviarle el cuestiona-rio adjunto, con el fin de que se digné considerarlo y consig-nar los datos que en él se solicitan. Anticipo a usted señor Rector, mis agradecimientos por la atención que se digné prestar a esta nota. Muy atentamente,

Dr. ALFREDO PEREZ GUERRERO,
Rector.



Oficio Circular Nº 729-R.
Quito, a 25 de Junio de 1952.
Decano de la Facultad de
Presente.

De acuerdo con las disposiciones estatutarias y regla-mentarias pertinentes solicito de usted que se sirva enviar-me un informe de las actividades de la Facultad, tan acerta-damente dirigida por usted, en el presente año lectivo. El informe deberá contener además, una exposición sobre las necesidades de la Facultad y sus propósitos para lo futuro, especialmente a lo que respecta a mejoramiento docente, la-bor de investigación científica y planteamiento de proble-mas nacionales. El informe que me permito solicitarle, le agradeceré enviármelo hasta mediados del próximo mes de Julio. Anticipo a usted mi reconocimiento por la atención que se sirva prestar a esta nota. Del señor Decano muy atentamente,

Dr. ALFREDO PEREZ GUERRERO,
Rector.

Oficio Circular Nº 811-R.
Quito, a 21 de Julio de 1952

Señor Presidente de la Ilustre Municipalidad de
Distinguido señor:

El último Congreso de Municipalidades resolvió insinuar a los Concejos Municipales de la República que, en sus presupuestos, hicieran constar una partida anual destinada a la construcción de pabellones para estudiantes en los terrenos de la Ciudad Universitaria. Esta decisión generosa y patriótica tiende a vincular a las Municipalidades del País, —representación auténtica de la democracia ecuatoriana,— con la Universidad Central. La Universidad de Quito es, en realidad, Universidad de todo el País; sus estudiantes en gran número nacieron en las diversas provincias de la Costa y de la Sierra; son por esto estudiantes ecuatorianos en lo esencial, más que de una región o provincia determinada. Estas razones, seguramente, motivaron la resolución a que me refiero. Confío que la Ilustre Municipalidad que usted merecidamente preside, estará de acuerdo en la verdad y en la urgencia de este propósito y asignará en su presupuesto para el año próximo la cantidad que estime necesaria. Desde ahora anticipo a usted mis más cumplidos agradecimientos por la atención que se sirva prestar a esta nota. Muy atentamente,

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTÓRICA

DR. ALFREDO PEREZ GUERRERO,
Rector.

Oficio Circular Nº 994-R.
Quito, 12 de Noviembre de 1952.

Señor
Decano de la Facultad de
Presente.
Señor Decano:

En cumplimiento de las funciones que me corresponden, y de acuerdo con las respectivas normas estatutarias y reglamentarias, le agradeceré tomar en cuenta las siguientes indicaciones necesarias para la buena marcha docente y administrativa de la Facultad de su digno Decanato:

- 1.—El personal administrativo de la Facultad debe concurrir de ocho y media a doce de la mañana y de dos y media a seis de la tarde; y los atrasos y faltas deben ser sancionados con multa. A este efecto se hará conocer diariamente a la Secretaría General las faltas de asistencia.
- 2.—Igualmente se dará aviso a Secretaría General, las faltas no justificadas previamente de los señores Profesores a sus labores docentes. Esas faltas no justificadas son de suma gravedad porque significan incumplimiento con un grupo de alumnos, y crean indisciplina y desorden. Con frecuencia se ha criticado duramente el hecho de que unos pocos profesores concurren en forma irregular a dictar su cátedra y no dan el aviso oportuno al Decanato. A los profesores y autoridades universitarias nos corresponde en primer lugar dar ejemplo de cumplimiento en el deber. De lo contrario no puede exigirse de los alumnos ese cumplimiento. Al profesor que falte sin causa justificada debe descontársele de su sueldo la cantidad que corresponda proporcionalmente. El Rectorado estima que esta medida no va en detrimento de la dignidad ni de los derechos del profesor universitario, porque es del todo justa.
- 3.—Mientras no se implanta la docencia libre, los profesores tienen la obligación de anotar las faltas de los alumnos y de hacer conocer tales faltas a Secretaría juntamente con las calificaciones trimestrales.
- 4.—Las calificaciones trimestrales deben tener como base los exámenes que rindan los alumnos y también su aprovechamiento y labores en el respectivo trimestre. Es méster, además, una valoración justa de tales exámenes, de tal manera que se evite el comentario de que hay profesores que califican a sus alumnos invariablemente con notas sobresalientes. Ello resta el estímulo, el afán de superación y la seriedad de los exámenes.
- 5.—Las calificaciones deben ser entregadas en Secretaría en tiempo reglamentario, y no puede tomarse exámenes fuera de tiempo, sin previa autorización del respectivo Consejo Directivo.
- 6.—Por último, señor Decano, le agradeceré hacerme conocer las deficiencias de la Facultad, la forma de remediar o amenazar esas deficiencias, los conceptos e ideas que usted tenga para un constante crecimiento en la labor docente, en el prestigio de la Facultad, y para que ésta pueda contribuir a planear mejor, a resolver mejor los problemas que

interesan a la Patria. La Universidad carece de recursos económicos para solucionar todas sus necesidades, pero aun dentro de los límites de esos recursos, es posible hacer algo para que nuestra Universidad continúe su marcha ascendente en beneficio de la cultura, de la ciencia, de la investigación y de la formación de las nuevas generaciones. Todo tenemos que pensar que de nuestro afán de hoy y de nuestras iniciativas y sacrificios dependen en mucho el porvenir de nuestro País.

Del señor Decano, muy atentamente,

D. ALFREDO PEREZ GUERRERO,

Rector.

Oficio Circular Nº 1.016
Quito, a 20 de Noviembre de 1952

Señor
Señor Decano de la Facultad de . . .
Presente.

A nombre de la Comisión del Presupuesto, me permito informarle que la asignación fiscal para el año de 1953, ha sido aumentada en la cantidad de \$ 240.000,00, de la que debe deducirse ochenta y cinco mil sures para atender al Escalafón Universitario y pago del 1 por ciento del Seguro de Cesantía, en cumplimiento del respectivo Decreto Legislativo.

Como se ve, la diferencia es insignificante y servirá especialmente para pagos a profesores ocasionales, creación de dos cátedras de profesores agregados en la Facultad de Ciencias Químicas, la cual en caso contrario no podría seguir funcionando, e incremento de fondos para la partida de imprevistos.

Le agradeceré hacerme conocer las más urgentes e importantes necesidades de la Facultad, sus indicaciones para llenar siquiera en mínima parte esas necesidades y las vacaciones que pudieran hacerse al Presupuesto vigente. Con tal Presupuesto la Universidad atraviesa un período de verdadera angustia económica. No pueden desarrollarse ni cumplirse las magníficas iniciativas y propósitos de mejoramiento en cada una de las Escuelas, y resulta difícil aun su mantenimiento en la forma actual.

Quizá podría pensarse en establecer en todas las Facultades el sistema ya adoptado en algunas del estudio por materias y no solamente por cursos, a fin de llegar poco a poco a la formación de Institutos, de tal manera que los alumnos de cualquier Facultad puedan ganar la materia respectiva sin que sea preciso que esa materia sea enseñada en dos o tres facultades con la consiguiente necesidad de que en cada una haya un profesor o un grupo de profesores que la enseñen.

Desde el primer momento el que suscribe auspició la labor de coordinación y cooperación entre Facultades, ya en el aspecto docente para que un profesor de una de ellas enseñara a la vez a alumnos de otra, ya en aspectos materiales de laboratorios e instrumental que pudieran ser utilizados, mediante una reglamentación armónica por profesores y estudiantes de diversas escuelas.

Sería también oportuno que cada una de las Escuelas Universitarias revisen sus programas y planes de estudios para prescindir de asignaturas que quizá carezcan de importancia, y sean substituidas por otras de más valor para el estudiante, o bien los fondos ahorrados en esa forma se destinarian a fines docentes más importantes.

Estimo que es imprescindible un estudio a fondo de estos problemas, y no simplemente para solucionar urgencias económicas, sino especialmente para que la Universidad continúe su ritmo de progreso, y se adecúe a las necesidades que demanda la hora presente de la ciencia, de la técnica y de los problemas del País.

Sé que es esta una difícil labor, pero es preciso emprenderla y llevarla adelante. Para ello, la Universidad cuenta con la experiencia, el talento y el entusiasmo de sus profesores y estudiantes, y de manera especial, de las autoridades de cada una de las Facultades.

Agradeceré a usted se sirva dar respuesta a esta circular.

Muy atentamente,

DR. ALFREDO PEREZ GUERRERO,

Rector.

Oficio Circular Nº 26
Quito, 16 de Enero de 1953

Señor

Decano de la Facultad de

Presente.

Agradeceré a usted se sirva tomar nota y darme respuesta sobre los puntos que expongo a continuación:

1) —Sobre la conveniencia de que la Facultad revise los actuales Planes de Estudio y las reformas que se introduzcan. Se enviará al Rectorado un proyecto sobre las reformas a establecerse.

2) —Sobre la conveniencia de implantar el Sistema de Institutos para la enseñanza. Al contestar este punto el señor Decano se servirá indicar concretamente su criterio, de la misma manera la forma en que estos Institutos funcionarían, y si debieran ser autónomos o dependientes de la respectiva Facultad.

3) —Sobre su pensamiento para la planificación general de la Ciudad Universitaria, y particularmente para el Pabellón de la Facultad de su Decanato. Se deberá tomar en cuenta al contestar este punto las necesidades actuales y posibilidades futuras de la Facultad. El señor Director del Departamento de Arquitectura necesita conocer estos particulares a fin de orientar con más seguridad su labor.

Especialmente le solicito respuesta a los siguientes puntos:

a) —De cuántas aulas necesita la Facultad para sus necesidades docentes, tomando en cuenta el probable aumento de alumnos en un futuro razonable?

b) —Cuántos gabinetes requiere el funcionamiento y qué clase de gabinetes o laboratorios son menester?

c) —Qué locales necesita para servicios administrativos, de conferencias, de Biblioteca y personal de servicio?

d) —Requiere la Facultad o sus escuelas o Institutos, de terrenos para labores prácticas o experimentales? Qué superficie aproximada deberían tener esos terrenos?

e) —Todas las dependencias de la Facultad o alguna de ellas deberían construirse en Ciudad Universitaria o en otro lugar? Determine cuáles deben ubicarse en un lugar o en otro.

f) —De qué gabinetes o laboratorios dispone actualmente la Facultad? Qué clase de gabinetes o laboratorios

necesitaría para la mayor eficiencia docente, para investigación científica o para cursos de seminario?

g) —Sirvase determinar las escuelas, Institutos y más entidades dependientes de la Facultad.

h) —Sirvase determinar el número de alumnos de cada escuela o Instituto de la Facultad, y el número máximo de alumnos que pertenecen a cualquiera de los cursos de la Facultad.

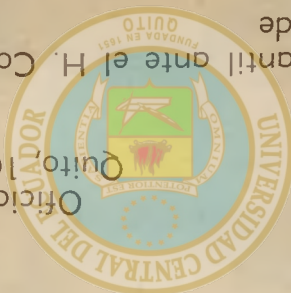
i) —Qué Institutos podrían formarse en un futuro próximo para la mejor eficiencia de la docencia de la Facultad y de la Universidad en general?

Por las razones ya expuestas, ruego a usted que se sirva darme una pronta respuesta.

Muy atentamente,

DR. ALFREDO PEREZ GUERRERO,

Rector.



Señor
Representante estudiante ante el H. Consejo Universitario
por la Facultad de
Presente.

En el afán de escuchar la opinión estudiantil para la resolución de todos los problemas universitarios, solicito su cooperación y la de los estudiantes de la Facultad que usted representa en el H. Consejo Universitario, sobre los puntos que expongo a continuación:

1) —Sobre la conveniencia de que se revise los actuales Planes de Estudio y las reformas que debieran introducirse. Se enviará al Rectorado puntos concretos sobre tales reformas.

2) —Sobre la conveniencia de implantar el sistema de Institutos para la enseñanza. Al contestar este punto se servirá indicar concretamente su criterio, de la misma manera que la forma en que estos Institutos deberían funcionar.

3) —Sobre su pensamiento para la planificación general de la Ciudad Universitaria, y particularmente para el Pabellón de la Facultad de la que es usted representante estudiantil

El que suscribe tiene el concepto de que todo progreso y reforma universitaria debe tener en cuenta el pensamiento de los alumnos, y que solamente de la cooperación de docentes, profesores y estudiantes, puede surgir un auténtico progreso universitario. La Ley ha dado con justicia representación a los estudiantes en los diversos organismos universitarios, y ese derecho, como todo derecho impone una responsabilidad y un deber: la responsabilidad y el deber de aportar el contingente de sus virtudes juveniles de entusiasmo y de talento para llevar adelante la gran misión que a la Universidad corresponde para con la cultura y para con la Patria.

Solicito de usted que me haga conocer a la brevedad posible el pensamiento de los alumnos de la Facultad respecto a estos problemas y a los demás que interesen a la Universidad.

Muy atentamente,



AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

Dr. ALFREDO PEREZ GUERRERO,
Rector.

CUADERNOS DE ARTE Y POESIA

NUM. 3



Ultimo retrato de FEDERICO GARCIA LORCA (1936)



Por Claude Couffon

COMO MURIO FEDERICO GARCIA LORCA

A Manuel Angeles Ortiz

En la primavera de aquel trágico año de 1936, la posición literaria que ocupaba en Madrid Federico García Lorca era la de un hombre afortunado. A los treinta y ocho años de edad (1), el autor de las **Canções** y de **Yerma** era célebre en toda España y jamás poeta español había logrado una ascensión tan rápida; nunca dramaturgo alguno había desperdiciado en el público, un afecto tan fiel y apasionado. Y la razón de esto era que, por sus múltiples dones para la poesía, la música, el dibujo y el teatro, García Lorca emanaba una extraordinaria fuerza de seducción personal: **una descarga como de eléctrica simpatía** —escribió en alguna parte su amigo el poeta Rafael Alberti—, **un hechizo, una irresistible atmósfera de magia para envolver y aprisionar a sus auditores, se desprendían de él cuando hablaba, recitaba, representaba veloces ocurrencias teatrales, o cantaba, acompañándose al piano**. Nada más natural, pues, que en menos de diez años, el joven e infortunado autor de **El Maleficio de la Mariposa** —pieza que conoció solamente una representación—, se convirtiese en el poeta legendario y popular del **Romancero Gitano**. Y que tres años antes de la época que nos ocupa, o

(1) —Aprovechamos esta ocasión para rectificar, a la vista de los archivos del Registro Civil de Fuenteavara, que hemos consultado, la fecha de nacimiento del poeta. Es esta el 5 de Junio de 1898, y no de 1899, como algunos biógrafos han venido repitiendo.

sea en 1933, este conferenciante pintoresco y brillante obtuviese en la América hispana, especialmente en Argentina, un éxito sin precedente en las letras españolas, produciendo en millares de espectadores un entusiasmo próximo al delirio y grabando en el fondo de los corazones su seductora imagen, una imagen que jamás olvidará el Nuevo Mundo.

A pesar de aceptar esta gloria, él no permitía que lo dominara. En 1936, Federico se halla en un momento decisivo de su obra. En esta época en que su capacidad creadora se muestra más fuerte que nunca, el poeta adquiere plena conciencia de sus aptitudes. La poesía, para él, ya no es un juego. Un trabajo más continuo, más seguro, le lleva de día en día a un arte cada vez más sobrio, más despojado y por tanto más difícil. Renunciando a ciertas facilidades poéticas que habían podido seducir en sus obras anteriores —y que contribuyeron sin duda a sus rápidos éxitos—, crea la obra en que ya no encontraremos ningún aditamento lírico, ni canciones, ni romances, sino solamente el más estricto aparejo dramático: **La Casa de Bernarda Alba**. ¡Su obra maestra!

El año de mil novecientos treinta y seis representaba también para Federico un gran proyecto: una nueva gira de conferencias por la América Latina. En efecto, otra vez los círculos teatrales, literarios y poéticos lo reclamaban. Él había aceptado las proposiciones que le hacían, y decidió realizar su viaje en los meses de verano, siempre tan inactivos, desde el punto de vista artístico, en España. Primeramente, iría a Nueva York a saludar algunos amigos. De allí, partiría rumbo a Méjico, donde presentaría sus últimas obras y disertaría sobre **Quevedo, el Hombre del Diablo**. Después, a Colombia. Y por último a Argentina, término de su viaje. Pero antes quiere ver de nuevo a sus padres y amigos, a su Granada y Fuentevaqueros.

Tres meses transcurrieron en estos preparativos. Tres meses que permitieron a Federico dar los últimos toques a una recopilación de poemas escritos en el modelo de la poesía árabe, **El Diván del Tamarit**, y sentar las bases de una nueva obra: **La Destrucción de Sodoma**, que con **Yerma y La Casa de Bernarda Alba** debía completar la trilogía consagrada al problema de la esterilidad.

Entonces llegó el verano. Un verano cuyo rigor parecía hecho a propósito para exasperar las pasiones que se habían ido incubando en el corazón de los españoles. El país encon-

trábase en plena crisis. Desde hacía varios meses, el Presidente Manuel Azaña y sus Ministros, cuya mayoría pertenecía a la izquierda republicana, luchaban desesperadamente para mantener el orden.

Así, con el verano, la situación se agrava notablemente. Renace la agitación revolucionaria y las huelgas se multiplican en todas las provincias. Pronto, frente a un gobierno impotente para reprimirlos, comienzan los crímenes políticos. Entre las dos Españas, la católica monárquica y la republicana revolucionaria, se abre un abismo cada día más profundo. Y frente a los extremistas de izquierda, los extremistas de derecha organizan bajo la dirección de José Antonio Primo de Rivera —hijo del dictador—, una nueva fuerza: la Falange.

¿Cuál era, entre estas dos fuerzas prontas a encontrarse, la posición política del poeta? La cuestión es delicada y tanto más difícil de resolver cuanto que los testimonios más dignos de fe son contradictorios sobre este punto. Lo diremos de una vez: personalmente, no creemos en un García Lorca derechista; no creemos —como lo han pretendido algunos de sus amigos y en particular Eugenio Montes (1)—, en un García Lorca que pudiera proponer al poeta Luis Rosales que escribieran en colaboración un **Himno a la Falange**. Mas aun: que llegara a escribir ese himno. No, García Lorca, ex-pensionista de la Residencia de Estudiantes "de Madrid", uno de los principales focos del nuevo espíritu liberal español; García Lorca, alumno y más tarde de colaborador de Fernando de los Ríos, dirigente socialista y Ministro de Educación Nacional; García Lorca, amigo de Antonio Machado, de Rafael Alberti, de Manuel de Falla, y cuñado de Montesinos, alcalde socialista de Granada, no podía sentir atracción por la Falange. ¿Atraído por la Falange el fundador de la **Borraca**, ese teatro ambulante encargado de educar a las masas campesinas y urbanas? Seducido por la Falange el dramaturgo que, en plena dictadura de Primo de Rivera, tuvo el valor de escribir y de hacer representar la obra que constituye un frenético llamamiento a la libertad: **Mariana Pineda**? No, en verdad. Por

(1) —Véase la entrevista a Eugenio Montes por Guillermo Camacho Montoya: "Por qué y cómo murió García Lorca", publ. en "El Siglo", de Bogotá, 15 de Nov. de 1947.

su formación, por su ideal, por su obra misma, García Lorca

es socialista.

Y, sin embargo, sabemos que el poeta no pertenecía a ningún partido político; conocemos, también, a algunos escritores franquistas contemporáneos que pueden, con razón, vanagloriarse de haberlo contado como uno de sus mejores amigos. El motivo es que hubo siempre, en la mente de Federico, una dualidad de ideas; dualidad originada por la diferencia entre su condición de artista y su condición de hombre. Como artista de vanguardia, es profundamente democrata. Como hombre, es el producto de su medio, es decir, un burgués. Por esto, el mismo poeta que, como artista, está con el pueblo, combate por el pueblo y desea su mejoramiento social, teme, como burgués, la demagogia, y se revela incapaz de ingresar en un partido político con el cual simpatiza. Por eso también, aunque sus ideas de artista le inclinan a escoger sus amigos entre los hombres de izquierda, no rehúye, desprovisto de un partidismo sectario, el trato de hombres de ideas contrarias, si éstos tienen valor y talento. De ahí nacen, sin duda, la confusión, la contradicción incluso, de algunas declaraciones, no obstante dignas de fe, de aquellos que fueron sus compañeros.

Su posición política hubo de definirla él mismo en una entrevista que le hizo el periódico madrileño **El Sol**, el diez de junio de aquel año de 1936: **"Yo soy —declaró— español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política."**

!No podía ser más claro!

II

Julio, 1936. En toda España, la exaltación política llega a su colmo. Entre las dos fuerzas adversarias —pese a que se hallan muy divididas, fragmentadas en múltiples partidos que sustentan ideales muchas veces distintos—, el conflicto es inevitable. Cada día se agrega un nombre nuevo a

la lista negra de crímenes políticos. El día 12, en Madrid, un teniente de la Guardia de Asalto es asesinado por dos desconocidos que se supone pertenecen a la Falange. El día 13, tiene lugar el asesinato del líder monárquico Calvo Sotelo, por un grupo de individuos vestidos con el uniforme de la Guardia de Asalto y que han ido a su casa a apresarlos. Lentamente, las campanas doblan a muerte por toda la tierra española.

En Madrid, Federico, que ha renunciado a su viaje a tierras americanas, vacila. ¿Debe esperar pacientemente en su casa de la Calle de Alcalá el curso de los acontecimientos, según le aconsejan algunos amigos? O, por el contrario, anticipar su viaje anual a Granada, y reunirse allí con su familia? Luis Rosales, su conterráneo, a quien le confiesa su indecisión, afirma: "Federico, debes ir inmediatamente a Granada!". Madrid, en efecto, solo ofrece al poeta una seguridad precaria: allí conocen sus opiniones avanzadas y, si triunfaran los falangistas, podrían muy bien reprocharle su intimidad con Fernando de los Ríos, el hombre de estado socialista al que profesan un odio intenso. Ciertas reuniones recientes, en las que se les vio juntos, han empeorado su situación. Granada, por el contrario, siendo casi la ciudad natal de Federico, le ofrece mayor seguridad. ¿No tiene él allí, en ambas facciones, poderosos protectores? En la izquierda cuenta con Montesinos, su cuñado y alcalde del pueblo; en la derecha, con los Rosales, falangistas apasionados, pero fieles amigos del poeta.

Sin esperar más, Federico decide el viaje. El 15 de Julio se despide de sus amigos, y éstos nos dirán más tarde toda la angustia y el pesimismo que descubrieron entonces en sus palabras. El día 16, abandona Madrid, rumbo a Granada. "**Sea lo que Dios quiera!**", murmura como despedida, a los que han ido a acompañarle a la estación. ¿Presentíen-

El día 17 estallaba la insurrección falangista.

III

En Granada, a donde llega el mismo día del levantamiento, Federico se instala en **la finca**. Situada en un barrio del sur de la ciudad, la finca es una deliciosa casa de campo, propiedad de los padres del poeta, en la que éste suele residir durante los meses de verano.

Todos los amigos de Federico nos han descrito esta casa; todos los periódicos han reproducido su imagen. Típica-mente andaluza, con su techumbre de tejas encarnadas y redondeadas como gajos de naranjas abiertas; con sus ventanas protegidas por rejas de hierro forjado y su fachada primorosamente blanqueada, sobre la que vela, desde la sombra de su hornacina, un santo melancólico, la creéramos surgida directamente de una novela de Don Juan Valera. A la izquierda, flanqueando el edificio, una terraza. A la derecha, un poco más retirada, otra construcción enjalbegada también, pero a la que un empujamiento que se trena caprichosamente a lo largo de la fachada, presta su sombra verde y blanda. Por último, rodeándolo todo, el jardín; un jardín con una vegetación silvestre de cactus, entre los que se destacan, aquí y allá, las siluetas esbeltas y románticas de los cipreses y la rotunda frondosidad de los naranjos.

Pero, lamentablemente, en estas jornadas trágicas, la finca ha perdido toda la atmósfera encantada de los veranos anteriores. Para el poeta ya no es sino un retiro triste e inseguro, del que ni siquiera puede pensar en salir sin peligro.

En Granada, en efecto, la situación ha evolucionado rápidamente y de manera inquietante para los liberales. Los rebeldes, que se han sublevado en la mañana del dieciocho de julio, han logrado—bajo el mando del Comandante Valdes y gracias a una hábil maniobra de intimidación—imponer su dominio en seguida sobre la ciudad. Granada es una población apacible. Unos cuantos cañones sacados de los cuarteles y apuntados contra el Gobierno Civil, una demostración de tropas armadas a través de las calles, han bastado para hacer temblar a los ciudadanos medrosos y sin defensa. De este modo, en poco tiempo, todo el centro y la parte baja de la ciudad son ocupados sin combate. Sólo la alta Granada, la Granada obrera, resiste. Por las tortuosas callejuelas, que trepan caprichosamente alrededor del Albaicín; a través de los senderos secretos, bordeados de pitas y chumbras, del Sacro Monte de los gitanos, han sido erigidas apresuradamente algunas barricadas. Tras ellas, y poseyendo como únicas armas algunos malos fusiles, sin munición o poco menos, una decena de miles de hombres del pueblo en los que han resurgido el valor y la temeridad de sus antepasados—los moros conquistadores—, esperan el primer asalto de las tropas rebeldes.

VIZNAR: "La Colonia"



La finca de GARCIA LORCA en Granada



¿Cuánto tiempo va a durar esta heroica resistencia? Y suponiendo que dure, ¿será eficaz? . . . En la porción de la ciudad recientemente sometida han empezado ya las terribles **depuraciones**. Además de la Guardia Civil y la Falange, participan en ellas otros grupos armados, más o menos afines a ésta última: **la Escuadra Negra**, terrorista y católica; los **Requetés**, monárquicos; la **Joven España**, compuesta en su mayor parte de estudiantes reaccionarios. El 18 de Julio, ha sido detenido en su domicilio el Gobernador Civil de Granada. En los días siguientes se producen las detenciones del alcalde de la ciudad, Montesinos, y de otras personalidades socialistas. En las células de los partidos vencedores van confecionándose, febrilmente, las primeras listas de sospechosos, y en el antiguo y apacible cementerio de la ciudad, transformado en polígono de ejecución, caen los primeros mártires de Granada: Montesinos, el Marqués de Santa Cruz—ingeniero que construyó la carretera a Sierra Nevada—, Casatilla y Polanco Romero, entre otros. La garra macabra de la Falange se va apretando implacablemente alrededor de los liberales.

Sin embargo, no creemos que Federico hubiera perdido ni un solo instante la confianza en su ciudad. Granada continúa para el poeta su razón de ser, la atmósfera, el cuadro sin los que no hubiera podido vivir. El tema y el motivo de toda su obra. Desde el **Libro de Poemas** hasta el **Diván del Tamarit**, desde **Mariana Pineda** hasta **Doña Rosita**, la ciudad esta siempre ahí, presente, por doquiera romántica y sonadora, lánguida bajo el susurro de sus fuentes, envuelta en la densa fragancia de sus jardines. Pero entre esta Granada ideal y soñolienta que su fantasía creaba y la que realmente vivía en torno suyo—apacible en apariencia, aunque violenta y apasionada en el fondo—, Federico no se enteró nunca de la diferencia y es ahí, precisamente, donde radica todo el drama. En Granada, Federico sabía que era querido y admirado. A pesar de que ciertas gentes de esta ciudad, particularmente católica y austera, le hubiesen reprochado amistosamente, alguna vez, su indiferencia religiosa o ciertas libertades en su porte y costumbres (1), nunca se

(1) —Su indumentaria impresionó vivamente a los granadinos por aquellos años de 1935-36. Su **negligencia** de artista—pantalón negro de pana y camisa blanca de seda—, así como la enorme rosa roja, graciosa, aunque equivoca —“**indecente**”, según he oído decir a algunos—, con que acostumbraba adornarse el pecho, promovieron escándalo en esa ciudad severa.

le ocurrió pensar que pudiesen odiarle. Pero, ¡ay! esos mismos reproches que en la mayor parte de los granadinos se disculpan al punto con una sonrisa, o con la frase de ritual: **"¿Federico? ¡pero si era un niño! Un verdadero niño!"**, cómo se enconan en la boca de otros hasta cobrar todo el significado de una acusación. ¡Indiferencia! ¡Amoralismo! Demagogia!, exclaman. Y hay que haber visto el brillo de sus ojos y el ensombrecimiento de sus frentes para darse cuenta de todo el odio, de todas las amenazas que podían caber en esas tres palabras, quince años antes. . .

Una mañana—transcurrida ya una semana aproximadamente de su instalación en la finca—, Federico observa, en la puerta, la presencia insólita de dos individuos. A través de las rejías, los dos hombres, que el poeta no puede identificar, inspeccionan el jardín y la casa, parecen tomar un acuerdo y se marchan. ¿Se trata de uno de esos múltiples registros que se efectúan ahora diariamente, o, por el contrario, de algunos de esos saqueadores armados que pululan por la ciudad desde el levantamiento? O bien ¿no será que lo consideran a él mismo como sospechoso? . . . El poeta se inquieta. Unas horas más tarde, recibe una carta anónima que viene a confirmar sus aprehensiones. En términos injuriosos, aunque precisos, se le reprocha todo cuanto he dicho más arriba: su demagogia, sus amistades políticas, su indiferencia religiosa, sus costumbres. La carta termina con amenazas de muerte.

—Aquella tarde, hubo de decirme más adelante una de las personas que vivían por entonces en la finca, Federico nos pareció terriblemente deprimido. Sentado cerca de la ventana, inmóvil, con una palidez extrema en el rostro, no nos dirigía la palabra, esperando, al parecer, algo que nosotros creíamos que no había de llegar nunca, pero que nos atenazaba la garganta. . . De pronto, a eso de las cinco, ví como se volvía hacia mí y, después de haber murmurado mi nombre con un acento de profunda tristeza: **"¡Mira!", me dijo, con voz entrecortada, "¡esta vez, son ellos!"** . . . Eran ellos, en efecto. Sus pasos rechinaban ya sobre la arena de las avenidas. . .

Pero los dos hombres que acababan de entrar, revolver en mano, no parecen buscar a Federico. Vienen—dicen—, a

detener al hermano del jardinero, acusado de haber participado en el incendio de la iglesia de Asquerosa, un villorrio próximo a Fuentevaqueros, en donde los García Lorca habían tenido, en otros tiempos, una propiedad. En Asquerosa, precisamente, es donde Federico había podido observar durante unas vacaciones, años antes, y en un cortijo contiguo al de sus padres, aquel extraño hogar de solteronas: las Al-ba, que debía inspirarle el drama que acababa de terminar. —El hermano del jardinero no estaba aquí, continuaron diciéndome, de modo que después de un registro minucioso de la finca, los dos hombres se marcharon. Antes de irse, sin embargo, tomaron con todo detalle nuestra identidad, y, cuando llegó el turno a Federico, antes de que éste pudiese hablar, le atajó uno de ellos: **"Tu, es inútil, ¿sabes? . . . Y con un acento lleno de amenazas: "Te conoce-mos bien: Federico García Lorca, ¿no es eso?"**

El poeta había comprendido. Era preciso hacer algo: abandonar la finca, esconderse sin perder un instante, hasta que la situación se esclareciese. Pero, ¿dónde ir?

Abandonar la ciudad, refugiarse en la vega próxima, en donde podía contar con la amistad de numerosos campesinos, no hay ni que pensarlo. Desde el primer día del levantamiento, los fascistas guardan las entradas de Granada, prohibiendo el acceso y la salida de la ciudad y exigiendo a los habitantes de esta zona los certificados bien en regla, expedidos por las autoridades falangistas. Ante semejante situación, un solo recurso se le ofrece: buscar asilo en la misma ciudad, en la casa de algún amigo cuyas opiniones políticas lo pongan al abrigo de toda clase de sospechas. Inmediatamente, Federico piensa en el hermano de su compañero de estudios en Madrid, Rosales, un falangista notorio que tiene una tienda en el centro de la ciudad.

Entonces, por teléfono, se entabla un diálogo breve y dramático:

—¿Eres tú, Rosales?

—Sí.

—Aquí Federico García Lorca. Tengo que verte enseguida. Te lo suplico. ¡Ven!

El acento desesperado de Federico no engaña a Gerardo Rosales. El poeta está en peligro. Únicamente él, Rosales, puede salvarle. Pero, por prudencia, responde:

—Iré hacia medianoche.

Estas palabras significan un asentimiento.

A medianoche, tras unos minutos de explicación, el poeta abandona la finca en el auto de Rosales.

A través de las callejas desiertas a estas horas, y evitando las patrullas de la Guardia Civil que rondan por la ciudad, los dos hombres marchan hacia la tranquila Plaza de la Trinidad, cerca de la cual vive Rosales. Ya han dejado atrás el elegante barrio Figares, cuyos apacibles **cármenes** parecen dormir indiferentes en medio de sus jardines. Calle San Antón. Un automóvil pasa a gran velocidad, inundando la calle, unos instantes, con la luz de sus faros. Folangistas, sin duda, que conducen a la prisión o algunos nuevos rehenes. Plaza de San Antón: el centro de Granada. Allí lejos, al otro extremo de la calle de los Reyes Católicos, erguidas sobre su colina, las torres macizas de la Alhambra, lividas ahora bajo la luna, y frente a ellas, el Albaizín, donde se lucha todavía. . . Calle de la Alhóndiga. Antes de la insurrección era célebre por sus pensiones modestas, frecuentadas asiduamente por los **catetos**, los campesinos de la provincia, de visita en la ciudad. Calle de Gracia, con su cuartel de **Requetes**, un poco más lejos, y —al fin!—, la Plazuela de la Trinidad, la calle de las Tablas, la de Angulo. . . En ésta, confundida en la masa oscura de otras residencias burguesas, la casa de Rosales.

El lugar parece muerto. Una vibración del timbre; unos instantes de ansiedad. Al otro lado de la puerta, un ruido de pasos que se acercan. Y, en el silencio de la noche:

—¿El señor Rosales?
—Sí! Abrenos! De prisa!
La puerta se entreabre.
¿Está, por fin, salvado?

IV

En casa de los Rosales, Federico vuelve a encontrar durante algunos días un poco de sosiego. Desde la ventana de su cuarto, que da no lejos de la plazuela de los Lobos, tan agitada ahora por el constante ir y venir de los soldados, el poeta contempla el diario vivir de la vieja ciudad y su evolución bajo el levantamiento, cuyo objetivo está ya conseguido. En efecto, las fuerzas obreras del Albaizín, tras haber agotado todas sus municiones y después de haber sufrido un violento ataque de la aviación rebelde, han tenido que capitular. Entre tanto, muchos combatientes han logrado alcan-

zar el frente gubernamental establecido en Guadix, a unos diez y siete kilómetros de Granada, y en donde se pelea duramente. Una calma sorda parece reinar ahora en la ciudad. ¿Fue esto, acaso, lo que engañó a Federico? Un atardecer —el 17 de Agosto—, como impulsado por el demonio de la imprudencia, que le murmuraba que entre aquella muchedumbre podría pasar inadvertido, y aprovechando de la ausencia de los Rosales, en misión en estos instantes, se decide a salir, y el drama se desencadena...

¿Lo reconocieron durante su breve excursión a través de la ciudad y fue denunciado entonces? (1). Al amanecer del día siguiente, un auto se detiene enfrente de la casa de los Rosales. Se escucha el timbre de la puerta. El poeta no se en-gaña: comprende, al punto, que esta llamada significa su sentencia de muerte. El testigo de quien he obtenido el relato de esta escena me ha contado que vió, entonces, surgir a Federico, vestido apenas, tembloroso, y que, tras haber sentido sobre él aquellos ojos que la tristeza y el temor habían dejado casi inexpressivos, le observó lanzarse como un loco hacia la parte superior de la casa. Pero en el exterior estaban ya impacientes: había que abrir.

El hombre que se presenta a reclamar al **señor García Lorca** no es ningún teniente de esa Guardia Civil a la que con tanta frecuencia ridiculizó o fustigó el poeta. No. El hombre se llama Ramón Ruiz Alonso, y antes del levantamiento era el representante del partido católico conservador granadino en las Cortes y director del periódico **El Ideal**. Desde el levantamiento, es él quien dirige en Granada el grupo terrrista, afiliado a la Falange, de la **Escuadra Negra**, el elemento más activo y más violento en la represión. Algunos días antes, encontrándose en un café de Granada con sus amigos, le habían anunciado la noticia —falsa, desde luego— de la detención y ejecución del dramaturgo católico Jacinto Benavente por los **Rojos**, en Madrid: "**Si ellos han matado a Benavente**" —le oyeron decir—, "**nosotros tenemos aquí a**

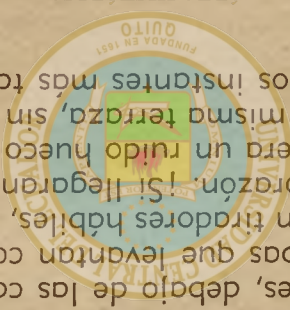
García Lorca". En casa de los Rosales, mientras el diputado católico registra a toda prisa los cuartos de la planta baja, Federico, en el piso superior, hace una última tentativa por salvar la

(1) —Según algunos amigos de Federico, igualmente bien informados, el poeta no abandonó nunca la casa de Rosales, y la denuncia fue hecha por dos miembros de la **Escuadra Negra**, amigos íntimos de los Rosales.

vida. Es absurdo pensar que puede uno esconderse en una casa, y el poeta lo sabe. Así, pues, sólo una esperanza le queda, una esperanza loca: huir por los tejados. Entonces, para trepar hasta esa terraza que cubre la casa de los Rosales y que representa, quizá, la libertad, realiza un supremo esfuerzo: es el último esfuerzo, desesperado, de una voluntad a la que el miedo a la muerte ha multiplicado la fuerza. Pero ¡ay!, la terrible realidad se presenta al punto. La terraza de la casa de Rosales está separada por varios metros de altura de las viviendas colindantes. Por otra parte, el pequeño grupo de casas del inmueble está aislado por cuatro calles de los edificios que le rodean. ¡Todo está perdido!

En la calle se percibe ya el eco de las botas, martillando sobre el asfalto. Se oyen órdenes de cuyo sentido no se puede dudar. ¡Los guardias civiles! Bajo la luz acerada del amanecer, los tricornos negros relucen con resplandores siniestros. Los fusiles, debajo de las capas verdosas se presienten en las jorobas que levantan con sus culatas. ¡Los guardias civiles! Son tiradores hábiles, que apuntan siempre a la cabeza o al corazón. ¡Si llegarán a verlo!... Pero ya resuena en la escalera un ruido hueco de pasos. ¡Todo ha terminado! En esta misma terraza, sin fuerza ya para resistir, el poeta cae unos instantes más tarde en las manos de Ruiz Alonso.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Y la leyenda empieza aquí. ¿Cuál fue, exactamente, el suplicio del poeta en estas jornadas terribles de la depuración? ¿Qué actitud tuvo ante la muerte, él, que durante su efímera vida la había sentido siempre a su lado, cual si supiera que había de sellar trágicamente su destino? Diferentes versiones han corrido por el mundo durante estos últimos años. Y, en primer lugar, apenas terminada la guerra civil, aquellas de los compañeros del poeta que lo graron escapar del infierno de Granada. A medias palabras, como avergonzados de los suplicios que sus compatriotas les habían infligido, contaban su propio calvario para evocar, luego, la muerte del mejor de ellos, y del menos responsable también: Federico García Lorca. Sin embargo, sus testimonios eran incompletos, pues estos hombres, ocupados en salvar sus propias vidas, sólo podían aportar sobre la muerte del poeta los rumores que circulaban, de boca en boca, en las

prisiones; rumores que en el momento en que les llegaban —no lo ignoraban ellos mismos—, habían sido deformados ya por la leyenda, transfigurados.

Después, se difundió la versión oficial. Esta nos fue dada mucho más tarde, en Diciembre de 1948, por el escritor José María Pemán en el diario madrileño **A. B. C.** No se debe acusar a la Falange de la muerte del gran poeta español García Lorca —venía a decir, en substancia, el portavoz del Régimen—, sino a ciertos criminales desconocidos que actuaron por cuenta propia, sin que las autoridades oficiales, harto preocupadas entonces por otros asuntos, hubiesen podido intervenir. Ya sabemos, sin embargo, que hay de cierto en estas declaraciones. Creemos haber mostrado claramente cómo la Falange y la Escuadra Negra actuaban en Granada en total acuerdo. Pero, además, cabe preguntar: ¿por qué si la Falange ha sido ajena a la muerte de García Lorca, ha esperado más de doce años para disculparse? Y, por otra parte, ¿cómo interpretar la respuesta que las autoridades falangistas de Granada dieron, a fines del año 1936, a una carta en la que el escritor inglés H. G. Wells, en nombre del PEN Club, preguntaba si el poeta García Lorca había sido o no fusilado? **“¿Federico García Lorca? ¡Nosotros no conocemos a ese señor!”** le contestaron, y esa frase, por su misma brusquedad, revela bien a las claras el criminal embrazo de los que respondían.

Pero dejemos a un lado toda polémica. Lo que aquí nos proponemos es, ante todo, exponer los elementos rigurosamente auténticos que hemos podido reunir en Granada, rechazando todo cuanto nos ha parecido legendario o dudoso. De la casa de los Rosales, Federico fue conducido primeramente a la Comisaría de la calle de la Duquesa, muy próxima. Allí permaneció escaso tiempo. Los García Lorca eran personajes demasiado importantes en Granada para que un Comisario de barrio cargase con la responsabilidad de detener a alguno de ellos. El Comisario, pues, declaró su incompetencia. Según él, sólo el Gobernador Civil, Comandante Valdés, podía decidir de la suerte del poeta.

Entonces, el diputado católico transportó a Federico al Gobierno Civil. Transformado en Tribunal Supremo desde la sublevación, el Gobierno Civil más parecía cárcel que tribunal por su aspecto. A medida que las diversas depuraciones iban deteniendo, los sospechosos eran conducidos allí, en donde esperaban, en montón, su traslado a las dife-

rentes prisiones —improvisadas— de la ciudad. Una sentencia rápida del Comandante Valdés decidía de su suerte.

Federico fué abandonado por su verdugo en una de estas salas repletas de una multitud aterrada e implorante. Se ha hablado mucho acerca de los suplicios corporales que habrían sido infligidos al poeta. No creemos que hayan existido. Sin embargo, su suplicio moral sí que existió, y hubo de ser terrible; pues, en medio de esta incertidumbre, de esta desesperación, ¿cómo no haber sentido el corazón atravesado por vislumbres de esperanza: su corazón confiado de poeta del amor, de poeta-niño? . . .

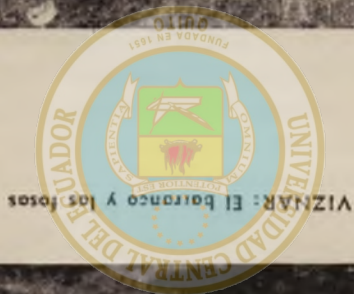
Las horas transcurrían. Tras el calor sofocante de la tarde, llega el frescor delicado de la incomparable noche granadina. Para aquellos seres aturcidos, extenuados por la espera, ya todo es igual. Algunos de los que advertieron la presencia de Federico me han dicho, años más tarde, que en aquellos momentos apenas si lograron reconocerlo. Transformado en un ser anónimo perdido en aquella multitud humana que le rodeaba, ya no era sino un hombre igual a los otros, un hombre que, como ellos, esperaba resignado y hosto al mismo tiempo a que le leyeran su sentencia de muerte. Cuando, en la penumbra de la noche, su nombre sonó en la sala y le condujeron ante la autoridad suprema de la ciudad, ¿cómo iba a encontrar todavía las fuerzas necesarias para defenderse y proclamar su inocencia?

La entrevista que tuvo lugar entre ambos hombres permaneció aún en el más completo misterio. Ningún testigo asistió a la escena y el único que hubiera podido revelar algo, el Comandante Valdés, se llevó consigo el secreto a la tumba. Lo único que sabemos es que la condena debió ser fulminante, pues unos minutos más tarde sacaban a Federico de la sala, esposado y custodiado. Tal había de ser la última imagen que los escasos rehenes que escaparon de aquella matanza conservarían del más grande poeta de su tiempo.

No **"se le vió caminar entre fusiles"**, como escribió en un poema admirable aquel excelso poeta que fué su maestro y amigo: Antonio Machado. No. El poeta del Romancero partió hacia la muerte en uno de aquellos autos que atravessaban la ciudad como una exhalación y que arbolaban la insignia de la Falange.

Al llegar a este punto se plantea un problema ante el biógrafo. El triste privilegio de haber visto caer a los hom-

VIZNAR: La fosa



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



bres de la ciudad se lo reparten dos lugares de los alrededores de Granada: el cementerio, situado en una colina no lejos de la Silla del Moro, y en donde reposan de ocho a nueve mil fusilados; y Viznar, pueblecito miserable situado también sobre un collado, a pocos kilómetros de la ciudad. El **barranco** de Viznar, en efecto, debe contener por lo menos un millar de muertos. ¿El cementerio? ¿Viznar? En cuál de estos dos osarios tuvo lugar el suplicio del poeta?

VI

Los informes que he obtenido de personas autorizadas durante mi reciente investigación en Granada, parecen corresponden bastante bien con los que dió el escritor británico Gerald Brenan en su excelente libro: **"The Face of Spain"**.

Después de la entrevista con el Comandante Valdes, Federico fué conducido en el auto de la Escuadra Negra hasta Viznar. Algo separado del pueblo, se eleva un edificio sin estilo, de carácter moderno, llamado **la Colonia**. Antes del levantamiento, **la Colonia** había servido de lugar de reunión a los falangistas; luego fué transformada en prisión. Cada día, cada noche, eran llevados hasta allí, en pequeños grupos, los hombres que habían sido hechos prisioneros — sobre todo los detenidos por la Escuadra Negra —; después de un interrogatorio, se les confesaba y, sin otra forma de proceso, eran arrastrados hasta el barranco vecino, en donde se les fusilaba al amanecer. Las fosas, poco profundas, eran cavadas por los mismos rehenes, o por otros prisioneros encerrados en el sótano del edificio, los cuales, a su vez, eran ejecutados más tarde. Fué en este lugar, en **la Colonia**, donde Federico pasó su última noche. ¿Conservó todavía, durante su breve detención, la esperanza de que sus amigos podrían intervenir a su favor, enterados quizá de lo que sucedía? De los que fueron sus compañeros durante estas últimas horas no queda nadie; ningún testigo, pues, ha podido informarnos.

Sin embargo, la noticia de la detención del poeta se propagó por Granada, desde el día mismo, como un reguero de pólvora. De regreso a su domicilio, los Rosales habían sido puestos al corriente de la situación y multiplicaban las gestiones, peligrosas en aquellos momentos, ante las autoridades falangistas. Toda la noche que precedió a la

muerte del poeta, Luis Rosales y una alta autoridad eclesiástica que le acompañaba la pasaron entrevistándose con uno de los miembros más influyentes de la Escuadra Negra, el único sin duda que, en medio de aquella confusión, podía intervenir ante el Comandante Valdés para obtener la gracia del poeta. Todo fue inútil. La Escuadra Negra no tenía como norma el indultar a ningún hombre, ni aun que fuese éste el más genial artista de toda España.

Al rayar el alba, en compañía de otros detenidos, Federico ha subido por este sendero polvoriento, árido, que sigue de cerca el lecho de guijarros y grava de un riachuelo eternamente seco. Las gentes sencillas llaman a este pintoresco cauce **"el Camino de la Fuente"**, y es, en efecto, un camino que lleva hasta un antiguo manantial que conserva, encerrada en su hermoso nombre árabe, toda la nostalgia de una antigua leyenda: **"La Fuente de Aynadamar"**; es decir: **"La Fuente de las lágrimas"**. Antes del levantamiento, era el paseo favorito de los aldeanos de Viznar y de los villorrios vecinos. Durante el verano, al caer de la tarde, iban en pequeños grupos hasta la fuente para beber un agua limpia y fresca. El propio Federico había venido con frecuencia por estos parajes, mientras componía los mejores poemas del **Diván del Tamarit**. ¿Quién no recuerda aquella tarde en que este manantial de lágrimas había brotado en su misma habitación, anegándola lo mismo que un río de llanto?...

"He cerrado mi balcón
pero por detrás de los grises muros
porque no quiero oír el llanto,
no se oye otra cosa que el llanto"...

Ahora, por última vez, mientras camina hacia la muerte, el poeta puede contemplar el paisaje tan querido de su corazón. Del cielo se derrama una luz malva y dulce, de amanecida. A la izquierda, dominada por el baluarte de la Sierra, de un profundo azul a estas horas, la vega se extiende de lo mismo que una mar tranquila. Allá lejos, pasado Santa Fé, detrás de aquella línea temblorosa de chopos, Fuentevaqueros, su pueblo natal. Sobre el tejado de los cortijos han empezado a subir las primeras volutas de humo, perezosamente, por el aire quieto. El Genil se desliza, en silencio, como una serpiente de agua, con el lomo brillante. El Genil... La vega... Fuentevaqueros...

Pero, a la derecha, si por casualidad ha vuelto los ojos, aparece la visión siniestra del barranco, aquella inmensa quebradura roja, yerma, sin un solo árbol, sin una flor, sobre la que se abren **los pozos**, como los llaman aquí. ¡Los pozos! ¡El lugar del suplicio! Las tumbas, si es que podemos llamar tumbas a esos pequeños túmulos de tierra roja que apenas si cubren la fila interminable de cuerpos martirizados!...

Lo que fué el suplicio del poeta, el suplicio de todos los fusilados de Viznar constituye un asunto del que no se habla sino con mucha discreción en Granada. Demasiadas horas se esconden detrás de esta palabra: Viznar. Demasiadas injurias a la dignidad humana para que los granadinos consientan en revelar cualquiera cosa que fuere, al extranjero curioso.

Una noche, sin embargo, y cuando ya empezaba a desesperar por saber la verdad, ésta me fué, al fin, revelada. Ocurrió en una de esas tabernas con olor a aceite y a mariscos que constituyen el encanto del Albaizín. Durante toda la tarde, algunos andaluces y yo habíamos estado recorriendo todo el barrio en busca de un **cantaor** y un guitarrista que pudiesen entretenernos. En vano. En esta ciudad que fué la cuna del **cante jondo** y en la que algunos años atrás se habían revelado artistas tan admirables como Mariano Morcillo y Frasquito Gálvez — el inolvidable **Yerbabuena** —, se hacía cada vez más difícil descubrir a un **cantaor**. Acabábase mos de hacer la experiencia. Desanimados, pues, mis compañeros habían entrado en una taberna y, sentados ante un vasito de anís acompañado de las tradicionales **tapas**, volvían a reanudar esa eterna discusión política sin la cual toda conversación andaluza parece inconcebible. Aquella misma mañana habían sido detenidos en Barcelona algunos sindicalistas y los periódicos acababan de dar la noticia de que serían fusilados. Mis compañeros no ocultaban su desesperación, por lo que comprendí, al punto, que podía hablarles. Después de censurar los fusilamientos de Barcelona y de evocar los de Granada, dejé caer el nombre de Federico García Lorca, y murmuré: Viznar. La discusión cesó al instante. Todos habían bajado los ojos, y sus rostros parecían petrificados.

—Oiga, me dijo uno de ellos, es preferible que no hablé usted de Viznar, pues Viznar es la vergüenza de los granadinos. . .

Y el hombre añadió:
—Yo estaba en Viznar. . . . Sí, yo los he visto, en Viznar. ¡Ay!, señorito, que no se me olvidará nunca lo que esa gente hizo!

!Eso gente! Así es como he oído designar en todas partes, en Granada, a los miembros de la Escuadra Negra, lo mismo que si no se hubiera tratado de españoles, lo mismo que si no hubieran sido granadinos. Se había hecho un silencio pesado; pero, al fin, el hombre prosiguió:

—Le han hablado a usted del **barranco**, ¿verdad? Y le han dicho, quizás, que era allí donde los prisioneros debían cavar, muchas veces, su propia tumba. Es todo cuanto le han dicho a usted, sin duda. . . . Aquellos a los que usted ha interrogado se han callado porque tienen miedo, porque desearían no pensar más en eso, aunque los remordimientos los torturen. . . . Pues bien, escuche. Cuando los prisioneros habían terminado de cavar sus tumbas, casi siempre de noche y a la luz de los faros, eran conducidos ante un cura falangista que les confesaba, bueno, que confesaba a los que lo deseaban así. Al lado del cura, estaba el párroco del pueblo, un buen hombre a quien estas escenas le aterrorizaban, pero que se veía obligado a asistir a su superior. Una vez terminada la confesión, quitaban las esposas a los prisioneros, les hacían levantar los brazos por encima de las cabezas y sonaba la orden fatal: "**!Corran!**". Entonces, el brazo armado del verdugo se levantaba sobre las espaldas de los desgraciados, y, un instante después, se escuchaban las detonaciones secas que les despedazaban la nuca. Cuando los cuerpos caían mal, hacia adelante, por ejemplo, ellos los empujaban a patadas hasta los pozos. . . . Así es como se moría en Viznar, señorito. . . .

Hubo una pausa; luego, el hombre precisó:

—Hace unos años la huella de las fosas era muy visible; se tocaban unas con otras. Después, han querido enmascarar el crimen. Han plantado algunos pinos, y la tierra ha sido removida por todas partes. Ahora, en el fondo de los pozos, los cuerpos han terminado de podrirse y la tierra se ha ido hundiendo lentamente sobre ellos. Pronto no quedará nada en Viznar, y entonces, **ellos** podrán forjar la leyenda, decir que todo ha sido una mentira, que esas matanzas han sido una invención de los **Rojos**, como nos llaman a todos aquí, a todos los que no aceptamos ser unos cobardes. . . .

Y añadió:

—En cuanto a Federico, le puedo decir a usted hasta donde han llevado su audacia los verdugos. Dos días después de haberle asesinado, han venido aquí, al café más grande de Granada, al **Imperial**, para vender su estilógrafo y su medalla. ¿Sabe usted? . . . esa medalla que le habían ofrecido sus amigos cubanos cuando estuvo allí, tres o cuatro años antes de la guerra. . . .

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

Cuando yo me muera
entre los naranjos
y la hierbabuena.

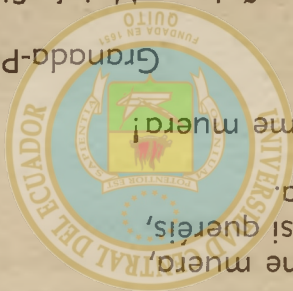
Cuando yo me muera,
enterradme, si queréis,
en una veleta.

!Cuando yo me muera!
!Ay!

Granada-París-1951.

(Traducido al español por Moisés Simons Junior)

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



DOCUMENTOS

Me ha parecido interesante reproducir dos textos, desconocidos, probablemente, para la mayoría de los lectores de García Lorca, por ser las dos últimas entrevistas publicadas por el gran poeta español. Se trata de las "DECLARACIONES SOBRE EL TEATRO", aparecidas en "El Defensor de Granada" (edición del 8 de Abril de 1936), y de los "DIALOGOS DE UN CARICATURISTA SALVAJE" (Bogotá-F.G.L.), aparecido en "El Sol" de Madrid, el 10 de Junio de 1936.

C. C.

DECLARACIONES DE GARCIA LORCA SOBRE EL TEATRO

Felipe Morales se ha entrevistado con Federico García Lorca y nuestro gran poeta dramático ha conversado así con el periodista a propósito de

temas teatrales:

"EL TEATRO ES LA POESIA QUE SE HACE HUMANA"

—El teatro fue siempre mi vocación. He dado al teatro muchas horas de mi vida. Tengo un concepto del teatro, en cierta forma personal y resistente. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vea los huesos, la sangre. Han de ser tan humanos, tan horrorosamente trágicos y ligados a la vida y al día con una fuerza tal, que muestren sus traiciones, que se apreen sus dolores, y que salga a los labios toda la valentía de sus palabras llenas de amor o de ascos. Lo que no puede continuar es la supervivencia de los personajes dramáticos que hoy suben a los escenarios llevados de las manos de sus autores. Son personajes huecos, vacíos totalmente, a los que sólo es posible ver a través del chaleco un reloj parado, un hueso falso o una caca de gato de esas que hay en los desvanes. Hoy en España la generalidad de los autores y de los actores ocupan una zona apenas intermedia. Se escribe en el teatro para el público principal y se quedan sin satisfacer la parte de buta-

cas y los pisos del paraíso. Escribir para el piso principal es lo más triste del mundo. El público que va a ver cosas queda defraudado, y el público virgen, el público ingenuo, que es el del pueblo, no comprende cómo se le había de problemas despreciados por él en los patios de vecindad. En parte tienen la culpa los actores. No es que sean malas personas; pero . . . "Oiga, Fulanito, (aquí un nombre de autor) quiero que me haga usted una comedia en la que yo . . . haga de yo. Sí, sí, yo quiero hacer esto y lo otro. Quiero estrenar un traje de primavera. Me gusta tener veintitres años. No lo olvide". Y así no se puede hacer teatro. Así lo que se hace es perpetuar una dama joven a través de los tiempos y un galán a despecho de la arteriosclerosis.

"LAS COMEDIAS IRREPRESENTABLES QUE VAN A SER REPRESENTADAS"

—¿Y tu teatro?

—Yo en el teatro he seguido una trayectoria definida. Mis primeras comedias son irrepresentables. Ahora creo que una de ellas: **"Así que pasen cinco años"**, va a ser representada por el Club Anfístora. En estas comedias imposibles está mi verdadero propósito. Pero para demostrar una personalidad y tener derecho al respeto, he dado otras cosas. Escribo cuando me place. No soy de los autores al uso que siguen la teoría de una obra todos sus años. Mi última comedia: **"Doña Rosita o el lenguaje de las flores"**, la concebí en el año 1924. Mi amigo Moreno Villa me dijo un día: "Te voy a contar la historia bonita de la vida de una flor." La rosa muetáble" de un libro de rosas del siglo XVIII. Venga. Había una vez una rosa. . . . "Y cuando acabó el cuento maravilloso de la rosa, yo tenía hecha mi comedia. Se me apareció terminada, única, imposible de reformar.

"DOS HOMBRES A LA ORILLA DE UN RÍO"

—Ahora estoy trabajando en una nueva comedia. Ya no será como las anteriores. Ahora es una obra en la que no puedo escribir nada, ni una línea, porque se han desatado y andan por los aires la verdad y la mentira, el hambre y la poesía. Se me han escapado de las

páginas. La verdad de la comedia es un problema religioso y económico social. El Mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el Mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio al aire con sus bostezos. Y el rico dice: "¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted el lirio que florece en la orilla". Y el pobre reza: "Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre". Natural. El día que el hambre desaparezca va a producirse en el Mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución.

DIALOGOS DE UN CARICATURISTA SALVAJE

FEDERICO GARCIA LORCA HABLA SOBRE:

La riqueza poética y vital mayor de España.

Reivindicación intelectual del toreo.

Las diferencias del canto gitano y del flamenco.

El arte por el arte y el arte por el pueblo.

—Tú que has dado categoría lírica a la calabaza de Gil Robles y has visto el bicho de Unamuno, y el perro sin amo de Baroja, ¿me quieres decir el sentido que tiene el caracol en el paisaje puro de tu obra?

—Amigo Federico, me preguntas el por qué de esa predilección por los caracoles de mis dibujos. Pues, muy sencillo: para mí el caracol tiene un recuerdo sentimental de mi vida. Una vez, estando dibujando, se acercó mi madre, y al contemplar mis garabatos me dijo: "¡Hola, mió, me moriré sin poder comprender cómo te puedes ganar la vida haciendo caracoles". Desde entonces, yo a mis dibujos les bauticé así. Aquí tienes saciada tu curiosidad, poeta García Lorca, sutil y profundo, pues tu verso tenue y bello, verso con alas de acero bien templado, horada la entraña de la tierra. Crees tú, poeta, en el arte por el arte o, en caso contrario, ¿el arte debe

ponerse al servicio de un pueblo para llorar con él cuando llora y reír cuando este pueblo ríe?

—A tu pregunta, grande y tierno Bagaría, tengo que decir que este concepto del arte por el arte es una cosa que sería cruel si no fuera afortunadamente **curai**. Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo.

En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura, para ayudar a los que buscan las azucenas. Particularmente yo tengo una ansia verdadera por comunicarme con los demás. Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad.

—¿Crees tú que al engendrar la poesía se produce un acercamiento hacia un futuro más allá, o al contrario, hace que se alejen más los sueños de la otra vida?

—Esta pregunta insólita y difícil nace de la aguda preocupación metafísica que llena tu vida y que sólo los que te conocen comprenden. La creación poética es un misterio indescifrable, como el misterio del nacimiento del hombre. Se oyen voces no se sabe de dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen. Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir. Escucho a la naturaleza y al hombre con asombro, y copio lo que me enseñan sin pedantería y sin dar a las cosas un sentido que no sé si lo tienen. Ni el poeta ni nadie tienen la clave y el secreto del mundo. Quiero ser bueno. Sé que la poesía eleva, y siendo bueno con el asno y con el filósofo, creo firmemente que si hay un más allá, tendré la agradable sorpresa de encontrarme en él. Pero el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento, me evitan trasladar mi casa a las estrellas.

—No crees, poeta, que sólo la felicidad radica en la niebla de una borrachera, borrachera de labios de mujer, de vino, de bello paisaje, y que al ser **coleccionista** de momentos de intensidad se crean momentos de eternidad; aunque la eternidad no existiera y tuvieras que aprender de nosotros?

—Yo no sé, Bagaría, en qué consiste la felicidad. Si voy a crear el texto que estudié en el Instituto del infatigable catedrático Orti y Lara, la felicidad no se puede

hallar más que en el cielo; pero si el hombre ha inventado la eternidad, creo que hay en el mundo hechos y cosas que son dignos de ella, y por su belleza y trascendencia, modelos absolutos para un orden permanente. ¿Por qué me preguntas esas cosas? Tú, lo que quieres es que nos encontremos en el otro mundo y sigamos nuestra conversación bajo el techo de un prodigioso café de música con alas, risa y eterna cerveza inefable. Bagaría: no temas; ten la seguridad que nos encontraremos. —Te extrañarás, poeta, de las preguntas de este caricaturista salvaje. Soy, como sabes, un ser con muchas plumas y pocas creencias, salvaje con dolorida materia; y piensa, poeta, que todo este equipaje trágico del vivir floreció en un verso que balbucearon los labios de mis padres. ¿No crees que tenía razón Calderón de la Barca cuando decía:

“Pues el delito mayor
del hombre, es haber nacido”

más que el optimismo de Muñoz Seca?

—Tus preguntas no me extrañan nada. Eres un verdadero poeta que en todo momento pones el dedo en la llaga. Te contesto con verdadera sinceridad, con simpleza, y si no acierto y balbuceo, sólo es por ignorancia. Las plumas de tu salvajismo son plumas de ángel, y detrás del tambor que lleve el ritmo de tu danza macabra hay una lira rosa de las que pintaron los primitivos italianos. El optimismo es propio de las almas que tienen una sola dimensión; de las que no ven el torrente de lágrimas que nos rodea, producido por cosas que tienen remedio.

—Sensible y humano poeta Lorca: seguimos hablando de cosas de más allá. Soy repetidor del mismo tema, porque también el tema se repite el mismo. A los creyentes que creen en una futura vida, ¿les puede अगर encontrarase en un país de almas que no tengan labios carnales para poder besar? ¿No es mejor el silencio de la nada?

—Bonísimo y atormentado Bagaría: ¿No sabes que la Iglesia habla de la resurrección de la carne como el gran premio a sus fieles? El profeta Isaías lo dice en un versículo tremendo: “Se regocijarán en el Señor los

huesos abatidos", y yo ví en el cementerio de San Martín una lápida en una tumba ya vacía, lápida que colgaba como un diente de viejo del muro destrozado, que decía así: "Aquí espera la resurrección de la carne Doña Micaela Gómez". Una idea se expresa y es posible porque tenemos cabeza y mano. Las criaturas no quieren ser sombras.

—¿Tú crees que fué un momento acertado devolver las llaves de tu tierra granadina?

—Fué un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas. Se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo, para dar paso a una ciudad pobre, acobardada, a una "tierra de chavico" donde se agita actualmente la peor burguesía de España.

—No crees, Federico, que la patria no es nada, que las fronteras están llamadas a desaparecer? ¿Por qué un español malo tiene que ser más hermano nuestro que un chino bueno?

—Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula, pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política.

Amigo Bagaría, no siempre los entrevistadores van a preguntar. Creo que también los entrevistados tienen derecho. ¿A qué responde esta ansia, esta sed de más allá que te persigue? ¿Tienes verdaderamente deseos de sobrevivirte? ¿No crees que esto está ya resuelto y que el hombre no puede hacer nada con fe o sin ella? —Conformes, desgraciadamente conformes, yo soy en el fondo un descreído hambriento de creer. Es tan trágicamente doloroso el desaparecer para siempre. ¡Salud, labios de mujer, vaso del buen vino que supiste hacer olvidar la trágica verdad, paisaje, luz que hicis-

te olvidar la sombra! En el trágico fin, sólo deseaba una perduración: que mi cuerpo fuera enterrado en una huerta; que por lo menos mi más allá fuese un más allá de abono.

—¿Me quieres decir por qué tienen cara de rana todos los políticos que caricaturizas?

—Porque la mayoría viven en las charcas.

—¿En qué prado corta Romanones las inefables margaritas de su nariz?

—Querido poeta: aludes a una de las cosas que llegan más al fondo de mi alma. ¡Nariz de Romanones, excelsa nariz! La de Cyrano era una nariz desaparecida al lado de la nariz de mis amores. Rostand gozó medida al lado de la mía. Oh! "panneau" para mis visiones decorativas! Mis margaritas se fueron cuando las entregaron en una solitaria estación camino de Fontainebleau.

—Nunca te habrán preguntado, porque ya no es moda, cuál es tu flor preferida. Como yo ahora he estudiado el lenguaje de las flores, te pregunto: ¿cuál es la flor que prefieres? ¿Te la has puesto alguna vez en la solapa?

—Querido amigo, ¿es que piensas dar conferencias como García Sánchez para preguntar las cosas?

—¡Dios me libre! No aspiro a tocar mal el violoncelo. ¿A qué responde, querido Bagaría, el sentimiento humano que imprimes a los animales que pintas?

—Querido Lorca: te voy a preguntar por las dos cosas que creo tienen más valor en España: el canto gitano y el toreo. Al canto gitano, el único defecto que le encuentro es que en sus versos sólo se acuerdan de la madre, y al padre, que lo porta un rayo. Y eso me parece una injusticia. Bromas aparte, creo que este canto es el gran valor de nuestra tierra.

—Muy poca gente conoce el canto gitano porque lo que se da frecuentemente en los tablados es el flamenco, que es una degeneración de aquél. No cabe en este diálogo decir nada porque sería demasiado extenso y poco periodístico. En cuanto a lo que tú dices con gracia de que los gitanos sólo se acuerdan de su madre, tienes cierta razón, ya que ellos viven un régimen de matricado, y los padres no son tales padres, sino que son siempre y viven como hijos de sus madres. De

todos modos, hay en la poesía popular gitana admirables poemas dedicados al sentimiento paternal, pero son los menos. El otro gran tema por el que me preguntan, es probablemente la riqueza poética y vital mayor de España, increíblemente desaprovechada por los escritores y artistas, debido principalmente a una falsa educación pedagógica que nos han dado y que hemos sido, los hombres de mi generación, los primeros en rechazar. Creo que los toros es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo, es el drama puro en el cual el español derrama sus mejores lágrimas y sus mejores bilis. Es el único sitio a donde se va con la seguridad de ver la muerte rodeada de la más deslumbradora belleza. ¿Qué sería de la primavera española, de nuestra sangre y de nuestra lengua si dejaran de sonar los clarines dramáticos de la corrida. Por temperamento y por gusto poético soy un profundo admirador de Belmonte.

—¿Qué poetas te gustan más de la actualidad española?

—Hay dos maestros: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. El primero en un plano puro de seriedad y perfección poética. Poeta humano y celeste, evadido ya de toda lucha, dueño absoluto de su prodigioso mundo interior. El segundo, gran poeta turbado por una terrible exaltación de su yo, lacerao por la realidad que lo circunda, increíblemente mordido por cosas insignificantes, con los oídos puestos en el mundo, verdadero enemigo de su maravillosa y única alma de poeta.

!Adiós, Bagaría! Cuando te vuelvas a tus chozas con las flores, las fieras y los torrentes, díles a tus compañeros salvajes que no se fíen de viajes de ida y vuelta reducidos y que no vengán a nuestras ciudades; a las fieras que tú has pintado con ternura franciscana, que no tengan un momento de locura y se hagan animales domésticos, y a las flores que no galleen demasiado su hermosura. Porque les pondrán esposas y les harán vivir sobre los vientres corrompidos de los muertos. . .

LOS DADOS

sobre grises cuadrángulos volcados:
cuatro, uno, seis, tres, dos, cinco, cero.
¡unto al negro desagüe cafetero
bostezan cocodrilos azulados.

adelante, detrás, a los costados,
como pájaro de aire carpintero,
el tic-tac del reloj — enero a enero —
pica el muro de ojos apretados.

en sus horas cuadradas limitadas,
habitantes redondos suman meros
puntos de asco entre medias y sombreros

que desvisten sus pasos numerados.
(para el Dios del No Ser, he aquí un juguete:
agita la ciudad su cubilete

y ruedan multitudes de hombres-dados).

MOSCA SIN ALAS

ese viejo, ese joven, esa rueda,
ese arado de humo en la oficina,
esa mosca sin alas que camina
sin poderse evadir de su vereda,

con la tela que teje y que la enreda,
 con el moño feliz que la empecina,
 se ha posado en mi voz, y ahora se empiña
 incoherente en la letra que la hospeda.
 quiero echarla de aquí, pero aún se queda,
 desluciendo con pátina de bruma
 el feriado del verso y su arboleda.
 me fastidia por fin, y perentorio
 el perfil de la lógica la abruma.
 impedida de vuelo a pie se estuma
 su pequeño latido de escritorio.

CARACOL DE GRACIA, POESIA

Poblada luz en soledad y mito,
 abierto sol en negros corredores,
 tu caracol de gracia da en rumores
 la primavera última del grito.
 Tienes —como mi voz— el pie marchito
 de caminar edades y tambores,
 pero tu savia en tallo de fervores
 sigue nutriendo aún al infinito.
 En donde quiera que intangible mores,
 siempre llavero en mi favor te cito
 para librame de ascos opresores.
 Tú que lo sabes, dime, qué pavores
 aún sentiré, qué tenebroso rito
 debo cumplir, qué altura necesito
 para habitar feliz tus miradores?

SOMBRA VIDENTE

(a una ciega indescriptible)

horrosa hermosa, isla aparte,
agradable sabor para la muerte,
ni en las flores del mal cupo tu suerte,
ni edgar mismo quisiera imaginarte.

sólo a mí ahora me toca luz llorarte,
a mi verso le cabe retenerte,
ciega tela del mundo en la que vierte
la pintura de dios su negro arte.

amarillos los labios, rosa el cielo,
las pupilas celestes, gris la calle,
y las manos marrón-violeta en vuelo

a quien sabe a que adonde verde talle.
desde el fondo de tales pinceladas,
te restauro el recóndito detalle

de una sombra encendida de miradas.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
ÁREA HISTÓRICA



Se publica el Capítulo V de la novela inédita **OCUPADOS EN ENVEJECER**, parte primera de la trilogía **LOS AGUA DE MALVA**, de Fernando Chaves.

CAPÍTULO V

La casa que Dimas Aroca acababa de construir en el extremo norte de la villa no era tan grande como la de El Car-dón, pero aspiraba a serlo. Tenía un nombre ya. De Santo, como los españoles acostumbraban llamar a los sitios, a los poblados, a las casas grandes. Acaso su dueño la bautizara así para afianzar, con ese obediencia a una costumbre antañona, sus pretensiones de sangre hidalga.

—Aquí en Saransig, nos conocimos todos, decía León Burgos, el joven maestro de escuela, y el Dimas Aroca haría mejor no presumiendo de nobleza.

—Tienes razón, apoyaba el dueño de la tienda, el Tur-co, mientras dejaba caer, lentamente, las almendras, de su mano ahuecada al costal que las contenía. A menos que mis ojos se engañen, en su pinta, véle hijo, los labios, y tócale el pelo, y quién sabe si hasta podrás contar las gotitas de san-gre negra en las venas del orgulloso Dimas.

—Don Dimas, Don Dimas, aunque sea más largo, qui-so atajar, burlón, Roberto Soto. Ya tiene dinero y nadie le quitará el tratamiento que nadie le ha concedido si no es él mismo con el peso de sus pataciones.

—Me pregunto de dónde le brotó la riqueza, dejó caer negligentemente el Turco, mientras jugaba, a dos manos, con las nueces, limpias como cráneos, que tomaba de un sa-co erguido junto al mostrador.

—Vino de Ambuquí un día, y ya traía dinero y nobleza. Acaso el mismo Chota le diera a la vez los rizos un poco cortos de la frente, la anchura de la nariz y la encendida garrucha de caerse del labio inferior. . . . comentó el Alfredo Barreto.

—Algun día alguien le dirá cuantas son cinco a ese zambito pretenso, si sigue así ensimismado, terminó Eugenio Machado.

Allí en esa tienda del Turco, licores, caramelos, "ultramarcos", —decía él mismo, al soltar, entre risas, esa muestra de sus lecturas demoradas de novelas españolas—, arroz, car, arroz, se comentaba la vida entera de Saransig y se moría en la blanda carne de la honra ajena.

Pero Aroca se había enriquecido. Tenía "plata" para hacer una buena casa y la hizo. A la salida del pueblo, sobre el camino a la capital de la provincia. Claro que tenía un segundo piso, y una escalera al medio del patio principal y varios jardines. Ya había plantado rosas y enredaderas. Tenía mucha tierra también detrás de la casa y a los lados. Tierra con agua abundante que venía de no lejos: de unas fuentes que las gentes del pueblo usaban como baño, allí a la vera oriental de Saransig, y además de otros "pogoyos" que abrían sus pupilas cristalinas en los terrenos mismos de San Salva-

dor, como se llamaba la Quinta de los Arocas. Dimas aspiraba a hacer de esa casa, elevada con esfuerzo y con gozo, el albergue de una familia, de una casta que heredaría su riqueza, posición e influencia, y para lograr su ambición de formar una dinastía de puebleros codiciosos, sin escrúpulos, hombres de presa en fin, no repararía en obstáculos.

Dimas era grande y de ventajosa presencia. Las gotas venidas desde África a su sangre le habían dejado brillo en las pupilas, lustrosidad en los cabellos, ensortijados todavía estrechamente, y en las cejas negrísimas y colantes a la piel mate, pulposidad y lujuria insolente en los labios abundantes y algo cárdenos, dureza y blancura en los dientes, regu-

Bello tipo de mezcla desafiante, tenía también la alta cre comunicativa del moreno, temperada por la huidiza discreción del indio y la altiva maestría vital del blanco. Estaba en sus cuarenta y ya era rico, tronco de una familia numerosa que llegaría a ser influyente y poderosa en el futuro, porque así lo quería Dimas.

Para eso... Vestía con elegancia, un poco estruendosa y amaba la limpieza de su cuerpo y de sus vestidos. Su mujer, Doña Artemisa Arriola, secundaba bien los proyectos de Dimas. Bella, tipo fino y lânguido de mujer con mucha sangre española casi pura. En su familia todas las hembras eran de un blanco opalescente y un poco enfermizo, pero altas y bien formadas, casi plenas, como matronas hechas para dar hijos. Un poco lerdas de genio, pero hermosas, las Arriolas eran admirables mujeres silenciosas de las de pierna quebrada y en casa, arrancadas a una crónica vetusta, sin altibajos y con pasiones subterráneas, tal vez débiles o limitadas. Devotas, honestas y bonitas en su insignificancia de mujeres del lar, su misma falta de brillo y de atractivo sexual pungente las convertía en las compañeras ideales de hombres que quisieran exhibir la belleza de sus hembras, sin que ellas echaran a perder la ostentación por actitudes indiscretas o reveladoras de una personalidad propia y erecta.

Los Aroca tenían ya tres hijos. Un muchacho, grandullón y crespito, de ojos salientes como su padre, y dos hijas, un poco desigualchadas ambas, un poco feuchas y bastante morenas. El varoncito era más blanco y eran las hembras las que necesitaban de la piel clara en esa tierra de indios y de cholos que es Saransig.

Las hijas eran morenas y eso hacía la desesperación de Dimas; de Doña Artemisa no porque ella, mansamente, se había resignado a la turbia coloración de la tez de sus dos hijas, miel quemada heredada de su padre. Al fin, las dos precitas eran hijas de su seno y no era obstáculo para su amor completo la figura poco graciosa de las dos muchachillas: Juliana 12 y Dolores 10 años, y el color más que de tri-
guenías de sus mejillas redondas y sanas.

Tadeo era el preferido del padre por ser más blanco, de un blanco lechoso, pero algo manchado, heredado de su madre, de la que también recibiera un probable linfatismo. Los catorce años de su hijo mayor enorgullecían a Dimas Aroca y se veía en ellos con complacencia. Por medio de él tomaría la revancha de sus años mozos pasados en los caminos devorados por el sol, las arenas y las lluvias, siguiendo sin parar el rastro de los machos cargados de las riquezas que des- de "tierra arriba" venían a regarse hasta "tierra abajo". De esos años que él enterrara, para los otros, en el olvido, pero que cada vez vivían para él mismo con una desgarrante actualidad, con un ardiente dibujo preciso que resistía al paso

de los días y a la beatitud de la vida cómoda en San Salva-

dor de Saransig.

Largo era el camino de "tierra arriba", de allá, de Gualaquil, a Quito, por Bodegas. Y no era fácil el de Quito a Ibarra, por el páramo. En la estación seca, el ardor del sol picante como un tábano codicioso en los lomos de hombres y bestias, la sed devoradora en los arenales fríos de la meseta, el soplo cálido, agobiador de la brisa en las vegas de los ríos y el viento glacial y penetrante en las quiebras húmedas de los contrafuertes andinos, en los cuales las fuentes que brotan en los flancos de las rocas rojizas cubiertas por el esplendor de la vegetación, abrigan todas al mosquito de las calenturas, de las fiebres traidoras que matan en dos días, con un ataque solo, la terrible, la fulminante "perniciosa", o se instalan para siempre en la sangre destruyendo los intestinos, el hígado, la piel del paciente y convirtiéndole en un saco de huesos temblorosos y en un harapo moral sin voluntad. En la estación lluviosa, el agua interminable del cielo bajo de los valles, en el ahogo de horno de la calidez del ambiente que humedece todo, lo pudre todo; las lluvias flagelantes de las estribaciones, el "papacara" incansable, torturador y agresivo de los páramos que convierte en barrizales las veredas pinas de la montaña y las oquedades por donde pasan los torrentes, crecidos como verdaderas trampas para los animales enloquecidos por el fragor de la tormenta.

Por nada del mundo hubiera revelado Dimas a su hijo el dolor de esa existencia y para evitar que él recomenzara esa vida que no era una, de tan miserable, de tan embrutecida, Dimas haría lo imposible. . . El logró el dinero, mejor era no recordarlo como lo tuvo; si lo apiló peso tras peso, o si un golpe del azar y de la audacia: juego, robo o herencia, o los tres a la vez, se los entregaron ya juntos, en montones silenciosos y turbadores. El, Dimas, podía sorprenderse con una herencia que le caía de improvviso, flaca voluntad de un pariente lejano en la lucha con la muerte, y que, abocado o ella, sin reflexión previa sobre la inversión de su hacienda ganada con duro esfuerzo, se la dejaba porque era su allegado; pero no se sorprendía en lo mínimo ni vacilaba cuando las cosas valiosas estaban a su alcance y nadie le veía tomarlas y no había responsabilidad en cogerlas y ocultarlas. . . . Era capaz de todo, menos de inquietarse por el color moral de un acto suyo si éste le reportaba provecho.

Esa casa en Saransig que había comprado al contado, sin regatear el precio, y sus "patacones" de plata bien guardados en montones en el vientre de arcas de cuero antiguas, bien forradas, sus vajillas de plata de pinya, pesadas y algo bronceas que un día habría que hacer fundir, en confianza, para borrar las iniciales, sus "bronces", las joyas de su mujer: perlas y esmeraldas, unos brillantes, pero sobre todo éstos, en anillos, pendientes, orejeras, **huallcas**, broches y afiteres, con su brillo de ojos jóvenes en el fondo de las cajitas de peluche, les preservarían a sus hijos, a Tadeo particularmente, de los riesgos de la dura vida del arriero. Recordaba el Dimas:

—Jala, mula bruta! gargejé el hombrón moreno, sacudiendo las anchas espaldas en el movimiento de vibrar el acial. Mientras gritaba, ya se había quitado, de un solo estirón de cada pie y pantorrilla, las alpargatas enlodadas. Para echarlas a un costado había levantado el pie hacia atrás hasta la altura de la mano en una flexión llena de gracia pujante, y ya descalzo, había puesto, en un santiamén, sobre un cerezo del borde del "camellón", el poncho azul de faja blanca, ancha y casi impoluta, el ligero **chiricatana** tejido en lino apretadísimo que hacía las veces de impermeable, el gran acial y su carril abombado de puro grávido: dinero y documentos, el sombrero con funda de tela embreada de un amarillito oleoso, con cuadrados azules estampados por un solo lado. Y después se lanzó a barro, chapoteando en dirección a la mula, sin importarle un comino el frío ni el posible riesgo, se acercó al animal, hundido en el barro removido y pegajoso del camellón, se afirmó con los dedos nudosos de los anchos pies en algún guijarro o en alguna mota del **chocoto** del fondo, todavía indemne a la mojadura invasora de la **runatamia** pertinaz que ya tenía diez días de comenzar, da y que seguía sin que menguara en nada su menudo ritmo inicial, de campos paciente y uniforme. Lluvia de grano fino, de hilillos acerados que se devanaban sin interrupción de una invisible y millonaria hilera escondida, no se sabe donde, en esa atmósfera gris amarillenta casi palpable, y que se placen en lavar escrupulosamente la tierra, los troncos, las hojas y hasta las finas aristas de la paja de los páramos. Bella lluvia obstinada, portada persiana ondulante, ininterrumpida, de laminillas heladas, resbalando sobre el paisaje aterido, con nebulosos primeros planos, con el horizonte sólo sospechado al fondo, humilde lluvia indígena, sin

rayos ni estruendos, como que sabe que en su continuidad metódica, dulcemente empecinada, está el secreto de su triunfo sobre la materia dura, sobre el hombre violento, sobre los animales silenciosos. Su triunfo: entristecer, agrisar, mojar, atravesar con sus sondas cristalinas hasta el fondo de los flancos del páramo, y correr por ellos, entre la paja, los musgos, las orquídeas, los matojos, los líquenes, las piedras es-triadas de verde, hacia los vallecillos, para con otras muchas crear la torren-tera de cabellos indómitos y arcillosos que se estruja entre las rocas, denudadas por la erosión, de los barrancos que descenden de la paramera, esas rocas que la humedad viste de llagas blanquiverdes o de un sepia manchado de oros mates. Lluvia del páramo que se tiende como un lienzo mientras el paisaje todo se aterciopela en los ojos mojados del caminante que recuerda, se agazapa en su alima y se entrega a la delicia de recordar porque el presente está como diluido y oculto en el tembloroso pentagrama de la lluvia impercedera, música de fuga del monte.

Se afirmó el arriero en sus calcañares y pegó el hombro al fardo que se inclinaba del lado del abismo, habiéndose curvado antes, para dar el empujón salvador al extenderse como un resorte poderoso.

—Alza! mula del carajo!.

Excitado el animal por el grito del otro arriero sintonzado con el esfuerzo del primero, y animado por el resopido de fragua del pecho del Dimas Arco colado a su flanco, por el latigazo descargado en su anca, y sintiendo su peso aligerado, inclinado de un lado, casi suspendido por el vigoroso arriete del arriero, hizo un esfuerzo y adelantó las manos para apoyarlas en un reborde, aún duro del camellón. Lo consiguió con una sola mano y descabalgó sus flancos y quedó preso de nuevo, con los miembros distendidos como si estuviera esparancado, en una postura que le restaba fuerza, pero que no se veía, estaba en poder del fango que crecía cada vez más, a medida de la lluvia.

Dimas contorneó la bestia por detrás, resbalando y hundiéndose en el légamo. Se enjugó el sudor, escupió conasco unas partículas de barro que le saltaron a los labios abiertos y se afincó de nuevo del otro lado del bruto. Empujó ohera con su hombro derecho después de lanzar un Muia p. . . ¡estentóreo y ronco. El solipede que sabía como venía la ayuda de su amo pues lo había visto bien en esta vez, aprovechó

el embate lateral de Aroca y llevó su otra mano a la ceja dura del camellón. En un potente esguince se sostuvo con ellas y sacudió las ancas; pero el peso era muy grande para sus extremidades que casi nadaban en el semilíquido pastoso, y volvió a quedarse quieto, con una inteligente resignación en los ojos mansos. Nueva salida del fango, nueva pausa, nueva colocación del hombre detrás del animal, con el pecho al todo y las dos manos aferradas a los fardos. Nuevos juramentos, y esta vez el impulso de atlas arriero levantaba los dos fardos junto con el anca de la bestia, la cual apoyándose sobre sus dos manos, saltaba hacia adelante arrastrada por la dirección del empujón firmísimo del hombre y se escapaba de la viscosa cárcel de barro. Sobre la ceja del barrizal, resbaladiza y brillante, surcada a trechos por el pasaje de los animales, los hombres y los maderos del monte arrastrados por los leñadores y el beso casi eterno de la lluvia, quedó la mula, temblorosa del esfuerzo, amedrentada, los ojos y las orejas caídos. En el cuenco de detrás de las orejas se recogían las gotas de la lluvia para evaporarse luego en un vaho fragante a caballeriza.

El arriero salía difícilmente del barranco, enlodado por completo, y, cansado, se fijaba en tierra firme, y, separando las piernas, escurría el agua y el lodo de los pantalones y los brazos. Como un deminurgo del páramo alejaba el barro de su carne y de sus ropas. Sus dedos acostumbrados hacían resbalar el lodo, y luego, las aguas de una acequia que corría sobre un costado del camino, entre las breñas y a la cual trepó ágilmente, se llevaron todas las huellas del fango. Ese baño de agua glacial en la acequia de Chiriyacu, que descendía de las lagunas de Mojanda arrastrando una linfa de cristal, le quitó la fatiga. Retorcía sus ropas y se las puso de nuevo bajo la lluvia. Volvió al camino, entilló las alpagatas y se puso el poncho, recobró el acial y pidió a su compañero la botella de **puro**. Un largo glu-glu le cosquilleó por la garganta abajo y una onda de calor poderoso y humano le recorrió todo el cuerpo.

—En las chozas de Chiriyacu me abrigo. Qué tiempo del c... ¡Juib... J... u... i... b... Vamos!

—Caballu!... Alza, bruto.

Un agudo silbido del otro arriero puso a todos los animales en movimiento, chapaleando en el barro, inclinados bajo el azote de mil colas gélidas de la lluvia, cuidadosos del sitio en que ponían los cascos, temerosos de resbalar y caer,

juntando los cascos casi por una inclinación interna de las patas que avanzan medrosamente, como tateando el riesgo y sopesando la firmeza del suelo.

Lentamente, la recua retomó la ruta y el andamiento de camino y se perdió humeante, silenciosa y resignada en un recodo verde profundo de la senda, tras la cortina plomiza y móvil de la lluvia paramera.

Así todo el día en los montes: sacando a los animales y a las cargas de los despenaderos, enjaezándolos y unciendo las cargas, desuciendo y descargando, protegiendo con mantas las cargas valiosas, a trueque de permanecer calados bajo la "runatamia" toda la noche, como todo el día. Y en el "tambo", un rincón húmedo, maloliente y duro. En el tambo nada más que la caricia caliente de la infusión de **sunto** del páramo con raspadura y luego el paso, fresco y aterciopelado, por el paladar del "pinol" rico en azúcar y en la asperanza deliciosa de la harina de cebada. Más tarde el reposo, el sueño frontero de la vigilia y ésta, antesa de la noche, porque ambos se continuán, sin quebrarse y sin límite; pues el arriero no duerme del todo, atento a los menores ruidos del cobertizo en que se abriga, no sea que quieran los otros arrieros robarle unos bultos preciosos de los que custodia y transporta, a los del campo ilimitado, no sea que una mula se escape, un caballo tome el camino en busca de hierba tierna, asquedo de la paja y de la "altombrilla" recia, coriácea, del recinto mal cercado en que se les puso a pasar la noche.

Vida dura! Qué extraño que un hombre inteligente pensara en la delicia que supone el contar como propias las toneladas que se transporta en fardos enormes e indefensos pues que sólo son de cáñamo las cubiertas; en la facilidad vital que se desprende del montón de pesos ruidoso de lujurias, al entrechocarse en los bolsillos! Qué raro que un hombre enérgico y ambicioso, con una mujer que le esperaba allí en el hogar tibio que él formaría en Ambuquí o en Samsig, se dejara ir por la fantástica senda imaginativa que conduce a una vida mejor, vida que podría ser vuelta realidad tocable, por la plata de ese hombre gordo y desconocido que se cruzó en la altura del Mojanda, vida que él mismo podía proporcionarse con todas las comodidades si ese hombre, que no tenía nombre, bajara como un muñeco, junto con su caballo, al fondo de la quebrada hirviente de agua espumosa de "Los Azares! Nada se sabría: el hombre gordo iría a espatarrarse como un grotesco maniquí relleno de

trapos sanguinolentos, inmediatamente blanqueados por la lluvia, en el lecho del barranco pleno de agua y de matorrals, y la vida sería otra. Habría el remordimiento, pero una vida dulce y reposada, después de años de lucha sin tregua, lucha que no pararía de inmediato para no dar lugar a sospechas, podría tal vez ser compensación suficiente para ese posible taladro molesto del recuerdo. Y quién sabe si se puede olvidar totalmente, y no son más que cuentos aquellos de la persistencia del grito acusador de la conciencia, si la víctima desaparecía y de ella no quedaban más que los pesos, vehículos seguros de la comodidad, de la independencia, de la vida ancha y del porvenir asegurado de los hijos.

La sangre negra se rebelaba en el fondo de las venas del mulato contra su dura condición de arriero en lucha contra la naturaleza, a cambio de unos pocos pesos que no daban la holganza, ni el placer, ni la seguridad del futuro. La sangre india le señalaba el camino de la renuncia y aguijoneaba los miedos de la autoridad y de la ley. Que era un pobre hombre, tal vez con familia, repetía la sangre blanca y que sus hijos y su mujer esperaban a ese viajero, como los suyos esperaban a Dimas, y que él, el ignorado pasajero, tenía igual derecho a gozar de la vida que el reclamado por Aroca. Tal vez ese hombre había trabajado muchos años antes de reunir ese dinero, y había expuesto su vida, corrido riesgos, soportado dolores y sudado en la tarea como Aroca, como su compañero, como tantos otros. El había ganado quizá honradamente su dinero: él no había empujado ningún pelele a un río crecido y furioso, sus patacones se juntaron uno a uno como el fruto metódico de su anhelo en el curso de los años.

Pero quién sabría que Aroca pensó en facilitar y facilitó el "desmanguillar" de la montura alazana del hombre gordo y rebuscó sus bolsillos antes de dejarlos caer en la verdegri boca del despeñadero que los llamaba a los dos con monótona voz de agua acariciante y maternal: al hombre gordo medio desvanecido por la caída y al Aroca de hombres fuertes y de conciencia débil, nublada por la ambición. Cedió el arriero? Sólo él lo sabía y nunca lo diría. Los demás lo ignoraban y después de muchos años, cuando Dimas se instaló en Saransig ya nadie osaba preguntar por el origen de ese dinero con el cual ese rudo hombrón, casi hermoso, con gotas de sangre negra en las venas orgullosas, compró tierras, edificó casas, vistió de elegancias caras a su mansa

mujer y a sus hijos. Acaso era mejor no detenerse a buscar cómo saber de dónde procedían las riquezas de todos los ricos.

—Al heredar dineros, heredas cuando menos robos, decía Inocencio Valera, sastre de treinta años, quien también callaba su pasado, pero por distintos motivos.

—No exageres, Inocencio. . . . El que le hablaba era Justo Gayarre, el herrero. Conversaban en una esquina de Saransig mientras fumaban sus **papelillos** rellenos del negro tabaco de Intag.

—Hay gente que nunca te hablará de cómo ganó su dinero. Los que tienen tierras y las dejan a sus hijos simplifícan la explicación. Pero esos que adquieren dinero sin que nadie sepa cómo, crean una dificultad para sus herederos. —Una dificultad que no es tan grande como para pedir que todo el mundo quisiera heredar a padres o parientes con mucho dinero, así sea proveniente de crímenes. Con el dinero se tapan las bocas y llega un momento en que nadie pregunta en el pueblo de dónde han salido los patacones. Lo esencial es tenerlos, y gastarlos.

—Lo que no disminuye ni borra el crimen ni aumenta el gozo del heredero, amordazado por el temor de que se revele la secreta fuente de su riqueza. Yo estoy más contento en mi poco cómoda pobreza que en su dignidad lleva su justificación, que lo que están aquellos que con una ruinosa riqueza y una gritona prodigalidad quisieran cubrir la ruindad de su manantial.

—Me parece que no estás sano, Inocencio. Qué alacrón te picó? Qué te importa a ti, si logras una riqueza por herencia, el crimen que cometió un antecesor, si al final tú no has hecho nada malo y puedes disfrutar con el alma tranquila de todo lo que proporciona el dinero. —Al final el dinero da poco. . .

—Poco? Lo suficiente para que sintamos su falta. Aquí en Saransig, lo sabemos bien, hay pocos ricos. Tú te pasarás la vida con la aguja en la mano y ya viejo tendrás que soplar la plancha los domingos para que alguien te deje unos centavos. Y yo he de darle al fuelle y al "macho" hasta no poder más. Bien nos vendría el dinero al atardecer, cuando no hay fuerzas y el descanso como que madurara y se presentara a nuestros sentidos como una fruta de tentación que no hemos de probar.

—Sí, hombre, sí. Sería mejor descansar y que la vejez, nuestra vejez, estuviera segura de su cama, su loco y su chocolate de todas las tardes. Pero a mí me arde el dinero que nadie sabe de donde viene, pero que todos sospechan que no de buena fuente. Como el de ese Aroca, que no es saramseño y que echa prosa a todo el mundo. Su mujer es mansa, dulce y de aquí. Era guapa también, pero está marchitándose. La vida con ese grandote y cejijunto chagra orgulloso no debe ser de envidiar.

—Celos, entonces? Dilo antes y terminábamos. Te molesta que Dimas tenga, a más de su dinero, esa hembra bonita y buena. El dinero te escuece menos, pero te sofama el espíritu pensar que la Artemisa no es tu mujer.

—Sí. Acaso.

De un gesto rápido, Inocencio rectificó la posición de las guías de su bigote rubio.

—El dinero me tiene sin cuidado, pero el desplante de ese arriero que ahora se cree hasta noble me subleva. Y para colmo de su jactanciosa preponderancia, emplea a su mujer como una joya, para ostentarla, para lucirla por todas partes, desvergonzadamente.

—Y qué podemos hacer, Inocencio? Contra la plata no se puede. Déjale, con su fatuidad lucir en paz su mujer, que es suya y que parece contenta sirviendo a la exposición de la riqueza de su marido.

—Aun si no le gustara, qué podría hacer ella? Nada. Si hasta dicen que la pega el tal Dimas. Gestas debiera llamar se. Y el Aroca se lo ha robado también, seguramente, a sus patrones, como el dinero.

—Qué sabes, tú? Justo sentía a su pesar la veneración del dinero que es fuerte en el hombre desposeído, casi incontrastable en el campesino pobre. Para éste, el dinero que crea la comodidad, la pereza, la nobleza, la altanería, el capricho, y que ofrece los vestidos, las fiestas, los terrenos, los rebaos, las recuas, es un dios y el que lo posee una suerte de mago. En los cuentos maravillosos que cuentan las abuelas al borde del fogón, el talismán supremo es el dinero. Por él se lucha y se condena, se mata y se ama. Hay sólo el poder celestial y el demoníaco que le contrarrestan, pero todo mando casi siempre su forma, convirtiéndose en el mismo: "Y el "patojito" entró a una cueva profunda, profunda y oscura. Andó y andó largo tiempo en la oscuridad hasta que

vió unas luces de todos colores. Pero no eran del sol ni de la luna las luces. Ni de velas encendidas porque la cueva estaba dentro de la tierra y no se veía el sol, ni la luna, ni se veían las velas. Tal vez no había nadie para que encendiera las velas y las velas no son tan claras y su luz es amarilla y no de otros colores. El patojito no sabía de donde venían las luces pero se iba acercando al puesto de donde las luces salían. Y entonces vió que esas lucecitas de todos colores eran de las piedras preciosas que estaban en montones por el suelo. El patojito nunca había visto las piedras preciosas, pero esta vez podía tocarles y fue tocándoles a muchas de las que estaban **a la manito**. Coloradas, azules, moradas y bien blancas, había de todo color. Y de la lámpara chiquita y sucia que tenía el patojito en las manos y que de golpe se había encendido sin que el patojito se diera cuenta. Entonces el patojito vió que también había bastantes redondos de oro y pensó que esos debían ser los que se llaman onzas de oro que son bien lindas y bien brillantes, si han visto ustedes las esterlinas y esas nuestras, esas monedas de oro amarillentas, pesadas, raras. Pero onzas había hartas, les digo que hartísimas, que no se podía contar. Y el patojito pensaba que podía haber con tantas. ¿Que podía el pobre hacer con tanta plata? Pero, con la plata como se puede hacer todo, pensó que era mejor que sacara las onzas y las piedras de allí y que después vería lo que tenía que hacer. Miraba el patojito y veía las onzas apiladas como montones de maíz, y había también pesos de plata pero de estos no se preocupaba el patojito, para qué? Y como había tantas piedras preciosas de todos colores y unas grandes y otras chiquitas y tantas joyas, como esos collares de las indias, pero de piedras finas, claro, el pobre patojito no atinaba qué coger. Era un patojito pobre, cómo hubiera sabido qué hacer? Entonces cerró los ojos y se llenó los bolsillos de diamantes y perlas y rubíes y esmeraldas y zafiros. Y claro bastantes onzas porque quería tener mucha plata y hacerse rico para poder hacer todo lo que quería y desquitarse de los que le habían tanto hecho sufrir. Y se llenó bien, pero hasta reventar, todos los bolsillos del saca, del calzón y del chaleco y aún hubiera querido poner más, pero ya estaban llenitos, pero él ponía alguna cosa más porque quería hacer después muchas cosas. Y el patojito recogió todo el dinero que pudo para salir de la cueva y poder hacer una vez afuera muchas, pero muchísimas cosas".

—Yo sabré un día de dónde le viene el dinero a ese zambo pretensioso, terminó el Inocencio Valera. Escupió por el colmillo, se alisó el bigote, se descubrió, dejando ver una hermosa frente blanca que disimulaba el sombrero y que no hacía presentir el tono moreno, requemado de sus mejillas. Valera había andado por la costa, cuando más joven. Aventurillas, enganches en las tropas de Flores que él mismo no quería confesar porque tenían relación con unos amores infelices.



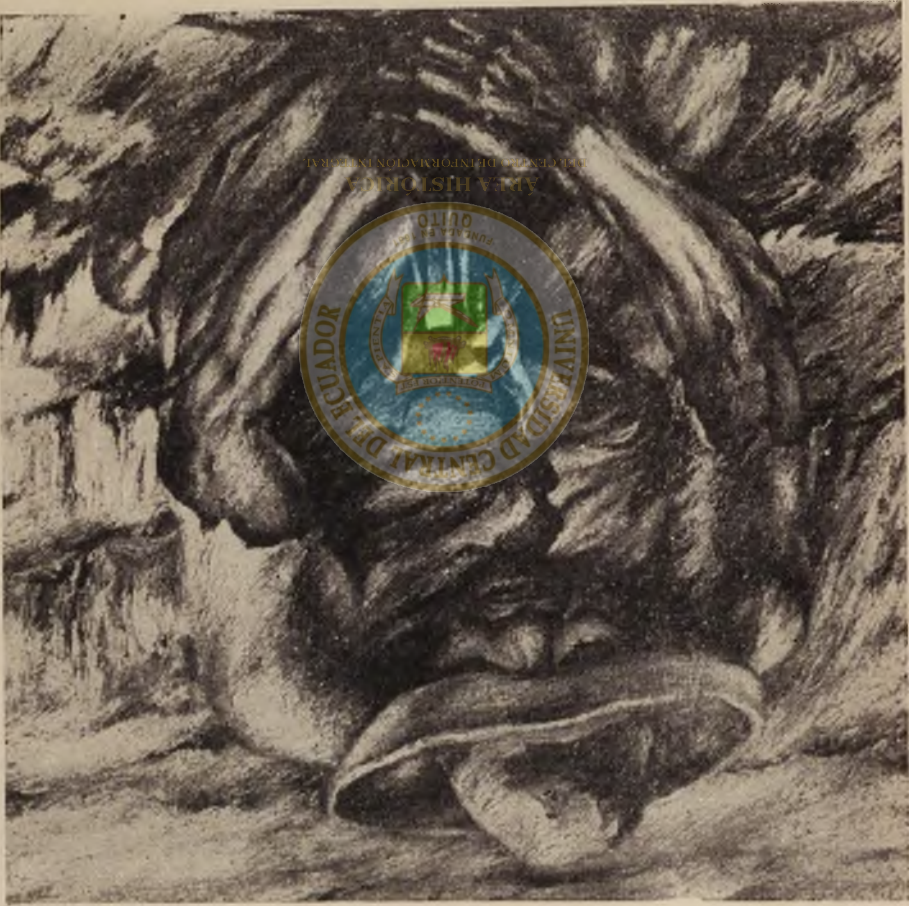
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTÓRICA



Diógenes Paredes

HELADA



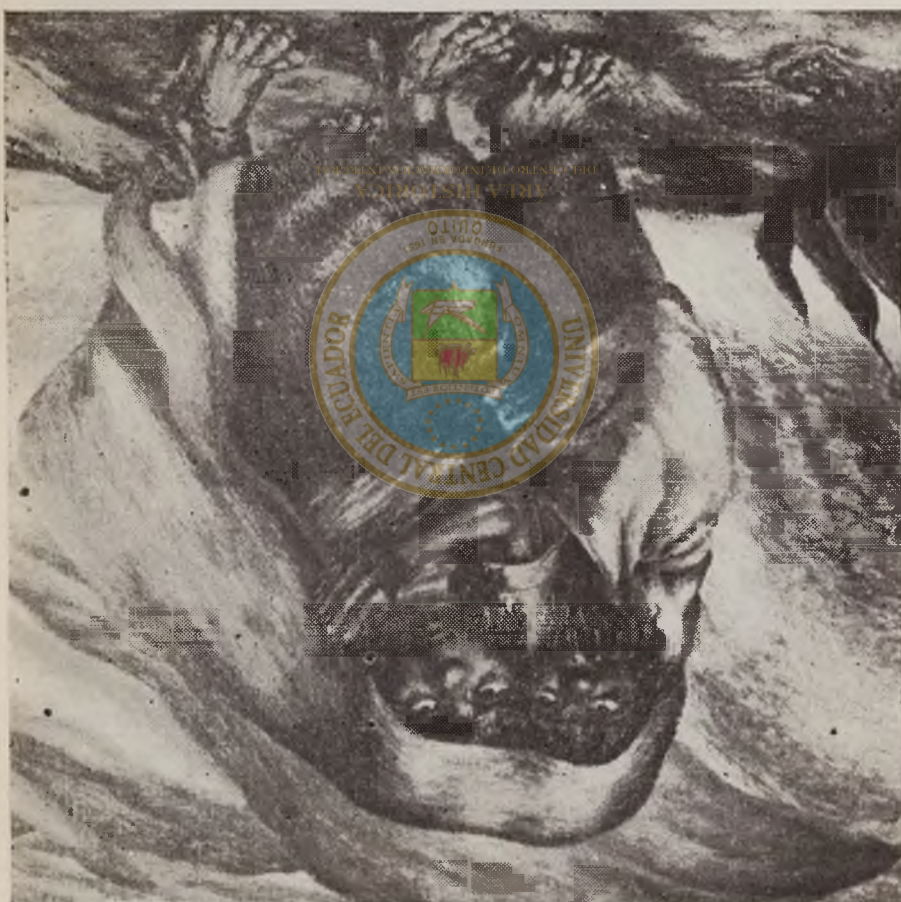
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AREA HISTÓRICA



Diógenes Paredes

PARAMO



Diógenes Paredes

OLEO



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
AREA HISTÓRICA





MURAL DE LOS TRABAJADORES

Diógenes Paredes

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



Diógenes Paredes

LA LIBERTAD



NUESTROS ANAQUELES

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
ÁREA HISTÓRICA



OBRAS RECIBIDAS EN CANJE POR LA BIBLIOTECA

Sección Nacional

- Bossano Guillermo:** Un Quitño en las Cortes de Cádiz—1943—Quitño-Ecuador.
- Anónimo:** Estatutos y Programas del Partido Liberal Ecuatoriano—1933—Quitño-Ecuador.
- Buendía Gustavo:** Estudio Jurídico—1938—Quitño-Ecuador.
- Naranjo V. Plutarco:** Anotaciones sobre la Flora Alergogena del Ecuador—1944—Quitño-Ecuador.
- Toscano F. Victor:** La Gloria de Colombia, Poema—1938—Quitño-Ecuador.
- Privitera F. Joseph:** Perfil Cultural de América—1951—Quitño-Ecuador.
- Jijón y C. Jacinto:** ¿Quién pintó los Profetas de la Iglesia de la Compañía?—1951—Quitño-Ecuador.
- Pareja C. Armando:** Consideraciones acerca del Problema Portuario de la Ciudad de Guayaquil—1952—Guayaquil, Ecuador.
- Villacreses G. C. Julio:** Estudio Original sobre la Catalogación del Verbo—1936—Quitño-Ecuador.
- Fior B. Manuel:** Panamericanismo y Neutralidad—1942—Quitño-Ecuador.
- Icaza Jorge:** Seis Relatos—1952—Quitño-Ecuador—3 vol.
- Andrade Raúl:** El Perfil de la Quimera—1951—Quitño-Ecuador.
- Rumazo José:** El Amor Soñado en la Muerte, 1952—Quitño-Ecuador. 2 v.
- Anónimo:** Defensa de la Universidad Ecuatoriana—1953—Quitño-Ecuador.
- del Pozo Yépez:** El Criterio Revisionista de los Tratados en el Derecho Internacional Americano y el Protocolo de Río—1953—Quitño-Ecuador.
- Anónimo:** La Realidad Ecuatoriana—1952—Quitño-Ecuador.
- Reyes Torres Blas:** El Ausentismo Escolar en el Ecuador—1952—Quitño-Ecuador.
- Jacome Alfredo G.:** Luis Felipe Borja—1947—Quitño-Ecuador.
- Anónimo:** Presencia—1952—Quitño-Ecuador.
- Naranjo V. Plutarco:** Los Métodos Estadísticos Aplicados a las Investigaciones Médicas y Biológicas—1953—Quitño-Ecuador.
- Navarro Humberto:** El Barco de Papel—1947—Quitño - Ecuador.
- Fierro Humberto:** El Laúd en el Valle—1950—Quitño, Ecuador.

- López Raúl:** Terruño—1952—Quito-Ecuador.
- Arias Augusto:** España Eterna—1952—Quito-Ecuador. 2 vol.
- Escobar T. Clemencia:** El liceo Municipal "Fernandez Madrid"—1951—Quito-Ecuador.
- Alvarado G. Teodoro:** Sinopsis del Derecho Territorial Ecuatoriano—1952—Guayaquil-Ecuador.
- Corrion Benjamín:** El Nuevo Relato Ecuatoriano—1952—Quito-Ecuador.
- Chavez Lignano:** Educación y Nacionalidad—1952—Quito - Ecuador.
- Espejo Eugenio:** Escritos Médicos—1952—Quito-Ecuador.
- Adalberto Ortiz:** La Mala Espalda—1952—Guayaquil-Ecuador. 3 vol.
- Jaen Morenito Antonio:** De la Mano de Medina por los Predios de Cervantes Viaje del Parnaso—1952—Quito-Ecuador. 2 vol.
- Jaramillo P. César:** Resumen de Historia de América—1952—Quito-Ecuador.
- Jaramillo A. Pío:** Derecho Público Moderno—1948—Quito-Ecuador.
- Hidalgo Nicolás J.:** Un Puñado de Refranes Criollos—1952—Quito-Ecuador.
- De la Cuadra José:** Los Monos Enloquecidos—1951—Quito-Ecuador.
- Arcos Gualberto:** Años de Oprobio—1940—Quito, Ecuador.
- Corrion Benjamín:** Puerto Rico—Un pueblo "Manos a la Obra"—1952—Quito-Ecuador.
- Carreña A. Carlos:** Góttas—1949—Quito-Ecuador.
- Flores J. Renán:** José Ortega y Gasset y su Nueva Interpretación sobre la Historia Universal—1953—Quito-Ecuador.
- Viteri L. Homero:** El Ecuador y su Salida Propia al Marañón—1952—Quito-Ecuador.
- Larrea M. Carlos:** Bibliografía Científica del Ecuador, I—II—III—1948—Quito-Ecuador. 5 vol.
- Orellana F. Juan:** Aparato Digestivo—1952—Quito-Ecuador.
- García Leonidas:** Panorama y Orientaciones de la Educación Ecuatoriana—1951—Quito-Ecuador.
- Anónimo:** Guía del Museo de Arte Colonial—1951—Quito-Ecuador.
- Adoum E. Jorge:** Los Cuadernos de la Tierra—1952—Quito-Ecuador.
- Muñoz E. José:** Historia de una Taza de Té—1951—Quito-Ecuador.
- Adoum E. Jorge:** Ecuador Armargo—1952—Quito-Ecuador.
- Naveda H. Bolívar:** Galápagos a la vista—1952—Quito-Ecuador.
- Velasco M. N. Ermel:** La Investigación del Niño en Edad Escolar—1949—Quito-Ecuador.
- Vera Jorge Pedro:** Hamlet Resuelve su Vida—1952—Quito-Ecuador.
- De Uzcátegui Maruja:** Apuntes para una Historia de la Protección y de los servicios Sociales en el Ecuador—1952—Quito-Ecuador.
- Tobar C. Francisco:** Segismundo y Zalatiei—1952—Quito-Ecuador.
- Salgado H. Luis:** Música Vernácula Ecuatoriana—1952—Quito-Ecuador.
- Zumárraga M. Pedro:** Monografía del Cantón Antonio Ante—1949—Atuntaqui, Ecuador.
- Paredes M. Ángel:** La Europa Atormentada—1951—Quito-Ecuador.
- Reyes T. Elsa:** El Ausentismo en el Ecuador—1952—Quito, Ecuador.
- Vaquero D. Jesús:** Memorias Estéticas y Cívicas—1951—Quito, Ecuador.
- Salazar Eduardo:** Derechos del Hombre—1952—Quito, Ecuador.

- Rodríguez A. L.:** La Agresión Peruana. La Campaña de Zorumbilla documentada—1948—Quito, Ecuador.
- Rubio O. Gonzalo:** Servicios e Instituciones Sociales en el Ecuador—1948—Quito, Ecuador.
- Rovayo I. Jorge:** Clepsidra—1952—Ambato, Ecuador.
- Pesantes R. Gonzalo:** Palabras—1951—Quito, Ecuador.
- Riofrio Villagómez E.:** Manual de Ciencia de Hacienda—1952—Quito, Ecuador.
- Anónimo:** Tres Grandes Figuras del Pasado: Don Pedro Franco D., doctor José Mascote, doctor César Borja—1952—Guayaquil, Ecuador. 2 vol.
- Mendoza J. Virgilio:** Monografía Descriptiva de la Provincia de El Oro—1946—Cuenca, Ecuador.
- Chiriboga N. E. Angel:** Biografía del Mariscal Antonio J. de Sucre—1952—Quito, Ecuador.
- Coronel Julián:** De L'Hémiplegie Histérique s. a.—Guayaquil, Ecuador.
- Acosta Solís M.:** Fibras y Lanas Vegetales en el Ecuador—1952—Quito, Ecuador.
- Muñoz E. José:** Apuntes para la Historia de la Farmacia en el Ecuador, 1952—Quito, Ecuador.
- Cueva Tamariz A.:** Ideas Biológicas—1952—Cuenca-Ecuador.
- Vela E. H. Pablo:** El Agua Dorada—1951—Quito, Ecuador.
- Vela E. H. Pablo:** Ante las Ruinas de Ambato—1951—Quito, Ecuador.
- Cordero Luis:** Enumeración Botánica—1950—Cuenca, Ecuador.
- Pérez C. Alfredo:** Biografía y Símbolo de la Universidad de Quito—1952—Quito, Ecuador.
- Sarasti M. José:** Jurisdicción, Fuero Militares—Quito, Ecuador.
- Cruz M. A. Rafael:** Apéndice Complementario del Estudio Original Acerca de la Teoría de Bóvedas de Puentes—Quito, Ecuador.
- Barreza J. Isaac:** **Albert Samain** La Influencia Francesa en la Literatura Ecuatoriana—Quito, Ecuador.
- Villacreses C. Alberto:** Nuevo Método para calcular las potencias de los polígonos—Guayaquil, Ecuador.
- Viteri Atanasio:** Marino Azar—Quito, Ecuador.
- Bravo R. Luis:** Bajo el Sol de tus Ojos—1947—Cuenca, Ecuador.
- Torres C. Jorge:** Ambito de la Voz Rebelde—1952—Guayaquil, Ecuador.
- Llerena A. José:** Aspectos de la Fe Artística—Quito, Ecuador.
- León M. Juan:** Novelas Cortas—1952—Ambato, Ecuador.
- Anda A. Martín:** El Capitán Alonso de Mercadillo y el IV Centenario de la Fundación de Loja—Quito-Ecuador.
- Arroyo del Río, A. C.:** En Plena Vórgine—Quito, Ecuador.
- De la Torre V. Alfonso:** La Vacunación B. C. G. en la Ciudad de Quito, Quito, Ecuador.
- Díez, A. Jorge:** La Pintura Moderna en el Ecuador—Quito, Ecuador.
- Llerena A. José:** Los Evangelios de Don Quijote—1948—Quito, Ecuador.
- Baquero C. José:** Causas de la Depreciación Monetaria en el Ecuador—Quito, Ecuador.
- Larrea H. M. Carlos:** Las Constituciones Europeas de Post Guerra—1952—Quito, Ecuador.

Orces V. Gustavo: Notas sobre los Ofidios Venenosos del Ecuador—Quito-Ecuador.

Anónimo: Estatutos de la Universidad Central—Quito, Ecuador.

Muñoz E. José: Informe Analítico de las Fuentes de Aguas Minerales de la Provincia de Cotopaxi—1951—Quito, Ecuador.

Chávez Fernando: El Racionalismo—Quito, Ecuador.

Anónimo: Habitaciones Higiénicas y Baratas—Guayaquil, Ecuador.

De Romo D. Verdesoto R.: Misión en el Uruguay—1950—Quito, Ecuador.

Lovato V. I. Juan: Los Partidos Políticos—Su Influencia en la Vida del Estado—Aplicaciones a Nuestro Vivir Republicano—Quito, Ecuador.

Anónimo: Ley de Educación Superior—1950—Quito, Ecuador.

Sevilla Ernesto: Los Delitos Políticos en Nuestra Legislación—Quito, Ecuador.

Varios: Contribución al Control Radiológico de las Cavidades Subrac-

noideas y de las Meningeas—Quito, Ecuador.

Lovato I. Juan: La Nueva Edición del Código de Procedimiento Civil—Quito, Ecuador.

Arcoz V. Alfonso: Análisis Monetario y Ensayo sobre el Circulante en el Ecuador—1953—Quito, Ecuador.

García Enrique: Ruminahui—1953—Quito, Ecuador.

OBRAS RECIBIDAS POR CANJE, Y DONACION, EN LA BIBLIOTECA

Sección del Exterior

Manceaux Alberto: El Barón de Meda de Mouros—1946—Buenos Aires, Argentina.

Angulo R. Carlos: Estatuto de Defensa Social—1950—Bogotá, Colombia.

Defensa Social: 1950—Bogotá, Colombia.

De Oliveira P. Alberto: O Controle de Conoreto numa Construcap—1939—Rio de Janeiro, Brasil.

Anónimo: Ciral o Una Historia de Sangre—Madrid, España, S. A.

Anónimo: Rodriguesa, S. A.—Rio de Janeiro, Brasil.

Anónimo: El Brasil en América, S. A.—Rio de Janeiro, Brasil.

Piñón F. M. Evaristo: Defensa de Hispanoamérica—1944—Buenos Aires, Argentina.

De Varona L. A. Manuel: Régimen Semiparlamentario y Norma Constitucional—1949—La Habana, Cuba.

Vinall N. H.: Pastos Cultivados para la Zona Templada—1937—Washington, U. S. A.

Badillo M. V. y Schnee L.: Clave de las Familias de Plantas Superiores de Venezuela—1951—Caracas, Venezuela.

Larcho H. Rafael: La Escritura Mochica sobre Pallares—1942—Buenos Aires, Argentina.

Sánchez A. Juan: Apéndice del Libro de Oro—1944—Buenos Aires, Argentina.

Lugue C. A. Carlos: Don Juan Alonso de Vera y Zárate—1944—Córdoba, Argentina.

Anónimo: Manual de Alimentación del Ganado—1945—Washington, U. S. A.

Ibarra B. Georgina: Aquileo J. Echeverría—1946—San José, Costa Rica.

Anónimo: Capacidad de la República Dominicana para Absorber Refugiados—1945—Ciudad Trujillo, República Dominicana.

Anónimo: La Reforma Constitucional en el Congreso—1945—Bogotá, Colombia.

Anónimo: Silk Raising in Colonial México—1943—Los Angeles, California, U. S. A.

Caballeros C.: La Antorcha de El Paso del Norte—1951—El Paso, Texas, U. S. A.

Anónimo: Instituto di Sanità Pubblica: Rendiconti, S. A.—Roma, Italia

Documentos para la Historia de Yucatán: La Iglesia de Yucatán—1938—Mérida, Yucatán, México.

Teletor Narciso C.: Memorial de Tecpán Atitlán—1946—Guatemala, C. A.

Anónimo: Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela 1942—Caracas, Venezuela.

Vargas M. Germán: Libertad de Pensamiento y Periodismo—1944—Cochabamba, Bolivia.

Larco H. Rafael: América en las trincheras de la Democracia—1946—Lima, Perú.

Anónimo: Historia da Civilizacáo Moderna e Contemporanea—1946—Sao Paulo, Brasil.

Bengolea J. Adrián: Andres F. Lobet—1945—Buenos Aires, Argentina.

Weidenreich Franz: Morphology of Solo Man—New York, U. S. A.

Di Lella Nicolás: Quebras y Derecho Marítimo—1949—Tucumán, Argentina.

Martínez P. Enrique: El Nacimiento del Obispo Trejo y Sanabria. Fundador de la Universidad—1946—Córdoba, Argentina.

Anónimo: Credo de Libertad—1942—Washington U. S. A.

Anónimo: El Cuidado del Niño durante el Día, s. a.—Washington U. S. A.

Revilla Q. Alfredo: Tres Estudios sobre Administración—1952—La Paz Bolivia.

Flury Lázaro: Guiliches—1944—Córdoba, Argentina.

López D. Ramón: Incorporación de la Propiedad Horizontal al Código Civil Argentino—1947—Santa Fe, Argentina.

Ario T. Julio: Fraternidad—1948—Salto, Uruguay.

Zarilli Humberto: Pasión de la Imagen—1949—Montevideo, Uruguay.

Renier E.: Etude sur l'Historia de la Quereia Inoficiosi en Droit Roman, S. A.—Liège, Belgique.

Monge y Wönder: Historia de la Civilización—1945—San José Costa Rica.

Saguchi S.: Cytological Studies—1949—Kanazawa.

Ford A. James: Greenhouse: A Trovilliecoles Creek period site—1907 New York, U. S. A.

- Mossin K. Cecilia:** La Desintegración del Atomo—1946—Rosario, Argentina.
- Anónimo:** Paz y Guerra—1943—Washington, U. S. A.
- Carter F. George:** Plant geography and Culture History in the American Southwest—1945—New York, U. S. A.
- Angulo J. Juan:** Estudios sobre la Biología del descenso testicular en la Jutía Conga—1945—Habana, Cuba.
- Pérez B. Alberto:** Las Orquídeas en Costa Rica, S. A.—San José.—Costa Rica.
- Sao Paulo:** As Organizações Paraestatais—1939—Rio de Janeiro, Brasil.
- Linares Q. V. Segundo:** La Reorganización del Congreso de Estados Unidos de América y sus Proyecciones en la Ciencia Política—1950—Buenos Aires, Argentina.
- Satanowsky, Marcos:** La Reforma de la Legislación Comercial en la Rusia Soviética y la Italia Fascista—1948—Buenos Aires, Argentina.
- García R. Luis:** La Enseñanza del Alfabeto—Un Deber—1946—Morelia Michoacán, México.
- Carreño Eduardo:** Aspectos Venezolanos Ilustres—1945—Caracas, Venezuela.
- De Caldas J. Francisco:** Estudios varios—1941—Bogotá, Colombia.
- Angarita A. Rafael:** Tiempo y Poesía del Padre Borges, s. a.—Caracas, Venezuela.
- Fabbiani R. José:** La Dólida Infancia de Perucho González—1946—Caracas, Venezuela.
- López F. Castro:** Trasmundo—1945—Caracas, Venezuela.
- Arriaz C. Rafael:** Cuaderno de Buena Voluntad, s. a.—Caracas, Venezuela.
- Salcedo E. L. J. y Yanes O.:** En fuga hacia la Gloria—1947—Caracas, Venezuela.
- Salcedo L. J. y Bastardo:** Por el Mundo Sociológico de Cecilio Acosta—1946—Caracas, Venezuela.
- Anónimo:** Reforma de la Constitución Nacional—1949—Buenos Aires, Argentina.
- Cook A. Guillermo:** Letra para tu Música—1942—Caracas, Venezuela.
- Lite L. K.:** Race et Societé—1952—Paris, Francia.
- Malpica H. León:** Bosquejo del Arbol Genealógico de la Familia Malpica—1945—Valencia, Venezuela.
- Torres Paulina:** Carlos Arturo Torres el hombre al través de su obra—1945—Bogotá, Colombia.
- Bols B. José:** El Problema de la Seguridad en la Estimativa Jurídica—1941—Guatemala, C. A.
- Chain S. Miguel:** Responsabilidad Penal—1940—Bogotá, Colombia.
- Oppenboiz Victor:** The Structure of Ecuador—1950—Washington, U. S. A.
- Montoya D. Elvira:** La Mujer como Tutora o Curadora—1947—Bogotá, Colombia.
- Bastidas V. Antonio:** Cartilla del Registrador Municipal—1949—Bogotá, Colombia.

- Penna V. Carlos:** Ideas para una Colaboración Integral entre Bibliotecas—1945—Santa Fe, Argentina.
- Anónimo:** Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política—1947—Montevideo, Uruguay.
- Cortina M. José:** La Función Social del Abogado—1941—La Habana, Cuba.
- Herrera Guillermo:** Tres Trabajos de Leprología—1948—Ciudad Trujillo—República Dominicana.
- Montoya V. Alberto:** Algunas Observaciones sobre la Inhibición de la Secreción láctea por las hormonas testicular y felicular—1941—Medellín, Colombia.
- Kelly and Palerm:** The Tajin Totonac—1952—Washington, U. S. A.
- Anónimo:** Plantas Medicinales—1948—Washington, U. S. A.
- López V. L.:** Labio Leporino Bilateral incompleto y doble fístula congenita del labio inferior—1943—Caracas, Venezuela.
- López R. R.:** Contribución al estudio Farmaco-Dinámico y Terapéutico de los jabones—1935—Buenos Aires, Argentina.
- Krynen Jean:** L'Esthetismo de Juan Valera—1946—Salamanca, España.
- Sparrn Enrique:** La Riqueza de la Iglesia Cristiana en Museos al sobrevivir la Segunda Guerra Mundial—1948—Córdoba, Argentina.
- Lloyd J. Chester:** La República de Costa Rica y la Civilización en el Caribe—1940—San José, Costa Rica.
- Gallo O. Angel:** Tuberculosis lleo - Cecal—1931—Buenos Aires, Argentina.
- Vedoya Roberto:** Parasitología—1944—Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez O. Manuel:** Relaciones, introducción, títulos y notas de Ramón Hugo Lovatón—Ciudad Trujillo—República Americana.
- Camargo M. Josué:** Novos Lamelibranchios Fosséis da Serie Passa Dois, Sul de Brasil—1949—Rio de Janeiro, Brasil.
- Madeira Almir:** Evolucao histórica e aspectos atuais da assistência médica social da cranza, no Brasil—1947—Rio de Janeiro, Brasil.
- Nieves Raimundo:** Los Problemas del Tung en nuestro País—1948—Buenos Aires, Argentina.
- Reissig Luis:** Educación para la vida Nacional—1945—Buenos Aires, Argentina.
- Asturias Francisco:** Pellico—1941—Guatemala.
- Brassinne J.:** Rapports Officiels Allemands sur les Depredations Allemandes a L'Université de Liege—1924—Liege, Bélgica.
- De la Guardia Erasmo:** Laws of Panamá—1951—Washington, U.S.A.
- Anónimo:** Antártida Argentina, s. a. Buenos Aires, Argentina.
- De Hostos Adolfo:** Índice Hemero-Bibliográfico de Eugenio Maria de Hostos—1940—San Juan, Puerto Rico.
- Olivares E. Alberto:** Cálculo de Distribución de Agua para Edificios—1952—Caracas, Venezuela.
- Bravo C. Juan:** La Mentira Monetaria causa del Desequilibrio Social—1938—Talca, Chile.
- Chao-Li Lion:** L'Internationalisme et le Nationalisme—1951—Peking, China.
- Ch'ien Hsiao:** How the Tillers Win Back their Land—1951—Peking, China.

- Spinetti L. Dini:** Documentos para la Historia de la Universidad de los Andes—1951—Mérida, Venezuela.
- Anónimo:** Liga Internacional Femenina—1938—Ginebra, Suiza.
- Anónimo:** La Erosión Bólica en la región pampeana y plan para la conservación de los suelos—1948—Buenos Aires, Argentina.
- Aner Vaind:** Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuego Patagónica—1950—Buenos Aires, Argentina.
- Planchart M.: Martín Tovar y Tovar—**1952—Caracas, Venezuela.
- Banco de México:** Fabricación de Láminas de maderas Prensadas—1952—México.
- Castiglioni Arturo:** Leonardo Da Vinci, Anatomista y Fisiólogo—1952 Mérida, Venezuela.
- Anónimo:** El Derecho a la Educación—1952—París, Francia.
- Cuadro Ch J. Pedro:** Motivos sobre el Tratado Chamorro-Bravo—1950 Managua, Nicaragua.
- Anónimo:** 30 Poemas de Alfonso—1952—Managua, Nicaragua.
- Barrios y Urcuyo:** Antología Poética Rivense—1950—Managua, Nicaragua.
- De la Cruz E. Jorge:** Gérmenes Incorruptibles—1944—Panamá, República de Panamá.
- Banco de México:** Impregnación de Maderas—1952—México.
- Graças Pedro:** El Primer Libro Impreso en Venezuela—1952—Caracas, Venezuela.
- Carrea A. Jorge:** Canto a las Fortalezas Volantes—1945—Caracas, Venezuela.
- Verds T. A. Pedro:** El Partido Socialista—1952—Buenos Aires, Argentina.
- Saez Antonia:** El Teatro de Puerto Rico—1950—Río Piedras, Puerto Rico.
- Córdova L. Arturo:** Salvador Brau, su vida, su obra—1949—Río Piedras, Puerto Rico.
- Huezo Efraín:** En la Selva—1952—Managua, Nicaragua.
- León S. José:** Lecciones Teóricas de Topografía, con inclusión del "Método de Pensilvania"—1948—Granada, Nicaragua.
- Moreto B. Efraín:** Elementos de Folklore—1950—Cuzco, Perú.
- Smithsonian Institution:** The Indian Tribes of North American—1952 Washington, U. S. A.
- Banco de México:** Fabricación de Productos de Vidrio—1952—México.
- Flores D. Jorge:** Lorenzo de Zavala y su Misión Diplomática en Francia—1951—México.
- Carrasco P. Rafael:** Bibliografía de Catarina de San Juan y de la China Poblana—1950—México.
- Cocca E. Oscar:** La Propiedad de la Tierra a la luz del Derecho Constitucional Argentino—1952—Córdoba, Argentina.
- Drucker Ph.: La Venta, Tabasco, A Study of Olmec Ceramics and Art—**1952—Washington, U. S. A.
- Anónimo:** Primer Libro de la Semana de Bello en Caracas—1952—Caracas, Venezuela.
- Anónimo:** Artigas—1951—Montevideo, Uruguay.
- Machado Antonio:** Cuaderno de Literatura—1952—Bogotá, Colombia.
- Salas R. Wilbert J.:** Principios Fundamentales de la Metodología Pedagógica—1951—Cuzco, Perú.

- Larco H. Rafael:** Memorias—1947—Lima, Perú.
- Capo M. José:** Tres Dictadores Negros—1942—Habana, Cuba.
- Llanos Antonio:** Rosa Secreta—1950—Bogotá, Colombia.
- Llanos Antonio:** La Voz entre lágrimas—1950—Bogotá, Colombia.
- Anónimo:** Aguinaldo Puerto-Riqueno de 1843—1946—Rio Piedras, Puerto Rico.
- Eymard D'Angers J.:** Du Stoicisme Chretien a l'Humanisme Chretien 1952—Paris, Francia.
- Rodriguez O. Manuel:** Gregorio Luperón o Historia de la Restauración, tomo 1-11—1939—Santiago, República Dominicana.
- Medina T. José:** Contribución a la Historia de la Imprenta en Venezuela—1952—Caracas, Venezuela.
- Anónimo:** The Quest for Peace—1952—South California, U.S.A.
- Vivanco Julián:** Perfiles de Ayer—1952—Habana, Cuba.
- Vivanco Julián:** Indología Cubana—1952—Habana, Cuba.
- Bromley Juan:** Libros de Cabildos de Lima—1950—Lima Perú.
- Oderigo A. Marín:** Derecho Penal, Tomos 1-11—1952—Buenos Aires, Argentina.
- Zaralloa L. Rodolfo:** El Costo de Vida y la Legislación Peruana, Tomo 11—1950—Cuzco, Perú.
- Zambrano y Rodríguez:** Los Zambrano, Habana, Cuba.
- Barbero S. E. Jorge:** Manual de Tennis—Bogotá, Colombia.
- Briceño P. Mario:** Trilla, Caracas, Venezuela.
- Liser y T. A. Carlos:** Curso de Entomología—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela Caracas, Venezuela.
- Anónimo:** Tratados Públicos y Acuerdos Internacionales de Venezuela Caracas, Venezuela.
- Krosber L. A.:** Anthropology Today, Chicago, U. S. A.
- Pesada A. Alberto:** Grafología y Grafotecnica—1952—Medellín, Colombia.
- Vargas R. Pedro:** Nulidad de las Resoluciones Administrativas—México, D. F. México.
- Gómez R. Julio:** Un Ensayo de Sociología Jurídica Internacional—Guatemala, C. A.
- Meza César:** Guatemala y el Seguro Social Obligatorio—Guatemala C. A.
- De Alba H. Gregorio:** Nuestra Gente—Popayán, Colombia.
- Tarazona S. M. Justino:** Demarcación Política del Perú—Lima, Perú.
- Sánchez de B. y S. Antonio:** Derecho Internacional Aéreo—La Habana, Cuba.
- Martner Daniel:** Historia de Chile. Historia Económica—Santiago, Chile.
- Anónimo:** Jurisprudencia Electoral—Montevideo, Uruguay.
- Anónimo:** Capacidad de la República Dominicana para Absorber Refugiados—Ciudad Trujillo—República Dominicana.
- García Ch. Héctor:** Causas de Intifidencia—1952—Caracas, Venezuela.
- Vila A. Marco:** Aspectos Geográficos del Zulia—1953—Caracas, Venezuela.
- López O. Guillermo:** Breves Notas sobre el Contrato Estimatorio—México, D. F., México.

- Bracho E. Miguel:** El Derecho de Vía Funcional de Caminos—México D. F., México.
- Jung y Cardini:** La Preparación de Soluciones "Tipo" para el Análisis Volumétrico—Tucumán, Argentina.
- Cordero F. Tulio:** Páginas Intimas—Mérida, Venezuela.
- Anónimo:** Seguridad Social: Principios y Problemas Resultantes de la Guerra.—Montreal, Canadá.
- Anónimo:** La Necesidad del Veto—Lima, Perú.
- Yépez M. Alfredo:** Signos del Cuzco—Cuzco, Perú.
- Porto A. Miguel:** En la Pasión el Martirio—1950—Habana, Cuba
- Varios:** Observaciones Zoológicas e Antropológicas na Negiao dos Formadores de Xingu—Rio de Janeiro, Brasil.
- Thea D. Foster:** Labor in American—New York, U. S. A.
- Penniman R. Howard:** American Parties and Elections—New York, U. S. A.
- Flagg B. Samuel:** A Diplomatic History of the United States—New York, U. S. A.
- Varios:** Social Problems—New York, U. S. A.
- Anónimo:** Handbook of Latin American Studies—1949—Gainesville Florida, U. S. A.
- Richey Edwards:** The School in the American Social Order and Cambridge, Mass, U. S. A.
- Anónimo:** Mesa Redonda para el Estudio de los Problemas de la Post-Guerra—Panamá, República de Panamá.
- Anónimo:** Crisis del Pensamiento Político—México, D. F., México.
- Anónimo:** Nacionalismo para juvenudes campesinas—Madrid, España.
- Anónimo:** Las Islas Malvinas—Buenos Aires, Argentina.
- González Diego:** Didáctica o Dirección del Aprendizaje—Habana, Cuba.
- De Menozos C. A. Luis:** Hidrología Portuguesa—Lisboa, Portugal.
- Ochoa A. Antonio:** La Fragua de la Victoria—Tegucigalpa, Honduras.
- Bercalli A. Alejandro:** Eclipse de Sol o la Mala Política Internacional en la Actualidad—Buenos Aires, Argentina.
- Banco de México:** Despepitadoras de Algodón—México D. F., México.
- Castro R. Mercedes:** Los Accidentes del Trabajo y el Servicio Social en el Perú—Lima, Perú.
- Anónimo:** Código Municipal—Montevideo, Uruguay.
- Banco de México:** Fabricación de Muelles para Automóviles y Camiones—México, D. F., México.
- Dupont Jorge:** Imágenes Radiológicas Pulmonares de Apariencia Tuberculosa en los Niños—Buenos Aires, Argentina.
- Zapata G. Agustín:** La Fauna y la Flora de Santa Fe—Santa Fe, Argentina.
- Bausero y Paladini:** Selección de Poesías—Buenos Aires, Argentina.
- Weder Roberto:** La Viga Solera Apoyada en medio Elástico—Rosario, Argentina.
- Yépez Arturo J.:** Hegemonía del Cuzco—Cuzco, Perú.
- Lafette G. Elias:** Hacia la transformación Económica y Política de Chile por la Vía de la Unión Nacional—Santiago, Chile.
- Franco G. Luis:** Gobernar a la Ciudad es Servir—México D. F., México.

- Orrego V. Eugenio:** Iconografía de O'Higgins—Santiago, Chile.
- Prieto F. B. Luis:** La Delincuencia Precoz—Caracas, Venezuela.
- De Souza C. Ernesto:** Temas Universitarios—Sao Paulo, Brasil.
- Gutiérrez V. Oscar:** Los Recursos en el Procedimiento Civil—México D. F., México.
- Cajiao V. Francisco:** El Consejo de Estado y su Competencia—Bogotá, Colombia.
- Rodríguez F. Jaime:** La Unión Libre ante el Derecho Civil—Bogotá, Colombia.
- Fochler F. H.:** Asia: Manual Geográfico—Tucumán, Argentina.
- Quevedo A. Sergio:** Crecimiento y Alimentación de los Aborígenes de Anta—Cuzco, Perú.
- Carlos M.:** Ensayos a Lux da Filosofía Universal—Rio de Janeiro, Brasil.
- Gancedo Alejandro:** Las Rocas Cristalinas y el Entusiasmo de Sarmiento—Buenos Aires, Argentina.
- Vargas B. Pedro:** Nulidad de las Resoluciones Administrativas—México D. F., México.
- Herreza M. Lorenzo:** Extraterritorialidad de Leyes y Sentencias—Caracas, Venezuela.
- Robbins W. Edwin:** Dramatic Characterization in Printed Commentaries on Terence—1951—Urbana, Illinois, U. S. A.
- Kirkham S. A.:** Diamantario—Santiago, Chile.
- Viera A. N.:** Las Fronteras Maldivas—San Salvador, El Salvador.
- Pavon A. Raúl:** Morales: Una importante ciudad Arqueológica de Tobaasco—Campeche, México.
- Altamira Rafael:** Bibliografía y Biografía de Rafael Altamira y Crevea, México D. F., México.
- Alexander Alfonso:** La Vida Lirica de un Símbolo—Pasto, Colombia.
- Anónimo:** Revista de Estudios Clásicos—Mendoza, Argentina.
- Anónimo:** The Warning Drum—Los Angeles, U. S. A.
- Anónimo:** Las Especies Comestibles del Mar y de Agua Dulce—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** Alimentación, Suelo y Población—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** ¿Somos Demasiados?—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** La Despensa del Mundo—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** Poblaciones en Movimiento—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** El Alimento y la Familia—Buenos Aires, Argentina.
- Aldana B. Julio:** De las Sociedades de Responsabilidad Limitada—Bogotá, Colombia.
- Lozano D. Pompilio:** De la Acción de Responsabilidad Civil y su Medio Probatorio—Bogotá, Colombia.
- Carcovich Luis:** Portales y la Política Internacional Hispano-Americana—Santiago, Chile.
- Varios:** Cartilla del Suelo—París, Francia.
- Antoni Norberto:** Derecho Social—Tucumán, Argentina.
- Riguera Ricardo:** Seguro Social, Integral—Buenos Aires, Argentina.
- Zeron H. José:** Revelación—La Ceiba, Honduras.
- Ratto V. O. Z.:** La Expresión del Pensamiento a Tráves de la Historia—Buenos Aires, Argentina.
- Ratto V. O. T.:** El Drama Obrero en la Literatura—Buenos Aires, Argentina.

- Anónimo:** Uso Clínico de la Vitamina K—Montevideo, Uruguay.
- Kulik Juan:** Fundaciones de los Edificios Asísmicos—Buenos Aires, Argentina.
- Molina F. Eduardo:** Sugestiones para una Futura Reforma de la Hipoteca Naval—1951—Tucumán, Argentina. 2 vol.
- Würschmidt José:** Apuntes de Física Teórica—Buenos Aires, Argentina.
- Zavrotsky A.:** Problematario de Estadística—Caracas, Venezuela.
- Lecuna V.:** La Entrevista de Guayaquil—Caracas, Venezuela.
- Dana M. M. Salvador:** El Sistema Representativo Argentino y su Reacción Contemporánea: la legislación electoral vigente—Santa Fé, Argentina.
- Anónimo:** Encuesta sobre la Ley Divorcio Absoluto—Cochabamba, Bolivia.
- Anónimo:** Higinio Morínigo: El Soldado Presidente—I. B. M. C.—New York, U. S. A.
- Corilla Emilio:** Cervantes y América—1951—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** Smithsonian Institution—Washington D. C. U. S. A.
- Anónimo:** Constitución Política del Estado—La Paz, Bolivia.
- Camargo M. Josué:** Novos Lamelibrânquios Fosséis da Serie Passo Dois, Sul do Brasil—Rio de Janeiro, Brasil.
- Petri S.:** Contribuição ao Estudo do Devoniano Paranaense—Rio de Janeiro, Brasil.
- Fedenko Panas:** Ukraine—Ausbarg, Germany.
- Tovar M. Efraín:** Lo que debe ser la Educación Profesional en Colombia—Bogotá, Colombia.
- Valera Raúl:** Intentona—Caracas, Venezuela.
- Kohler P.:** Curso de Entomología—1950—Buenos Aires, Argentina.
- Santovenia S. Emeterio:** Centenario y Panegirico de Federico Henríquez y Carvajal—Habana, Cuba.
- Pérez C. Eliseo:** Vendimia Tegucigalpa, Honduras.
- De Rionegro M. Froylan Fr.:** Orígenes de las Misiones de los PP. Capuchinos en América—Montevideo, Uruguay.
- Cousiño Mac I. Luis:** La Falsificación de Instrumento Privado—Santiago, Chile.
- Jerusalén W. J.:** Fundamentos de Sociología—San José, Costa Rica.
- Rébora J. Carlos:** Constitución de la República Argentina—La Plata, Argentina.
- Caturelli Alberto:** El Pensamiento Español en la Obra de Félix Frías—1951—Córdoba, Argentina.
- Rull Baltazar:** Noticia sobre un sistema Económico Revolucionario—Madrid, España.
- Anónimo:** La Flota Mercante Granacolombiana, S. A.—Caracas, Venezuela.
- Echegoyen R. Martín:** La Legitimación Adoptiva en el Uruguay—Montevideo, Uruguay.
- Sánchez de B. y S. Antonio:** Código de Derecho Internacional Privado Cochabamba, Bolivia.
- Spota Luis:** Miguel Alemán en una Semblanza—México D. F., México.
- Antezano Paz Franklin:** El Problema del Oro—Cochabamba, Bolivia.
- Anónimo:** Ley Orgánica de la Educación Pública—México D. F., México.

Walsh E. María: Otoño Imperdonable—Buenos Aires, Argentina.

Camiz Everardo: Monografía de la Nación Tapehuana que habita la Región Sur del Estado de Durango—1949—México D. F., México.

Facio Rodrigo: Trayectoria y Crisis de la Federación Centroamericana 1949—San José, Costa Rica.

Anónimo: LD Aniversario del Descubrimiento de América—Santiago, Chile.

Pallares R. Manuel: La Escuela Nacional de Economía—1952—México D. F., México.

Anónimo: University of London: Calendar—1945-1952—London, England.

Pudney John: South of Forty—London, England.

Echegoyen R. Martín: La Legitimación Adoptiva en el Uruguay—Montevideo, Uruguay, 2 vol.

Anónimo: Compilación Electoral—Bogotá, Colombia.

Storni S. Julio: Hortus Guaraniensis. Generalidades—1948—Tucumán, Argentina.

Schultze J. Leonhard: La Vida y las Creencias de los Indígenas—Quiches de Guatemala—Guatemala C. A.

Canedo B. Alejandro: Revaluación de una Mina de Tercera Categoría en el Activo de una Sociedad Anónima—1949—Buenos Aires, Argentina.

Padilla Mariano: Ensayo Histórico sobre el Origen de la Enfermedad Venérea o de las Bubas—Guatemala, C. A.

Anónimo: Memoria de Obras Públicas. Adjunto Planos—Caracas, Venezuela.

Anónimo: Poetas Venezolanos: Jacinto Fombona Pachano, Caracas, Venezuela.

Mealla C. Luis: Consideraciones sobre la Vida de los Obreros Mineros en Bolivia—Cochabamba, Bolivia.

Lunardi Federico: Lempira. El Héroe de la Epopeya de Honduras—Tegucigalpa, Honduras.

Pontocarreño M. Carlos: El Derecho de Asilo—Bogotá, Colombia.

Suárez Gaspar: Elogio de la Señora María J. Bustos—Córdoba, Argentina.

Gottlieb F. Johann: El Concepto de la Teoría de la Ciencia—Buenos Aires, Argentina.

Thayer O. Luis: Teoría sobre el Origen de las Razas y Lenguas Latinas—Santiago, Chile.

Felín C. Guillermo: Medina y la Historiografía Americana—Santiago, Chile.

Canellón S. Juan: Aristides Rojas: Mensajero de la Tolerancia—Caracas, Venezuela.

Girardo R. Alberto: Régimen Jurídico de los baldíos—Bogotá, Colombia.

Campos Ochoa Moisés: Juan Ignacio María de Castorena Ursua y Goyeneche (1668-1733)—México D. F., México.

Clare E. Dardo: Las Virreinas Fantasmagóricas—Durazco, Cuba.

Olate Teodoro: Alfonso de Castro: Su vida, su tiempo y sus ideas filosófico-jurídicas—San José, Costa Rica.

Lastres B. Juan: Vida y Obras del doctor Miguel Tafur—Lima, Perú.

Silva M. Ana: El Jibaro—México D. F., México.

- Anónimo:** Anuario Estadístico del Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos—México D. F., México.
- Obersatz A.:** Las Gesechlecht Dopheide—Bielefeld, Alemania.
- Anónimo:** Guía da Universidade de Sao Paulo—1950—Sao Paulo, Brasil.
- De Ipanema M.:** Das Coisas Raras—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** Gazeta do Brasil—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** O Decreto de 22 de Novembro de 1823—Rio de Janeiro, Brasil.
- Robuffetti U. Luis:** Antecedentes para el Concurso de Profesor Titular de Clínica Médica—Buenos Aires, Argentina.
- Carlos M.:** Reflexiones Finales a Luz da Filosofia Universal—Rio de Janeiro, Brasil.
- Herrera M. Lorenzo:** El Cambio de Estatuto Personal y su Irretroactividad—Caracas, Venezuela.
- Lugue C. A. Carlos:** El Dean Funes doctor Don Gregorio Funes—Córdoba, Argentina.
- Varios:** Carvao de Santa Catarina—Rio de Janeiro, Brasil.
- Lobo C. Luis F.:** Contribucáo para o Estudo das Pozolanas—Rio de Janeiro, Brasil.
- Sa Paulo:** Estabilizacáo de Soles—Rio de Janeiro, Brasil.
- Da Cunha F. A.:** Dosagem Racional em Tubulacáo de Concreto—Rio de Janeiro, Brasil.
- Quintero A. José:** Así no Fue—Caracas, Venezuela.
- De Ipanema M.:** Livro das Leis Especiais de Imprensa de Portugal—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** Estudos de Historia da Legislaáo de Imprensa—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema Marcelo:** Síntese da Historia da Legislaáo Luso-Brasileira de Imprensa—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** Livro das Leis de Imprensa de D. Joáo—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** Legislaáo de Imprensa—Rio de Janeiro, Brasil.
- De Ipanema M.:** Da Aplicacáo da Lei Portuguesa de Imprensa de 12 de Julho de 1821 no Brasil—Rio de Janeiro, Brasil.
- Anónimo:** Un Pueblo en el Ejercicio de su Soberanía—Washington D. C. U. S. A.
- Cutino Salvatore:** Le Dissugellate—Los Angeles, California, U. S. A.
- Oseguera I. Joaquín:** Las Garantías Reales, el embargo en la Legislación Mexicana—México D. F., México.
- Blasetti C. Alberto:** Turno del Hombre—Buenos Aires, Argentina.
- Castañeda S. A. Gustavo:** El Combate del Obraje—Tegucigalpa, Honduras.
- Cardenas P. Guillermo:** Las Facultades Extraordinarias en nuestro Régimen Constitucional—México D. F., México.
- Lasala N. G.:** La Mujer Delincuente en España—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** El Problema del Papel Periódico—París, Francia.
- León V. Eduardo:** La Edad Mental y su aplicación práctica en el Código Civil y en el Código Penal Chilenos—Puente Alto, Chile.
- Rocamora C. Juan:** Contribución al Estudio del Coeficiente de Actuamiento de Van Slyke—Cochabamba, Bolivia.

- Varios:** Estudio de Estandarización de la Prueba Colectiva de Intelligencia General forma "A" de L. M. Terman—México D. F., México.
- Araujo S. Guillermo:** El Presupuesto—Medellín, Colombia.
- Anónimo:** El Litigio Fronterizo del Ecuador con el Perú—Bogotá, Colombia.
- Lavalle U. María:** La Delincuencia Infantil—México D. F., México.
- De Ipanema M.:** Legislación de Imprensa—Río de Janeiro, Brasil.
- Herrera N. Lorenzo:** ¿Puede el Venezolano cambiar de Nacionalidad? Caracas, Venezuela.
- Anónimo:** Trabajos Preparatorios del Nuevo Código de Procedimiento Penal—Bogotá, Colombia.
- Larco H. Rafael:** Los Mochicas—Buenos Aires, Argentina.
- Babini José:** La Matemática en la Educación Media—Santa Fé, Argentina.
- Ortega D. Alfredo:** Ferrocarriles Colombianos: Legislación Ferroviaria Bogotá, Colombia.
- Oroño H. Luis:** Iniciación a un Diccionario Meteorológico—Bogotá, Colombia.
- Scuza-Novelo Narciso:** Zatecas y otras Gramíneas que viven en Yucatán—Mérida Yucatán, México.
- De la Loma L. José:** Ideas Nuevas e Ideas Viejas sobre la Evolución de la Herencia—Chapingo, México.
- Ducoudray H. J.:** Proyecto de Código Civil de la República Dominicana Ciudad Trujillo—República Dominicana.
- Morán C. P.:** Reseña Histórico-Artística de la Provincia de Salamanca España.
- Cherry L. Alberto:** El Ingenioso Don Miguel de Cervantes—Medellín, Colombia.
- Sánchez T. L. J.:** Galdós—Caracas, Venezuela.
- Esteve T. Adrian:** La Zona Minera de San Diego en la Sierra Madre Occidental—México D. F., México.
- Anónimo:** La Enseñanza Agrícola en la Escuela Primaria—Washington, U. S. A.
- Piñeros C. Joaquín:** Versión Elemental de la Vida de Cristo—Bogotá Colombia.
- Risquez M. J.:** Crédito Agrícola—1950—Caracas, Venezuela.
- Brilmanis Alfredo:** ¿Qué desea Letonia de esta Guerra?—Habana, Cuba.
- Ruggeri P. Pablo:** Fundamentos Constitucionales del Sistema Rentístico Venezolano—Milán Italia.
- De Freitas Osorio R.:** Ensayo sobre a Tectonica Moderna do Brasil—1951—Sao Paulo, Brasil.
- Mancebo B. José:** El Problema Hipotecario de México—México D. F., México.
- Dobico y C. Blanca:** Salvador Salazar: Una Vida Abundante—1952—México.
- Brignone F. R.:** Acción del Hipertroidismo sobre el Metabolismo de los Hidratos de Carbono—Buenos Aires, Argentina.
- Anónimo:** Constitution of the Republic of Uruguay—Washington D. C. U. S. A.
- Ricardo G. Victor:** Un Político Social en Colombia—Bogotá, Colombia.

- Guerra I. Daniel:** Bolívar Creador del Panamericanismo Actual—Caracas, Venezuela.
- Lies Y. B. Fernando:** Conferencias—Matanzas, Cuba.
- Bouro R.:** La Notions de Revenue Taxable en Matière D'Impôts Directs—Gemblose, Belgique.
- Icaza U. Antonio:** Tres Medidas Antropométricas—Medellín, Colombia.
- Hades Thomas:** Cartas Filosóficas a Lisa—Buenos Aires, Argentina.
- Briceno P. Mario:** Bases para una Paz Definitiva—Trujillo, Venezuela.
- De Avellaneda Gómez G.:** Selección Poética—Habana, Cuba.
- Shaw Bernard:** The Dramatic Works of Bernard Shaw: Candida—London, England.
- Antónimo:** Leyes de Registro Cívico Nacional de Ciudadanía y de Elecciones—Montevideo, Uruguay.
- Antónimo:** Cátedra de Historia de la Cultura Uruguaya—Montevideo, Uruguay.
- Stewart V. Guillermo:** Reforma de Nuestro Sistema Impositivo sobre la base del Impuesto a la Renta—Montevideo, Uruguay.
- Altamira R. Luis:** Juan de la Cruz Varela en la Universidad de Córdoba—Córdoba, Argentina.
- Rodríguez G. Ignacio:** Bosquejo de Programas—Pasto, Colombia.
- Espejo S. Jaime:** Estudio sobre las Modificaciones del Metabolismo General y de la Excreción de los Lípidos—Buenos Aires, Argentina.
- Sepúlveda R. A. Marco:** El Leucorquis—Santiago, Chile.
- Ochoterena Felipa:** Brisas del Plata—Montevideo, Uruguay.
- Borlenghi G. Angel:** La Reforma Constitucional—Buenos Aires, Argentina.
- Antónimo:** Clave Telegráfica Cifrada—Santiago, Chile.
- Macchiavello Atilio:** Lo Formal y lo Funcional en la Organización de la Salubridad Pública—Santiago, Chile.
- De Azevedo S. Ruy:** Remuneracao da Advocacia—Sao Paulo, Brasil.
- De Monez R. Acuña P.:** Conciencia Antártica Argentina—Santa Fe, Argentina.
- Arévalo J. Juan:** Qué Significan las Escuelas "Federación"—Guatemala, República de Guatemala.
- Ribeiro L. Alberto:** O Congresso Internacional de Geologia de Londres Rio de Janeiro, Brasil.
- Antónimo:** Annual Report of the Librarian of Congress—Washington U. S. A.
- Marshall F. J.:** Henri III—1952—Habana U. S. A.
- Antónimo:** Tablas de Mortalidad de la Población Española 1900-1940—1952—Madrid, España.
- Acosta S. Miguel:** Tlacaxipualiztli—1950—Caracas, Venezuela.
- Sholoyov Mijail:** La Ciencia del Odio—Moscu, U. R. S. S.
- Hodgen T. Margaret:** Change and History—1952—New York, U. S. A.
- Rohmeder Guillermo:** La Glaciación Diluvial de los Nevados del Andin—Tucumán, Argentina.
- Antónimo:** El Yodo en la Industria—Santiago, Chile.
- Rébora C. Juan:** Constitución de la República Argentina—Buenos Aires, Argentina.
- Antónimo:** ¿Qué es Eritrea?—Buenos Aires, Argentina.

Ruli Baltazar: Noticia sobre un Sistema Económico Revolucionario—

Madrid, España.

Martínez M. S. Raúl: El General San Martín y el Derecho Internacio-

nal Público—1950—Buenos Aires, Argentina.

Montebrano L. Julio: Nietzsche—Santiago, Chile.

MacRae T. Douglas: The Black Carib of British Honduras—1951—

New York, U. S. A.

Colón Antonio: Una Época de la Pintura Santafesina—1951—Santo

Fe, Argentina.

Fernández E. Alfonso: Breve Estudio del Estatuto de los Trabajadores

al Servicio del Estado—México D. F., México.

Varios: Trancas—1951—Buenos Aires, Argentina.

Anónimo: Mesa Redonda para el estudio de los Problemas de la Post-

Guerra—Panamá, República de Panamá.

Anónimo: Memoria de la Comisión General de las Investigaciones so-

bre la Langosta—Buenos Aires, Argentina.

Herrera M. Jorge: Cáncer—Ciénaga, Colombia.

Jorge M. José: Le Traitement des Fractures Articulaires—Paris, Fran-

cia.

Anónimo: Runa: Archivo para la Ciencia del Hombre—1951—Buenos

Aires, Argentina.

Moreno Q. M. Lucio: Derecho de Asilo—1952—Buenos Aires, Argen-

tina.

Gómez M. Aníbal: Los Seguros Sociales—Caracas, Venezuela.

Riguera Ricardo: Seguro Social Integral—Buenos Aires, Argentina.

Anónimo: Codificación del Derecho Internacional Americano—Was-

hington U. S. A.

Parra M. Héctor: Historia del Colegio de Abogados de Caracas—1952

Caracas, Venezuela.

García C. K. Manuel: La Capacidad Cambiaria en el Derecho Interna-

cional Privado—1951—Lima, Perú.

Santana Francisco: Cauces de la Voz—Santiago, Chile.

Montessus de B. Fernando: Historia de los Andes Meridionales—San-

tiago, Chile.

Lara P. Luis: El Rin, México D. F., México.

Mostajo Rayó Mario: Aporte al Estudio del Alcohólistmo y la Alcoho-

lémia—Cochabamba, Bolivia.

Louvel B. René: Sífilis Primaria de las Encías—Concepción, Chile.

Romero de T. Manuel: La Moneda Mexicana—1952—México D. F.,

México.

David R. Luis: Sermones—1953—Bogotá, Colombia.

Jerez Hipólito: Los Jesuitas en Casanara—1952—Bogotá, Colombia.

Anónimo: Anuario Jurídico Interamericano—1953—Washington

U. S. A.

De Quito M. Jacinto: Historia de la Fundación del Pueblo de San

Francisco—1952—Sibundoy, Colombia.

Varios: **Rómulo Betancourt:** Pensamiento y Acción—1951—México.

Anónimo: La Producción y las Economías Seccionales en Colombia—

1952—Bogotá, Colombia.

Sánchez F. José: El Contrato de Construcción—1953—Montevideo,

Uruguay.

Schwarz M. Soomon: Labor in the Soviet Union—New York, U. S. A.
Crenshaw James: Thelephone Worlds—1950—Los Angeles
 California, U. S. A.
Tobon B. Julio: Minucias—1951—Bogotá, Colombia.

Virgilio Echeverría.
 Jefe de Canjes y Revistas.



AREA HISTORICA
 DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

Estadística de la Universidad



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
ÁREA HISTÓRICA



ESTADISTICA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Entre las investigaciones estadísticas, tienen especial preferencia las que se refieren a la educación. El trabajo completo de recolectar datos primarios de alumnos matriculados en la Universidad, ha adelantado desde 1949 y es de esperar que en el año lectivo de 1952 - 1953, sea posible calcular los índices no sólo en la Capital, sino establecer la relación estadística con las Universidades del Ecuador.

La falta de datos e índices anteriores, no ha permitido efectuar cálculos globales para obtener los respectivos coeficientes de ponderación, trabajo que será realizado en breve. Por de pronto, se publican promedios que demuestran el aumento progresivo estudiantil universitario.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Como es de conocimiento general, la estadística se vincula con el desenvolvimiento de la sociedad, por lo que es necesario su publicación constante para comprobar el adelanto de la educación, el crecimiento de alumnos, de profesores y creación de facultades para el mayor impulso de la vida cultural en el País, tanto más, que la población ha crecido notablemente.

Con el propósito de dar una visión clara del movimiento habido en el aspecto educacional, se han elaborado una serie de cuadros demostrativos, clasificados por facultades, escuelas, edades, sexo, nacionalidad de origen, etc.

Cada uno de esos cuadros que se insertan a continuación, constituyen el resultado de la investigación de datos del año lectivo de 1951-1952.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

A) —Organización:

Contiene las siguientes Facultades, Escuelas, Institutos y Organismos Anexos:

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES:

Escuela de Derecho.
Instituto de Derecho Internacional.
Seminario de Investigaciones Sociales Ecuatorianas.
Instituto de Criminología.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS:

Escuela de Medicina y Cirugía.
Escuela de Odontología.
Escuela de Obstetricia.
Escuela de Enfermeras

FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS:

Escuela de Ingeniería Civil.
Escuela de Arquitectura y Urbanismo.

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

AREA HISTORICA
CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

Escuela de Pedagogía.
Escuela de Periodismo.
Instituto de Psicología.
Instituto de Idiomas.
Instituto de Antropología.
Preparatorio de Medicina.
Preparatorio de Ingeniería.
Colegio "Manuel María Sánchez".

FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA:

Escuela de Agronomía "Gallo Almeida".
Escuela de Medicina Veterinaria.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS:

Escuela de Economía.
Instituto de Investigaciones Económicas.

FACULTAD DE CIENCIAS QUÍMICAS Y NATURALES:

Escuela de Ingeniería Química.
Escuela de Farmacia y Bioquímica.
Escuela de Química y Farmacia.

ORGANISMOS ANEXOS:

Escuela de Bellas Artes.
Conservatorio Nacional de Música.
Cursos de Extensión Cultural.

PERSONAL DOCENTE Y ADMINISTRATIVO

Número	DOCENTE	ADMINISTRATIVO	DE SERVICIO	Total
287		130	28	445

CLASIFICACION DEL PERSONAL DOCENTE

Número	Por el título	Número	Por Facultades	Número
52	Abogados	52	Jurisprudencia, Ciencias	28
44	Médicos	44	Sociales	45
5	Odontólogos	5	Ciencias Médicas	45
45	Ingenieros	45	Ciencias Físicas y Mate-	42
5	Arquitectos	5	máticas	47
28	Pedagogos	28	Filosofía y Letras	19
4	Periodistas	4	Ciencias Económicas	30
2	Economistas	2	Ciencias Químicas y Na-	50
9	Agónomos	9	turales	14
10	Veterinarios	10	Agronomía y Veterinaria	287
14	Químico Farmacéuticos	14	Organismos Anexos	
37	Artistas (Bellas Artes)	37	Curso Extensión Cultural	
21	Artistas Músicos	21	Total	
287	Sin título	287	Por la Nacionalidad	
	Total		Ecuatorianos	276
			Extranjeros	11
			Total	287

ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR CLASIFICADOS POR FACULTADES AÑO LECTIVO 1951-1952

30 ALUMNOS
30 GRADUADOS
30 PROFESORES
30 ALUMNAS
30 GRADUADAS

FACULTADES:		ORGANISMOS ANEXOS	
JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES	30 ALUMNOS	CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS	30 GRADUADOS
CIENCIAS MEDICAS	30 PROFESORES	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 ALUMNAS
CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS	30 ALUMNAS	AGRONOMIA Y VETERINARIA	30 GRADUADAS
FILOSOFIA LETRAS Y EDUCACION	30 GRADUADOS	CIENCIAS ECONOMICAS	30 ALUMNOS
AREA HISTORICA FUNDADA EN 1951 QUITO	30 ALUMNAS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 GRADUADAS
	30 GRADUADAS	CIENCIAS ECONOMICAS	30 ALUMNOS
CIENCIAS MEDICAS	30 ALUMNOS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 GRADUADOS
CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS	30 GRADUADOS	AGRONOMIA Y VETERINARIA	30 ALUMNAS
FILOSOFIA LETRAS Y EDUCACION	30 PROFESORES	CIENCIAS ECONOMICAS	30 ALUMNAS
AGRONOMIA Y VETERINARIA	30 ALUMNAS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 GRADUADAS
CIENCIAS ECONOMICAS	30 GRADUADAS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 ALUMNOS
CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 ALUMNOS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 GRADUADOS
ORGANISMOS ANEXOS	30 GRADUADOS	CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES	30 ALUMNAS

B) —ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, CLASIFICADOS POR FACULTADES, ESCUELAS, INSTITUTOS, ORGANISMOS ANEXOS, CURSOS Y SEXOS.

FACULTADES:		CURSOS										Sub-total		TOTAL	
		1º Curso	2º Curso	3º Curso	4º Curso	5º Curso	6º Curso	7º Curso	H	M		H	M		
Jurisprudencia, Ciencias Sociales:															
Escuela de Derecho	58	1	50	3	62	16	—	—	113	5	72	—	67	1	432
Instit. de Derecho Internl.	3	—	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	26
Sub-totales ...	61	1	57	3	78	16	—	—	113	5	72	—	67	1	458
Ciencias Médicas:															
Escuela de Medicina	135	20	95	2	66	3	84	8	64	1	33	1	29	2	543
Escuela de Odontología ..	52	6	15	8	24	4	30	5	16	1	—	—	—	—	161
Escuela de Obstetricia ...	—	20	—	5	—	7	—	2	—	—	—	—	—	—	34
Escuela de Enfermeras ...	—	—	—	17	—	18	—	—	—	—	—	—	—	—	35
Sub-totales ...	187	46	110	32	90	32	114	15	80	2	33	1	29	2	773
Ciencias Físicas y Matemáticas:															
Escuela de Ingeniería Civil	50	—	46	—	34	—	37	—	41	—	—	—	—	—	254
Escuela de Arq. y Urb. ...	11	—	5	—	9	—	14	—	12	—	—	—	—	—	51
Sub-totales ..	61	—	51	—	43	—	51	—	53	—	—	—	—	—	305
Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación:															
Escuela de Pedagogía ...	43	31	28	28	11	9	9	1	6	5	7	—	—	—	177
Escuela de Periodismo ...	23	3	5	3	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	43
Instituto de Psicología ..	4	2	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	15
Preparatorio de Medicina ..	24	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	15
Preparatorio de Ingeniería	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	28
Colégio Anexo "Manuel	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	46
Maria Sánchez" ...	12	—	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	20
Sub-totales ..	152	40	45	36	19	10	9	6	5	7	—	—	—	—	329
Agronomía y Veterinaria:															
Escuela de Agronomía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
"Gallo Almeida" ...	40	—	21	—	9	1	12	—	12	—	—	—	—	—	95
Escuela de Medicina Ve-	21	1	10	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	54
terinaria	61	1	31	—	20	1	23	—	12	—	—	—	—	—	149
Sub-totales ...	38	1	29	1	16	2	6	3	24	4	—	—	—	—	124
Escuela de Economía ...	38	1	29	1	16	2	6	3	24	4	—	—	—	—	124
Sub-totales ...	38	1	29	1	16	2	6	3	24	4	—	—	—	—	124
Ciencias Químicas y Naturales:															
Escuela de Ing. Química ..	26	2	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	36
Escuela de Farm. y Biól.	31	15	9	12	4	12	1	9	10	11	—	—	—	—	67
Escuela de Química y Far.	57	17	17	12	4	12	1	9	10	11	—	—	—	—	150
Sub-totales ...	57	17	17	12	4	12	1	9	10	11	—	—	—	—	150
Organismos Anexos:															
Escuela de Bellas Artes ..	16	4	11	2	7	1	4	—	5	—	4	—	—	—	55
Conserv. Nacal. de Música	52	107	12	18	4	8	5	4	4	5	—	—	—	—	232
Cursos de Extensión Cult.	169	46	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	215
Sub-totales	237	157	23	20	11	9	6	5	9	5	2	3	3	3	502
Totales	854	263	363	104	281	66	326	44	265	29	151	4	35	5	2790
TOTALES GENERALES ..															



C) —CLASIFICACION POR PROVINCIAS Y ESCUELAS

TOTALES		102	241	1137	127	253	297	117	12	36	100	43	97	14	76	11	4	2	13	2682
Derecho	29	45	132	18	25	70	44	44	4	4	11	5	18	1	20	2	1		1	430
Instituto Derecho Internacional	1	9	2	3	2	2	1	1	3	1	1	1	1	1	1	1			3	25
Medicina	13	41	159	20	63	17	68	18	2	7	27	16	25	1	15	3	1		3	482
Odonatología	9	16	58	3	9	14	14	10	3	7	4	3	1	2	6		1		1	148
Obstetricia	1	2	2	2	3	2	2	2	2	4	1	2	1		1		1		1	33
Enfermeras	5	14	4	3	3	3	3	3	2	2	4	2	1	1	1		1		34	252
Ingeniería	1	21	137	6	26	23	7	10	6	10	5	2	5	1	1	1	1	3	252	176
Arquitectura y Urbanismo	2	29	2	3	5	5	1	1	2	3	6	3	3		1	1		1	48	176
Pedagogía	16	24	56	11	16	21	10	2	2	6	6	3	6	3	1	1			1	42
Periodismo	1	4	18	6	2	5	1	1	1	3	3							1	15	24
Instituto de Psicología	3	8	1	1	2	1	1	1												15
Preparatorio de Medicina	1	1	8	1	1	1	2	2	3	3	3	1	1	1	1					24
Preparatorio de Ingeniería	2	5	16	5	5	5	5	2	2	2	2	3	2	1	1				45	45
Colégio "Manuel M. Sánchez"	4	8	32	3	12	13	4	2	1	1	1	2	2	1	10	1		1	20	20
Agronomía "Gallo Almeida"	1	2	19	8	5	5	5	2			2	2	2		7				1	53
Veterinaria	1	2	19	3	5	5	5	2			2	2	2		10				1	93
Economía	5	11	65	5	11	12	3	3	4	3	3		4	1	2		1	1	124	124
Ingeniería Química	2	8	10	1	5	1	3	3	1	1	1	2	2	1	1				34	34
Formación y Bioquímica	5	8	9	2	16	15	3	3	1	1	1	1	1	1	2		1		65	65
Química y Farmacia	3	6	6	1	7	4	3	3			7	2	5		1				45	45
Bellas Artes	3	6	21	4	3	7	5	2	1	5	2	1	1	1					54	54
Conservatorio de Música	3	17	144	10	13	10	1	1		4	7	2	8		3	1		2	225	225
Extensión Cultural	2	6	169	12	6	7				1	3		6		3				215	215

D) —CLASIFICACION POR NACIONALIDAD DE ORIGEN Y ESCUELAS

	Alemania	Colombia	Chile	Estados Unidos	El Salvador	Italia	Méjico	Panamá	Perú	Rumania	Venezuela	TOTALES
Derecho		1	1									
Instituto Derecho Internacional												
Medicina	2	17	3				1	2	1	1	35	61
Odontología		12	1								1	13
Obstetricia												1
Enfermeras												1
Ingeniería		2						1				2
Arquitectura y Urbanismo		3				1						4
Pedagogía		1										1
Periodismo												
Preparatorio Medicina		1	1									2
Preparatorio Ingeniería		1										1
Agromonía "Gallo Almeida"												
Veterinaria		1										2
Ingeniería Química					1							1
Farmacología y Bioquímica												
Química y Farmacia	1											1
Bellas Artes												
Conservatorio de Música												
TOTALES:	3	47	5	2	1	1	1	7	1	1	39	108

E) —ALUMNOS BECADOS EN LA UNIVERSIDAD

PARA ECUATORIANOS:

PARA EXTRANJEROS:

Municipales:			Fiscales:		
Número de	Pensión	Número de	Número de	Pensión	Número de
Becas	Mensual	Becas	Becas	Mensual	Becas

5	\$ 680,00	13	\$ 2.510,00	7	\$ 2.750,00
21	2.880,00	27	5.525,00		
2	320,00	11	2.125,00		
11	1.530,00	7	1.070,00		
6	1.370,00	18	4.720,00		
1	120,00	4	620,00		
10	1.290,00	1	120,00		
9	580,00				
14	840,00	1	150,00		
79	\$ 9.610,00	82	\$ 16.840,00	7	\$ 2.750,00

FACULTADES:

Jurisprudencia, Ciencias Sociales .

Ciencias Médicas .

Ciencias Físicas y Matemáticas .

Filosofía, Letras y Ciencias Educ. .

Agronomía y Veterinaria .

Ciencias Económicas .

Ciencias Químicas y Naturales .

Bellas Artes .

Conservatorio de Música .

TOTALES: .

F) —ALUMNOS GRADUADOS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

AREA HISTORICA
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

Abogados	52
Médicos	48
Odontólogos	10
Obstetricas	5
Enfermeros	
Ingenieros	11
Arquitectos	
Filosofia y Letras	
Ingenieros	
Agrónomos	
Médicos	
Veterinarios	
Economiastas	
Químico	
Farmacéuticos	
Pintores	
Escultores	
Canto Declamación	
Artistas Músicos	

FACULTADES:

Jurisprudencia Ciencias Sociales .

Ciencias Médicas .

Ciencias Físicas y Matemáticas .

Filosofía, Letras y Ciencias Educación.

Agronomía y Veterinaria .

Ciencias Económicas .

Ciencias Químicas y Naturales .

Bellas Artes .

Conservatorio de Música .

Clasificación por edad y sexo

de alumnos matriculados en

la Universidad Central

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE DERECHO

Edad en Años	1º Curso	2º Curso	3º Curso	4º Curso	5º Curso	6º Curso	Totales
18 Hombres	1	—	—	—	—	—	1
18 Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
19 Hombres	10	2	—	—	—	—	12
19 Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
20 Hombres	7	11	7	1	—	—	26
20 Mujeres	—	—	—	1	—	—	1
21 Hombres	8	9	8	7	2	—	34
21 Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
22 Hombres	11	7	9	24	7	1	59
22 Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
23 Hombres	3	4	10	20	10	5	52
23 Mujeres	1	—	—	1	—	—	1
24 Hombres	3	3	9	15	15	11	56
24 Mujeres	—	1	—	1	—	—	2
25 Hombres	2	3	3	16	7	14	45
25 Mujeres	—	—	—	—	—	—	1
Más de 25 Hombres	13	11	16	30	31	36	137
25 Mujeres	—	—	—	2	—	—	2
TOTALES:	59	53	62	118	72	68	432

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA, CIENCIAS SOCIALES

INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL

Edad en Años	Curso				TOTALES:
	1º	2º	3º	Totales	
18	—	—	—	—	—
18	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
19	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—
22	—	—	—	—	—
22	—	—	—	—	—
23	—	—	—	—	—
23	—	—	—	—	—
24	—	—	—	—	—
24	—	—	—	—	—
25	—	—	—	—	—
25	—	—	—	—	—
Más de 25	—	—	—	—	—
Hombres	2	7	16	25	—
Mujeres	—	—	—	—	—
TOTALES:	3	7	16	26	—



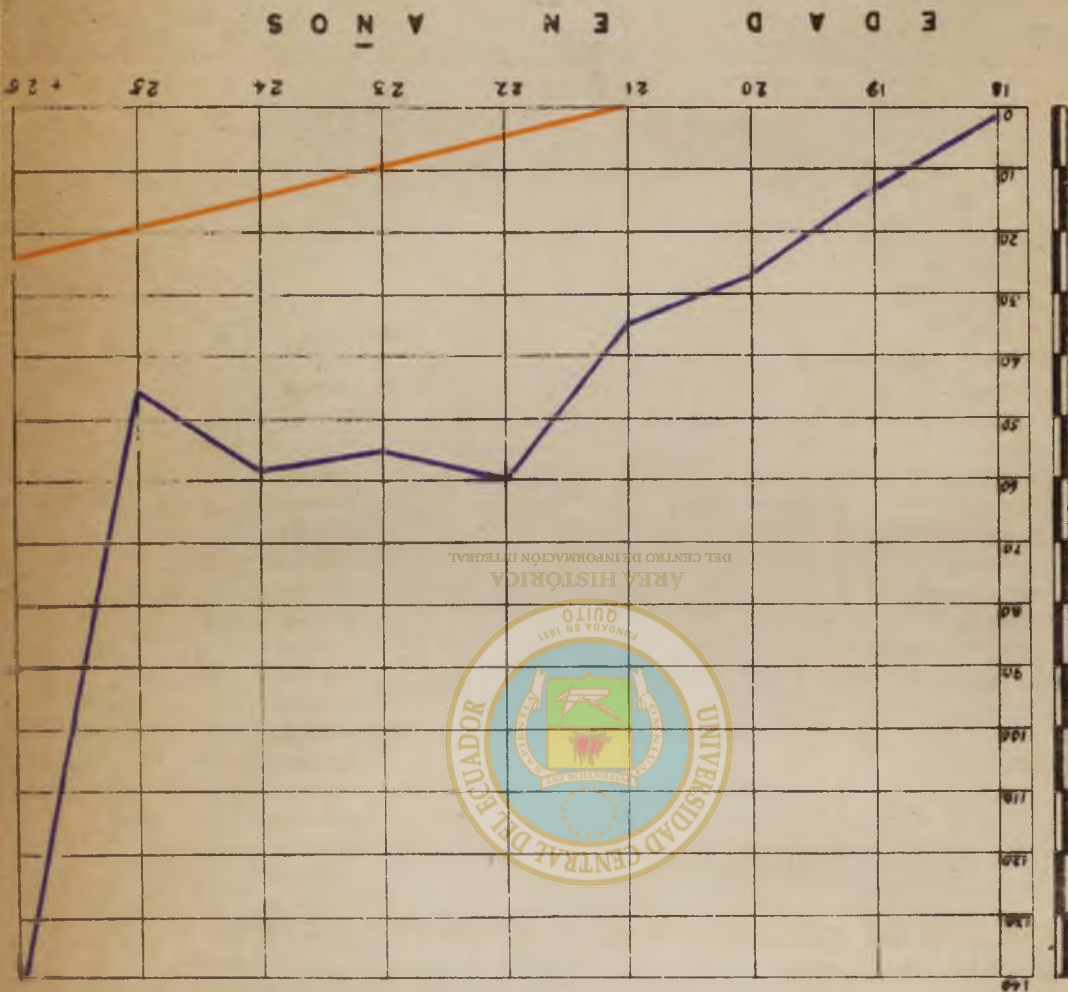
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA,

CIENCIAS SOCIALES

— ESCUELA DE DERECHO

— INSTITUTO DE DERECHO INTERNACIONAL

AÑO LECTIVO 1951-1952



S O N M U N T A N

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

ESCUELA DE MEDICINA

Edad en	Años	1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	Total
18	Hombres	23	1	—	—	—	—	—	24
	Mujeres	5	—	—	—	—	—	—	5
19	Hombres	35	11	1	—	—	—	—	47
	Mujeres	4	1	—	—	—	—	—	5
20	Hombres	33	24	10	1	—	—	—	68
	Mujeres	4	1	—	—	—	—	—	5
21	Hombres	17	23	19	17	1	—	—	77
	Mujeres	4	—	1	4	—	—	—	9
22	Hombres	14	13	13	18	14	—	—	72
	Mujeres	1	—	—	—	—	—	—	4
23	Hombres	7	12	12	16	19	3	—	69
	Mujeres	1	—	—	2	1	—	—	4
24	Hombres	3	3	3	14	11	10	5	49
	Mujeres	1	1	—	—	—	1	—	3
25	Hombres	2	2	2	7	6	5	9	33
	Mujeres	—	—	1	1	—	—	—	2
Más de 25	Hombres	1	6	6	11	13	15	15	67
	Mujeres	1	—	—	—	—	—	2	3
TOTALES: ..		155	97	69	92	65	34	31	543



FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS ESCUELA DE ODONTOLOGIA

Edad en	Años	1º	2º	3º	4º	5º	Total
18	Hombres	3	—	—	—	—	3
18	Mujeres	1	—	—	—	—	1
19	Hombres	14	1	—	—	—	15
19	Mujeres	2	1	—	—	—	6
20	Hombres	12	2	1	—	—	15
20	Mujeres	3	—	—	—	—	4
21	Hombres	8	6	—	—	—	16
21	Mujeres	1	—	—	—	—	3
22	Hombres	4	3	7	8	1	23
22	Mujeres	—	—	2	1	—	3
23	Hombres	—	1	1	10	1	13
23	Mujeres	1	2	—	2	—	5
24	Hombres	5	3	2	3	4	17
24	Mujeres	—	—	—	2	—	2
25	Hombres	3	—	1	6	4	14
25	Mujeres	—	—	1	—	—	1
Más de 25	Hombres	3	3	6	3	6	21
Más de 25	Mujeres	—	—	—	—	1	1
TOTALES:		58	23	28	35	17	161



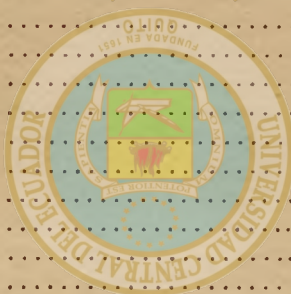
ESCUELA DE OBSTETRICIA

Edad en Años	19	20	21	22	23	24	25	Más de 25	TOTALES:
18	Hombres	5	4	1	1	1	—	—	20
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	5
19	Hombres	5	4	6	1	1	—	—	20
	Mujeres	—	—	2	—	—	—	—	5
20	Hombres	4	—	—	—	—	—	—	7
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	2
21	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	2
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
22	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
23	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
24	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
25	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	—	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTALES:	19	20	21	22	23	24	25	Más de 25	34

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

ESCUELA DE ENFERMERAS

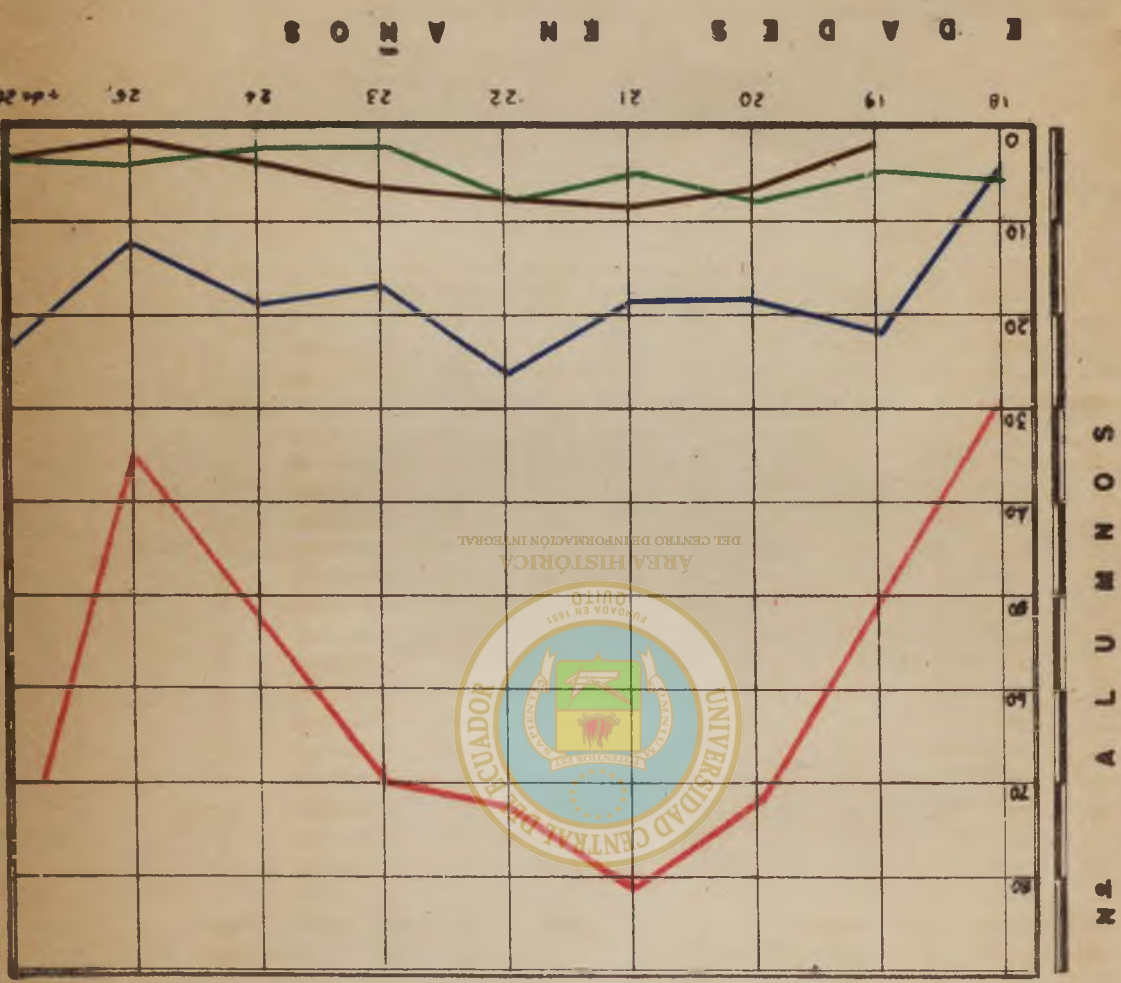
Edad en Años	Curso				Total
	1º	2º	3º	Total	
18	Hombres	—	—	—	—
18	Mujeres	—	—	—	—
19	Hombres	—	—	—	—
19	Mujeres	1	—	—	1
20	Hombres	—	—	—	—
20	Mujeres	5	—	—	5
21	Hombres	—	—	—	—
21	Mujeres	3	—	—	3
22	Hombres	—	—	—	—
22	Mujeres	—	—	—	—
23	Hombres	—	—	—	—
23	Mujeres	2	—	—	2
24	Hombres	—	—	—	—
24	Mujeres	1	—	—	1
25	Hombres	—	—	—	—
25	Mujeres	3	—	—	3
Más de 25	Hombres	—	—	—	—
Más de 25	Mujeres	1	—	—	1
TOTALES:	—	—	—	—	—
	Hombres	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—
		17	18	35	



FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

- ESCUOLA DE MEDICINA
- ESCUOLA DE ODONTOLOGIA
- ESCUOLA DE OBSTETRICIA
- ESCUOLA DE ENFERMERAS

AÑO LECTIVO — 1.951 — 1.952



FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS

ESCUELA DE INGENIERIA

Edad en Años		1º	2º	3º	4º	5º	6º	Total
18	Hombres	1	—	—	—	—	—	1
19	Mujeres	9	8	—	—	—	—	17
20	Hombres	10	12	7	—	—	—	29
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
21	Hombres	11	8	15	10	—	—	44
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
22	Hombres	6	10	5	10	5	—	36
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
23	Hombres	6	3	4	10	13	9	46
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
24	Hombres	5	1	2	4	7	15	34
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
25	Hombres	—	—	—	—	2	7	21
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	2	3	1	1	9	11	27
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
TOTALES:		50	46	34	37	41	46	254



FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Edad en Años		1º	2º	3º	4º	5º	Total
18	Hombres	1	—	—	—	—	1
18	Mujeres	—	—	—	—	—	—
19	Hombres	5	1	—	—	—	6
19	Mujeres	—	—	—	—	—	—
20	Hombres	1	—	1	—	—	2
20	Mujeres	—	—	—	—	—	—
21	Hombres	1	3	1	—	—	5
21	Mujeres	—	—	—	—	—	—
22	Hombres	3	2	1	—	—	6
22	Mujeres	—	—	—	—	—	—
23	Hombres	1	3	2	5	—	11
23	Mujeres	—	—	—	—	—	—
24	Hombres	—	—	—	2	1	3
24	Mujeres	—	—	—	—	—	—
25	Hombres	—	—	—	4	1	5
25	Mujeres	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	—	—	—	4	5	9
Más de 25	Mujeres	—	—	—	—	—	—
TOTALES:		11	5	9	14	12	51



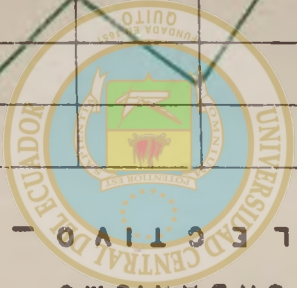
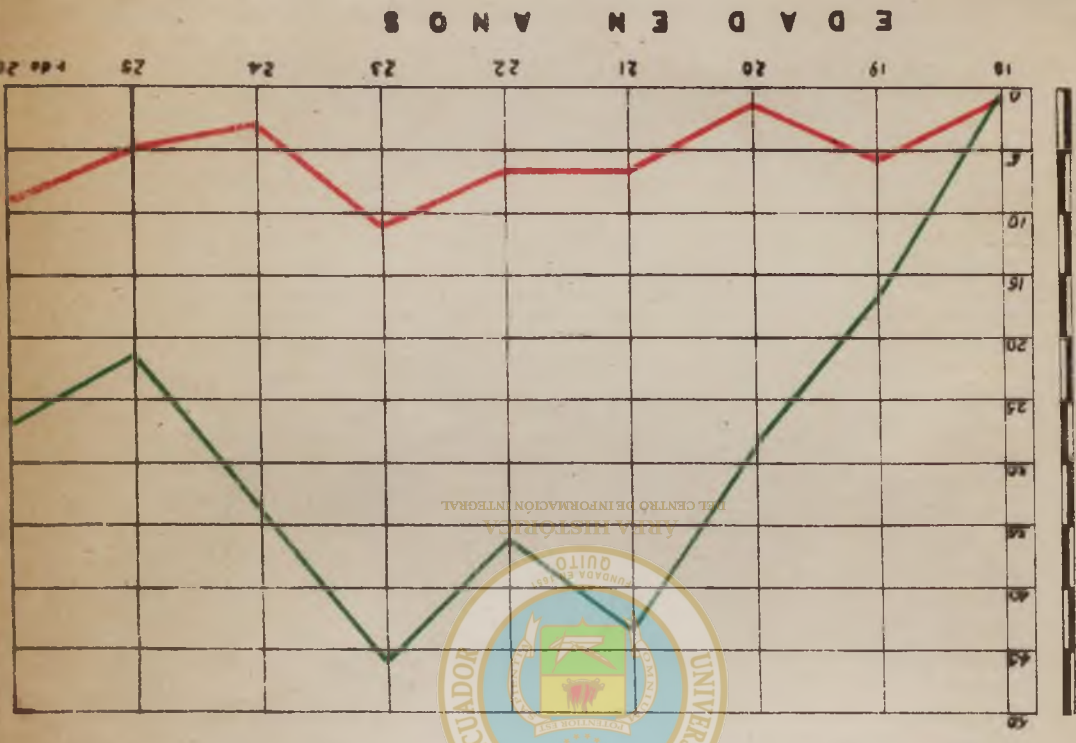
FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS

Y

MATEMATICAS

— ESCUELA DE INGENIERIA
 — ESCUELA DE ARQUITECTURA

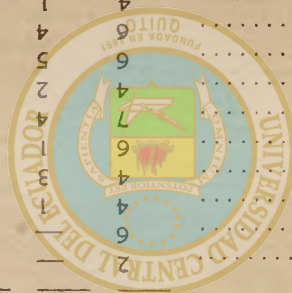
Y URBANISMO
 AÑO LECTIVO - 1951-1952



FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

ESCUELA DE PEDAGOGIA

Edad en Años	Curso					Total
	1º	2º	3º	4º	5º	
18	Hombres	2	—	—	—	2
	Mujeres	4	—	—	—	4
19	Hombres	6	—	—	—	6
	Mujeres	4	—	—	—	4
20	Hombres	6	—	—	—	6
	Mujeres	7	—	—	—	7
21	Hombres	4	—	—	—	4
	Mujeres	4	—	—	—	4
22	Hombres	6	5	4	—	15
	Mujeres	8	4	—	—	12
23	Hombres	8	1	2	—	11
	Mujeres	4	1	2	—	7
24	Hombres	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—
25	Hombres	2	2	—	—	4
	Mujeres	1	4	—	—	5
Más de 25	Hombres	11	11	3	7	32
	Mujeres	3	6	1	1	11
TOTALES	74	56	20	15	12	177



FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

ESCUELA DE PERIODISMO

Edad en Años		Curso				Total
		1º	2º	3º		
18	Hombres	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—
19	Hombres	1	—	—	—	1
	Mujeres	1	—	—	—	1
20	Hombres	3	1	—	4	4
	Mujeres	1	—	—	—	1
21	Hombres	7	—	—	—	7
	Mujeres	1	—	—	—	1
22	Hombres	—	—	—	—	—
	Mujeres	4	—	1	5	5
23	Hombres	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	2	—	2	2
24	Hombres	1	—	—	—	1
	Mujeres	—	—	—	—	—
25	Hombres	3	—	1	4	4
	Mujeres	—	1	—	1	1
Más de 25	Hombres	4	5	2	11	11
	Mujeres	1	—	—	—	1
TOTALES:						
		26	8	9		43



INSTITUTO DE PSICOLOGIA

Edad en Años	Curso 19		Curso 20		Total
18	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
19	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
20	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
21	Hombres	1	Hombres	—	1
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
22	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
23	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
24	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
25	Hombres	—	Hombres	—	—
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
Más de 25	Hombres	3	Hombres	—	3
	Mujeres	—	Mujeres	—	—
TOTALES:	Hombres	7	Hombres	—	7
	Mujeres	2	Mujeres	—	2

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE

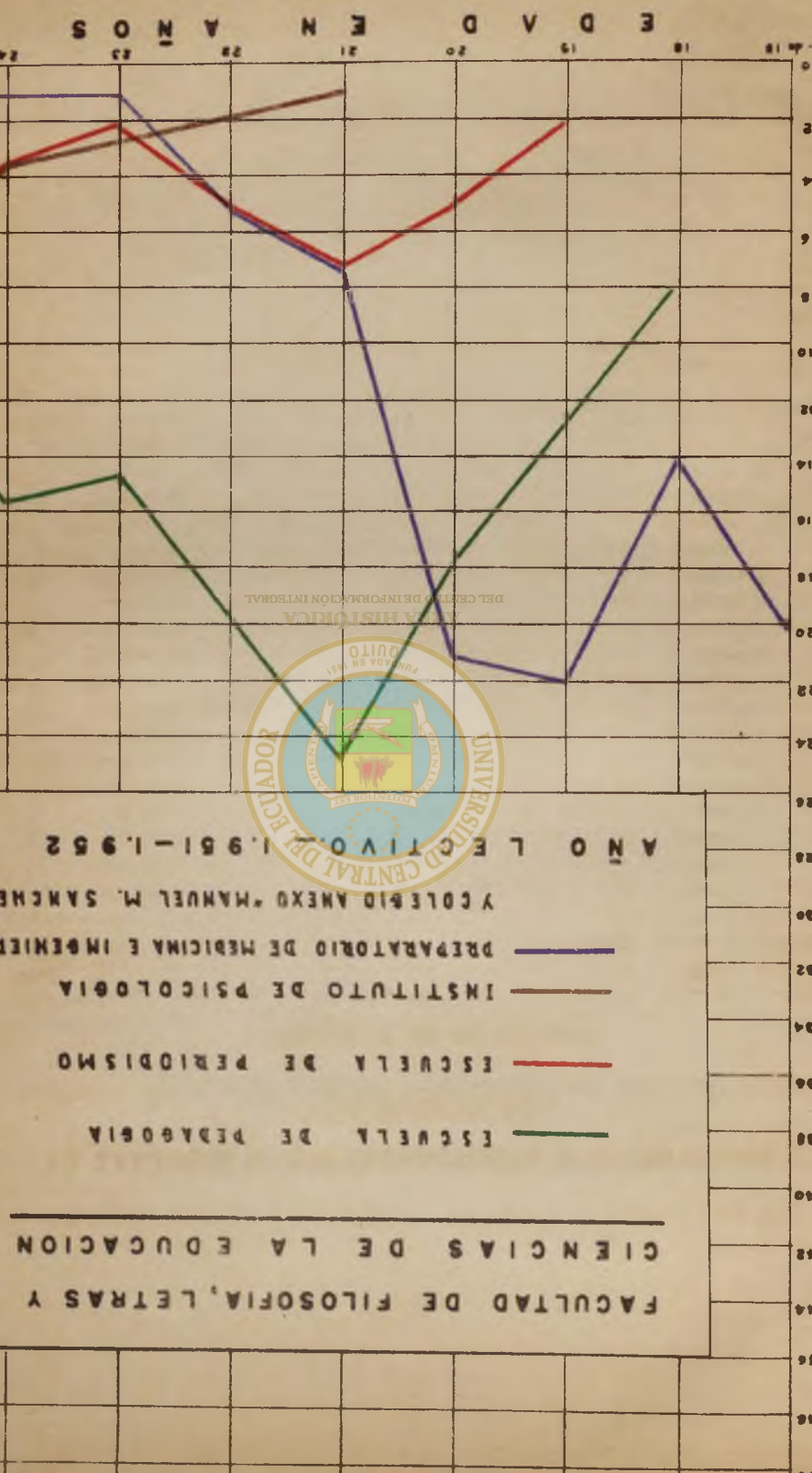
LA EDUCACION

PREPARATORIO DE MEDICINA E INGENIERIA Y COLEGIO ANEXO

"MANUEL M. SANCHEZ"

Edad en Años	Preparat. Medicina	Ingenie. Preparat.	1º C. Coleg. Sánchez	2º C. Total
Menos de 18	—	—	12	8
18	—	—	—	—
18 Hombres	—	—	—	—
18 Mujeres	—	—	—	—
18 Hombres	—	—	—	—
18 Mujeres	—	—	—	—
19	—	—	—	—
19 Hombres	—	—	—	—
19 Mujeres	—	—	—	—
19 Hombres	—	—	—	—
19 Mujeres	—	—	—	—
20	—	—	—	—
20 Hombres	—	—	—	—
20 Mujeres	—	—	—	—
20 Hombres	—	—	—	—
20 Mujeres	—	—	—	—
21	—	—	—	—
21 Hombres	—	—	—	—
21 Mujeres	—	—	—	—
21 Hombres	—	—	—	—
21 Mujeres	—	—	—	—
22	—	—	—	—
22 Hombres	—	—	—	—
22 Mujeres	—	—	—	—
22 Hombres	—	—	—	—
22 Mujeres	—	—	—	—
23	—	—	—	—
23 Hombres	—	—	—	—
23 Mujeres	—	—	—	—
23 Hombres	—	—	—	—
23 Mujeres	—	—	—	—
24	—	—	—	—
24 Hombres	—	—	—	—
24 Mujeres	—	—	—	—
24 Hombres	—	—	—	—
24 Mujeres	—	—	—	—
25	—	—	—	—
25 Hombres	—	—	—	—
25 Mujeres	—	—	—	—
Más de 25	—	—	—	—
25 Hombres	—	—	—	—
25 Mujeres	—	—	—	—
TOTALES	28	46	12	8
94				

N U M E R O D E A L U M N O S



FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

ESCUELA DE PEDAGOGIA

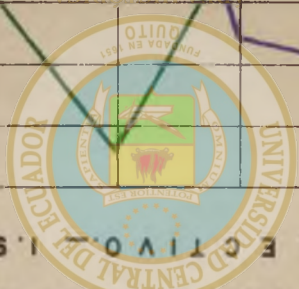
ESCUELA DE PERIODISMO

INSTITUTO DE PSICOLOGIA

PREPARATORIO DE MEDICINA E INGENIERIA

Y COLEGIO ANEXO "MANUEL M. SANCHEZ"

AÑO LECTIVO 1.951-1.952



FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

ESCUELA DE AGRONOMIA "GALLO ALMEIDA"

Edad en Años	Curso						Total
	1º	2º	3º	4º	5º		
18	4	—	—	—	—	4	
18	—	—	—	—	—	—	4
19	12	1	—	—	—	13	
19	—	—	—	—	—	—	13
20	8	5	1	—	—	14	
20	—	—	—	—	—	—	14
21	7	—	4	—	—	18	
21	—	—	1	—	—	1	
22	3	2	1	2	1	9	
22	—	—	—	—	—	—	9
23	—	4	1	1	1	10	
23	—	—	—	—	—	—	10
24	1	2	2	2	2	9	
24	—	—	—	—	—	—	9
25	—	—	—	1	4	5	
25	—	—	—	—	—	—	5
Más de	—	—	—	—	—	—	
25	2	—	—	6	4	12	
25	—	—	—	—	—	—	12
TOTALES:	40	21	10	12	12	95	

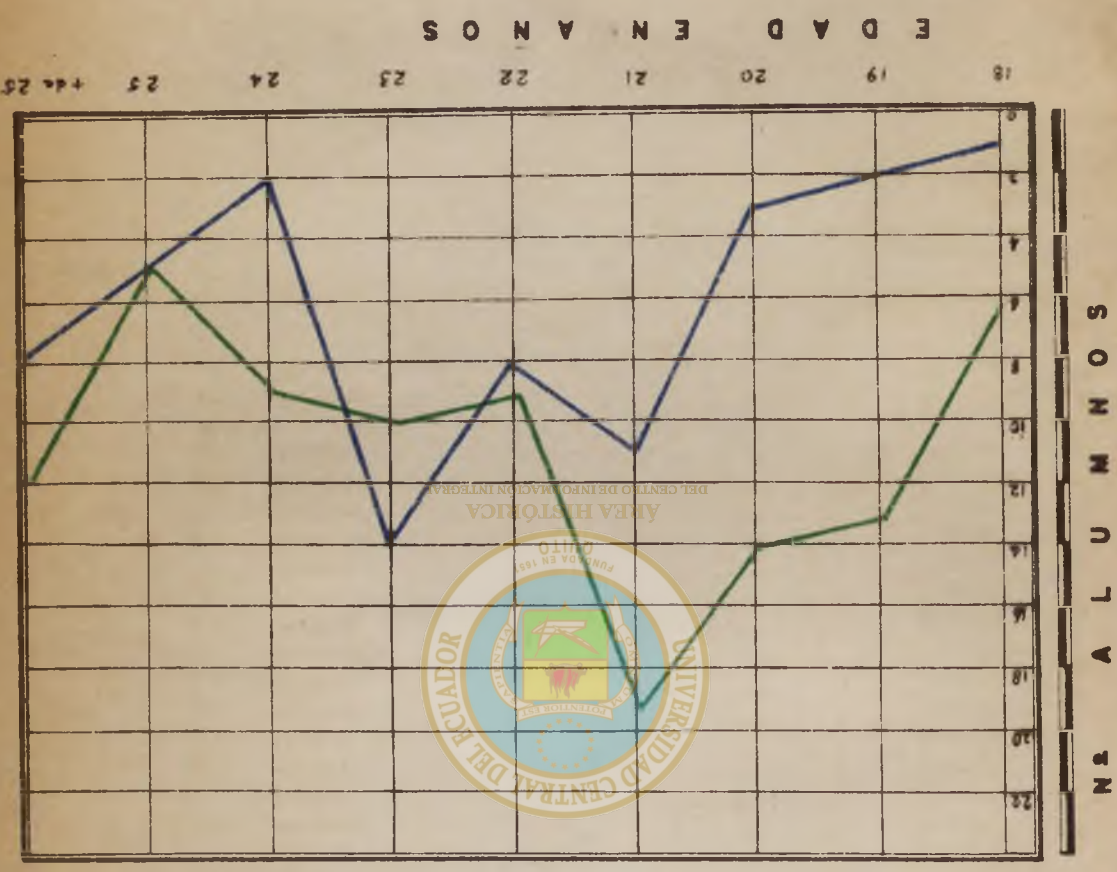
ESCUELA DE MEDICINA VETERINARIA

Edad en Años	10	20	30	40	50	Total
18	1	2	1	—	—	1
19	2	2	—	—	—	2
20	2	2	1	—	—	3
21	7	2	—	—	—	11
22	2	—	—	3	—	8
23	4	2	—	—	—	13
24	1	—	—	1	—	2
25	1	—	3	1	—	5
Más de 25	2	1	2	3	—	8
TOTALES.	22	10	11	11	—	54

FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

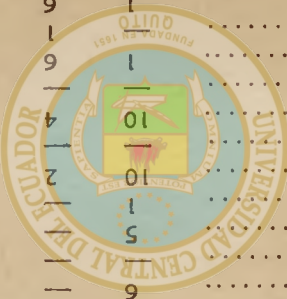
ESCUELA DE MEDICINA VETERINARIA
 ESCUELA DE AGRONOMIA
 "GALLO ALMEIDA"

ANEXO LECTIVO 1.951-1.952



FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS ESCUELA DE ECONOMIA

Edad en	Años	1º	2º	3º	4º	5º	Total
18	Hombres	6	—	—	—	—	6
18	Mujeres	—	—	—	—	—	—
19	Hombres	5	—	—	—	—	5
19	Mujeres	—	—	—	—	—	—
20	Hombres	10	2	1	—	—	13
20	Mujeres	—	—	—	—	—	—
21	Hombres	10	4	2	—	—	16
21	Mujeres	—	—	—	—	—	—
22	Hombres	1	6	3	1	—	11
22	Mujeres	—	—	—	—	—	—
23	Hombres	1	1	—	1	—	3
23	Mujeres	—	—	—	—	—	—
24	Hombres	2	3	2	2	2	11
24	Mujeres	—	—	—	—	—	—
25	Hombres	1	2	2	—	8	13
25	Mujeres	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	2	6	6	3	11	28
Más de 25	Mujeres	—	—	—	—	—	—
TOTALES:		39	30	18	9	28	124

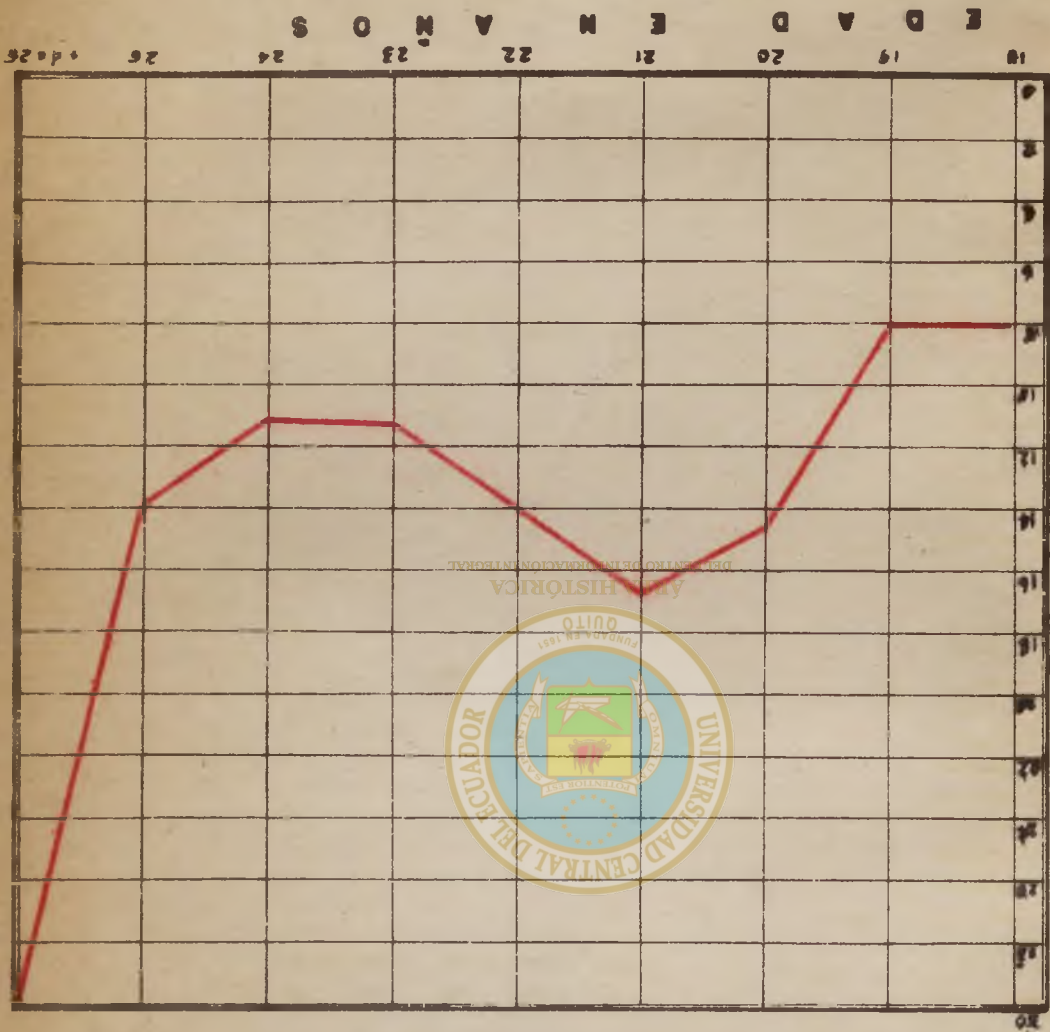


FACULTA DE CIENCIAS ECONOMICAS

ESCUELA DE ECONOMIA

AÑO LECTIVO 1981-1982

NUMERO DE ALUMNOS



FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES

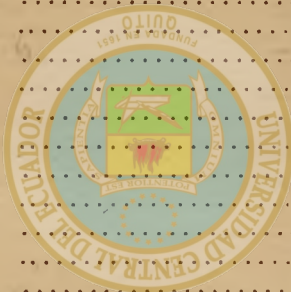
ESCUELAS DE INGENIERIA, QUIMICA, FARMACIA Y BIOQUIMICA

Edad en Años		Ing. Química				Far. Bioquím.			
		1º	2º	3º	4º	1º	2º	3º	4º
		Curso	Curso	Curso	Curso	Curso	Curso	Curso	Curso
18	Hombres	3	—	—	3	—	—	—	6
	Mujeres	1	—	—	2	—	—	—	3
19	Hombres	5	—	—	8	—	—	—	15
	Mujeres	—	—	—	6	—	—	—	6
20	Hombres	9	2	—	3	—	—	—	14
	Mujeres	—	—	—	2	—	—	—	8
21	Hombres	2	1	—	5	—	—	—	9
	Mujeres	—	—	—	2	—	—	—	6
22	Hombres	1	1	—	7	—	—	—	13
	Mujeres	—	—	—	3	—	—	—	7
23	Hombres	—	—	—	1	—	—	—	4
	Mujeres	2	—	—	1	—	—	—	3
24	Hombres	—	2	—	1	—	—	—	1
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	4
25	Hombres	1	1	—	—	—	—	—	2
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	3	1	—	3	—	—	—	8
	Mujeres	1	—	—	—	—	—	—	1
TOTALES:		28	8	46	21	103			

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES

ESCUELA DE QUIMICA Y FARMACIA

Edad en Años	3º	4º	5º	Total
18	—	—	—	—
Hombres	—	—	—	—
Mujeres	—	—	—	—
19	—	—	—	—
Hombres	—	—	—	—
Mujeres	—	—	—	—
20	—	—	—	—
Hombres	—	—	—	—
Mujeres	—	—	—	—
21	3	—	—	3
Hombres	3	—	—	3
Mujeres	—	—	—	—
22	4	2	—	6
Hombres	1	—	1	2
Mujeres	—	—	—	—
23	2	2	2	6
Hombres	2	2	2	6
Mujeres	—	—	—	—
24	—	4	6	10
Hombres	—	—	—	—
Mujeres	—	—	—	—
25	—	—	2	2
Hombres	—	—	2	2
Mujeres	—	—	—	—
Más de 25	—	—	—	—
Hombres	—	—	—	—
Mujeres	—	—	—	—
TOTALES:	16	10	21	47



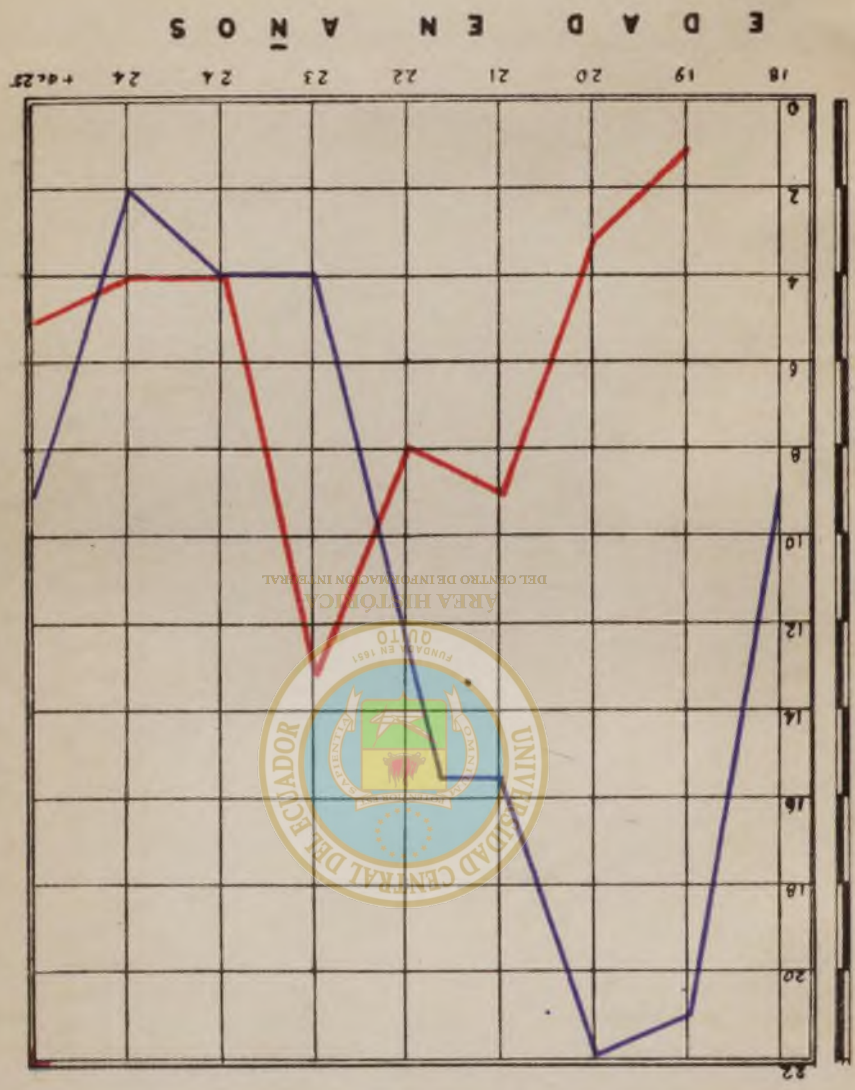
DEL CENTRO DE INFORMACION INTEGRAL

AREA HISTORICA

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES

ESCUELA DE INGENIERIA QUIMICA
 ESCUELA DE QUIMICA Y FARMACIA

AÑO LECTIVO 1.951-1.952



ORGANISMOS ANEXOS

ESCUELA DE BELLAS ARTES

Edad en Años		1º	2º	3º	4º	5º	6º	Total
		Curso	Curso	Curso	Curso	Curso	Curso	
Menos de 18	Hombres	10	4	1	1	—	—	16
	Mujeres	3	1	1	1	—	—	6
18	Hombres	1	2	2	1	—	—	6
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
19	Hombres	—	—	—	—	1	—	5
	Mujeres	3	—	—	—	—	—	3
20	Hombres	3	1	1	1	1	1	7
	Mujeres	2	—	—	—	—	1	4
21	Hombres	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	1	—	—	—	—	—	1
22	Hombres	—	—	—	1	1	1	3
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
23	Hombres	—	—	—	—	—	1	2
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
24	Hombres	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	1	—	2
25	Hombres	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
Más de 25	Hombres	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
25	Hombres	—	—	—	—	—	—	—
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	—
TOTALES	Hombres	1	—	—	2	—	—	2
	Mujeres	—	—	—	—	—	—	1
		20	13	8	5	5	4	55



APLA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ORGANISMOS ANEXOS

CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

Edad en		Años									
Menos de		1º	2º	3º	4º	5º	6º	7º	Total		
		Curso									
18	Hombres	19	2	—	—	—	—	—	—	—	21
18	Mujeres	79	9	1	1	—	—	—	—	—	90
18	Hombres	2	—	—	—	—	—	—	—	—	2
18	Mujeres	4	1	—	—	1	—	—	—	—	6
19	Hombres	7	—	—	—	—	—	—	—	—	7
19	Mujeres	1	2	—	—	—	—	—	—	—	5
20	Hombres	2	2	—	—	—	—	—	—	—	4
20	Mujeres	3	1	1	1	1	—	—	—	—	8
21	Hombres	2	2	2	—	—	—	—	—	—	7
21	Mujeres	4	2	—	1	—	—	—	—	—	7
22	Hombres	4	1	—	—	—	—	—	—	—	6
22	Mujeres	6	—	—	—	—	—	—	—	—	6
23	Hombres	3	3	—	—	—	—	—	—	—	4
23	Mujeres	2	2	—	—	—	—	—	—	—	8
24	Hombres	2	2	—	2	—	—	—	—	—	6
24	Mujeres	3	2	—	—	—	—	—	—	—	3
25	Hombres	3	3	—	—	—	—	—	—	—	5
25	Mujeres	2	—	—	—	—	—	—	—	—	5
Más de	Hombres	10	4	—	4	2	—	—	—	—	22
Más de	Mujeres	4	2	—	—	1	—	—	—	—	9
TOTALES		159	30	12	10	9	3	9	232		



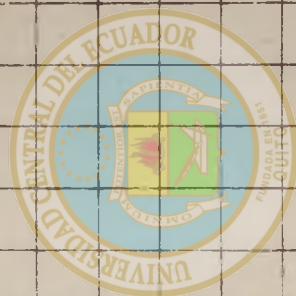
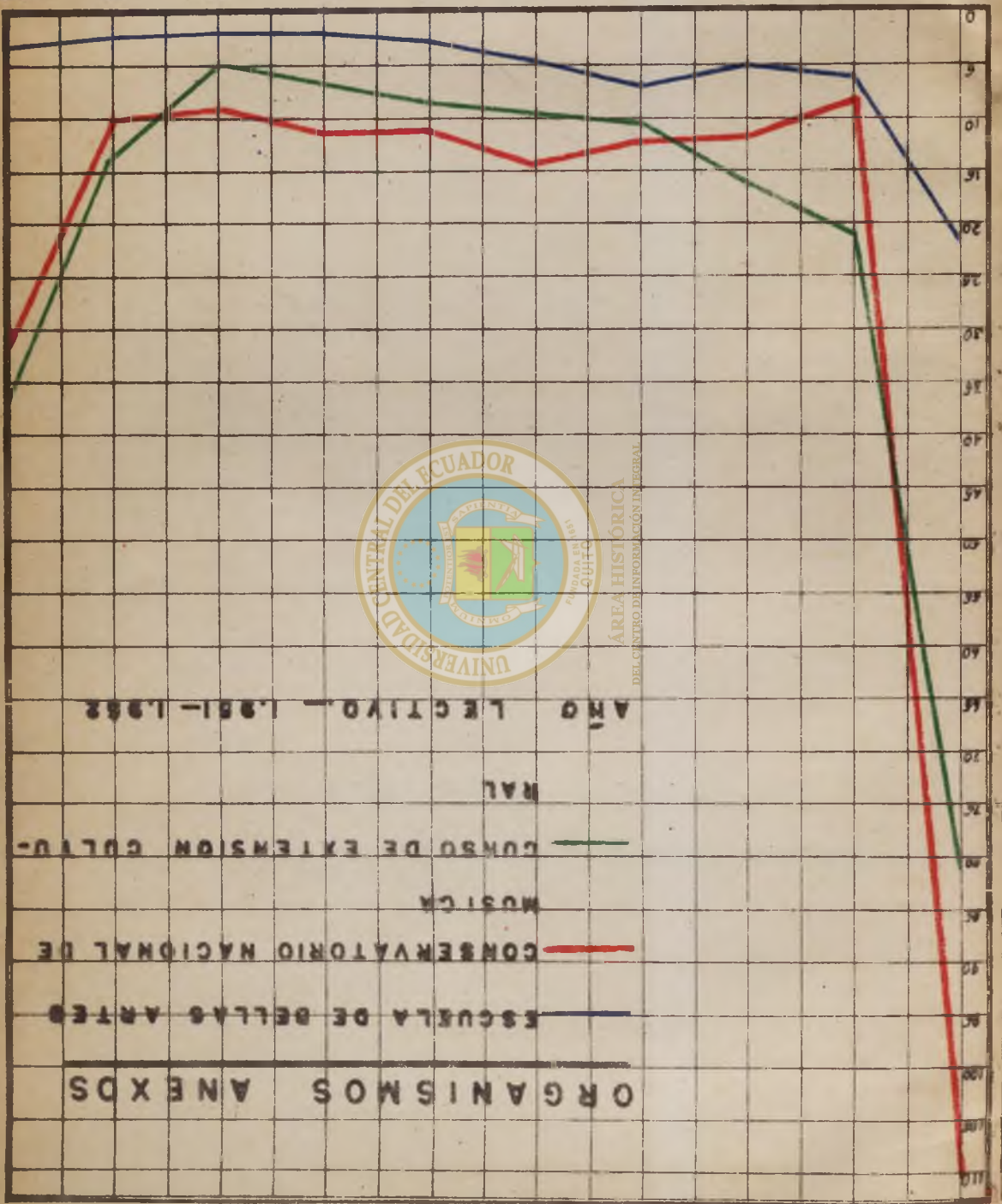
CURSOS DE EXTENSION CULTURAL

Edad en Años		Hombres			Mujeres		
		Totales			Totales		
Menos de 18	62	20	5	21	82	20	5
18	16	3	7	17	21	3	7
19	14	1	1	10	17	1	1
20	4	9	1	11	20	1	1
21	9	8	1	9	22	1	1
22	6	3	1	7	23	3	1
23	2	2	1	5	24	2	1
24	2	12	4	13	25	12	4
25	32	1	1	36	25	1	1
Más de 25	169	46	215	215	46	215	215

E D A D E S E N A Ñ O S

-de 18 19 20 21 22 23 24 25 +de 26

N U M E R O D E A L U M N O S



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

AÑO LECTIVO - 1951-1952

RAI

CURSO DE EXTENSION CULTU-

MUSICA

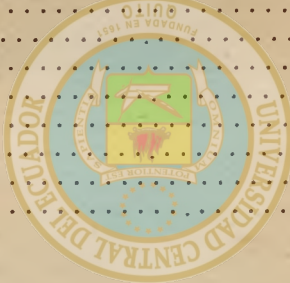
CONSERVATORIO NACIONAL DE

ESCUELA DE BELLAS ARTES

ORGANISMOS ANEXOS

ALUMNOS MATRICULADOS EN LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DEL ECUADOR DE 1940 A 1952

Años		Totales	
1940	1.327	1.327	
1941	1.329	1.329	
1942	1.508	1.508	
1943	1.487	1.487	
1944	1.577	1.577	
1945	1.609	1.609	
1946	1.842	1.842	
1947	1.803	1.803	
1948	1.986	1.986	
1949	2.337	2.337	
1950	2.383	2.383	
1951	2.898	2.898	
1952	2.790	2.790	



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

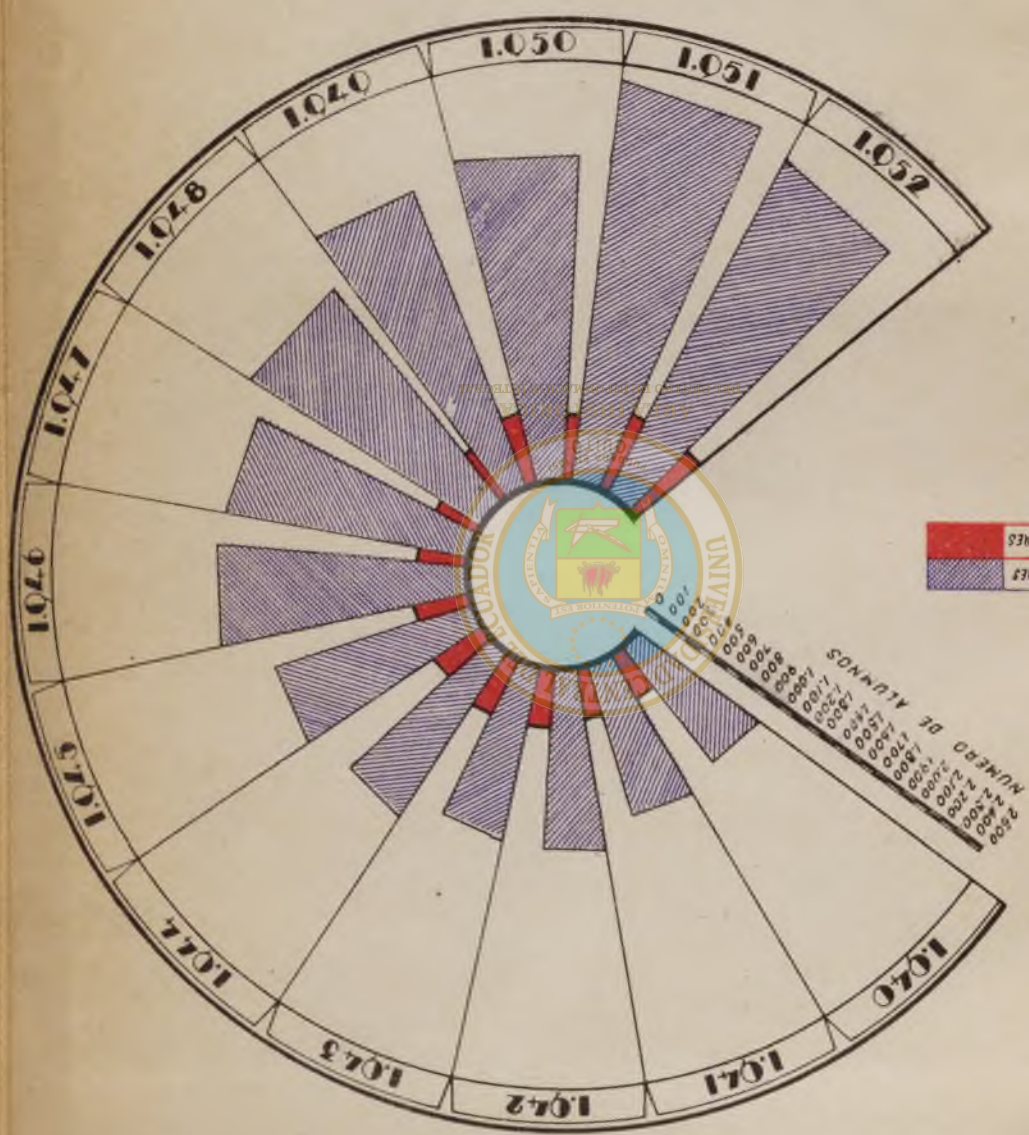
AREA HISTÓRICA



ALUMNOS MATRICULADOS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

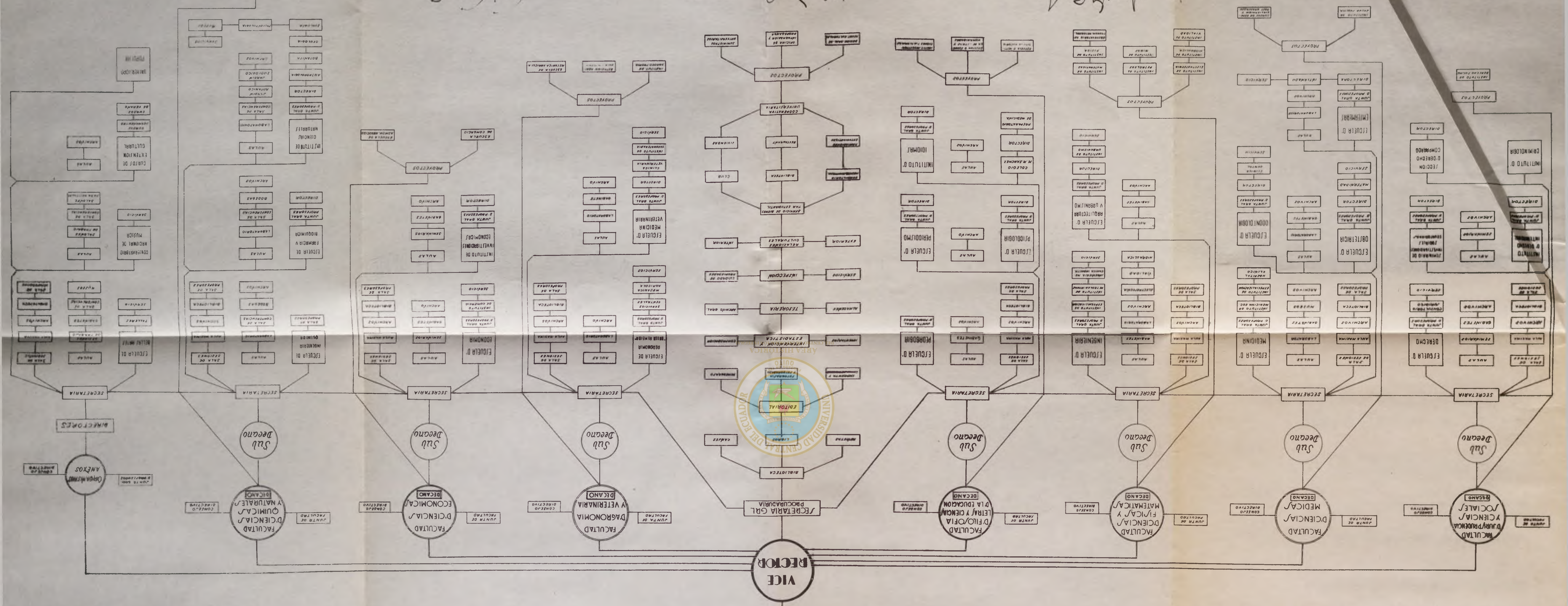
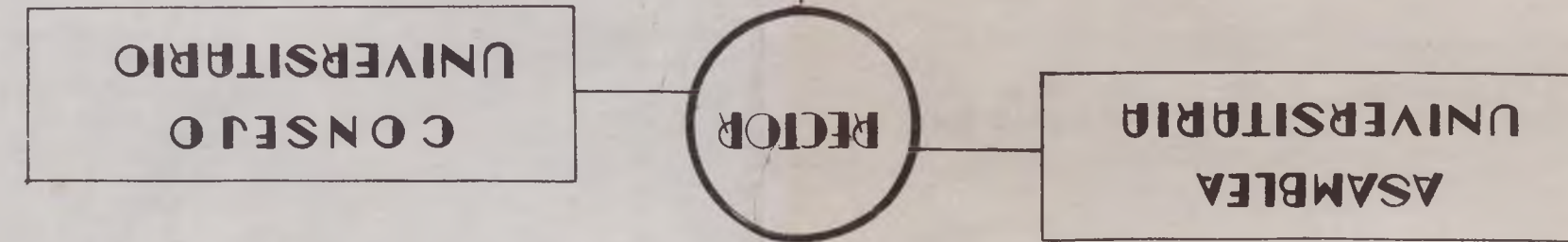
DEL ECUADOR

DESDE 1940 HASTA 1952



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

ECUADOR
ADMINISTRACION Y
FUNCIONAMIENTO



RECTOR
ALFREDO PEREZ GUERRERO
Alfredo Perez Guerrero

VICE RECTOR
FRANCISCO J. ALGADO
Francisco J. Algado

SECRETARIO GEN. DE LA UNIVERSIDAD
LUI GUERRA
Lui Guerra

EN LA TESORERIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL SE
HALLAN A LA VENTA, LAS SIGUIENTES OBRAS:

LECCIONES DEL MARXISMO O SOCIALIS-	
MO CIENTIFICO, por el Dr. Manuel	
Agustín Aguirre, 2 tomos	\$ 36,00
CUADROS DE ANATOMIA HUMANA, por el	
Dr. Antonio Santiana, Tomo V	15,00
ANALISIS QUIMICO CUANTITATIVO, por	
el Dr. Arquidamo Larenas	20,00
DERECHO CIVIL INTERNACIONAL, Tomo	
II, por el Dr. Carlos Salazar Flor	15,00
GRAFOSTATICA, por el Ing. Abel S. Troya	
ALEGATOS del Sr. Dr. Luis Felipe Boria	10,00
LA SUCESION POR CAUSA DE MUERTE, por	
el Dr. Alfredo Pérez Guerrero, Tomo	
II	25,00
LECCIONES DE HIGIENE, por el Dr. Pablo	
Arturo Suárez	12,00
SEMIOLOGIA, por el Dr. Arsenio de la To-	
rre, tres tomos	60,00
LEY DE DEFENSA PROFESIONAL de Inge-	
nieros y Arquitectos y Reglamento de la	
misma	3,00
NOMENCLATURA DE LAS ESPECIES QUI-	
MICAS MINERALES, (Cuarta edición	
corregida y aumentada), por el Dr. Cé-	
sar Anibal Espinosa	3,00

SOLICITAMOS CANJE.—We request exchange.
 —Nous desmandons l'échange.—Pede se permuta—
 Wir bitten un austansch von Publicationen.

Para todo lo relacionado con el canje dirigirse a

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

APARTADO 166 QUITO—ECUADOR



Esta revista publicará una nota bibliográfica de las
 publicaciones que se envíen a la BIBLIOTECA

DE LA UNIVERSIDAD por duplicado.

VALOR DEL EJEMPLAR \$ 25,00